ANTOLOGÍA DE OBRAS DE TEATRO ARGENTINO

desde sus orígenes a la actualidad.
Tomo XVI (1931-1940)

—

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

HISTORIA TEATRAL

EDITORIAL INTeatro

ANTOLOGÍA DE OBRAS DE TEATRO ARGENTINO

desde sus orígenes a la actualidad.
Tomo XVI (1930-1940)
Obras del siglo XX: 4ª década

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

HISTORIA TEATRAL

EDITORIAL INTeatro

Antología de obras del teatro argentino desde sus orígenes a la actualidad :
tomo XVI 1930-1940 : obras del siglo XX : 4ª década / Alfonsina Storni ... [et al.]
; compilado por Beatriz Seibel. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires :
Inteatro, 2019.
226 p. ; 22 x 15 cm. - (Historia teatral)

ISBN 978-987-3811-48-7

1. Antología de Obras de Teatro. I. Storni, Alfonsina II. Seibel, Beatriz, comp.
CDD A862

Ejemplar de distribución gratuita
Prohibida su venta

Foto de tapa: Archivo General de la Nación

Consejo Editorial
Armando Dieringer
Nerina Dip
Carlos Pacheco

Equipo Editorial
Carlos Pacheco
Graciela Holfeltz
Germán Frers
Daniel Caamaño (Corrección)
Gabriel D´Alessandro (Diagramación)
Patricia Ianigro (Distribución)

© Inteatro, editorial del Instituto Nacional del Teatro

ISBN 978-987-3811-48-7

Impreso en la Argentina – Printed in Argentina.
Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723.
Reservados todos los derechos.

Impreso en Buenos Aires, diciembre 2018
Primera edición: 2.500 ejemplares

PRÓLOGO

Beatriz Seibel

EL TEATRO DE BUENOS AIRES EN LA DÉCADA DE 1930

1. En un momento de crisis y cambios, el teatro se adapta y sobrevive tenazmente. Las nuevas tecnologías, el cine y la radio, influyen decisivamente en esos cambios. Unas 30 salas de teatro compiten con las salas de cine, que pasan de 50 a 109. También el teatro rivaliza con nuevas diversiones públicas, como los campeonatos profesionales de fútbol desde 1931, que convocan públicos masivos.

Las giras teatrales por los barrios, frecuentes antes del '30, se convierten en excepcionales, mientras el cine se extiende. En cambio continúan las giras por las provincias, aunque en menor medida y con mayores dificultades, y algunas compañías hacen giras al exterior, Europa y América.

El teatro por secciones se reduce hasta casi desaparecer después de 1940; el repertorio se conforma con obras en varios actos, para competir mejor con el cine. Las compañías profesionales conviven con los grupos independientes que se desarrollan en la década del '30 y los grupos de las colectividades, españoles, italianos, franceses, judíos, alemanes, norteamericanos, británicos.

2. El género de comedia musical tiene un gran desarrollo a partir de 1930, especialmente con la continuidad de la producción de Pelay-Canaro y otros nombres destacados. Recordemos que después de la gran depresión de 1930, viene la "época dorada" de las comedias musicales de Hollywood; se necesita compensar los dramas cotidianos.

Los espectáculos de revistas son una constante. Los espectáculos de variedades pasan de 3 en 1930/35 a desaparecer prácticamente de las salas, porque sus artistas van al género revista y a los cabarets, las confiterías del balneario, los cines y las radios.

La circulación en los medios es intensa. Un importante número de actores, directores y autores trabajan en teatro, cine, radio. En la radio, las transmisiones de obras desde los teatros son frecuentes, y las compañías de radioteatro se presentan en salas, con una gran producción a partir de 1930. Respecto del cine, muchos éxitos teatrales pasan a la pantalla, en ocasiones con los mismos intérpretes.

En 1934 se unen la Sociedad y el Círculo de Autores, creando Argentores, Asociación General de Autores de la Argentina. La Asociación Argentina de Actores se divide en 1935 cuando se crea un sindicato, y en 1937 se fusionan.

La Municipalidad de Buenos Aires establece premios anuales para las obras en 1930, y desde 1937 para los actores. Desde 1936 se otorgan premios nacionales en drama, comedia y otras categorías.

3. Si bien la presencia de españoles tiene destacados representantes en todo el período, como la visita de Federico García Lorca en 1933/34, durante la guerra civil de 1936/39 "Buenos Aires es la capital teatral de España", según Nel Diago. Aquí trabajan notables artistas y muchos se quedan a residir; hay actores, autores, directores, escenógrafos, cantantes, músicos. Llegan visitas relevantes; entre otros en 1933 vuelve Luigi Pirandello, en 1938 Ermete Zacconi a los 80 años, y viene el director judío David Licht, maestro de la renovación teatral; en 1939 actúan la Comédie Française, Josephine Baker, Mistinguett, Raquel Meller, Encarnación López *la Argentinita*, la compañía israelita norteamericana Joseph Buloff y Luba Kadison, y se abre un paréntesis por la Segunda Guerra Mundial. Aunque llegan artistas e intelectuales europeos por el avance del nazismo y también artistas franceses de gira que no vuelven a Europa.

4. El Teatro Cervantes, adquirido por el Gobierno Nacional en 1926, se dedica a diversas actividades hasta que se crea el Teatro Nacional de Comedia en 1933, y en 1936 se inicia la Comedia Argentina. El primer director Antonio Cunill Cabanellas permanece 5 años, y también organiza el Instituto Nacional de Estudios de Teatro con su Museo, Biblioteca y Archivo, conferencias y publicaciones.

5. Entre los dramaturgos siguen vigentes Armando Discépolo y Vaccarezza, González Castillo y Eichelbaum, surgen nuevos autores y tienen gran suceso los binomios Llanderas y Malfatti, Darthés y Damel, Pondal Ríos y Carlos Olivari, entre otros. Roberto Arlt es el gran autor revelado en el teatro independiente. Se destacan entre las dramaturgas Salvadora Medina Onrubia y Alfonsina Storni. Por otra parte, el repertorio europeo y norteamericano es frecuente en las compañías nacionales y en los teatros independientes.

Las primeras actrices cabezas de compañía juegan un importante rol en esta década, pero son pocas las autoras, directoras, escenógrafas, músicas, coreógrafas. Las actrices son aceptadas y aplaudidas desde el siglo XIX, pero socialmente aun son discriminadas y es una profesión mal vista; el techo de cristal impide que ocupen otros roles.

En plena temporada teatral en Buenos Aires hay unas 20 grandes compañías locales en cartel entre 1930/40; hay valorados directores como Cunill Cabanellas,

muchos autores que dirigen, como Armando Discépolo, Eichelbaum, Gustavino, Vaccarezza, Pelay, Porter; algunos son actores y directores, como Elías Alippi, Enrique Santos Discépolo, Angelina Pagano.

Los escenógrafos cobran mayor importancia y muchos son destacados artistas plásticos; de la escena independiente surgen otros tan valiosos como Saulo Benavente, y las primeras escenógrafas como Carlota Beitía, Mané Bernardo.

6. Distintos públicos en diferentes lugares consumen y gozan diversos productos teatrales, unos canonizados por las instituciones y la crítica, y otros desvalorizados, casi "desaparecidos" de la historia, en una polifonía no reconocida. Entre crisis, trágicos sucesos y acontecimientos felices, el teatro, ese arte que sobrevive por el encuentro vivo, irremplazable por la mejor tecnología, continúa. La función debe seguir.

1930: EL PRIMER GOLPE MILITAR EN ARGENTINA

El gobierno del presidente Yrigoyen, de 77 años, es acusado de inacción y al descontento general se suman los ataques de los políticos vencidos en las urnas, mientras altos jefes militares conspiran. El 6 de septiembre de 1930 se produce un golpe militar y el general José Félix Uriburu asume como presidente de facto; el vicepresidente es Enrique Santamarina y Matías Sánchez Sorondo, ministro del Interior. Yrigoyen es trasladado a un barco de guerra y después queda preso en la isla Martín García. Se dicta la ley marcial que rige hasta el 15/6/1931; hay fusilamientos, allanamientos, detención y tortura de políticos y sindicalistas. El 17 de octubre se inaugura el tramo Callao-Chacarita del subterráneo Lacroze. (?)

En la década de 1930 la crisis económica se superpone a la crisis política.

COMEDIAS MUSICALES

En 1930 se estrenan 8 comedias musicales, un gran incremento frente a las 2 o 3 por año entre 1926/29. El crecimiento del género se marca en 1933-35 con 14 estrenos anuales; desciende a 8 en 1936, y a 3 en 1938; sube desde 1940, en 1944 llega a 10 y desde 1950 baja a 3 estrenos promedio hasta 1956. Según el anuncio

del Fémina, la comedia musical es "el género triunfante en Londres, Nueva York y París e impuesto por el film sonoro".

El género triunfa en contraste con la crisis mundial de 1930.

LAS CARTELERAS DESPUÉS DEL GOLPE

El sábado 18 de octubre de 1930, después del golpe del 6 de septiembre, la cartelera de La Nación presenta 25 teatros, 1 concierto, 5 variedades y circos, 49 cinematógrafos y 2 excursiones; 82 anuncios.

El Colón ofrece óperas italianas en la "temporada oficial de primavera" y se agrega en segundo lugar el Teatro Cervantes, donde la empresa H. Cairo anuncia la "gran compañía de ballets franco-russes", con los principales artistas de Serge Diaghileff y de la Ópera de París. En el Odeón está la compañía española Díaz-Artigas con *Un caballero español*. Josefina Díaz nace en Buenos Aires, hija de actores españoles y se inicia desde niña; actúa en nuestra ciudad y en giras por Latinoamérica con la compañía de su padre Manuel Díaz de la Haza y después con María Guerrero. En 1923 forma compañía con su primer marido Santiago Artigas y enviuda 8 años después; como Josefina Díaz y Artigas estrena *Bodas de sangre* de García Lorca en Madrid en 1933.

En el Ópera la compañía española Bárcena-Martínez Sierra anuncia las últimas funciones de *La hora del diablo* y *El corazón ciego*; el autor y director es Martínez Sierra. Catalina Bárcena (1896-1978), importante actriz nacida en Cuba –colonia española–, compañera de Martínez Sierra, llega a Buenos Aires varias veces de gira; en la década del 30 filma en Hollywood películas en castellano. El dramaturgo Gregorio Martínez Sierra (1881-1947), primer impulsor del teatro de arte en España en 1917, es muy valorado como traductor, director escénico y renovador escenográfico. Trabaja con Catalina Bárcena como primera actriz y con un repertorio de obras propias, "es decir firmadas por él", según Antonina Rodrigo (1988), "ya que la autora era su mujer, María Lejárraga, que estuvo siempre en la sombra". Otros autores confirmarían la autoría de la esposa del dramaturgo, según Ruiz Ramón, María (1874-1974) se separa en 1922, cuando Catalina tiene una hija de Gregorio, pero sigue escribiendo para su marido; habría muerto en Buenos Aires.

En el Ópera también se anuncia que Berta Singerman y su compañía integrada por Ilde Pirovano, su marido Orestes Caviglia y Julio Ferrando, ofrecerá espectáculos de teatro de cámara con obras como *El doctor Death* de Azorín o episodios de *Anatol* de Schnitzler, producciones cortas y de pocos personajes. Este elenco acaba de realizar una gira de dos meses por Chile y Argentina, e irá una semana a Montevideo.

En el Maipo, de la empresa Cairo, se presenta la "gran compañía de revistas de music-hall" dirigida por Amadori, con 6 secciones; anuncia "estrellas de fama mundial" como Ahearn y sus 8 Millonarios, un conjunto de excéntricos, y además a Carmen Lamas y Tania –Anita Luciano–, entre otros. Los títulos son *Los millonarios* y *La revista de las estrellas.* Vemos aquí la participación de artistas extranjeros junto a los locales en las revistas.

Una compañía de revistas porteñas dirigida por Ivo Pelay se anuncia en el Nuevo con 4 funciones y títulos como *La Pasión y Muerte de nuestro Dotor* de Lisandro del Altillo –Pelay–, con obvia alusión política. Otra compañía de revistas se anuncia en el Bataclán.

En el San Martín han terminado Rivera-De Rosas y se presenta "la compañía española de obras de gran espectáculo en prosa y en verso" del primer actor y director Joaquín Pibernat, con la "hermosa obra en verso" en 8 cuadros y un intermedio *Los tres mosqueteros*, adaptación de la novela de Dumas por Luis Fernández Ardavín y Valentín De Pedro. Anuncian 2 funciones y una de las primeras actrices es Isabel Luciano, hermana de Tania.

En el Teatro Nacional por secciones, que los domingos presenta de 5 a 7 funciones, el Nacional continúa con la compañía de Carcavallo, el Comedia con Olinda Bozán, el Apolo con César y Pepe Ratti, que han pasado de *¡Se viene la revolución!* a *Adelante los que quedan (No se ve ninguno)*, otra sátira política original de Juan Pueblo, seudónimo de Bayón Herrera; el Cómico con Alippi-Ruggero-Otal, el Buenos Aires con Enrique Muiño, el Boedo con una compañía nacional. En el Smart ha terminado Arata y se anuncia una compañía argentina de sainetes y operetas. En el Príncipe de Belgrano está Tomás Simari.

Con 3 funciones los domingos y distintas obras de varios actos, la compañía Evita Franco anuncia último mes en el Ateneo. Según La Nación del 17/7/1960, Evita ese año presenta 17 obras; de autores nacionales como *Nosotros dos* de Defilippis Novoa, *Señorita* de Eichelbaum –1er. Premio Municipal al mejor drama–, *Cabeza*

de chorlo de Saldías, y de autores europeos. En el elenco están José Franco, –padre de Eva– primer actor y director, Felisa Mary, Ana Arneodo, Herminia Franco, Amalia Franco, Carlos Bouhier, entre otros.

También con 3 funciones están Gómez-Fregues-Olarra en el Liceo, con dirección de Ricardo Hicken, donde se presenta *La espantapájaras* de Agustín Remón y Pablo Salaberry, este último seudónimo de Paulina Singerman, primera actriz de la compañía, estrenada el 17 de octubre y publicada en El Apuntador Nº 7 del 20/2/1931. En la misma sala se anuncia el lunes a las 18 una "audición poética" de Alemany Villa (1877-1931), famoso recitador.

En el Sarmiento ha terminado la compañía de revistas de Manuel Romero y reaparece el elenco brasileño de revistas Tro-lo-lo. En el Fémina ha terminado la compañía porteña de revistas musicales y se presenta la compañía dialectal alemana Riesch-Buhne con 2 funciones, anunciando matiné infantil los jueves y domingos.

En el Mayo siguen las zarzuelas de Jacinto Guerrero con 3 funciones diarias y en el Avenida está la compañía Lola Membrives con 2 funciones presentando *El abanico de Lady Windermere* de Wilde y *La Lola se va a los puertos* de los hermanos Machado. En el Politeama hay una compañía francesa de operetas americanas y en el Marconi se despide una compañía italiana de operetas. Queda en el Excelsior la compañía israelita de S. Goldenburg ahora con *El gaucho.*

El único concierto anunciado es el domingo a la mañana en la Wagneriana, donde el martes se presenta el conjunto de aficionados británicos The Amateur Theatrical Association.

En Variedades y Circos, el Circo Berlín ha pasado al Fénix de Flores y en el Coliseo se presenta el Galveston Circus. El Casino, anunciado como "el primer Music-Hall de Sud América", presenta matiné infantil con números circenses, cantos y bailes, marionetas mecánicas, animales amaestrados como chimpancés y perros, en 2 funciones, la última con campeonatos de lucha romana. El Tom Thumb Golf, abierto al público de 10 a 0:30, aparece como espectáculo. Continúan con variedades el Parque Japonés y el Ta-baris.

En los cines, el Broadway anuncia "2 orquestas consagradas: típica criolla Edgardo Donato y gran jazz sinfónica Scolati Almeida", en el Real están De Caro y Verona, en el Gran Cine Florida el payaso Charlie Rivels, en el Gran Bijou Los Norteños, evidentemente folclóricos.

De los 25 teatros deducimos el Colón, y quedan 24 donde hay 13 compa-ñías locales: 8 de teatro por secciones, 3 de revistas, 2 de obras en varios actos con 2 funciones. Las compañías extranjeras son once: 1 de ballet franco-rusos en el Cervantes, 1 francesa de operetas, 1 italiana de operetas, 1 de revistas brasileña, 1 dramática alemana, 1 israelita, y 5 compañías españolas –1 de zarzuela y 4 dramáticas–, incluyendo a Lola Membrives, actriz argentina que presenta repertorio español. Además contamos 2 circos y 3 espectáculos de variedades.

El teatro 25 de Mayo de Villa Urquiza anuncia en una gacetilla dos obras locales por la compañía Pissano-Bonati. Es posible que la programación de otras salas de barrio no esté publicada en cartelera.

Vemos la permanencia de los recitales de poesía con la presencia de Alemany Villa en una sala, mientras la famosa recitadora Berta Singerman se presenta en teatro como primera actriz.

Ese año actúa en agosto en el Odeón la compañía del teatro Kamerny de Moscú con la dirección de Alexander Tairoff, que presenta obras de Wilde, O´Neill y *La ópera de dos centavos* de Brecht comentada en la Revista Máscaras Nº 1 de enero 1931; dirigida por Enrique Gustavino, publica 4 números hasta julio 1931, y un número 5 en 1936.

En octubre y noviembre se filman los primeros cortos sonoros en el país; son dirigidos por Eduardo Morera con Carlos Gardel en sus canciones de mayor éxito y con actores como Inés Murray, Enrique Santos Discépolo y Arturo de Nava.

TEATRO EN PROVINCIAS

En Mendoza, el 1º de febrero de 1930 en el Teatro de Verano, la compañía Esther Da Silva con Javier Rizzo y Pedro Laxalt, presenta con gran éxito *El gaucho Cubillos* de Guillermo Petra Sierralta (Mendoza 1903-1975), narrador, ensayista, autor de más de 20 obras. Juan Francisco Cubillos, legendario bandido romántico objeto de culto, muere a manos de la policía en 1895. La pieza se estrena en 1926 en el Circo Palacios, y en 1931 Esther Da Silva la repone en el Teatro Municipal con gran suceso. Otros autores también escriben sobre el tema: Antonio L. De Tomaso estrena en 1935 *El Santo Gaucho Cubillos,* no editada; Julio Fernández Peláez publica su novela *El gaucho Cubillos* en 1939, adaptada y estrenada por la compañía Artistas Unidos en el Teatro Municipal en 1941, el mismo día que

la compa-ñía de Antonio Manzur repone la obra de Petra Sierralta, que en 1942 repone José Tornello. En la década de 1940, Ubriaco Falcón presenta en radioteatro y giras la versión de Fernández Peláez.

En Salta, hay centros anarquistas con grupos de aficionados, como Rumbos Nuevos que presenta *Los mártires* de Dante Silva, el Sindicato de Oficios Varios que ofrece un drama y un juguete cómico entre *La Internacional* y los discursos obreros, o el Grupo de Aficionados Gremiales que presenta *Hijos del pueblo* de Rodolfo González Pacheco. En contraposición, el Cuadro Dramático Don Bosco anuncia *Menequino Pechena* sin mención de autor, una pieza cómica. David Schiaffino, autor local, presenta *En la suprema aurora*, drama sobre la tuberculosis, con una compañía profesional de gira; esta obra y *De las garras*, sobre la adicción a las drogas, fueron estrenadas en 1924. En 1937 se reponen por el Cuadro José Manuel Estrada dirigidas por el autor, junto a *Yaguareté cebado* y *El derecho a la vida,* algunas de ellas perdidas; ese año Schiaffino es nombrado director de LV9 y sus dramas se transmiten por la radio.

En Santiago del Estero, la Sociedad Coral La Raza surgida en 1927 presenta en 1930 una zarzuela, una comedia y una opereta; un grupo que se separa forma Amigos del Arte, donde Manuel Gómez Carrillo dirige *La Telesita*. Las estudiantinas, originales revistas político-musicales, se presentan desde 1920 por varios grupos para el día de la primavera y para el carnaval. El Centro Unión y Progreso es fundado en 1917 por Carlos A. Flores (1899-1970), actor, director, maestro de actores, autor de unas 40 obras, que cubre medio siglo de teatro santiagueño; en 1930 presenta dos de sus piezas, *Solteronas* y *La tragedia del poeta.* Las compañías de gira como Herminia Mancini actúan también en la ciudad.

En Mar del Plata, se registra la visita de compañías profesionales en gira, mientras se desarrollan los elencos filodramáticos de las colectividades, en especial la española y la italiana, los clubes barriales, los sindicatos, como la agrupación Juan Conde, del Partido Socialista, que en 1930 presenta una obra de Florencio Sánchez.

En La Pampa, la compañía de Pepe y Antonio Podestá se presenta en General Pico con 4 obras de su repertorio, y Pepita Muñoz-Enrique Serrano con 2 obras. Allí, los aficionados desarrollan una intensa labor entre 1924 y 1955. En Santa Rosa, el grupo filodramático del Club General Belgrano actúa entre 1926 y 1950, el Don Bosco se inicia en 1930 –el teatro en los colegios salesianos es muy importante– y el de la Asociación Bancaria se crea en 1945. En General Castex,

Hugo Contarini dirige distintos grupos durante 30 años, y en Realicó, el grupo del Club Sportivo actúa entre 1927 y 1948. Se registran las giras de los circos criollos, como Queirolo, Ganni y otros, por ciudades y pueblos. La Compañía de Comedias de Severino García Insúa, actor del circo Ganni, recorre la provincia y termina dirigiendo grupos filodramáticos en los pueblos.

En Santa Cruz, en 1930 se registra la compañía en gira de Rullán-Torres con obras de éxito en Buenos Aires, mientras actúan con el mismo repertorio los grupos locales Belisario Roldán de Puerto Deseado entre 1928-1931 y Belisario Roldán de Río Gallegos entre 1930-1933; el Cuadro Atlético Boxing Club de Gallegos iniciado en 1926, se presenta en Magallanes, Chile, en 1930, y en los '40 se reorganiza como Conjunto Artístico del Centro Democrático Español. Éstos y otros grupos hacen veladas a beneficio que incluyen variedades, música, baile, y tienen sus propias orquestas; las fiestas patrias son ocasión para sus presentaciones.

1931: GIRAS A EUROPA DE LAS COMPAÑÍAS NACIONALES

La compañía Rivera-De Rosas viaja a España, donde ese año se proclama la República, en su cuarta gira europea. En el elenco están Mecha Ortiz, Mario Soffici, Francisco Martínez Allende, Santiago Gómez Cou, Maruja Gil Quesada, Pilar Gómez, Pascual Pellicciotta, Arturo García Buhr entre otros. Actúan en Islas Canarias, en Las Palmas y Tenerife, y en enero se presentan en Barcelona con *Veinticuatro horas dictador* de García Velloso, con excelentes críticas; se dice que De Rosas "es, sin duda, el actor más completo entre los de habla española. Sus interpretaciones son otras tantas creaciones imposibles de igualar". Recorren ciudades y el 4 de abril debutan en Madrid; el diario ABC recuerda su primera actuación ocho años antes, donde se apreciaron tanto su calidad interpretativa como el valor literario de los autores sudamericanos. Elogia la calidad de su escuela declamatoria, "aproximada a la de los grandes divos italianos", señala que entre sus admiradores figuran las "clases selectas" atraídas también por su repertorio, "abierto a las modernas tendencias, despreocupado de los imperativos de la taquilla y con amplio criterio", que incluye piezas como *Padre* de Strindberg y *La máscara y el rostro* de Chiarelli, presentando autores como Marcel Pagnol, inédito para el público madrileño. El 25 de mayo Carlos Gardel ofrece un fin de fiesta por la fecha patria argentina; viaja desde Montecarlo donde actúa. Pocos días después termina la temporada, que sufre los días agitados de la política española.

Por su parte Manuel Romero realiza como autor y director una gira por Madrid y París con la Compañía de Revistas Porteñas del Teatro Sarmiento. Lo acompañan José González Castillo, su hijo Cátulo Castillo (1906-1975), y también Bayón Herrera, con quien escribe en París el guión del primer film largo sonoro de Carlos Gardel, *Luces de Buenos Aires*, dirigido allí por el chileno Adelqui Millar. El rodaje, en mayo, dura unos 22 días y tienen destacados roles Gloria Guzmán, Sofía Bozán y Pedro Quartucci, integrantes de la compañía teatral. El 22 de septiembre la película se presenta en privado en Buenos Aires con sus principales artistas, ante un público de reconocidas figuras de la escena nacional.

Azucena Maizani y Roberto Zerrillo con su orquesta salen de gira con la Compañía Argentina de Arte Menor dirigida por Mario Bellini; en septiembre de 1931 debutan en el Teatro Alcázar de Madrid, luego actúan en distintas ciudades de España, en 1932 en Portugal y por último en Biarritz.

REPRESIÓN Y EXILIO

En 1931 Leopoldo Lugones (h) organiza en la Policía la Sección Especial para reprimir a los opositores. El diario Crítica, que había fomentado el golpe militar, censura la represión y es clausurado; el director Natalio Botana y su mujer, la dramaturga Salvadora Medina Onrubia, quedan presos tres meses y se exilian en España; vuelven en 1932 cuando asume Justo y el diario reaparece.

LA AGRUPACIÓN ARTÍSTICA TEATRO DEL PUEBLO

El 14 de febrero de 1931 se presenta en un cine de Villa Devoto con *La conferencia* de Mark Twain, *El cafetín,* canciones del suburbio, *La madre ciega* y *El pobre hogar* de Juan Carlos Mauri, *Comedieta burguesa* de Álvaro Yunque, y recitados criollos por Hugo D´Evieri. Este programa se repite en dos salas más de cines de barrio. La misma denominación de Agrupación artística es usada desde 1927 por la Juan B. Justo, que tendrá continuidad a partir de 1933.

El Teatro del Pueblo nace el 30 de noviembre de 1930 por iniciativa de Leónidas Barletta, con integrantes del Laboratorio de Teatro El Tábano, disuelto después

de presentar *Los bastidores del alma* de Evreinoff. En Barletta pesa la influencia del ensayo *El Teatro del Pueblo* de Romain Rolland de 1903, aparecido en castellano hacia 1927. El acta de fundación de esta "agrupación al servicio del arte", es del 20 de marzo de 1931 en la Wagneriana. Se proponen realizar "experiencias de teatro moderno para salvar al envilecido arte teatral y llevar a las masas el arte en general, con el objeto de propiciar la elevación espiritual de nuestro pueblo".

El 7 de octubre debutan en la Wagneriana con *Títeres de pies ligeros* de Ezequiel Martínez Estrada con escenografía de Abraham Vigo, y *La madre ciega* y *El pobre hogar* de Juan Carlos Mauri. Después dan funciones en las plazas San Martín y del Congreso.

CAMBIOS EN LOS TEATROS: LA POLÍTICA EN ESCENA

El sábado 11 de julio de 1931 se destaca en La Nación la sátira política como programación dominante en las compañías nacionales: *Gran Manicomio Nacional* de Juan Pueblo, seudónimo de Bayón Herrera, "instantá-neas de palpitante actualidad que reflejan humorísticamente el estado general del país", por la compañía de Luis Arata en el Sarmiento, con Tita Merello, Pierina Dealessi, Mario Soffici, el mayor éxito del año; *Gran Circo Político* de los Primos Tinteros –Julio Escobar y Alfredo Le Pera–, "una hora de continua risa, sainete político", por Enrique Muiño en el Smart; *Gran Pericón Político* de Los Tres, "escenas de palpitante actualidad en verso y en prosa", por Olinda Bozán en el Comedia; *Buenos Aires en la Palmera* y *Su Excelencia se divierte* de Alippi y otros por la compañía dirigida por Alippi en el Buenos Aires, con Pepe Arias; *Con permiso de Uriburu* por la compañía de revistas del Cómico; *La Gran Milonga Política* de Martín Gala y *¡Se acabó la dictadura!* de Bertonasco y Martignone con César y Pepe Ratti en el Apolo; *La Gran Cachada Provisional* en el Boedo y en el Pueyrredón de Flores; *El Gran Desfile Provisional* en el Príncipe de Belgrano. Algunas piezas están con seudónimos y muchas no mencionan autores.

1932: NUEVO PRESIDENTE

El 8 de noviembre de 1931 se realizan elecciones presidenciales y la candidatura radical Alvear-Güemes es vetada. Con el llamado "fraude patriótico" y la abstención de los

radicales, triunfa la fórmula Agustín P. Justo-Julio Roca (h) con 600.000 votos sobre 487.000 de Lisandro de la Torre-Nicolás Repetto. El 19 de febrero de 1932 Uriburu indulta al expresidente Yrigoyen, y Justo asume el 20 de febrero; gobierna hasta 1938.

En Santa Fe triunfa el gobernador demócrata progresista Luciano Molinas, que instaura entre otras importantes medidas el voto femenino, anulado después de la intervención federal de 1935.

COMEDIAS MUSICALES PORTEÑAS DE PELAY-CANARO

Dentro de las numerosas producciones del génerose destaca el ciclo de comedias musicales porteñas con libros de Ivo Pelay y música de Francisco Canaro y la actuación de su orquesta, que comienza en 1932 y se extiende hasta 1946, presentando un estreno más en 1957, tres reposiciones en 1961 y una en 1979. Canaro estrena con otros libretistas en 1936, 1947 y 1949. Convocan públicos masivos en la calle Corrientes y en los barrios, así como en gira por provincias y en Montevideo, Uruguay.

Ivo Pelay (1893-1959), seudónimo de Juan Robustiano Pichot, nacido en La Plata, estrena desde 1911; es director y autor de unas 200 obras entre sainetes, revistas, comedias musicales y otros géneros; sus hijos Guillermo y Horacio colaboran en su autoría desde los '40.

Francisco Canaro, *Pirincho* (1888-1964), hijo de italianos nacido en Uruguay, llega a los 10 años y en 1940 toma la ciudadanía argentina. Tiene gran suceso como músico de tango y para 1932 ya se ha presentado en París y Nueva York. En 58 años de actuación –1906/1964– trabaja como músico, director de orquesta, compositor, en bailes, teatros, grabaciones, radio, TV, cine; hace giras a Europa, USA y Japón, y es directivo de SADAIC. En 1957 publica su libro *Mis Bodas de Oro con el Tango* y *Mis Memorias 1906-1956*. En las comedias musicales compone la música, a veces las letras de las canciones, y actúa al frente de su orquesta.

TEATRO IFT

En noviembre de 1932, con el nombre de Idramst se funda la Asociación Israelita Argentina Pro Arte, con 15 actores de diversos grupos filodramáticos. El 1º de

abril de 1940 se transforma en el Teatro IFT –Idisch Folks Theater–, Teatro Judío del Pueblo, que se presenta en distintos locales y desde octubre de 1952 en su sala de Boulogne Sur Mer 547, construida especialmente. La primera obra presentada en 1933, *Los negros* de Aibinder, con dirección de Jacobo Flapan en Unione y Benevolenza, con los actores maquillados de negros actuando en idisch en un local de la colectividad italiana, muestra la interrelación de las colectividades. El repertorio de autores judíos frecuenta a Scholem Aleijem y desde 1940 también autores europeos y norteamericanos, de Shakespeare a Gorki y O´Neill. Entre los numerosos títulos en idisch, se destacan en 1947 el estreno de una pieza con protagonistas negros, *Cuando aquí había reyes* de González Pacheco con dirección de Armando Discépolo, en 1949 *La muerte de un viajante* de Miller dirigida por Buloff y *El soplón* de Brecht dirigida por David Licht, en 1951 *Todos eran mis hijos* de Arthur Miller dirigido por Licht, en 1953 *Madre coraje* de Brecht dirigido por Alberto D 'Aversa, apreciado director italiano de teatro y cine radicado desde 5 años antes, con escenografía de Saulo Benavente, y *Madre tierra* de Berruti adaptada por Osvaldo Dragún con dirección de Perelli y Milagros de la Vega, en 1955 *Las brujas de Salem* de Miller, dirección Isidor Herschkowicz. Desde 1957 actúan en castellano en su sala, aunque desde 1953 lo hace un grupo de alumnos en instituciones judías; en 1954 estrenan la primera obra de Osvaldo Dragún, *Una gota para el mar,* primera dirección de Manuel Iedvabni, según su testimonio.

Entre los actores del IFT están Golde Flami (1918-2007), Jordana Fain (¿-1967), Marta Gam (¿-1988), Ignacio Finder (1922), Meme Vigo (1927-1987), Max Berliner (1919), Alejandro Oster (1926-2004), Cipe Lincovsky (1933-2015), Manuel Iedvabni (1932), Jaime Kogan (1937-1996), de largas carreras en la escena nacional. En 1952 Max Berliner funda Artea, "único teatro experimental judío", pero la actividad en idisch va disminuyendo y algunos grupos hacen teatro judío en castellano.

RADIOTEATRO Y GIRAS TEATRALES

Los radioteatros en episodios diarios con continuidad, que aparecen desde 1929, crecen con gran apoyo del público. Entonces, muchas compañías hacen giras con versiones teatrales de la novela radial, aprovechando la promoción que ofrecen las transmisiones.

El radioteatro episódico tiene su primer éxito masivo con la compañía Chispazos de Tradición, de Andrés González Pulido; los libretos radiales se editan y venden semanalmente, y también las partituras para canto y piano de los números musicales. Cada fin de semana Chispazos se presenta en los barrios y el Gran Buenos Aires.

1933: RODOLFO FRANCO

Artista plástico, escenógrafo, docente, Franco (1890-1954), crea el taller de escenografía del Colón y luego el del Odeón, donde se forman Saulo Benavente, Mario Vanarelli, Germen Gelpi y otros; funda los estudios de Escenografía en Bellas Artes y en la Universidad Nacional de La Plata; recibe múltiples premios.

LA AGRUPACIÓN ARTÍSTICA JUAN B. JUSTO

El 17 de junio de 1933 esta Agrupación presenta en su local de Venezuela 1051, cedido por la Municipalidad, un espectáculo con intervención del coro de la entidad y luego la obra *El huésped queda...* de Jean Jacques Bernard que dirige el dramaturgo Samuel Eichelbaum, interpretado por la Sección Teatral, según programa.

La fundación de la Agrupación data de 1927, está vinculada al Partido Socialista y su nombre rinde homenaje a uno de los fundadores, fallecido en 1928. En principio se dedica en diferentes lugares a actividades corales, luego presenta algunas piezas y conseguido el local municipal, invita a Eichelbaum para dirigir la obra de Bernard que luego será conocida como *El fuego mal avivado.* El teatro es una antigua casona y el escenario está en el patio, cubierto con un toldo en invierno. Después toma la dirección Edmundo Barthelemy y estrena *El clamor* de Enrique Agilda, obra premiada en 1933 en el concurso para autores noveles. Desde 1935 se denomina Teatro Juan B. Justo, presentan obras europeas y norteamericanas y entre las locales *Rumbos* de Agilda en 1936. En 1937 pasa a dirigir Rafael Di Yorio, presenta piezas europeas y entre las locales *Hombres* de Agilda en 1938, 1er. Premio del concurso para autores de teatro independiente. Del 8 al 11 de diciembre de 1938 el Juan B. Justo organiza la Primera Exposición

de Teatros Independientes en el Teatro del Pueblo y concurre con el estreno de *La comedia del hombre honrado* de León Mirlas; participan el Teatro Íntimo de La Peña y el Teatro Popular José González Castillo. En 1939 dirige dos obras Carlos Perelli, ya disuelto su Teatro Íntimo, en 1940 Francisco Madrid y desde 1941 Enrique Agilda, con estrenos como *El hígado y los riñones* de Álvaro Yunque, *Fracaso* de Luis Ordaz y *El amor muerto* de Pablo Palant. Agilda ya viene realizando importante labor al frente del elenco Infantil que crea y dirige en 1938 y después del Juvenil, haciéndose cargo de los tres grupos hasta 1943, cuando la Municipalidad desaloja el local por la construcción de la Avenida 9 de Julio. El Juan B. Justo prácticamente se dispersa, después de larga actividad en su teatro, al aire libre y en escuelas y asilos, donde presenta obras, conferencias, teatro polémico, coros, exposiciones. Entre los integrantes se destacan Lydia Lamaison y Roberto Pérez Castro.

LUIS ORDAZ

Manuel Luis del Yerro Ordaz (1912-2004), nacido en Barcelona, crítico, historiador, autor, docente, estrena su primera obra *Conquista rea* en 1932, *Maternidad* en 1937 en el Teatro del Pueblo y *Sobre los escombros; Ensueño* en 1939 en La Máscara, *Jugando a la guerra* en 1940 y *Fracaso* en 1941. Con *El teatro en el Río de la Plata* de 1946 inicia sus importantes trabajos históricos, que se extienden hasta su muerte, con numerosos títulos y reediciones. Desde 1958 retoma los estrenos de sus obras, escribe teatro para niños, trabaja para radio y TV, dicta cursos y conferencias, preside la Asociación de Críticos, recibe numerosos premios.

LAS COLECCIONES DE REVISTAS

En octubre de 1933, la revista La Escena que publica obras teatrales con continuidad desde 1918, suspende las ediciones semanales "debido a la persistente crisis teatral y a la escasa producción de obras de éxito".

El 5 de octubre de 1933 se publica el Nº 1 del Semanario Teatral Nuestro Teatro, del Círculo Argentino de Autores, que aparece los jueves con una pieza teatral de éxito. Se propone "llenar el claro" que dejan la desaparición de La Escena y la interrupción de la publicación regular de Bambalinas. Después del Nº 13 del

27/12/33 se interrumpe; el Nº 14 aparece el 25/3/36, y se menciona la nueva entidad, Argentores.

LA LEY DE DERECHOS DE AUTOR, LA C.N.C. Y LA COMEDIA NACIONAL

El presidente general Agustín P. Justo promulga la Ley 11.723 de Propiedad Intelectual el 28 de septiembre de 1933; asegura los derechos de autor a escritores y músicos, crea la Comisión Nacional de Cultura y el Teatro Nacional de la Comedia Argentina.

LA GIRA DE ENRIQUE DE ROSAS POR AMÉRICA Y EUROPA

La compañía integrada por Enrique De Rosas, su hijo Enrique, Matilde Rivera, Santiago Gómez Cou, Pascual Pellicciotta, Miguel Ligero, Pedro Aleandro y otros, sale de gira por el Pacífico. En Perú se incorporan Milagros de la Vega y Carlos Perelli; siguen por Ecuador y Venezuela, para llegar a Barcelona, donde hacen temporada y gira, ya en 1934. De paso por Madrid, donde se incorpora María Luisa Robledo, que allí comienza su romance con Pedro Aleandro, van a Portugal, donde condecoran a De Rosas, y luego a Galicia.

GARCÍA LORCA DE VISITA: CONFERENCIAS, TEATRO, RADIO

El 13 de octubre de 1933 Federico García Lorca llega a Buenos Aires invitado por la Asociación Amigos del Arte para dar un ciclo de conferencias y por el empresario Juan Reforzo –esposo de Lola Membrives– para asistir a la puesta de sus obras. Las conferencias se realizan en la sede de la calle Florida de la Asociación y se transmiten por Radio Stentor; la primera es el 20 de octubre. Viene acompañado por el escenógrafo Manuel Fontanals con una hija, y es recibido en el puerto por periodistas y escritores, entre ellos Gregorio Martínez Sierra. Se queda hasta el 27 de marzo de 1934.

Coincide con la presencia de Pablo Neruda, cónsul chileno que se va en junio, y escriben un libro de poemas en coautoría.

Lola Membrives, que conoce a Lorca en 1933 en España cuando allá hace temporada teatral, le promete montar en Buenos Aires *Bodas de sangre*, estrenada en Madrid por Josefina Díaz el 8 de marzo de 1933. El 29 de julio Lola presenta esa pieza en el Maipo con gran suceso y la repone en el Avenida el 25 de octubre con la presencia del autor. El 21 de noviembre se cumplen las 100 representaciones y en el final Lorca lee versos suyos; el 1º de diciembre se presenta *La zapatera prodigiosa* y el día 15 se le añade un "fin de fiesta" ideado por Federico que obtiene gran éxito.

El 7 de diciembre por Radio Splendid, Lorca presenta y dirige la transmisión de la obra *De la noche a la mañana* de su amigo Ugarte y López Rubio, por la compañía radioteatral encabezada por Lola Membrives y dirigida por Edmundo Guibourg, Samuel Eichelbaum y otros. Ese mes García Lorca también visita La Plata y Rosario.

1934: GARCÍA LORCA EN BUENOS AIRES: TEATRO Y TÍTERES

El 12 de enero Lola Membrives presenta en el Avenida *Mariana Pineda* de Lorca con decorados y figurines de Manuel Fontanals; había sido estrenada en Barcelona en 1927 por Margarita Xirgu con decorados de Dalí. El 18 Federico lee en la casa de Lola los dos primeros actos de su obra *Yerma*; el 20 se suspenden hasta marzo las funciones de *Bodas de sangre* por agotamiento de la actriz. García Lorca visita Montevideo, da tres conferencias y Enrique Amorim lo filma para su película sobre escritores. Regresa a Buenos Aires y Lola presenta en el Avenida el 1º de marzo una función especial con el 1er. acto de *La zapatera prodigiosa* –estrenada en 1930 en Madrid–, el cuadro final de *Bodas de sangre* y la 3ª estampa de *Mariana Pineda*; Lorca lee dos cuadros de *Yerma* y habla al público.

El 2 de marzo la compañía de Eva Franco estrena en el Comedia *La niña boba,* una versión libre de *La dama boba* de Lope de Vega que García Lorca prepara especialmente; además asiste a los ensayos, colaborando en la puesta. En el elenco están Irma Córdoba, Ángel Magaña, Enrique Serrano, Lalo Bouhier y María Santos; el director de la compañía es Carlos Calderón de la Barca, uruguayo que dirige importantes elencos en Buenos Aires y Montevideo, donde muere en 1949. El escenógrafo Fontanals realiza la idea de Lorca de transformar la sala en el Corral de la Pacheca, teatro inaugurado en 1583 en Madrid, para ambientar la pieza en su época. Irma Córdoba recuerda la importancia de hacer teatro

clásico español bajo la guía de Lorca. La obra tiene gran éxito y llega a las 150 representaciones.

En el teatro Avenida, Lorca presenta como despedida una función privada de "títeres de cachiporra" después de la representación de Lola Membrives, a las 2 de la mañana del 26 de marzo. Federico había traído un solo muñeco, Cristóbal, y pide a los pintores Jorge Larco y Ernesto Arancibia que le preparen tres o cuatro más; en el escenario se levanta un pequeño tinglado y algunos actores de la compañía colaboran para presentar *Las Euménides* de Esquilo, un Entremés de Cervantes, y el estreno de *Retablillo de Don Cristóbal*, adaptado especialmente para la ocasión. El personaje de Cristóbal comienza diciendo que sale en Buenos Aires para agradecer las atenciones que han tenido con el poeta y con Fontanals, y que no le gusta mucho trabajar en los teatros, porque es muy mal hablado; la función termina con burlas al público y a los críticos presentes. Al día siguiente Lorca vuelve a España. Dos años después, en 1936, es asesinado en Granada.

EL TEATRO POR SECCIONES EN RETIRADA

El viernes 3 de agosto de 1934 sólo anuncian 3 funciones las compañías de revistas de Manuel Romero del Porteño, Paquito Busto del París, Puértolas-Bono-Volpe del Variedades, y 4 funciones la compañía Actores Unidos del Boedo. Otra compañía de revistas anuncia su debut al día siguiente en el Buenos Aires, dirigida por León Alberti con Rosita Contreras, Libertad Lamarque, *Villita*, entre otros. La Compañía Argentina de Grandes Revistas Pepe Arias actúa en el Maipo entre marzo y diciembre, salvo en agosto y septiembre. En julio presenta a la famosa estrella cubana Rita Montaner en *A la Habana me voy.*

UN ESTRENO DE ALFONSINA STORNI

El 10 de noviembre de 1934 en el Odeón a las 13:30 se anuncia el Teatro Infantil Lavardén con el estreno de *El Dios de los pájaros,* comedia musical en prosa y verso en 4 actos breves, de Alfonsina Storni con dirección de la autora, que es profesora de la institución. Los decorados son de Enrique Susini y la música de Daniel Baretti, que dirige los coros y cantos, con 16 niños actores, según programa.

LAS COLECCIONES DE REVISTAS

La revista Bambalinas, que comienza en 1918 publicando obras teatrales con continuidad, edita el último número, 762, en agosto de 1934.

La Revista de Teatro y Radio-Teatro Avant-Scéne Nº 1 de abril 1934 publica el drama en 3 actos *Madre!* de Eduardo E. Belmaña, estrenado por la Compañía Radioteatral Olga Casares Pearson-Angel Walk, y por la Compañía Gloria Ferrandiz en Luján el 22 de septiembre de 1933.

En abril de 1934 comienza la Revista Teatral Argentores, que edita obras de sus afiliados estrenadas o reestrenadas en teatros de la Capital Federal de primera categoría, o de autores fallecidos en análogas condiciones. Después de publicar 281 números, sufre una interrupción de 3 años y reaparece en noviembre de 1951, con obras que obtengan 100 representaciones consecutivas como mínimo, o el voto de 2/3 de la Junta Directiva. Llegará hasta los 302 números en 1956. A partir de ese año se publica Argentores-Ediciones del Carro de Tespis producida por José Luis Trenti Rocamora, una colección de libros con obras teatrales cuyo Nº 1 es del 15 de octubre. El último número es el 117, fechado en febrero de 1971.

El *Diccionario Teatral del Río de la Plata* de Tito Livio Foppa de 1961, tiene el mismo sello editorial de Trenti Rocamora.

1935: TEATRO DEL PUEBLO

Este año la Municipalidad le otorga un local mucho más amplio en Carlos Pellegrini 340, con capacidad para 600 personas; allí permanece dos años y es desalojado por la apertura de la Avenida 9 de Julio, aunque pronto consiguen otra excelente sala municipal. Presentan obras europeas y entre las nacionales están *Intervalo* de la narradora, poeta y periodista porteña Haydée M. Ghío, *Extraviados* de Juan Carlos Mauri, *El bastón de Polichinela* de Eduardo González Lanuza y *Saverio el cruel* de Arlt en 1936. En verano actúan al aire libre en parques y plazas, con obras como *Myrta* del poeta Juan Pedro Calou, presentada en la isla de los bosques de Palermo. Inician el "teatro polémico", debate al término de las funciones, en 1936.

EL TEATRO EN SEGUNDO LUGAR

El sábado 19 de octubre, La Nación publica en primer lugar en la página 10 el Programa de Espectáculos Cinematográficos, y en la página 11 el Programa de Teatros, Circos y Variedades. Esto señala la importancia que ha cobrado la industria del cine, con 36 salas en el centro y otras 33 en diez barrios, 69 en total. Un aviso publicita *Tango Bar,* "última película del malogrado actor Carlos Gardel" con Rosita Moreno y Tito Lusiardo en el Cine-Teatro Pueyrredón de Flores. El 24 de junio Gardel había muerto en un accidente aéreo en Medellín, Colombia. En Nueva York había filmado dos películas ese año, en enero y febrero; en ambas actuaba Tito Lusiardo, y en la última, *Tango Bar,* Enrique De Rosas. Junto a Gardel mueren Alfredo Le Pera (1901-1935), celebrado autor de letras de tango y de guiones de las películas del "zorzal criollo" y sus guitarristas Guillermo Barbieri y Ángel Riverol, entre otros.

JAVIER VILLAFAÑE Y LA ANDARIEGA

El 22 de octubre de 1935 se anuncia una función de títeres al aire libre y Maese Trotamundos pasea por las calles este romance de invitación: "El domingo por la tarde /justo a las catorce y treinta /dará función en Belgrano /el teatro de La Andariega". Es una carreta de cuatro ruedas tirada por dos caballos que lleva un teatro de títeres y la música de un organito. Los poetas Javier Villafañe y Juan Pedro Ramos hacen un pequeño tinglado y una docena de muñecos; Maese Trotamundos es el muñeco que dice los prólogos y epílogos. A partir de allí dejan la ciudad para ir de pueblo en pueblo. En 1937 un programa del 24 de junio anuncia los títeres de La Andariega a cargo del escritor Javier Villafañe y el pintor Liberto Fridman.

Javier Villafañe (1909-1996), titiritero, poeta, cuentista, autor teatral, inicia en 1935 su "andar por los caminos" junto con su amigo el poeta Juan Pedro Ramos, prematuramente fallecido; visitan escuelas, hospitales, cárceles y asilos de numerosas ciudades del país y de América. Villafañe reconoce como influencias a los títeres italianos de la Boca, el Teatro de Marionetas de San Carlino, muy conocido en Buenos Aires desde 1910, y a Federico García Lorca, con quien se relaciona en 1933. Su primer libro de poemas es de 1936 en colaboración

con Ramos, y ese mismo año publica *Títeres de la Andariega*, con cinco piezas en verso. Escribe cuentos y leyendas que revitalizan el folklore de distintas regiones argentinas y desde 1938 obtiene numerosos premios por su producción poética y literaria. En 1939 una beca de la C.N.C. le permite recorrer las provincias con La Andariega. En 1944 publica *Los niños y los títeres;* dicta cursos y actúa en el país y en el exterior; recorre América, Europa, Asia y África. En 1967 su libro *Don Juan el zorro* es prohibido por la dictadura militar. Reside en Venezuela, en España, y vuelve a Buenos Aires en 1984 sin cesar de trabajar.

1936: TEATRO NACIONAL DE COMEDIA (CERVANTES)

El Teatro Cervantes es inaugurado en 1921 y adquirido por el estado en 1926. Desde que el Gobierno toma posesión del edificio en 1928 al terminar el contrato de arrendamiento de la sala no se presentan temporadas de teatro, porque al desaparecer la finalidad comercial no se contratan compañías. En el Teatro se realizan distintas actividades, recitales, conciertos, ópera, danza, como en 1934 las presentaciones de Antonia Mercé *la Argentina*, y de Biyina Klappenbach, bailarina de danza moderna, coreógrafa y escenógrafa, y allí se dictan las clases del Conservatorio Nacional de Música y Arte Escénico.

La Ley 11.723 de Propiedad Intelectual de 1933, establece la creación de la Comisión Nacional de Cultura y del Teatro Nacional de la Comedia Argentina, dependiente de esa Comisión, con sede en el Teatro Cervantes. La Comisión se constituye en diciembre de 1934, su primer Presidente es el Senador Nacional Matías Sánchez Sorondo, y el Secretario Homero M. Guglielmini. En enero de 1936 se hace cargo de la sala, nombrando Director General y Artístico a Antonio Cunill Cabanellas y Administrador General a Alejandro F. Berruti, quienes organizan el funcionamiento de la Comedia. Ese mismo mes comienzan las reformas del escenario dirigidas por Cunill; se construye un Giratorio de 12 mts. de diámetro, se incorporan modernos equipos de luz, y se organiza un Taller de Escenografía dirigido por Saturno Santaliestra, para la realización de los decorados. Además se nombra una Comisión de Lectura integrada por Rafael Alberto Arrieta, Alejandro E. Berruti, Alfredo A. Bianchi, Antonio Cunill Cabanellas, Juan Pablo Echagüe, Leopoldo Marechal y José María Monner Sans.

El elenco contratado se compone de 12 actrices, 1 coreógrafa y 13 actores, 26 en total. En los programas el reparto de las obras figura “por orden de

aparición", sin señalar jerarquías, así como en los programas de mano figura el elenco "por orden alfabético"; esto marca una voluntad de evitar divismos, ya que en la época son muy criticados los "capocómicos". Pero las fotografías de los intérpretes aparecen en los programas por un orden distinto, marcando categorías: Maruja Gil Quesada, Eva Franco, Iris Marga, María Santos, Pilar Gómez, Delfina Fuentes, Isabel Figlioli, Mercedes Quintana (coreógrafa), Niní Gambier, Herminia Franco, Nuri Montsé, Tina Helba, Livia Quintana; Mario Danesi, Santiago Arrieta, Pablo Acchiardi, Francisco Petrone, Florindo Ferrario, Guillermo Battaglia, Santiago Gómez Cou, Ramón Both, Olimpio Bobbio, Homero Cárpena, Alberto Di Salvio, Angel Magaña, Daniel Belluscio. Estos intérpretes acreditan importantes trayectorias en el teatro y el cine argentino; en su mayoría ya son primeros actores y tienen entre 30 y 40 años, salvo los más jóvenes que están comenzando como Niní Gambier, Herminia Franco, Nuri Montsé, Tina Helba, Homero Cárpena, Angel Magaña. Varios han actuado con la dirección de Cunill, como sus cuñados María Santos y su marido Olimpio Bobbio, Eva Franco, Iris Marga y Mario Danesi.

COMPAÑÍAS ARGENTINAS EN EL EXTERIOR

En los primeros días de diciembre 1936 Paulina Singerman sale de gira con su compañía hacia España. Luego sigue en Nueva York e invita a Enrique De Rosas que se encuentra allí, para presentar algunas funciones en el teatro Ambassador, donde obtiene muy buena crítica. Paulina sigue por México, Cuba, Venezuela, Puerto Rico, con su repertorio de autores argentinos, latinoamericanos y europeos.

1937: TEATRO PARA NIÑOS

Este año se ofrecen diversas posibilidades. En el Comedia se anuncia una compañía infantil española de zarzuelas y operetas, con niños actores. Lola Membrives inaugura sus "matinés infantiles" con *Corazoncito* de María Luz Regás, donde actúa al frente de su compañía en el Ateneo; el 1º de julio la Compañía Nacional de Comedias de Santiago Arrieta estrena en el Teatro Urquiza *American Circus* de Edmundo Bianchi y Juan Carlos Patrón en "matiné para niños", según programa.

TEATRO DEL PUEBLO

Permanece 2 meses en un pequeño local de Corrientes 1741, donde presenta entremeses de Cervantes y una versión adaptada de Barletta del *Juan Moreira* en pantomima. El 24 de septiembre inaugura la sala del ex Teatro Corrientes, antes Teatro Nuevo, de Corrientes 1530, con capacidad para 1250 espectadores, camarines, escenario giratorio, y amplio sótano para utilería. El Intendente Mariano de Vedia y Mitre le otorga al director Leónidas Barletta la concesión de la sala en usufructo por 25 años por Ordenanza del 26/10/37, que origina varias protestas. Con la sala comprada por la municipalidad, la concesión fue posible porque en el Consejo Deliberante había mayoría radical-socialista que veía con simpatía la obra educadora del Teatro del Pueblo. Allí presentan obras con decorados de pintores-escenógrafos como Héctor Basaldúa, Antonio Berni (1905-1981), Horacio Butler, etc., aunque serían de materiales precarios como cartones o papel crepé, igual que los vestuarios. También organizan teatro polémico, conciertos, recitales de danza, conferencias, cursillos, exposiciones. En agosto 1938 inician su segunda publicación, la revista Conducta, que llega hasta 27 números en diciembre 1943. En el Nº 2, Barletta expone sus ideas: "A siete años de nuestro primer paso, podemos presentarnos como una compañía de gente de bien, que estudia su arte sin efectismos, que ha abolido las primeras figuras, que cultiva su sinceridad, que trata de hacer llegar la obra al público y no la habilidad de la interpretación...".

En 1938 participan en la Feria de Buenos Aires en Retiro, con *Las bodas de Chivico y Pancha,* sainete anónimo de la época de la independencia, y *La isla desierta,* estrenada en marzo igual que *África*, ambas de Roberto Arlt. También estrenan *Papá* de León Mirlas, *El reloj* de Enrique González Tuñón y Nicolás Olivari, *La educación de los padres* de Ethel Kurlat, *Un niño juega con la muerte* de Roberto Mariani, *Pedantes* de Emilio Satanowsky entre otras, además de numerosas piezas extranjeras. En diciembre de ese año se realiza en su sala la Primera Exposición de Teatros Independientes, con la Agrupación Artística Juan B. Justo, Teatro Íntimo, Teatro Popular José González Castillo y Teatro del Pueblo. Se considera que el período entre 1937 y fines de 1942 es el más brillante del Teatro del Pueblo. En 1943 es desalojado de la sala por la municipalidad, cuando se deroga la ordenanza que otorga la concesión.

COMPAÑÍAS ARGENTINAS EN EL EXTERIOR

Enrique De Rosas presenta su compañía con Blanca Tapia, en el teatro Bayer de Nueva York el 14 de octubre; anuncia *La sirena varada* de Casona, *Todo un hombre* de Unamuno y *En un burro tres baturros* de Novión; también filma varias películas en inglés.

1938: LA CASA DEL TEATRO

En 1927 se funda la Asociación Casa del Teatro, con el fin de edificar un hogar para artistas retirados; el Presidente es Enrique García Velloso y la Presidenta Honoraria Regina Pacini de Alvear, creadora del proyecto que impulsa decididamente. Logran un terreno municipal que es cedido por 50 años en 1928 y donado en 1983. El edificio y el pensionado se inauguran el 4/1/1938, con un festival en la sala teatral. La inauguración oficial de la sala se realiza el 25/7/38 en un gran festival con artistas argentinos y extranjeros. Se denomina Teatro Regina, aunque se conoce como Casa del Teatro; en 1949 se alquila a la Subsecretaría de Cultura de la Nación y entre 1952 y 1962 al grupo independiente La Farsa. En 1963, después de importantes reformas, es ocupada por la Comedia Nacional durante la temporada y recupera el nombre de Teatro Regina hasta la actualidad.

ELECCIONES PRESIDENCIALES

El 5 de septiembre de 1937 se realizan elecciones presidenciales y se declara ganadora la fórmula de la Concordancia, Roberto M. Ortiz-Ramón J. Castillo, mientras los radicales de la fórmula Alvear-Mosca denuncian fraude. El 20 de febrero de 1938 asume el presidente Ortiz.

TEATRO LA CORTINA

Fundado el 12/10/37 por Mané Bernardo y Alberto Valla, este grupo de jóvenes artistas debuta, después de un año de estudios, el 16/9/38 con *Antígona* de Cocteau

dirigida por Alberto Morera. Presentan varias obras por año en distintas salas, hacen exposiciones, conferencias y teatro de títeres, algunas giras, y continúan actuando en 1955, con distintos directores. Entre 1939 y 1941 dirige María Rosa Oliver, y ese último año también dirigen Enrique Lanús y Mané Bernardo; entre 1942 y 1947 dirige Mané Bernardo, entre 1947 y 1949 Irene Lara, entre 1950 y 1955 Ignacio Rosas. En 1944 forman parte del Teatro Nacional de Títeres para niños con dirección de Mané Bernardo en varias funciones. Presentan pocas obras locales, entre ellas en 1943 la reposición de *La mujer más honesta del mundo* de Enrique Gustavino de 1929, y estrenan *Está en nosotros* de María Luisa Rubertino en 1953, *La muerte del hijo pródigo* de Jorge Tidone en 1954, *El encuentro* y *La cesta* de María Luisa Rubertino y *El regreso de Ulises* de Nicolás Olivari en 1955. En los primeros años colaboran los más destacados pintores-escenógrafos como Horacio Butler, Héctor Basaldúa y Jorge Larco (1897-1968); se inicia Carlota Beitía, importante escenógrafa, y Mané Bernardo también hace decorados y trajes. Entre los actores están Sarah Bianchi, Tulio Carella, Raúl Astor, Alberto de Mendoza y Mercedes Sombra, actriz de larga carrera.

ROBERTO AULÉS

Autor, actor y director porteño, Aulés (1924-1978), estrena a los 15 años sus primeras piezas con Enrique Agilda, con quien se inicia como actor en el Teatro Infantil. Luego presenta recitales poéticos, espectáculos con teatralizaciones de cuentos, poemas y escenas, y desde 1955 crea su compañía El Teatro de los Niños, que con actores profesionales presenta durante largos años obras propias y de otros autores, especialmente de poetas como González Carbalho, Nalé Roxlo, García Lorca y María Elena Walsh. De-sencantado y deprimido por problemas de subsistencia, se suicida arrojándose del balcón de Radio Municipal en el piso 11 del Centro Cultural San Martín, a los 54 años.

1939: TEATRO LA MÁSCARA

En febrero la Municipalidad cede un galpón abandonado de la calle Moreno 1033 al Teatro La Máscara, fundado por Bernardo Graiver, Pablo Palant y Ricardo Trigo, entre otros. Este grupo es el continuador del Teatro Guillermo

Facio Hebecquer creado en 1937 en homenaje al artista plástico fallecido, con la dirección de Graiver, que luego cambia su nombre por Teatro de Arte, con intervención de Álvaro Yunque y otros. Acondicionan el local con gran esfuerzo, pero antes de estrenar se suscita un conflicto con Graiver y toma la dirección Ricardo Passano; Álvaro Yunque es el asesor literario. Debutan el 17 de noviembre con *La emperatriz Anayanska* de Shaw y *Ensueño* de Luis Ordaz. El primer lema de La Máscara es: "El teatro no es un templo, es un taller", frase de Álvaro Yunque; años después cambia por: "Con los ideales de Romain Rolland".

1939: ESPAÑA ENCENDIDA: ESTRENO DE SALVADORA MEDINA ONRUBIA

El 10 de marzo en el Maravillas, la compañía española de comedia que dirige Gerardo Ribas, con Helena Cortesina y Pedro López Lagar, estrena *Un hombre y su vida* de Salvadora Medina Onrubia. La comedia en tres actos, publicada en 1936 "por cuenta y orden de su autora" en la Editorial Claridad, tiene el subtítulo "Bajo la advocación del momento encendido de España", correcciones manuscritas de Salvadora y las fechas, julio 28-agosto 17 de 1936, que indican el momento de su escritura. La acción del 1er. acto transcurre en París en 1906, el 2º en París 1930, y el 3º en Granada 1936; aclara que los personajes son imaginarios. Es una pieza verdaderamente sorprendente y emotiva, donde toma posición sobre la guerra civil española con una ardiente defensa de las ideas republicanas, pero a través de un protagonista opositor y activo, Don Álvaro, Marqués de Vizcaya, grande de España, capitán del ejército español en el primer acto. La crítica emite opiniones diversas; para El Pueblo se trata de un teatro político y de ideas avanzadas para exponer ideas, principios, dogmas del ideario comunista, con la "gesta roja" desde 1906 hasta 1936 en Europa y su proyección en España; dice que el texto es oscuro, discursivo e impersonal. Para El Diario "la emoción tensa y la unidad de ideas y propósitos son el nervio de *Un hombre y su vida*", que despierta gran expectativa entre la numerosa y calificada concurrencia; opina que está entre los mayores acontecimientos literarios del año. Pocos días después del estreno, el 28 de marzo, las tropas nacionales entran en Madrid y es el fin de los republicanos.

Salvadora Medina Onrubia (1895-1972), nace en La Plata, estudia en Buenos Aires y entre 1910/13 trabaja de maestra rural en Entre Ríos. Se inicia en el periodismo y en 1914 vuelve a la Capital Federal. Militante anarquista, ese año

habla en un acto de la F.O.R.A. y entra como redactora a La Protesta; pelirroja de ojos negros, es apodada "la Venus roja". Tiene un hijo siendo madre soltera, y luego se une a Natalio Botana, dueño del diario Crítica, con quien convive desde 1915 y se casa después de tener su última hija, en 1919. Debuta como autora teatral con *Alma fuerte*, obra con personajes anarquistas estrenada en el Apolo el 10/1/1914 por María Gámez-Salvador Rosich con dirección de José Podestá; luego estrena cuatro piezas más, *Lo que estaba escrito, La solución* el 4/8/1921, *Las descentradas* el 9/3/29, y *Un hombre y su vida*; traduce obras y teatraliza cuentos para niños; publica poesía, cuentos y novela; entre 1946 y 1951 dirige Crítica y en 1958 publica el alegato *Crítica y su verdad.*

COMPAÑÍAS Y AUTORES LOCALES EN MAYORÍA

En la cartelera de La Nación del sábado 8 de julio de 1939 se anuncian 25 teatros, 1 espectáculo de variedades –la cancha de pelota Almagro– y 1 circo, el Zoo Circus en Acoyte y Avellaneda.

En las 25 salas, hay conciertos y ópera en el Colón, 17 espectáculos nacionales, 1 compañía francesa, 5 españolas y 1 italiana –Canzone Di Nápoli–. En el Odeón se anuncia la compañía francesa de comedias de Henry Rollan, un recital de Encarnación López *la Argentinita* el martes, y la próxima visita de la Comédie Française con puestas de Copeau, Baty, Jouvet. Las compañías españolas son García León-Perales en el Cómico, un elenco de zarzuela en el Avenida, Ofelia Cortesina en el Apolo que presenta en una temporada para niños en matiné *Blanca Nieves y sus 7 enanitos* con auténticos enanos, Helena Cortesina en el Maravillas con *La casada infiel* de Francisco Ramos de Castro, glosa en 3 actos de la copla que inspiró el romance de Lorca, y Lola Membrives en el San Martín, que además de su repertorio español presentaba el 12/5 *Los padres terribles* de Cocteau.

Los espectáculos nacionales incluyen 2 salas independientes, el Teatro del Pueblo de Corrientes 1530 –en el 3er. Lugar– que presenta 2 funciones de *Nacimiento de Salomé,* 3 actos de C. Meano, y el Teatro Juan B. Justo de Venezuela 1051 –en último lugar– que anuncia 1 función nocturna de *Intiyaco* de Pedro Bruno y Elías Díaz Molano, "obra premiada", 3er. Premio del concurso para autores de teatro independiente. Pedro M. Bruno (1904) es empleado de Argentores desde 1927 y en 1941 dirige la administración de la entidad; en 1949 firma con Homero Manzi y Antonio De Bassi el texto de la comedia musical *Con la música*

en el alma, estrenada por Francisco Canaro. El tercer lugar en la cartelera del Teatro del Pueblo, después del Colón y el Cervantes, es porque se considera teatro municipal, por la concesión de la sala.

Las restantes son 15 compañías nacionales que comienzan con el Teatro Nacional de Comedia (Cervantes) –en segundo lugar en los anuncios– que presenta 2 funciones de una "fina y elegante comedia" en 3 actos, *El hogar ajeno* de Rodríguez Acasuso. Hay 3 compañías de revistas con 3 y 4 funciones: el Politeama dirigida por A. De Bassi con Tito Lusiardo, María Antinea, Pablo Palitos y Hugo del Carril; el Maipo con Marcos Caplán y Sofía Bozán que anuncia *¡Por qué lo van a voltear, si es lindo!...,* "con notas de actualidad palpitante"; y el Variedades con Cicarelli-Anchart y Angelillo.

Los otros elencos anuncian 2 funciones: Mecha Ortiz con *El mundo da muchas vueltas,* pieza norteamericana de Kaufman traducida por F. Madrid; Parravicini-Gloria Guzmán con *Sinvergüenza público Nº 1* de Botta; César y Pepe Ratti con *Santa Brígida* de Botta; Blanca Podestá con *El copetín* de García Velloso; Eva Franco con *Cruza* de Martínez Payva con Fernando Ochoa y Narciso Ibáñez Menta, estrenada el 14/4; Arata con *Se casa el vasco Chaparra* de Goicoechea y Cordone; Pierina Dealessi con *La gringa Federika* de Saldías, ampliación de la exitosa comedia de 1930; Antonia Herrero-Esteban Serrador con *El estupendo cornudo* de Crommelynck; León Zárate con *Turco* de Ziclis e Insausti; Dardés-Bono-Pastore con *Boite rusa* de Suero y Mario Flores; Leopoldo y Tomás Simari con *Llegan parientes de España* de Pelay, estrenada el 29/3 poco antes de finalizar la guerra civil, comedia reidera sobre los exiliados que llegan a Buenos Aires.

Obras del siglo XX: 4 década

La crisis y los cambios se reflejan en el teatro entre 1930-1940.

1931 *POLIXENA Y LA COCINERITA*

La renombrada poeta Alfonsina Storni (1892-1938), muy recordada por sus versos y no `por su teatro, publica en 1931 "dos farsas pirotécnicas", *Cimbelina en 1900 y pico* y *Polixena y la cocinerita*, que subtitula farsa trágica en prosa y verso, 1 acto y epílogo, donde utiliza formas renovadoras y libres. El audaz experimentalismo de las farsas ha sido elogiado desde 1972 y en 1996 se afirma que en las farsas Storni inscribe "su conciencia feminista con originalidad y adelantándose a las tendencias

del teatro de su época en la Argentina. En 1998 se dice que con sus farsas ingresa en la vanguardia teatral y recurre a la potencialidad crítica, subversiva, del humor y la parodia.

En su homenaje, el 10 de noviembre de 1938 en el Teatro Íntimo que dirigen Milagros de la Vega y Carlos Perelli, se estrena *Polixena y la cocinerita*, la farsa trágica en un acto de Alfonsina Storni.

Alfonsina se aleja de los escenarios profesionales después del polémico estreno del 10 de marzo de 1927 de su comedia en tres actos *El amo del mundo*. Edmundo Guibourg, que elogia la seguridad y vigor de la pieza, opina por otro lado que "denigra al hombre" y concluye que los críticos vieron "un *partipris* exagerado en el reparto de virtudes y vicios que la autora asigna a los dos sexos y de allí que no formularan un juicio muy favorable". El reclamo por la condición de la mujer no es tolerado en escena.

Pero Alfonsina continúa escribiendo y sigue con sus cátedras en el Conservatorio Nacional y en el Teatro Infantil Lavardén; en ambos dirige obras con sus alumnos. El 1º de enero de 1937 publica su pieza *Secretos de mujer* en el diario El Litoral de Santa Fe.

En 1984 Julieta Gómez Paz edita textos inéditos: la comedia *La debilidad de Mr. Dougall,* un intermedio para el drama mímico *Judith* que se presenta en 1938 en el Colón, y 6 de sus piezas para niños, *Blanco... Negro... Blanco...*, *Pedro y Pedrito, Jorge y su conciencia,* el mimodrama *Un sueño en el camino, Los degolladores de estatuas* y *El dios de los pájaros.*

Poco antes de su muerte, el 18 de agosto y el 11 de septiembre se presenta en el Teatro Colón el Intervalo Poético de Alfonsina en *Judith*, drama co-reográfico en dos cuadros, argumento de Carlos Cucullu, con la bailarina Dora del Grande como protagonista. Los intérpretes del Intervalo son: El recitante, Raymundo del Barrio y La voz de Judith, Agustina Fonrouge Miranda, según programa.

Una "Función en Homenaje y Pro-Estatua" de Alfonsina Storni se realiza el 6 de diciembre en el Teatro Nacional de Comedia (Cervantes), organizada por sus ex-alumnos del Curso de Arte Escénico del Conservatorio Nacional. Después del discurso del Prof. Oscar R. Beltrán, se leen los Fascículos a la memoria de Alfonsina Storni de Arturo Capdevila y se estrena la farsa *Cimbelina en 1900 y pico* de Storni, "que fue dirigida por ella misma y continuada y puesta en escena por la profesora

Blanca de la Vega", con un coro de niñas por las alumnas de danza de Mecha Quintana, y escenografía de Saturno Santaliestra, según programa y Diario La Vanguardia del 6/12/1938.

En 1956 se denomina Alfonsina Storni a una calle de Buenos Aires y en 1980 a una plaza, pero el Instituto Histórico de la ciudad la menciona sólo como "poetisa". En 1967 aparece en la serie de estampillas "La mujer en nuestra historia", de la Oficina de Correos.

1932 *LOS TRES BERRETINES (TÍPICA, FOOTBALL Y CINE)*

El 10 de marzo de 1932 en el Buenos Aires vuelve el rubro Enrique Muiño-Elías Alippi, quienes habían trabajado juntos entre 1916/1925 y luego separados. En espectáculo por secciones, estrenan el 16 de septiembre "la comedia ambientada de actualidad" en un acto y cuatro cuadros original de Llanderas y Malfatti, *Los tres berretines (típica, football y cine)*, con José Gola y Luis Sandrini –quien crea allí su personaje tipo con gran suceso–, un éxito que sigue el año siguiente llegando a más de 1.000 representaciones. En 1931 se realiza el primer campeonato profesional de fútbol que gana Boca Juniors y el espectáculo se hace masivo. La versión fílmica de 1933 es dirigida por Enrique T. Susini, con Sandrini, Arata, Luisa Vehil, Aníbal Troilo y la orquesta de Osvaldo Fresedo. Es un gran éxito y se considera el verdadero primer film sonoro argentino.

En agosto de 1934, Sandrini hace gira por Rosario y Córdoba con Chela Cordero presentando *Los tres berretines.*

Nicolás de las Llanderas (1888-1938), español, estrena su primera obra en Buenos Aires en 1918 en colaboración con otro famoso español, José López Silva. En colaboración con Arnaldo Malfatti logra sucesos como *Los tres berretines* de 1932 y *Así es la vida* de 1934, llevados al cine y premiados por la Municipalidad.

El porteño Arnaldo Malfatti (1893-1968), con más de 100 títulos, escribe en colaboración desde 1922. Logra grandes éxitos con Nicolás de las Llanderas en la década del '30 y con Tito Insausti desde el '40; obtiene numerosos premios.

1936 *EL MILAGRO DE MANO SANTA*

Isidoro Rossi estrena en Paraná en 1936 cuatro piezas de su autoría, tres con el Cuadro Filodramático Jóvenes Amantes del Arte. Entre ellas está *El milagro de Mano Santa*, una eficaz comedia. En la penitenciaría local presenta ese año su drama 1, después representado en Ushuaia y traducido al francés. El autor, director y

docente local Isidoro Rossi (1897-1951), comienza sus estrenos en Paraná, Entre Ríos, en 1920 con el Cuadro Filodramático Jóvenes Amantes del Arte y también estrena con las compañías profesionales de gira. Casi todas sus obras permanecen inéditas, salvo su teatro infantil; escribe sainetes, drama, comedia y un grotesco, *Berto*, estrenado en 1933 por la compañía Iris Martorelli y publicado en 2007 (Meresman 2005, 2007a, 2007b);

1936 ***SAVERIO EL CRUEL***

En 1934 en La Gaceta de Buenos Aires, Arlt publica la farsa *Escenas de un grotesco,* esbozo de *Saverio el cruel,* obra estrenada el 26/8/1936 en el Teatro del Pueblo. En 1964 el mismo grupo estrena el 15/5 *La cabeza separada del tronco,* pieza inédita, "tragicomedia arreglada por Leónidas Barle-tta" según el programa, que sería otra versión de *Saverio*.

Saverio el cruel es llevada al cine en 1977 con guión de Ricardo Monti y Ricardo Wullicher, dirigida por éste último.

La ópera *Saverio el cruel* de Fernando González Casellas se estrena en 1996 en el Colón.

En el 2000, Pellettieri recuerda que Barletta introducía cambios en las obras y menciona una primera versión de *Saverio el cruel* que transcurre en un manicomio, mientras la pieza estrenada sucede en la casa de una familia de clase alta; concluye que el teatro didáctico de Barletta gana la batalla sobre Arlt.

Periodista, narrador, dramaturgo, el porteño Roberto Arlt (1900-1942), uno de los mayores escritores por la originalidad y la fuerza de su obra, publica en 1926 *El juguete rabioso*, en 1929 *Los siete locos,* en 1931 *Los lanzallamas*, en 1932 *El amor brujo,* en 1933 *Aguafuertes porteñas,* selección de sus notas periodísticas, entre otros. La adaptación de sus textos al teatro ha producido valiosos espectáculos, además de sus piezas. El primero que adapta un fragmento de *Los siete locos* es Barletta con el título de *El humillado* en marzo de 1932, y el 17 de junio Arlt estrena en el Teatro del Pueblo su primera obra *300 millones.* Ese año publica esta pieza junto al boceto teatral *Prueba de amor,* estrenado en la Casa del Teatro en 1947. En 1934 publica en La Nación las burlerías *Un hombre sensible* y *La juerga de los polichinelas* y El 8 de octubre de ese mismo año estrena en el Argentino *El fabricante de fantasmas,* con Milagros de la Vega y Carlos Perelli. En 1938 estrena en el Teatro del Pueblo *La isla desierta* y *África*, y el 18/7/1940 *La fiesta del hierro.* En 1938 publica *Separación feroz;* en 1942 escribe El

desierto entra a la ciudad, que se estrena el 5/11/1953 en la Casa del Teatro por La Farsa con dirección, escenografía y vestuario de Luis Diego Pedreira. Sus obras han sido repuestas y después de 1992, vencidos los derechos de autor a los 50 años de su muerte, se multiplican las publicaciones de textos olvidados y las adaptaciones de sus obras. Entre ellas destacamos y *El pecado que no se puede nombrar* de Ricardo Bartis de 1998 en el San Martín. Se ha escrito mucho sobre Arlt desde 1950 y los primeros libros son de Raúl Larra, Nira Etchenique, Raúl H. Castagnino, Oscar Masotta. Éste último opina en 1965: "Tengo a Jorge Luis Borges y a Roberto Arlt por los dos grandes escritores que haya producido el país hasta la fecha". En un excelente libro de 1984 de Mirta Arlt y Omar Borré, se menciona que Arlt era gran admirador del grotesco, declaraba haber visto 4 o 5 veces *Babilonia* y comentaba *Stéfano* de Armando Discépolo. Por otra parte, en 1933 escribe *Aguafuertes teatrales* en el diario El Mundo, con duras críticas al teatro profesional. Se supone que Barletta también impone la reducción de actos en *La isla desierta* y *África*, y otras 4 películas adaptan textos de narrativa de Arlt entre 1967 y 1998 (Larra 1950. Etchenique 1962. Castagnino 1964. Massotta 1965. Arlt-Borré 1984;. Pellettieri 2000)..

1938 ***BLANCO... NEGRO... BLANCO***

El 11 de diciembre de 1938 en el Colón, el Teatro Infantil Municipal Lavardén "hace un paréntesis en su obra en las barriadas", según el diario La Prensa, y presenta su "Función extraordinaria de fin de año". Ante un público muy numeroso se representa *Ronda de niños* de Gabriela Mistral, *Blanco... Negro... Blanco...* de Alfonsina Storni, que ésta ensayara con sus alumnos del Lavardén, con dirección de Blanca de la Vega, entre otros, según programa.

En 1939, la compañía de comedias para niños de Ofelia Cortesina en el Apolo presenta el 2 de mayo *Blanco... Negro... Blanco...* y otros temas, en un "gran homenaje" a Alfonsina Storni, con figurines de Victorina Durán, escenógrafa española exiliada.

Storni es una precursora en el teatro para niños, con una dramaturgia de gran despliegue de imaginación y notable fantasía poética; sus piezas incluyen canciones y danzas, y compone también la música.

Beatriz Seibel

BIBLIOGRAFÍA

ARLT Mirta-BORRÉ Omar 1984: *Para leer a Roberto Arlt.* Buenos Aires, Torres Agüero.

CASTAGNINO Raúl H. 1964: *El teatro de Roberto Arlt.* La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

ETCHENIQUE Nita 1962: *Roberto Arlt.* Buenos Aires, La Mandrágora.

LARRA Raúl 1950: *Roberto Arlt, el torturado.* Buenos Aires, Ánfora.

MASOTTA Oscar 1965: *Sexo y traición en Roberto Arlt.* Buenos Aires, Jorge Álvarez.

MERESMAN Guillermo A. 2005: *Entre Ríos (1836-1947). En Historia del Teatro Argentino en las Provincias.* Volumen I. Buenos Aires, Galerna/Instituto Nacional del Teatro.

· 2007a: *Entre Ríos (1948-1976). En Historia del Teatro Argentino en las Provincias.* Volumen II. Buenos Aires, Galerna/Instituto Nacional del Teatro.

2007b: *Primera Antología de Teatro Entrerriano.* Editor G. Meresman. Entre Ríos, el autor.

PELLETTIERI Osvaldo (Ed.) 2000: *Roberto Arlt: dramaturgia y teatro independiente.* Buenos Aires, Galerna /Fundación Roberto Arlt.

RODRIGO Antonina 1988: *Margarita Xirgu.* Madrid, Aguilar.

SEIBEL Beatriz 2010, *Historia del teatro argentino II 1930-1956: Crisis y cambios.*,Buenos Aires, Corregidor.

POLIXENA Y LA COCINERITA

Alfonsina Storni

POLIXENA
Y LA COCINERITA

Farsa trágica en prosa y verso
1 acto y epílogo
Alfonsina Storni

Esta obra fue escrita para que la representara Berta Singerman, lo que explica su carácter. Su verso, deshilvanado, ha querido atender más a la nerviosidad del relato que a las formas corrientes.

PERSONAJES

Del primer acto

LA COCINERITA *(25 años)*
LA MUCAMA *(23 años)*
EL JOVEN *(28 años)*
VARIAS CARAS DE JÓVENES *(de 18 a 24 años)*

Del epílogo

EURÍPIDES
LA MUJER DE EURÍPIDES *(no habla)*
LA VOZ DEL PEZ MUSICAL *(masculina)*
LA COCINERITA Y LA MUCAMA: *Visten como servidoras modernas, pero con exquisito gusto y gracia. Vestidos de tafetán, delantales y cofias lujosas. Deben dar la impresión, querida, de estilizar algún figurín.*
EL JOVEN: *De clase reinada. Traje común. Impresión de fuerza.*
VARIAS CARAS DE JÓVENES: *Estilizan una elegancia snob. Impresión de muñecos, al aparecer.*
EURÍPIDES: *Trajeado al estilo de su época. Es anciano, vigoroso.*
LA MUJER DE EURÍPIDES: *Túnica de su época. Es joven aún.*
EL PEZ MUSICAL: *Una inmensa boca en la que puede entrar Eurípides; los ojos son focos de colores, rojo y verde, respectivamente.*

PRIMER ACTO

La escena representa una cocina estilizada. Cacerolas, plumeros, sartenes, escobas, fuentes, etc., de diversas formas y colores caprichosos y brillantes, distribuidos. En un rincón, una gran cantidad de repollos se levanta decorativamente. Canasta de verduras, con pepinos, zanahorias y perejil. Al lado de una pileta un atril con un gran libro abierto. Sobre una mesa muchos libros. Una escalera tijera de no más de 1,50 de alto con clavos en sus travesaños. El decorado debe adelantar al espectador una impresión de irrealidad original y colorida.

LA COCINERITA: —*(Al alzarse el telón seca los últimos platos al lado de la pileta y lee en el libro del atril con entonación enfática)* "¡Oh, madre, qué tales penas sufres! Oh, tú la más infeliz de las madres. ¡Oh, mujer desdichada! ¿Qué numen ha suscitado contra ti de nuevo tantas infaustas e inauditas calamidades? Ya no seré tu compañera de esclavitud, ya no podré, siendo tu hija, consolarte en tu deplorable vejez. Como la leoncilla criada en las selvas, como a ternerilla nueva, me verás separada de ti, me verás degollar, y bajaré a las subterráneas tinieblas de lutón, en dónde yaceré con los muertos..." *(Termina con los platos y comienza a ordenar la cocina.)* Oh, Eurípides, si me vieras a mí fregando los platos, a mí, admiradora de tu genio, secadora también de tus lágrimas, repetidora de tus cantos... ¡Cantemos, cantemos! Todo es canto en la vida, ¡todo! *(Su monólogo lo hará colgando cacerolas, ordenando la vajilla, distribuyendo repasadores)* Cantan los cubiertos al chocar contra la pileta; canta el agua al hervir en las ollas, canta el lomo en contacto con el hierro caliente; canta el vapor al levantar las tapas; canta el acero que fila el acero; canta el rallador contra las aristas del pan y del queso; canta la media luna picando el perejil y el ajo; canta el muñón del mortero al triturar las especias. Cantemos, pues; ¡cantemos siempre! Cantemos el resplandor de las cacerolas, lunas de pared colgadas en fila sobre un cielo al óleo; cantemos la redondez de las cebollas, noble símbolo de maternidad; cantemos la canción del aceite hirviendo que levanta cataratas de humo en contacto con las humildes rajas de calabaza; cantemos el agua que sale rabiosa de las canillas y cae sobre los platos limpiándolos de grasa, que es la deshonra de la loza; cantemos el movimiento del

brazo, que friega de derecha a izquierda y de la periferia al centro en una fiebre académica de lustre y resplandor... ¡Cantemos!… ¡Cantemos!... ¡Cantemos el esplendor de una cocina en órden! *(Ya está todo arreglado)* ¿Soy o no soy la cocinera perfecta? *(Con suma gracia)* ¿A ver mi cofia? ¿Mi delantal? *(Saca del cajón de una mesita espejos y elementos de maquillaje)* Pongamos una rosa de 70 centavos sobre la boca. *(Se da rouge)* La patilla... cinematográfica... Las mejillas... pletóricas. *(Se pinta)* Soy la salud vigilando los dominios gastrointestinales... Yo misma soy el principio del apetito.

EL JOVEN: –*(Viene del interior; va hacia ella, descompuesto, con un papel en la mano)* ¿Con qué te vas a burlar de mí, arrastrada? ¿Con qué me vas a venir con papelitos? ¿Qué te has creído? *(La toma de un brazo)* ¿Quieres que te deshaga la cara a bofetadas?

LA COCINERITA: –Suelte, suelte, que me hace daño...

EL JOVEN: –¡Coqueta inmunda; ramera!

LA COCINERITA: –Ya sabía usted que no iría, que no iría. Podía usted matarme, ¡pero no iría!

EL JOVEN: –¿Y me has tenido un mes dando vueltas, dejándote besuquear, engañándome con pamplinas?

LA COCINERITA: –Usted no comprende nada, no puede comprender...

EL JOVEN: –¿Qué es lo que no puedo comprender?

LA COCINERITA: –Que hay mujeres a las que no se las compra con nada; ni con amor, ni con amenazas, ni con dinero, ni con halagos...

EL JOVEN: –¿Y tú eres una de esas? ¿Imaginas que he creído tus historias? ¿Crees que si valieras algo estarías en una cocina lavando babas ajenas? ¿De dónde sacas para vestidos de seda? ¿A quién le cuentas que te has ido pura de tu casa a correr mundo? ¡Por algo te habrán echado, farsante, descocada!

LA COCINERITA: – *(En un tono que es serio pero cuya actitud resulta cómica: el brazo empuñando un hacha pequeñísima de cocina se ha detenido a la altura de la frente como a mitad de camino)* ¡Salga de aquí, salga de aquí o le parto la cabeza de un hachazo!

EL JOVEN: – ¡Dobla ese brazo! *(La domina; ella gime)* ¡Dobla ese brazo! ¡Así!... ¡Entrega esa porquería! *(Ella suelta el hachita)* Ve a buscarla ahora a mi cuarto. ¿Cuánto quieres? ¿Quinientos? ¿Mil? ¿Tres mil? ¿Cinco mil? ¿Te bastan? Ni uno más. Por una cocinera ni un centavo más.

¡Y desengrásate primero, si quieres que mi cama te honre, sirvienta! *(Sale).*

LA COCINERITA: –*(En esta escena debe adoptar una actitud ambigua; cuando él la deja, comienza a reír con una risa no desesperada, sino pequeña, convulsiva. Se vuelve buscando qué hacer y maquinalmente cuelga y descuelga objetos sin ton ni son. De pronto toma una escalera de tijera que se halla en un ángulo y la lleva al centro de la escena; vertiginosamente clava con un martillo clavos en sus travesaños intercalando en estas actitudes su monólogo)* La comedia va bien... la comedia va muy bien... gran escena... va muy bien... último acto... *(Hace el movimiento de clavarse un puñal en el corazón)* ¡Magnífico! ¡Bravo! ¡Bravo! *(Se aplaude)* La heroína soy yo... ¡Me saludo a mí misma!... ¡Hombre hermoso! ¡Mujer estúpida!... Él entra por esa puerta; ella está sentada... Ella es chica, muy chica... no mide más que la mesa... Él cuatro pisos; si, mide cuatro pisos... ¡Qué gran escena! *(Se imita a sí misma)* ¡Salga, salga, porque si no lo mato! Yo tenía un hacha en la mano, un hacha chiquita... un ajo podría morir de un golpe... Pero un gato, ¿un gato hubiera muerto con ella? Muy chiquita; demasiado chiquita... *(De pronto)* ¡Más grande que este cuchillo!... *(Toma uno grande y filoso)* De un golpe salta la cabeza del pollo... En el extremo del túmulo estaría bien... ¡aquí! *(Lo pone en el extremo superior de la escalera, luego se pasa la mano por la frente, como quien ha sufrido una alucinación y sale de ella. De vez en cuando conserva una risita que ya no es convulsiva sino triste. Se sienta en la mesa cargada de libros y se pone a hojearlos).*

LA MUCAMA: –*(Viene del interior)* ¿Has terminado ya tu tarea?

LA COCINERITA: –Sí, limpié la cocina.

LA MUCAMA: –¿No vienes a hacer la siesta?

LA COCINERITA: –No, me quedaré aquí leyendo.

LA MUCAMA: –¿Cuándo rindes?

LA COCINERITA: –Dentro de diez días.

LA MUCAMA: –Yo, mañana. ¡Qué tienes? ¿Por qué te ríes?

LA COCINERITA: –Por nada.

LA MUCAMA: –¿Ya estás cansada de nuestra aventura?

LA COCINERITA: –¿Cansada? No aún; todo esto es muy divertido ¿Has visto quemar a un ser humano? Sus contorsiones son las más cómicas que se puedan imaginar. *(Transición de tono)* ¿Nunca te ha dado risa?

LA MUCAMA: –Muchachas, somos dos desdichadas.

LA COCINERITA: –¡Hola! ¿Quién te lo dijo?

LA MUCAMA: –¿No quieres reconocerlo?

LA COCINERITA: –Saco el arroz a punto y desenredo a Einstein, ¿puedo ser una desdichada?

LA MUCAMA: –Dejémonos de fantasías, volvamos a nuestras casas... Mi padre acaba de comprarse un Packard, ¡ay el recuerdo de los almohadones suaves!

LA COCINERITA: –*(Sombría)* ¡Vete!

LA MUCAMA: –¿Sola?

LA COCINERITA: –Sola.

LA MUCAMA: –¿Y tú?

LA COCINERITA: –*(Muy significativa)* Saldré antes que tú...

LA MUCAMA: –¿De esta casa?

LA COCINERITA: –No.

LA MUCAMA: –¿No dices que saldrás?

LA COCINERITA: –Saldré.

LA MUCAMA: –No te comprendo.

LA COCINERITA: –No te importa.

LA MUCAMA: –A ti te ha pasado algo. Recién oí que gritabas; también oí la voz del joven. ¿Ha vuelto a molestarte? ¿Qué pasó? Habla... ¿Por qué te ríes?

LA COCINERITA: –*(Ambigua, con un fondo sombrío en la voz)* Hacíamos una comedia, hace algunas semanas que la venimos ensayando. Los ensayos van cada vez mejor ¿No me crees? Siempre he tenido pasta de actriz, bien lo sabes... *(Alegrando el tono)* En cuanto deje esta cocina pasaré a la escena; será mi séptima experiencia. Acaso mi gran experiencia. Porque ¿quién te dice que mi verdadera vocación no está en ser un médium de la vida, de las pasiones, de las ideas de todos?... *(Con sorna perversa)* ¿Pero sabes qué papeles haría con especial genio?... Los papeles de mujeres perdidas. Mírame el gesto, la mirada, el andar *(Se descompone)* ¿No soy una prostituta? ¿Mis movimientos, acaso, no son zafios? ¿Mi cara no es promisora? ¿Soy o no soy una gran actriz?... Anda, si tú fueras hombre y yo no fuera una comedianta, ¿cuánto darías por mí? A ver, ¿cuánto?

LA MUCAMA: –Vamos, loca. ¡Siempre la misma!

LA COCINERITA: –¿Cuánto tiempo hace que salí de mi casa? Cuatro años, ¿te acuerdas? Era hermosa, entonces, era casi una niña... ni una arruga tenía en la frente. Pero había llorado mucho... ¿Tú has pensado

en lo que sentirías si los seres que están en los libros se movieran, salieran de sus páginas, se mezclaran a tu vida? ¿Cuánto han sufrido los seres de los libros? Unos han muerto de hambre, otros en el fondo de las cárceles como una fruta podrida, otro en la horca por amor a los seres humanos. Pero ¿y si te engañaron esas ficciones? Ver, saber, conocer, constatar; ¿hay tentación mayor en la vida? No, no era rica como tú, pero no necesitaba trabajar... mi padre y mi madre, buenísimos pero, ¡qué pequeños! Habían bajado a la vida cuatro funciones miserables... No, nada me faltaba. Pero sabía una cosa, que era un ser humano, ¿sabes?, un ser humano con una sola vida, con un solo puñado de años para ir pagando lo que el mundo me diera, bueno o malo. Y me salí a ver el mundo. Pero por los forros. Quise trabajar para verlo. He sido celadora, he sido enfermera, he sido empleada, he sido obrera, estoy en una cocina... Ganarse la vida aclara rápidamente las ideas. Había oído hablar de amos felices y oprimidos desdichados... Fui amo; quise ser servidor... Si, la vida desde una cocina y fuera de ella tiene dos caras distintas: cambia el valor del dinero, cambia el valor del esfuerzo, cambia el valor de las horas.

LA MUCAMA: –Cambia el valor de las langostas... En la cocina te atiborras gratis; fuera las pagas muy caras.

LA COCINERITA: –No vi nunca a los míos; seguí estudiando; mis hermanos pensaron de mí atrocidades, sí, ¡atrocidades!... *(El recuerdo de lo dicho la hiere y se aloca de nuevo levantándose, enfática)* ¡Amo a Diana!

LA MUCAMA: –Oh pobre gatita... yo también.

LA COCINERITA: –A Diana casta, fuerte, libre, dueña de su cuerpo y de sus flechas.

LA MUCAMA: –¡Vamos, mujer!

LA COCINERITA: –Ojalá esto fuera un bosque y mis cacerolas hombres. ¡Dame el arco! ¡Dame las flechas!

LA MUCAMA: –¿Flecha? Toma la de mi espíritu...

LA COCINERITA: –*(Hace como si le extrajera una flecha de la cabeza; imita con los brazos la tensión del arco y hace con la boca el zumbido de la flecha)* ¡Psss... ya está! ¡Hombre al suelo!

LA MUCAMA: –¿Los odias?

LA COCINERITA: –Eh, tú, descríbeme un hombre... *(Toma papel y tijera)*.

LA MUCAMA: –Dos piernas tiene.

LA COCINERITA: –Recorto. *(Recorta un papel blanco)*.

LA MUCAMA: –Sobre las piernas un busto...

LA COCINERITA: –Recorto.

LA MUCAMA: –En la cavidad torácica, vulgo pecho, a la izquierda...

LA COCINERITA: –Un nido de ratas. Espérate, escribiré: RATAS. *(Escribe la palabra en el sitio del corazón).*

LA MUCAMA: –Un cuello, una cabeza...

LA COCINERITA: –Recorto.

LA MUCAMA: –En la cabeza...

LA COCINERITA: –No me digas: escribo... SOBERBIA, CRUELDAD, CEGUERA. *(Escribe estas palabras en la cabeza del pelele).*

LA MUCAMA: –Come.

LA COCINERITA: –Camina.

LA MUCAMA: –Ama.

LA COCINERITA: –Mata.

LA COCINERITA: –Insulta.

LA COCINERITA: –¡Ah! *(Da un grito terrible).*

LA MUCAMA: –¡Muchacha!

LA COCINERITA: –*(Se lleva la mano al pecho en actitud cómica)* Escena tercera del primer acto... La dama se oprime el corazón y grita. Luego toma al hombre y lo clava en la escalera... así, con un alfiler de sombrero. *(Clava al pelele en la escalera)* No habiendo alfiler de sombrero bueno será uno cualquiera.

LA MUCAMA: –Chica; te vas a enloquecer...

LA COCINERITA: –*(Vuelve a su tono natural)* He aceptado mi destino; me jugó una mala pasada, pero sábelo; lo he aceptado...

LA MUCAMA: –Has sufrido mucho en esta dura experiencia; no era para ti; estás a tiempo: vuelve a tu casa. Yo renuncio. Locura de chicuelas. Afán de corregir un mundo incorregible. Vuelve a tu casa; allí deben conocer tu vida, saber que siempre has sido una muchacha honesta... Yo hablaré. Deben saberlo.

LA COCINERITA: –Niña mía; jamás. Vuelve tú. Yo jamás camino sobre mis pasos. Sigo para adelante, así me hunda en un abismo. Tú tienes otro carácter. Sabes capear las cosas. Yo sólo sufrirlas. Tú sabes jugar con la vida... Yo quise ponerla a prueba y ella me puso a mí. Aceptado. He visto más de lo que deseaba ver y algunas cosas, oh, viviría mis años y las recordaría. ¿Quieres que te cuente una, una de tantas? Fue en la sala de un hospital de niños; un muchacho vendedor

de diarios; doce años tendría; sin padre, sin madre; con unos ojos sucios de perro aporreado. Llegó en un estado lamentable; se moría; tuvo una agonía lenta: dos, tres días, agonizando. Antes de morir reaccionó: se dio cuenta que se iba y gritó, lloró, implorando salvación.

Lo atendía una médica; era bonita, era joven; era graciosa; elegante; tenía una sonrisa dulce de hada buena. Era tanto el miedo que el muchacho tenía de morir que esa mañana, al pasar ella por su lado le pidió en un gemido: "por favor, no me deje solo; por favor, quédese conmigo, me muero".

Ella se detuvo apenas, coqueteando con otro médico de la sala que iba a su lado. Por toda respuesta le tapó la cara con la sábana. "Es esa la muerte", le dijo a su compañero al alejarse.

LA MUCAMA: –¿Y qué iba a hacerle?

LA COCINERITA: –Oh, sí, comprendo, era una médica, estaba acostumbrada a ver morir; tenía un horario fijo, y no era su tarea la de acompañar agonizantes; pero si hubiera visto a cientos de enfermos contagiosos abandonados para siempre por los seres que más los quisieron, padres a sus hijos, maridos a sus mujeres, hijas a sus madres...

LA MUCAMA: –¿Y no has visto también gestos grandes, virtudes, actos heroicos?

LA COCINERITA: –Oh, sí, los he visto; pero en escaso número; el suficiente para no morir de desesperación en medio de una mayoría cobarde y egoísta.

LA MUCAMA: –Mira en cambio el caso de otro médico: fue en tiempos de la guerra europea. Se trata de un especialista célebre. Ganaba apenas para vivir mal, sosteniendo a mujeres de su casa que habían quedado desamparadas. Fue a verlo desde aquí a Alemania un enfermo, sino rico, acomodado. El hombre tenía una enfermedad incurable y aquel sabio, agobiado de preocupaciones económicas, no quiso cobrarle la consulta. "Le agradezco -le dijo- que haya venido desde América a verme. Con esto me doy por bien pagado. Pero no puedo cobrarle honorarios a un hombre a quien no sé salvarle la vida".

LA COCINERITA: –Sí, admirable.

LA MUCAMA: –Sobre todo cuando tú ves a otros que especulan sobre el pobre individuo desahuciado.

LA COCINERITA: –¿Desahuciados? Todos estamos desahuciados... Es cuestión de años

más, años menos... Lo único que yo le enseñaría a los hombres es a saber morir. El ser más grande es el que mejor sabe morir... Cuando la vida te resulta una piltrafa, suprímela. Un corazón generoso ama tanto la vida como sabe aceptar la muerte. Gajes del juego de vivir una muerte a destiempo...

LA MUCAMA: –Ay, chica; prefiero el pan con mermelada.

LA COCINERITA: –¿Conoces la Hécuba de Eurípides?

LA MUCAMA: –¿Grieguecillos a mí? No, hija; cómete tú sola la ensalada Esquillo–Sófocles–Eurípides... Te la regalo.

LA COCINERITA: –Si me quisieras oír con un poco de seriedad...

LA MUCAMA: –Tengo una seriedad por dentro que me hace falta frivolidad por fuera.

LA COCINERITA: –Si me quisieras oír... ¿Por qué se me ha grabado esa mujer? Quiero despreciar a los románticos, pero soy una romántica... Me admiran los gestos heroicos por lo mismo que yo no soy capaz de realizarlos. Nunca sabría morir como esa mujer.

LA MUCAMA: –¿Cómo cuál?

LA COCINERITA: –Como Polixena.

LA MUCAMA: –Vamos, vamos...

LA COCINERITA: –Sí, como en la leyenda, que acaso la verdad fue otra cosa.

LA MUCAMA: –¿Como cuál leyenda?

LA COCINERITA: –La que recoge Eurípides sobre Polixena. La tengo aquí *(señala la cabeza),* hace días que la leo y releo...

LA MUCAMA: –*(Jovial)* Sí, veo que has adelgazado...

LA COCINERITA: –*(Reflexiva)* ¡Polixena!...

LA MUCAMA: –*(Jocoso)* Dios salve a Polixena...

LA COCINERITA: –Era hija de una reina, de Hécuba; madre e hija fueron hechas esclavas después de la guerra de Troya... tengo la escena, aquí, aquí...

LA MUCAMA: –¡Oh, el antiguo esplendor! Reina esclava de nombre Hécuba... su hija Polixena se llama...

LA COCINERITA: –Y cuando todo lo había perdido, aun le pidieron la vida y la entregó sin cobardía...

LA MUCAMA: –¡Oh, Polixena, Polixena!

LA COCINERITA: –Si yo fuera capaz de un acto semejante, ¡cuánto me estimaría!

LA MUCAMA: –Pues yo quisiera morir dopada de morfina para no saber que me muero.

LA COCINERITA: –Oh, la vida es sucia frente a la creación noble de un gran poeta:

gestos bellos, cuerpos bellos, almas bellas, pensamientos bellos, actos bellos... Me muero, me muero de sed...

LA MUCAMA: –*(Muy graciosa)* ¿Agua? ¿Soda? ¿Limonada? ¿Refrescos? ¿Chufas? ¿Helados?... *(De pronto, en el interior, una fuerte victrola rompe un tango arrabalero; risas y jaranas de muchachos jóvenes se oyen claramente).*

LA COCINERITA: –*(Se aloca nuevamente, su acento es profundamente humano, verídico)* Ah, miserable; arriba en su cuarto; con sus amigos... bailan, se ríen, jaranean... Son muchos, son más que de costumbre... ¿Qué hará? ¿Qué intentará hacer? Conozco bien su bajeza... No en balde los ha traído... Es capaz de todo; amiga, queridita, protégeme, protégeme; te contaré; te contaré todo; mi corazón se rompe de angustia; no podré vivir más... lo amo, lo amo alocadamente; lo amo, lo odio, lo desprecio, lo aborrezco... le haría pedazos el corazón con las uñas... si supieras lo que es tener que amar, a pesar tuyo, a un hombre brutal con un alma de hiena y un lenguaje de carrero... Porque es hermoso, sí, hermosos, y hombre, ¡tan hombre como infame!... Pero me redujo a una piltrafa, me ensució con palabras horribles, me trató como a la peor de todas las mujeres, porque mi voluntad es tan terrible como mi amor... ¡Jamás, jamás, jamás, seré suya! Nunca seré humilde con él, ¡nunca, nunca!... Puede atarme a un árbol, latiguearme sin piedad, ¡me resistiré!... Puede triturarme el cuerpo a alfilerazos, ¡me resistiré! Puede quemarme viva, me resistiré!... Me daré a un mendigo de la calle, a él no... ¡jamás!... ¡jamás! *(La música cesa, no así la jarana)* Calló la música; tómame las manos, ¡abrázame! ¡No te vayas!... ¡No te vayas! Salen del cuarto... van a bajar por la escalera de atrás. ¿No los oyes? ¿Se irán? Nunca bajan por allí... ¿Saldrán por la puerta de servicio?... ¡Ojalá!... *(La ventanilla que está en una de las paredes de la cocina, se abre y asoma la cabeza del joven con cuatro o cinco cabezas más. Tienen juntos algo de la manada a punto de arrasar un sembradío; sus caras son rientes, irónicas, insultantes).*

UNA VOZ: –¿Esa es?

OTRA VOZ: –¡Vaya careta!

OTRA VOZ: –¡Salud, virgen!

EL JOVEN: –500 y ni un centavo más...

UNA VOZ: –Ni un centavo más.

OTRA VOZ: –¿Y tú?

OTRA VOZ: –Ni un centavo más...

OTRA VOZ: —Ni un centavo... *(Entre risas y jaranas se les oye bajar una escalera). (Silencio).*

LA MUCAMA: —Se han ido. Salieron por la puerta de servicio... sentí el portazo. *(La cocinerita vuelve a reírse con la risa convulsiva de antes a la que se agregan gemidos profundos).*

LA MUCAMA: —¡Vamos, muchacha, vamos! ¡Coraje! No hagas caso de un hombre despechado... Escápate de esta miseria... Toma ahora mismo tus maletas y mándate a mudar... Vamos, no hagas caso de esto... ¡arriba el ánimo! ¿No eras tú la que hablaba de las mujeres valientes? ¡Este es el momento de serlo! ¡Vamos, coraje, coraje! ¡Ea, ea!... *(Le golpea un hombro, pues la cocinerita ha doblado la cabeza sobre una mesa).* ¡Polixena, Polixena!... ¡Arriba!

LA COCINERITA: —*(Con un grito de alegría triunfante, heroico, en exaltación creciente)* ¡Si, Polixena, Polixena! Te contaré, si te contaré... pero mira, mira, arreglemos la escena; quiero una luna roja, una luna de tragedia... Hécate, Hécate misma. *(Se da vuelta buscando)* Esta cacerola de bronce... aquí; la colgaremos de la lamparilla. *(La cuelga de la lamparilla)* ¡Electricista, luz roja, aquí! *(Un rayo de luz roja pega contra el fondo de la cacerola colgada con el reverso hacia el público e imita una luna roja. El reverso de la cacerola puede tener manchas de tizne que imiten los dibujos lunares habituales)* ¡Ahora ambiente, ambiente! *(Cambia la luz del escenario en medios tonos; buscar una luz que permita ver con claridad los detalles pero que nada resulte chocante)* La escena en Troya. Aquí una tumba, la tumba de Aquiles. *(Toma la escalera)* Haremos el túmulo con cacharros, escobas y fuentones. *(Cuelga elementos de cocina en la escalera para cubrirla y darle el aspecto de túmulo).*

LA MUCAMA: —*(La mirará compasivamente, con asombro doloroso; durante este escena procurará desaparecer de la atención del público ubicándose en un rincón)* ¡Muchacha! ¡Muchacha!

LA COCINERITA: —Este banquito aquí. *(Le hace base al túmulo con un banquito alargado).* Más cosas, más cosas... *(Apoya en el banquito fuentones, etc.)* Levantemos bien adornado el túmulo donde fue degollada Polixena. Esta sartén, esa parrilla; más cosas, más cosas!... ¡Arriba el túmulo! ¡Un túmulo sonoro y brillante, sobre todo brillante!... Para la sangre de una virgen poco es todo adorno... Venga un cucharón más una espumadera, una tabla de picar... Plumeros, escobas... Ya está... Ahora la espada... la espada... ¡aquí!... *(Busca en la canasta de verdura.)* Una zanahoria o un pepino... Sí, sí, este pepino. *(Lo empuñará.)* Pa-

rece una cimitarra... Eurípides dice que el hijo de Aquiles degolló a Polixena con una espada, pero es igual una cimitarra. ¡Arriba el pepino! *(Lo sube a la parte superior de la escalera y lo deja al lado del cuchillo que puso al comienzo de la escena).*

LA MUCAMA: –Muchacha, muchacha...

LA COCINERITA: –No me mires así, ayúdame, no te estés allí... mira: cuando sacrificaron a Polixena vino a ver el sacrificio todo el ejército aqueo... ¿Con que haríamos el ejército aqueo? ¿Con qué? ¿Con qué?... Sí, esos repollos aquí en el suelo... *(Tira repollos alrededor del túmulo; la parte de atrás de la escalera ha quedado libre).* Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, nueve, diez, cien, mil, dos mil, tres mil, aqueos, infinitos aqueos... He aquí el ejército griego que mira el túmulo alzado sobre la tumba de Aquiles... Una túnica... *(Busca, pero no encuentra nada a su alrededor que pueda servirle de tal).* Una guirnalda... *(Arma nerviosamente una corona de perejil y se la pone sin orden en lugar de la cofia).* Ya soy Polixena; ya cuento lo que ocurrió.

LA MUCAMA: –*(Desde su apartado sitio, sentada, esconde la cabeza entre sus brazos.)* Cha...

LA COCINERITA: –*(Dominando la escena, excitada, alocada, desentonada en sátira con frecuencia, mezclando su propio drama al drama que relata)*

He aquí que Ulises fuerte
se adelanta
hacia Hécuba postrada...
Hécuba, otrora reina de troyanos...
Mal la sostiene un báculo;
los ojos dan sombras donde miran;
esclava es ya;
le brotan de los ojos
no lágrimas,
que es sangre la que en ríos
baja de sus dos cuencas temerarias
y teje rosas en la tierra negra.
Flauta que no termina su sonido
es la queja goteante
de sus males.
Ya le dijeron las mujeres suyas,
aparecidas:
–Oye mujer esclava,

que antes reina
fuiste una vez:
Ulises viene en marcha
hacia tu tienda.
No le mueve a piedad
la suerte tuya;
la gratitud que débete
tampoco;
viene con un mensaje solamente
que ha de partir tu corazón anciano
a espalda de palabras.
Revuelve cielo y tierra,
pide gracia
o ha de morir la flor de tus entrañas,
tu dulce Polixena,
hija querida.
Y Ulises habló así,
ante las protestas
de Hécuba desterrada
y solloszante:
–Ya sé mujer que sólo te acompañas
de tu hija Polixena en el destierro.
Duro el destino fue para contigo:
perdiste a tu marido, el grande Príamo,
y no has de ver jamás la tierra tuya.
Pero otros males sufrirá tu vida;
más comerás aún de la desgracia.
decretaron los griegos que tu hija,
llamada Polixena por los hombres,
halle la muerte en el sepulcro mismo
de Aquiles, en su túmulo sagrado.
Tomada Troya quieren que la sangre
de tu hija pague
tanta sangre griega
y sea así inmolada al más valiente
del ejército nuestro...
Ya Hécuba se desgarra los vestidos

pide piedad y las rodillas busca
de Ulises, implorando.
Avanza Polixena:
es bella, es pura,
no conoce el amor,
desplaza gracia,
esculpe el aire.
Mana de su boca
el fuego de la ira.
Ni una lágrima sola
mancha su rostro
hermoso de coraje.
Calma los llantos
de su madre esclava,
detiene las palabras de Ulises
y habla serenamente:
–Madre, amigo:
hija de un rey
que dominó la Frigia
soy una esclava miserable ahora...
¡Hermana de Héctor, de león hermana,
de Páris, rayo agudo de tormenta!
El tálamo, que para mí
se preparaba,
perlas crujía
al deslizar la mano
que hube de ser la esposa
del más grande
entre los griegos,
de este Aquiles muerto
a quien debo entregar
mi sangre joven,
en sacrificio.
Pero cambió mi suerte
en lluvia negra:
¡troyana dominada
y reducida

entré al rebaño vil
de los que sirven!
Ya de un esclavo
he de partir el lecho,
o se manceba
de amo que me compre,
y he de limpiar su casa,
y a sus hijos he de vestir,
cuidar de sus manjares,
tejer las telas
que su cuerpo cubran,
y humillar mi cabeza
a sus deseos...
Pero he aquí, gran Ulises,
que me traes
suerte más alta
en tus palabras duras.
La mano del Destino,
de diamante enjoyada,
me reclama
para una muerte
digna de mi entronque.
Sobre la tumba del glorioso Aquiles,
su hijo varón que lo honra,
ha de vengarlo
al hacer mi garganta:
¡Bajo mi propio cielo
veré abrirse el infierno,
pero mi sangre
seguirá tejiendo
redes terribles!...
Decido ya:
por bella muerte cambio
mi oscura vida.
Sin temor la entrego
que no han de verme nunca
ni quejosa,

ni tímida,
ni débil.
No he de clamar merced:
¡que se me aventen los
brazos
si han de alzarse
a pedir gracia!
Adiós madre, adiós pechos
que me disteis
alimento al nacer...
No llores, mira:
soles nuevos me nacen
en los ojos;
veré a mi padre ilustre
y a mi hermano
les contaré de ti
la historia triste.
Vamos, Ulises, te acompaño...
Cubre mi cabeza;
no quiero
escuchar los lamentos
de mi madre
porque mi corazón
no se desprenda...
"¡Ya no queda más
que el corto trecho
que media desde aquí
hasta la acerada
punta de una cuchilla!"
Ya el ejército aqueo,
junto al túmulo,
va a presenciar la muerte.
¡Ea, repollos, arriba las cabezas!
Ya comienza espectáculo sabroso:
¡Abrid las bocas que manará sangre!
Soy Polixena, ved y me adelanto:
cojo un aqueo, le hablo cara a cara:

(Levanta un repollo.)
¡Mírame ahora bien;
soy cosa viva;
lengua tengo en la boca;
en las dos cuencas
los ojos tengo, mira,
que refulgen...
De movimiento libre
estoy dotada;
enciendo pensamientos
y alma quemo;
pude amar y reinar!
Has votado mi muerte; tu deseo
y el de tu multitud
hoja es que siega
mi lengua como un pasto
y la enmudece;
tapia mis ojos,
y mis movimientos
para siempre jamás
los ata y traba...
Pero no imploro, ¿ves?
No tiemblo.
Avanzo.
¡Y hermosa soy!
(Deja caer el repollo.)
Al túmulo ya subo:
(Se acerca a la escalera.)
Me conduce
el hijo mismo
del valiente Aquiles
que murió a manos
de un hermano mío.
Jóvenes nobles
síguenme los pasos;
¡tac tac!... ¡tac tac!... ¡tac tac!...
(Sube la escalera)

Ya están conmigo
arriba.
Ved a mi verdugo
hablando a los aqueos
al ofrecer el sacrificio:
(Imita la voz del hijo de Aquiles)
–El ejército y yo,
Oh, padre Aquiles,
la sangre no libada
de esta virgen
te ofrecemos.
¡Protege nuestras naves,
danos vientos propicios;
que veamos
de nuevo nuestra patria
y retornemos
a Grecia amada, desde Troya,
libres de todo mal!
(Levanta el pepino.)
¡Ya los jóvenes nobles me sujetan
porque no intente yo escapar al tajo
y recibir mi cuerpo convulsivo!
He aquí que grito airada
a mis guardianes:
–¿Qué hacéis? ¡Nadie me toque!
¡Ni una mano me aferre, que
no soy esclava aunque lo soy!
¡Más reina ahora que antes!
Acerco la cabeza al filo sola,
¡qué sé morir!
Por mandato del rey
suéltame entonces.
(Abandona el pepino)
Despierto admiración.
Por los aqueos
mi coraje circula como sierpe
que el pecho pica

de varones bravos.
¡Abrid sonrisas, eh, nobles repollos
en vuestras bocas, de hojas verdiblancas;
decid mi elogio
en gritos y murmullos;
caminad en dos pies;
los grandes labios
retorced en loas;
rizad más vuestros párpados rugosos;
dad el cabello vegetal al viento!
mirad, mirad aún:
Ya se adelanta mi verdugo
blandiendo espada fiera.
Como focos mis ojos
le atraviesan
la médula viril
y retrocede.
Avanzo yo,
y al verlo que vacila,
movido de piedad,
hasta mi vientre
bajo mi túnica,
de un solo golpe
lo invito a matar,
que la ternura
de mis pechos desnudos
es camino
que va a dar
a mi cuello delirante!
¡El hombre avanza!
(Toma el cuchillo.)
¡Ahora me arrodillo!
(Da la espalda al público.)
¡Mueve su mano
un resplandor de luna,
relámpago feroz,
y el brazo fuerte me...

(Se hunde el puñal con un gemido sordo. Cae muerta detrás de la escalera. Queda de modo que se le vea lo menos posible. Se hace en escena luz natural y desaparece la luna roja).

LA MUCAMA: —*(Se levanta bruscamente de su sitio y corre hacia la cocinerita sobre la que se inclina. Retrocede. Levanta en alto su mano derecha totalmente bañada en sangre y corre por la escena gritando).* ¡Socorro! ¡Socorro! ¡Se ha matado! ¡Se ha matado!

TELÓN

EPÍLOGO

Decoración caprichosa, interpretando el infierno plutoniano. El sitio no es sombrío sino plácido. Sesgando la escena, desde la mitad del fondo hacia el primer término de la derecha del espectador, un fantástico mar anaranjado.
A su orilla, rocas marina.
EURÍPIDES*, sentado en una de las rocas del primer término, soporta sobre los hombros los pies de su mujer, que, descansando en otra roca más alta, duerme durante todo el acto.*

EURÍPIDES: —*(En la incómoda posición descripta, defendiéndose de los tábanos. El tono de su discurso es una mezcla de énfasis e ironía pero parca y dignamente amalgamados. Cierto dejo bonachón. Modales cuidados)* Ea, ea, ilustres tábanos: no persigáis a Eurípides; dejad de picarme. Reconocedme; soy Eurípides, el salamino el que floreció en era grande, antes de que nuestro mayor enemigo, el blanco señor Jesús, bajara a ponerles velos a nuestros mármoles, sin que los que habitábamos, ya muertos, estas regiones de Plutón, pudiéramos levantarnos a desgarrarlos. Veinticuatro siglos hace que os hago el mismo discurso, e igual tiempo hace que vuestros aguijones florecen mis mejillas en cuanto me acerco a un río plutoniano. Pero sabed, sabed que hemos tocado la nueva era y estamos en el año 1931, época en que ningún ser, por alado que sea, se atreve a vivir descaradamente de la sangre de otro, sin sufrir baldón público. Id a picar a otro. Preferid a mi mujer, de dulce sangre y piel delicada. Buscadlo a Aristófanes; devolvedle en mi nombre los aguijonazos que me dio y dejadme en paz, pues fui glorioso.

Tragedias escribió mi pluma que aun por el mundo dan guerra a débiles.
Y muchas fueron. Me admiraron multitudes; gocé de la amistad de poderosos.
El llanto desprendido de mis tragedias aumentó el caudal de los mares y el dios Gemido engordó considerablemente con ellos. Morí, pues era hombre y no dios, cosa que mucho agradezco, y aquí vivo en este suave infierno, acompañado de mi segunda esposa que descansa sus pies sobre mis hombros la mayor parte del día.
Laureles le debe mi frente. Escenas mis tragedias. Peso mi cuerpo. Pero, ¿qué haces? Mujer... ¿Qué haces? ¿Roncas? Esto es nuevo. ¿Dónde has aprendido cosa tan despreciable?
Los tiempos cambian también aquí, y nuevos muertos costumbres nuevas traen...
Cuando y tu vivíamos sobre la dulce tierra griega, y sangre roja circulaba por mis venas, de tu boca dormida salían ristras de melódicos suspiros, rosas y violetas concentradas en pequeños besos murmurantes... Ahora, que amarilla sangre helada me honra circulando por mi cuerpo, vas perdiendo tus nobles modos urbanos y soplas desvergonzadamente. *(Pausa)* Oh, padre Esquilo, grande y bien timbrado despertador teatral, puro alimento mío: ¿caminas acaso por la caverna número 10.000 que así demoras esta noche en llegar hasta esta orilla donde intento distraerme con el caprichoso oleaje de este mar anaranjado? *(Retira delicadamente los pies de su esposa y se levanta)* Esposa, esposa dilecta: acomodo tus pies ligeros sobre la parte más aterciopelada de esta roca. Nunca mariposa gentil tocó más suavemente la rosa de tus pies. Sigue soplando... que acaso el mar se rice mejor al compás del viento que nace de tu boca bien amada... *(Camina. Se toca los hombros)* ¡Oh, dolor! Cuantas horas hacía que mi dulce bien apoyaba sus pies contra mi cuello. Bendigamos a Plutón, que así agracia a sus hospedados, pues con frecuencia los apoya diez. *(Pausa)* ¡Qué aburrimiento! ¡Qué aburrimiento! Ni una guerra, ni un sacrificio, ni una peste, ni un incesto, ni una calumnia sabrosa, ni siquiera un crimen donde mojar mi pluma! Gracias a que Plutón, de torvo aspecto, es manso con los poetas y cada luna nos inventa esparcimientos nuevos. He aquí que su ingenio nos ha aportado en estos días novedad grandiosa que trae revuelta a esta vasta pensión mortuoria.

No, no es la novedad un público inteligente para mis tragedias, no. Es un pez musical; un gigantesco pez musical que todo lo sabe y a quién consultamos sobre las novedades del día, a lo redondo del mundo.

Llegó Plutón una mañana hasta nosotros con una canasta llena de flautas, y nos distribuyó una a cada uno. He aquí la mía. Puedo con esta flauta llamar al pez musical, cuando y cuantas veces quiera, que acudirá al instante, esté donde esté, pues, como el pensamiento, cruza el mundo de un pestañazo...

Su voz es acariciante e igual a la de un efímero, y, como todos los seres marinos posee un gran corazón y se compadece de Eurípides. Voy a llamarlo. *(Toca la flauta)* Pirirí... pirirá... pirirú...

He aquí su plateada cabeza que avanza. *(Aparece a la derecha, en primer término, la cabeza del pez, que queda semioculta por las rocas que orillan el agua.)*

EL PEZ: –Buenas noches, ilustre Eurípides.

EURÍPIDES: –Hola, sabio y bien informado pez musical.

EL PEZ: –Sentí tu inconfundible flauta que aún conserva el ritmo de sus versos y acudí al instante.

EURÍPIDES: –¿Dónde estabas?

EL PEZ: –Me alejé esta noche más que de costumbre. Tomé una avenida del Atlántico y llegué al Polo Sur. Mucho frío para toda la música y sabiduría que cargo, pero tuve la suerte de trabar coloquio con una adorable pingüina de castos movimientos y sedosa capa, a quién cité para mañana en la misma roca. Después costeé el país de los Onas donde me informé de hechos muy curiosos... Parece que la vida del hombre vale, allí, muy poca cosa.

EURÍPIDES: –¡Despáchate, oh gran amigo!

EL PEZ: –Pues verás: me contaron, entre otras cosas, de un extranjero alto y tostado, que se entretiene en cazar indios en vez de guanacos, sin que nadie lo meta entre rejas. Lo conocen por el apode del "Cazador de Indios"... Hay mucho bueno que ver por allá. No acabaría de contarte hechos sorprendentes.

EURÍPIDES: –Feliz tú que tiene como tarea la de recorrer el mundo, y eres así el periodista de la edad de piedra, pues donde no hay hojas impresas, lenguas despiertas las reemplazan. Compadécete de mí que no puedo escapar de este reino de aburrimiento y de salsas mil veces recalentadas. Créeme que hay veces que quisiera morir de veras.

EL PEZ: –Oh, Eurípides; cuando quieras morir de veras cae en mi boca que te tragaré lo más suavemente posible. Una vez en mi estómago no habrá nadie que pueda reanimarte.

EURÍPIDES: –Te agradezco gran pez, tu noble consejo; los seres capaces de devorar a otros son siempre musicales; y si dudas de ello mira a mi mujer que canta dormida, deliciosamente, y arrulla y encrespa el mar con su aliento.

EL PEZ: –A propósito de mujeres: te traigo una gran novedad de mi viaje de esta noche al Sur, que te atañe particularmente.

EURÍPIDES: –Habla ya...

EL PEZ: –¿Conoces la Argentina?

EURÍPIDES: –¡Oh, nombre, oh, nombre sonoro! ¿Se llama así alguna mujer cantada por Horacio o Virgilio?

EL PEZ: –No te nombro a una mujer, Eurípides, sino a una democracia sureña y republicana que debe su nombre al noble argento.

EURÍPIDES: –¿República has dicho?

EL PEZ: –Sí, República Argentina...

EURÍPIDES: –Espera... espera... sí, sí; ya recuerdo... Estrabón nos da diariamente lecciones de geografía... Aguardamos en estos días grandes novedades... Sí, sí; es esto: República Argentina, país lejano que descansa sus pies en el Polo Sur mientras los ilustres cabellos se le chamuscan ligeramente en el horno ecuatorial; si, ya ves, ya recuerdo...

EL PEZ: –Eso, exactamente. Veo que sabes más de lo que yo suponía. Sabrás, pues, también, lo que es Agathaura, o sea la ciudad que tiene por nombre vulgar Buenos Aires.

EURÍPIDES: –Oh, sí; gran ciudad; 2.000.000 de habitantes; algunos griegos por el Paseo de Julio; autos de alquiler muy buenos; hermosas vírgenes; espera... espera... su fundador... ¡un ibérico!... Reside en el paraíso de Jehová. Como hemos comunizado las carreteras de las varias pensiones mortuorias, suele venirse hasta aquí en un aparato de motor rigurosamente hispano.

EL PEZ: –¡Pues asómbrate!...

EURÍPIDES: –Habla...

EL PEZ: –¿Sabes cuál es la séptima plaga de aquellas regiones?

EURÍPIDES: –Sí, Safo me ha hablado... ¡poetisas!... Aconséjalas, ya que vas por allá, que disimulen... son inevitables. En mis tiempos también las hubo y Zeus sabe que, con permiso de los dioses, a Safo la zaran-

deamos bastante por Atenas. Pero no nos hizo caso. Esta encendida lirófora era de Lesbos, isla que fue antes un nido de amazonas, y sus guerreras mujeres cuando dejaron el amenazante escudo, empuñaron los libros... Como abeja zumbona vino Safo a reirse de las mujeres atenienses, tachándolas de ignorantes y esclavizadas... Pero Palas Atenea, como sabrás, masculinista, porque nació sin madre de la cabeza paterna, le fue hostil, pues, con su ayuda, cubrimos a la noblemente fea Safo de delicadas calumnias áticas.

EL PEZ: –Pues debo decirte, Eurípides, que una mujer...

EURÍPIDES: –Noticia terrible presiento, tu faz pezuna se ha demudado...

EL PEZ: –Una mujer, esta noche, ha estrenado una farsa en Buenos Aires; tú eres la víctima. Tomó de tu tragedia Hécuba el magnífico episodio de la muerte de Polixena y lo puso en versos suyos. Y tiembla Eurípides; la escena pasa en una cocina. Una indigna esclava moderna, una maloliente fregona de estos despreciables demagogos del siglo XX ha levantado con cacerolas, fuentones y plumeros, el túmulo de Aquiles, e intercalado en su relato algunas de tus célebres palabras, ante espectadores tranquilos, y entre olores de repollos y ajos!...

EURÍPIDES: –¡Oh, pez musical, oh amigo mío, oh sabio acuático!... ¡Ya ardo en ira! ¡Ya hierve mi helada sangre amarilla! Dime el nombre de esa mujer, porque sé que entre aquellas liróforas las hay, a pesar de todo, no del todo despreciables. Consuela mis lastimados oídos con un nombre digno de mi Polixena. Cubre el olor de los ajos y repollos con los perfumes de un alto pensamiento, evocado en un armónico nombre femenino... ¡Dime el nombre de esa autora!...

EL PEZ: –Acerca tu oído; nombres propios cola traen. *(Eurípides acerca su oreja a la boca del pez)* Esa lirófora se llama... *(Muy bajo)* Alfonsina Storni...

EURÍPIDES: –¡Ah, Oh! ¡Abre tu boca, ábrela más!... ¡Quiero caber en ella de un golpe! ¡Adiós mujer, adiós, Plutón, adiós amigos! ¡Perezco, perezco voluntariamente! *(Se arroja a la boca del pez).*

TELÓN

LOS TRES BERRETINES
(Típica - Football y Cine)

Llanderas y Malfatti

LOS TRES BERRETINES

Comedia asainetada de actualidad, en un acto y cuatro cuadros, original de Llanderas y Malfatti

Estrenada en el Teatro BUENOS AIRES, por la Compañía MUIÑO – ALIPPI, el 16 de septiembre de 1932.

REPARTO

CARMEN	*Ada Cornaro*
ELENA	*Carmen Gimenez*
LUZ	*Pepita Bataglia*
EMILIA	*Maria Martinez*
MANUEL	*Enrique Muiño*
SEVERO	*Elias Alippi*
EDUARDO	*Florindo Ferraro*
LORENZO	*Sebastian Chiola*
JUAN CARLOS	*Miguel Mileo*
EUSEBIO	*Luis S. Sandrini*
POCHOLO	*Cayetano Biondo*
HINCHA 1º	*Enrique Duca*
HINCHA 2º	*Miguel Coiro*

CUADRO PRIMERO

Patio en la casa de don MANUEL *Sequeiros. En izquierda, ocupado casi todo el término, galería y tres puertas de habitaciones; en último término izquierda corredor que se supone comunica con las dependencias. En foro tapia. En derecha, puerta del zaguán. En escena, gran cantidad de macetas con plantas y enredaderas. En la puerta derecha, lámparas eléctricas con pantallas. En el centro del patio una mesa grande y varias sillas y hamacas. Primavera. De tarde. Va oscureciendo.*
Al levantarse el telón la escena está sola. En el interior se oyen silbidos llamando a un perro. Por último término izq., aparece MANUEL *Sequeiros, hombre de 60 años, fuerte y bien conservado, que habla con acento gallego. Sigue silbando. Por la izq.,* SEVERO *Contreras, andaluz momificado, de muchos años, que no quiere perder su jacarondosidad al moverse y hablar*

SEVERO: –¿A quién llamás?

MANUEL: –*(Fastidiado)* ¿A quién va a ser? ¡Al perro!

SEVERO: –¿Al perro? ¡Estás arreglao! Anoche salió y entoavía no ha güerto.

MANUEL: –*(Rabioso)* ¡Ni el perro! ¡Qué casa! ¡Qué familia! ¡Sí que vamos bien!

SEVERO: –No te quejes, home. El perro es ya mayó de edá; vas a tener que darle la llave para que sarga de noche. *(A una mirada furibunda de Manuel. Admirado.)* ¡Estamo en primavera, Manué! El pobre tié que rebuscársela... Qué independizarse.

MANUEL: –¡Aquí todo el mundo quiere independizarse! La mujer, los hijos, el perro. ¡Sí que vamos bien! ¡Maldita se la...! *(Se pasea nervioso).*

SEVERO: –*(Sentándose en una hamaca y sacando su petaca para liar un cigarrillo. Aparte.)* Se está viniendo un temporá...

MANUEL: –*(Mirando su reloj mientras pasea)* ¡Hum! ¡Hay que ver! ¡Desde las dos de la tarde que están metidas en ese maldito cine!

SEVERO: –*(Mientras hace el cigarrillo y lo enciende)* Si pudiera uno vorvé pa atrás y empezá de nuevo... ¿Verdá, Manuel? ¡Ay! ¡Tie razón la copla!

Los años que van pasando
son os culpables de too...
¡Si los años contasen
como horitas der reló!

¡Vaya copla! ¡Casi ná! "Si los años se contasen como horitas der reló"... Desde la una hasta las 24 y gorvé otra vez pa atrás pa empezá de nuevo. ¡Casi ná! ¡No pasa nunca de los 24 años! ¡La mare e Dios! Y aquella otra copla que dice...

MANUEL: –*(Bruscamente)* ¡Déjese de coplas, hombre! ¡Como para coplas estamos!

SEVERO: –¿Es que la vas a tomá conmigo? ¿Qué curpa tengo yo de que se larguen por ahí tus hijos y tu mujé y te dejen solo?

MANUEL: –Usted, no, pero su hija es la culpable de todo.

SEVERO: –¡Eh! ¡Eh! ¡Un momento! ¡Pare ustede, la jaca, amigo! ¡Mi hija, no; tu mujé!

MANUEL: –¿Y su hija y mi mujer no son la misma?

SEVERO: –¡No, señó! Era mi hija cuando no era tu mujé; pero ahora que es tu mujé, ya no es mi hija. ¡No mezclemos las responsabiliaes! Las hijas se casa pa dejá descansá a los padres y pa que las aguanten los maríos. ¡La naturaleza es mú sabia, compañero! Si los padres

supiéramos que las ibamos a tené que aguantá toa la vía, se acaba er mundo, porque todos los hombres nos haríamos curas.

MANUEL: –¡Ojalá lo hubiera sido yo! ¡Maldita sea! … *(Pega un puñetazo al aire).*

SEVERO: –¡Carma, Manué, carma!

MANUEL: –¡Qué calma ni qué niño muerto, hombre! ¿Usted cree que esto puede continuar así? Las mujeres que no se ocupan de la casa; los hijos, a patadas en las canchas sin darme una mano en el trabajo!

SEVERO: –Y... los muchachos se divierten así...

MANUEL: –¡Pero si eso no es divertirse, hombre! ¿Usted no ha visto cómo vienen de los partidos? ¡Hechos papilla!

SEVERO: –No critiques, que total hacen lo mismo que nosotros hacíamos de jóvenes.

MANUEL: –¿Lo mismo que nosostros?

SEVERO: –Sí, hombre, sí; ¡No pongas esa cara de espanto! ¿Qué hacíamos en los toros? ¡La de estacazo que habré yo dao por curpa de Lagartijo! ¡Era hincha de él! ¡Igualito que ahora en er furbó!

MANUEL: –Pero nosotros trabajábamos toda la semana y nos devertíamos los domingos sin pensar en ser Lagartijos; ahora todos quieren ser Ferreyra.

SEVERO: –Es que darle una patá a una pelota, es mucho más fácil que darle una estacá a un toro; porque la pelota no tié cuernos. Si los toros fueran como las pelotas de furbo, ¡mi mare!, todos los españoles seríamos toreros. *(Transición.)* No te hagas mala sangre, Manué, que no vale la pena. No vas tú a cambiá la marcha de la vía. La gente nueva es así y hay que dejarla. *(Suena el timbre)* Ahí están las "cinematografieras". Me voy porque no quiero presenciar broncas. *(Marcando mutis izq. Cantando bajito)* "Las penitas que tu pasas – y las que estoy pasando yo..." *(Mutis izq.)*

MANUEL: –¡Me va oír, eh! ¡Me van a oír! *(Se dirige a la derecha, abre la puerta y aparece en ella Eduardo, hombre joven y bien vestido. Transición)* ¡Ah! ¿Eres tú? Pasa, hijo, pasa.

EDUARDO: –¿Cómo le va, papá? *(Abrazándolo)* ¡Que los cumpla muy felices!

MANUEL: –*(Un poco emocionado)* Gracias, hombre, gracias. ¡Me das una alegría, filiño! Te acordaste que el viejo cumplía los sesenta. Ya pensaba que tu tampoco te ibas a recordar.

EDUARDO: –¡Faltaría más! *(Dándole un paquetito)* Tome.

MANUEL: –¿Qué es esto?

EDUARDO: –Y... mi regalo. Una corbata. No me da el cuero para más.

MANUEL: –¡Boh! ¡Boh! ¡Bobiño! ¿Por qué compraste nada? *(Viendo la corbata.)* ¡Es preciosa! Te lo agradezco, pero conmigo estabas cumplido; que ya sé que me quieres y que... *(Transición)* Pero, ¿qué te pasa?

EDUARDO: –*(Escondiendo la cara)* Nada.

MANUEL: –¿Nada? ¡Ven para acá! *(Levantándole cariñosamente la cara)* ¡Mírame! Tienes los ojos llenos de lágrimas. ¿Qué tienes, muchacho?

EDUARDO: –¡Rabia, angustia, desilusión! ¡Todo junto! Yo siempre soñé que a esta edad viviera usted tranquilo, porque yo ganaría mucho con mi carrera. Y ya ve. Tanto sacrificio para obener un título, y todo, ¿para qué? Para ganar un sueldo miserable, como empleado haciendo los planos que otros proyectan.

MANUEL: –¡Ah, bobiño! ¿Y por eso te apenas? No vale la pena, hombre que a mi nada me ha de faltar, ni a tí tampoco mientras yo viva.

EDUARDO: –Ese no es un consuelo para un hombre como yo, papá. Si me hubiera dedicado al futbol o al box estaría mejor.

MANUEL: –No digas tonterías. ¿eh? No te vayas a descarrilar tú también, que bastante tengo con tus hermanos. *(Por izquierda Severo, que viene a espiar)*

SEVERO: –¡Ah! ¿Eras tú? Con razón no se oían los gritos. ¿Cómo te va, seño ingeniero?

EDUARDO: –Bien. ¿Y a usted, abuelo?

SEVERO: –Ya me ves. Como las pasas de Málaga: cáa vez más arrugao por fuera, pero más jugosillo por dentro. ¡Y olé ahí! ¿Qué me cuentas?

MANUEL: –Aquí lo tiene, lamentándose de su poca suerte para el trabajo.

SEVERO: –Es que este niño, a pesar de ser tan joven, es de la generación nuestra, de los "gieles", de los que creemos que 2 y 2 son 4; y hoy no se pué sumá así, hoy 2 y 2 tienen que aparentá por lo menos 46, porque estamo en la época de los fuegos artificiales. Luz brillante, un estampío y se acabó. Hay que deslumbrá, hay que hacé ruido sino la gente no se entera. Si tú hubieras construido una casa de esas con la puerta en el tejao y toa torcía, ya te hubieras hecho millonario, pero sueñas con hacer casas que no estén borrachas y eso ya no se estila.

MANUEL: –¡Bah! No diga tonterías, hombre.

EDUARDO: –No, no son tonterías, papá. Ha dicho una gran verdad a su manera,

pero una gran verdad. Hoy el triunfo es de los osados; triunfo de un día, de una semana, de un año, pero... triunfo al fin. Fuegos artificiales, como dice el abuelo, llamar la atención, aprovechar ese minuto de popularidad para hacer el negocio honesto o deshonesto... y listo.

SEVERO: –Dar er "estampío". ¡Ahí está el toque!

EDUARDO: –Pero para dar "er estampío" como usted dice, abuelo, hay que tener otra pasta distinta a la mía.

MANUEL: –Y bien que me alegro que tu seas así, hijo, que esta vida moderna no te es vida, ni te es nada. Hay un ansia incontenible de ganar mucha plata, sea como sea; de vivir deslumbrando a los demás.

SEVERO: –Engrupiendo a los demás. ¡Dilo claro! Los criollos tienen unas frases muy requetegüenas para decir las cosas.

MANUEL: –Así es, engrupiendo. Se quiere representar más de lo que somos. Tapados de pieles, sombreretes, voaturetes... No pagar al carnicero no al almacenero, pero tener voaturete. Y toda la culpa de esto la tiene el cine.

EDUARDO: –¡Qué va a tener, papá!

MANUEL: –¿Qué no? Ahora verás regresar del cine a tu abuela, a tu madre y a tus hermanas, todas enloquecidas. Han visto palacios suntuosos, playas de esa costa azul, verde o colorada... o no sé qué diablos de color... Automóviles magníficos, bailes en hoteles de las Mil y una Noches... y claro, llegan a su casa, y todo les parece miserable comparado con lo que han visto. Aquí se sienten pobres cenicientas.

SEVERO: –Y da gracias a Dios que a tu mujer no le ha dado por enamorarse d'un astro de la pantalla como a la mía.

EDUARDO: –*(Riendo)* ¿Qué dice abuelo? ¿Abuelita enamorada? ¡Salga de ahí!

SEVERO: –¡Que te digo que sí, hombre! ¡No lo tomes a chunga! ¡Está enamorada de Adolfo Menjunje! ¡Pero, enamorá hasta las cachas! Y que habla de él con la confianza que paece que se han criao juntos; "Adolfito por aquí y Adolfito por allá..." ¡La mare e Dios, cómo están las mujeres hoy en día! ¡Fuman, beben, le hacen el amor a los hombres, toman porquerías pa adergazá, que se quean tan flacas, tan flacas, que hay algunas que cuando van a tené familia, parecen un hilo que le han hecho un nuo.

MANUEL: –¡El cine! ¡El cine! ¡De ver vampiresas!

EDUARDO: –Vamos, no exagere. El cine es una diversión honesta.

MANUEL: –¿Honesta, dices? ¡Es la ruina de las familias! Antes, las muchachas,

para casarse con un hombre, querían que fuese trabajador, honrado, bien hombre en todas sus cosas; hoy ya no; con que se parezca a Novarro, a Barrymore o algún tirifilo de esos, ya está. Y menos mal si se casan, porque con esto de andar las muchachas solas, meterse en el cine a lo oscuro con el novio, viendo esas películas donde se sacuden besos de esos de arriba de mil metros, dá gracias a Dios, de que las hijas no te vuelvan a casa, ya que hablamos de películas, "Sin novedad en el frente".

EDUARDO: –*(Riendo)* ¡Ja, ja, ja! ¡Qué viejo!

MANUEL: –Sí, si. Ríete. Ya ves lo qué pasó con tu hermanita.

EDUARDO: –Con Emilia, no pasó nada.

MANUEL: –No pasó nada porque entre que se fugase con ese didí y aceptar el noviazgo y el matrimonio, me pareció más prudente ceder dejándolos que se casaran, sino, dan el escándalo y salimos en los diarios,

EDUARDO: –¿Y hace algo él?

MANUEL: –No puede, pobrecito. Si se pone a trabajar se le va la gomina y se despeina. ¡Es una papa! Yo no le digo nada, por no disgustar a Emilita que le han empezado los mareos y los caprichitos; pero en cuanto venga lo que tiene que venir, o el fifí ese trabaja o me vas a tener que hacer los planos para construirle un chalecito de latas allá en Puerto Nuevo.

EDUARDO: –¿Y los muchachos?

MANUEL: –¡Qué preguntas tienes! En el futbol, divirtiéndose. Vienen rotos, deshechos; han andado a patadas, a tiros... Pero son felices, porque han ganado por tres a dos, que es cosa importantísima para la vida. ¡Figúrate lo que sería para nosotros si San Lorenzo no le hiciera 3 a Atlanta! ¿Qué sería de este país, si los tres se los hace Atlanta a San Lorenzo? ¡La ruina! *(Transición.)* Bueno, yo lo tomo así en broma, porque si lo tomase en serio era cosa de andar a los tiros. ¡Aquellos domingos de antes! Toda la familia reunida... *(Con desilusión.)* ¡Eso se acabó! Ya ves; mi cumpleaños, domingo... y, se han ido todos! Se ha perdido el amor a la casa, a la familia. ¡El mundo te es la torre de Babel! Y no nos entendemos, no porque haya muchos idiomas, sino porque hay muchos egoísmos.

EDUARDO: –Pero usted no tiene derecho a quejarse porque todos lo queremos, papá. *(Manuel toma una jarra que está encima de la mesa, saca un tubo del bolsillo y echa pastillas que contiene, dentro de la jarra, revolviendo.)* ¿Qué hace?

MANUEL: –Preparando la cena.

EDUARDO: –¿La cena?

MANUEL: –Como vienen locas del dolor de cabeza y van a pedir Geniol, yo se lo preparo ya en cantidad para que lo tomen como si fuera refresco; porque aquí la cena te es siempre la misma, unas latas de conserva para nosotros y unos Genioles para ellas. *(En la derecha se oyen voces de mujeres y aparece Mari Luz, viejecita andaluza de más de 70 años, muy arrugada, Carmen, criolla de unos 45 años, Elena y Emilia, que son dos muchachas como de 20 años. Carmen trae unos paquetitos.)*

CARMEN: –¡Caramba! ¡Qué sorpresa! ¿Vos por acá?

EDUARDO: –*(Besándola)* ¿Cómo está mamá? ¿Y usted abuelita? *(Saludos ad–libitum.)*

SEVERO: –*(Con sorna)* ¿Se han divertido mucho?

LUZ: –¡Muchísimo! Ya sé yo que lo preguntas con las "der veri", pero... nos hemos divertido.

SEVERO: –*(En broma)* ¿Lo has visto a Adorfito? ¿Has hablao con él?

LUZ: –¡Anda y que te maten, mal ángel!

CARMEN: –*(Hablando a derecha)* Pero pase, pase joven Pocholo. No se quede ahí, así le presento a mi esposo. *(Por derecha aparece Pocholo, que es un niño engominado y con bigotes a lo Menjou).*

SEVERO: –¡Mi mare! Pero, ¿te has traio a Menjunje?

LUZ: –¡Callate, saborío!

CARMEN: –Manuel, esto... *(Transición)* ¡Ay qué dolor de cabeza tengo! *(Manuel agarra la jarra y le sirve un vaso) (Aparte)* ¡Dejate de pavadas que hay visitas! *(Alto)* El joven Pocholo Ruiz de Arizmendiberrieta y Astudillo Torres.

POCHOLO: –Tanto gusto. Mi nombre no es Pocholo. Yo me llamo Ricardito, pero a los íntimos, les permito que me nombren con el diminutivo.

MANUEL: –*(Con sorna)* Sí, sí. Comprendo. ¿Quiere servirse? *(Por la jarra).*

POCHOLO: –No, muchas gracias; refresco a estas horas, no. *(Transición)* Tenía usted razón, Elenita. Su papá es igualito a Wallace Beery. Tiene los mismos ojitos picarones.

ELENA: –¿Y a mi abuelito a quien lo encuentra parecido?

EMILIA: –¿Verdad que se parece a...?

POCHOLO: –¡Ay, no me lo diga! ¡No me lo diga! ¡Déjeme observarlo! Póngase un poco más a la luz, por favor. Más de perfil.

SEVERO: –*(Molesto)* Pero, ¿es que me va a sacar un retrato? *(Aparte)* ¡No ha matao el Menjunje este!

LUZ: –A Rin–tin.tin.

SEVERO: –¡Mía con qué retintin dice lo de Rin-tin-tin! Pues tu eres igualita al ratón Mickey.

POCHOLO: –*(Riendo histérico)* ¡Jajajai! ¡Ay qué gracioso! ¿Usted es catalán, verdad?

SEVERO: –¿Catalán? *(Aparte)* ¡Mala puñalá le den! *(Alto)* ¿En qué me lo ha conocío usté? ¿En el estatuto?

POCHOLO: –¡Ay, qué gracia tiene el viejito! Bueno, tanto gusto en hacer "votre conesance". Con permiso de ustedes, yo me retiro. Chicas: ¿a qué hora las paso a buscar? Ya saben que empieza a las nueve, y no vamos a perder las actualidades que pasan escenas de nudismo en las playas de la Cote Azur. ¡Epatán! ¡Epatán!

MANUEL: –*(Que se ha estado paseando como una fiera.)* Pero ¡cómo? ¿Van a volver al Cine?

TODAS: –¡Pero, claro!

CARMEN: –¿No estás oyendo que pasan el nudismo epatán?

SEVERO: –*(Aparte)* ¡Epatán van a ser las patás que va a haber aquí!

MANUEL: –*(Con calma fingida)* Pero. ¡Caramba! Me lo hubieran dicho por teléfono y les hubiera mandado la vianda y los Genioles al Cine. ¿Para qué molestarse en venir?

CARMEN: –No le haga caso; es muy chistoso. Puede volver dentro de un ratito porque vamos a comer muy liviano.

POCHOLO: –Lo mismo que yo. Una aspirina y dos sandwiches. Hasta lueguito. *(Mutis derecha).*

MANUEL: –*(Aumentando la presión)* Pero, díganme una cosa: ¿Ustedes han tomado esto del Cine a destajo? ¡O qué porra es esto!

CARMEN: –Por favor, Manuel, no empecés con tus rezongos que tengo un dolor de cabeza que no veo.

MANUEL: –*(Estallando)* ¡Y se les debía partir en cuatro pedazos para ver si les salía todo el aserrín que llevan dentro!

SEVERO: –*(Aparte.)* Empezó er temporá...

CARMEN: –¿Qué decís?

MANUEL: –Que estoy cansado de aguantar esta vida que llevas; ¡que ni en mi cumpleaños han sabido quedarse en casa para acompañarme!

EMILIA: –¡Jesús! … ¡Ni que estuviera enfermo!

CARMEN: –Total, porque nos vamos un ratito al cine.

MANUEL: –¿Le llaman un ratito a pasarse toda la vida metidas allí?

LUZ: –¿Qué querías, saborío? ¿Que nos quedásemos aquí, reló en mano, pa vé cómo llegabas a cumplí los sesenta? Yo ya sé como de cumplen, y los demás se lo suponen ¡A vé si te has creio tú que eso es un espectáculo pa quearse a verlo!

MANUEL: –¡Eso es!... Para ustedes, todo en la vida tiene que ser un espectáculo. Pero ya que quieren espectáculo... lo vamos a tener aquí. *(Enérgico. A la mujer y a las hijas)* ¡Ustedes! Quítense esos trajes.

EMILIA: –Pero papá, si tenemos que volver al Cine.

MANUEL: –¡Están arregladas! ¡Hoy no hay más Cine!... ¡Aquí hoy vamos a cenar como Dios manda aunque sea a las doce de la noche, pero... vamos a cenar!

CARMEN: –Manuel; que tengo un dolor de cabeza que...

MANUEL: –Cocinando se te va a pasar. ¡Ala! ¡Ala!... ¡Vamos!... ¡Ligerito!

CARMEN: –Pero si no hay que cocinar. Ya he traído cena.

MANUEL: –*(Con sorna)* ¡Ah!... ¿Si?

CARMEN: –¡Si! Ahí tenés. *(Dejando los paquetes encima de la mesa)* Lengüitas, sardinitas, empanaditas...

MANUEL: –¿Todo conservita, verdad?

CARMEN: –Las empanadas no.

MANUEL: –¡Ah!... Las empanadas, no, ¿eh? *(Transición)* Pues se van a quedar también en conserva... ¡Mala centella me coma! *(Arroja los paquetes por encima de la tapia.)* Porque vas a cocinar; ¿comprendes? ¡Vas a cocinar!... Vas a hacer bifes, papas fritas... ¡Vamos!... ¡Vamos!... ¡Ligero! *(Murmullo de las mujeres).*

LUZ: –*(Aparte a Carmen)* ¡No te dejes dominá, no te dejes dominá, que estás perdía!

MANUEL: –¡Tú, Elena, a poner la mesa; tu, Emilia, a pelar papas! *(A Carmen.)* Y tú, a preparar la cena.

LUZ: –*(Con sorna)* ¿Y a mí no me manda nada su señoría?... Siéntaté, que te ví a abanicá como las esclavas "igisias"... ¡Surtán de la Persia!

MANUEL: –Déjeme, señora, que no estoy para bromas.

SEVERO: –*(Aparte a Manuel)* Dale un tortazo; yo te autorizo.

LUZ: –¿Con qué mano va a sé eso? *(Se enfrenta como un gallito inglés).*

EDUARDO: –¡Pero abuelos!

LUZ: –¡Qué va a pegá! ¡Si me tocás con un deo na más, te parto la cara!

SEVERO: –¿Pero tú has visto esto?... ¡Amenazándome a mí y parece una purga amaestrá!

MANUEL: –¡Que no tenga que repetirlo otra vez!

ELENA: –¡Oh!... ¡También!... *(Mutis de muy malos modos por izquierda).*

EMILIA: –Si estuviese aquí mi marido, él sabría contestarle. ¡Ni le importa el estado en que me encuentro! *(Mutis por izquierda.)*

MANUEL: –*(A Carmen)* ¿Y tú qué haces?

CARMEN: –Me duele mucho la cabeza. Me voy a recostar. *(Mutis por izquierda).*

MANUEL: –¡Sí que vamos bien!

LUZ: –Ya te has salío con la tuya. Ya no vamos ar Cine.

SEVERO: –¿Por qué no?... Que te lleve el Menjunje ése que va a vení.

LUZ: –¡Mialo qué salao!... ¡Pitorreate encima, asaura! Pero por mi salú... *(Haciendo la cruz con los dedos y besándola)* ¡Mialas!... que me las vas a pagar. Tú no duermes conmigo esta noche. *(Mutis izquierda)* ¡Ná más que eso!

SEVERO: –Pero... ¿Tú has visto er castigo que me dá?... ¡Este pájaro frito se cree que entoavía es una sartifación dormí con ella!... Se mete uno en cama, y paece que se ha acostao con un juego de dominó. Todos son huesos.

MANUEL: –¡Qué dirás, hijo mío, qué dirás!... Ahí tienes la casa, la familia...

EDUARDO: –Bueno, papá. No lo tome así. Tranquilícese. *(Dentro, voces discutiendo).*

EUSEBIO: –*(Dentro)* ¡Salga de ahí, no diga macanas!

MANUEL: –¡Ahí están los otros! Los representantes de la Universidad de las patadas. Pero me parece que en eso de las patadas... hoy voy a poner cátedra yo. *(Aparecen por derecha Lorenzo, Eusebio y Juan Carlos. Los dos primeros vienen lastimados y visten peor que Juan Carlos que es medio fifi.)*

LORENZO: –¡Hola hermano! ¿Qué batís? ¿Cómo te va?

JUAN CARLOS: –¿Qué dice, cuñado? ¿Qué milagro por acá?

EDUARDO: –Vine a felicitar al viejo por su cumpleaños.

EUSEBIO: –¡Saraca! ¡El cumpleaños!

LORENZO: –Cierto, viejo, nos habíamos orvidao. ¡Qué bronca me da!

MANUEL: –¡Bah! ¡No importa! ¿Qué hay? ¿Qué hay? *(Palmeando a Eusebio, con rabia.)* ¿Se han divertido mucho?

EUSEBIO: –¡Ay, viejo no sea bárbaro!

MANUEL: –¡Ah! Perdóname. *(Muy fino)* ¿Estás lastimadito?

SEVERO: –*(Aparte)* ¡Ay, mi mare! ¡Cómo se está poniendo de fino! ¡Las patás que va a haber aquí! (Mutis).

EDUARDO: –*(A Lorenzo)* ¿Qué tenés en el ojo? ¿Hubo algún desorden en la cancha?

MANUEL: –¡Ja! ¡Qué ingenuo eres! ¡Eso ni se pregunta, hombre! ¿No ves cómo vienen? Ir a un partido de furbo es como ir a una guerra.

LORENZO: –Usted siempre nos cacha porque nunca ha visto un partido. El día que vea uno, se hace hincha.

JUAN CARLOS: –Sobre todo si es como el de hoy, ¡no? ¡Ja, ja! ¡Qué tres golazos se han comido!

EUSEBIO: –¡De puro tarro que tienen!

JUAN CARLOS: –¡No diga macanas!

LORENZO: –Usted habla porque tiene lengua. Los crudos esos ganaron porque son martonas. El único gol que metieron bien fue el primero, los otros dos los chorrearon en combinación con el referee; y sinó, vea la bronca que se armó en la cancha.

JUAN CARLOS: –Y... en la cancha de ustedes siempre ocurre lo mismo. Quieren ganar de prepo.

EUSEBIO: –¡No sea desgraciao! ¡No sea imbécil!

JUAN CARLOS: –¿Cómo dice?

LORENZO: –¡Imbécil y desgraciao! ¿Qué hay?

JUAN CARLOS: –¡A mí no me dice usted eso!

LORENZO: –¡Te lo digo a vos y a toda tu familia!

MANUEL: –*(Dando un puñetazo en la mesa)* ¡Basta! ¡Porra! ¿Qué soy aquí? ¿El padre o un pedazo de ternera puesto enriba de la mesa?

EUSEBIO: –¿Y no ve que el coso ése está provocando?

LORENZO: –¡Atorrante, desagradecido! ¡Después que le estamos matando el hambre acá!

JUAN CARLOS: –¿Qué dice?

LORENZO: –¡Y claro que sí! Si no fuera por el viejo.

EUSEBIO: –Se ha casao para morfar de arriba.

JUAN CARLOS: –*(Amenazándolo)* ¡Repítame eso!

MANUEL: –¡Mal rayo me parte! ¡Basta! ¡Terminen de una vez!

JUAN CARLOS: –¡Está bien! Ahora estamos en casa, pero, ya vamos a ver si me repiten eso en otro lado. *(Mutis por izquierda).*

EDUARDO: –¡Pero, muchachos, qué cosas le dicen!

LORENZO: –¿Y qué querés, si es verdad? Mucha parada pero el tipo no labura.

MANUEL: –¿Y ustedes qué hacen?

EUSEBIO: –Y... nosotros es distinto, viejo. Semo sus hijos... Se tenemos derecho de morfar de arriba.

LORENZO: –¿Le parece poco laburo tenerme de entrenar todos los días?

MANUEL: –¿Entrenarte para qué? ¿Para no hacer nada? ¡Para eso estamos entrenados todos!

LORENZO: –¡Ufa, viejo! ¿Ya empezamo? ¡No escorche! ¡Que bien le encajaron el apellido a usted, es Sequeiro sin grupo! ¡No escorche! ¡No escorche! *(Mutis izquierda.)*

MANUEL: –*(A Eduardo)* Pero, ¿tú has oído?

EUSEBIO: –¿Y qué hay? Tiene razón. ¿Qué quiere? Cortarle la carrera? ¡Usted no comprende los artistas! Le pasa igual conmigo, cuando quiero componer un tango con el chiflido. ¿Usted no ve lo diario cómo empiezan a chamuyarla de él? El año que viene pasa a primera división. É será un crack y yo un Canaro. Pero, ¡para qué me voy a gastar en chamuyo con usted que no nos interpreta! Usted sabrá vender cacerola y espumadera, pero de esto no manya ni medio. *(Marcando mutis izquierda)* ¡Primera división! ¡Oigalo bien! ¡Crack! ¡Y "oyó" el rey del gotán! ¡Vento por todos lados! *(Mutis silbando un tango).*

MANUEL: –Yo ya no sé qué hacer, si matarlos o dejarlos. ¡No sé!... ¡No sé!...

EDUARDO: –Y... quién sabe, papá. Déjelos, a lo mejor es el porvenir de los muchachos. Efectivamente, los diarios ya se ocupan de Lorenzo.

MANUEL: –¡También se ocupan del asaltante solitario! ¡Pero, del negocio me tengo que ocupar yo sólo. Ni Dios me da una mano. *(Por izquierda Luz y Elena, con delantal)* ¿Y tu hermana?

ELENA: –Está llorando en su pieza. ¡También usted!... Yo voy a cocinar. Le voy a hacer los bifes, pero papas fritas, no.

MANUEL: –¿Por qué?

ELENA: –Porque si pelo papas se me estropean las uñas y me las hicieron ayer.

MANUEL: –¿Te las hicieron ayer? No, mujer, no. Las uñas te las hice yo hace muchos años.

ELENA: –Quiero decir que me arruina el esmalte.

MANUEL: –Y a mi se me arruina el estómago con la comida fiambre. Las uñas, si se te estropean, salen otras; y estómago no vuelve a salir ninguno.

LUZ: –¡Dejalo! ¡Dejalo! Vamos hija, yo pelaré las papas. *(Mutis las dos por izquierda, último término).*

JUAN CARLOS: –*(Por izquierda, muy altanero). (A Manuel)* Dígame, ¿qué ha hecho usted a mi esposa que está llorando desconsoladamente?

MANUEL: –Nada. Decirle que no iba al cine.

JUAN CARLOS: –Debía usted tener en cuenta su estado para no contrariarla.

MANUEL: –*(Conteniéndose)* Sí... Claro... Pero también usted debería tener en cuenta su situación, para no venir a pedirme explicaciones.

JUAN CARLOS: –¡Soy el marido y solo yo tengo autoridad sobre ella!

MANUEL: –Vea: Para tener autoridad en una casa, hay que saber crearla y sostenerla.

JUAN CARLOS: –¿Qué quiere decirme con eso?

MANUEL: –Que para reclamar derechos primero hay que cumplir con los deberes.

JUAN CARLOS: –¡Ah! ¡Ya salió con la misma patada de los otros! ¿Quiere decirme que no trabajo, no? No trabajo porque mi madre tiene dos casas y una quinta.

MANUEL: –¡Dos casas y una quinta, no! Un quinto de dos casas, que no es lo mismo.

JUAN CARLOS: –Cuando ella muera ya les pagaré.

MANUEL: –¡Ja! ¡Qué linda juventud! ¡Esperan la muerte de los padres, casi con alegría, para poder independizarse! ¡Qué asco! Pero ni aún eso puede usted esperar, porque su pobre vieja ha hipotecado todo para que usted hiciera el niño bien.

JUAN CARLOS: –Ha hipotecado algo de las casas, pero la quinta...

MANUEL: –En la quinta están hipotecadas hasta las raíces de los árboles. Sacan un repollo y viene enseguida el Oficial de Justicia a embargarlo y a repartir las hojas entre los acreedores.

JUAN CARLOS: –¡Qué chiste idiota! ¡Gallego tenía que ser!

MANUEL: –*(Abalanzándose sobre él)* ¿Qué dice? ¡Canalla! ¡Yo te voy a enseñar!

EDUARDO: –*(Conteniéndolos)* ¡Papá!

SEVERO: –¡Manue! ¿Qué vas a hacé?

MANUEL: –¡Fuera! ¡Fuera de mi casa! ¡Que se vaya! ¡Que se vaya o no respondo de mí! *(Por último término izquierda Luz y Elena).*

ELENA: –¿Qué ocurre? ¿Qué pasa? *(Por izquierda Emilia.)*

JUAN CARLOS: –¡Que me echan de aquí!

EMILIA: –¡No! ¡Eso no puede ser papá! *(Por izquierda Carmen).*

MANUEL: –¡Fuera! ¡Fuera!

JUAN CARLOS: –¡Ya me voy, pero mi mujer vendrá conmigo!

MANUEL: –¡Llévesela!

CARMEN: –Manuel ¿qué hacés? ¡Es nuestra hija!

MANUEL: –¡No te metas, Carmen, no te metas! ¡Porque estoy loco y no respondo de lo que hago! ¡Que se vayan! ¡Que se vayan! ¡Desagradecidos!

EDUARDO: –*(A Carmen)* Déjelo, mamá. No le diga nada ahora. *(A Juan Carlos y Emilia.)* Vamos, vamos. Ya se tranquilizará.

JUAN CARLOS: –¡Esto que hace con nosotros lo va a pagar muy caro!

EDUARDO: –*(Empujándolo)* ¡Vamos! ¡Vamos! ¡Salga! *(Mutis derecha Emilia, Juan Carlos y Eduardo.)*

CARMEN: –Pero, Manuel, ¿qué has hecho? ¡Es nuestra hija! ¿Qué va a ser de ella? *(Por izquierda Lorenzo y Eusebio).*

LORENZO: –¿Qué pasa?

ELENA: –Qué papá ha echado a Juan Carlos y a Emilia.

EUSEBIO: –¿Y por eso lloran? ¡Ha hecho bien, qué embromar! Que trabaje ese fifí si quiere morfar.

MANUEL: –Así es la cosa. Has dicho una gran verdad. En esta casa el que quiera comer tendrá que trabajar. Ustedes dos, mañana tempranito al mostrador conmigo.

LORENZO: –¡Avise! Yo tengo que ir a la cancha pa entrenarme.

MANUEL: –¡Aquí se acabó el entrenamiento, y se acabó el cine ¡Porra!

LORENZO: –El cine, güeno, pero el entrenamiento yo no lo dejo. Yo tengo mi porvenir en er furbo.

MANUEL: –¿Y quién te ha dicho eso?

LORENZO: –Y... los muchachos... el entrenador.

MANUEL: –¿Ah, sí? ¡Pues que te mantengan ellos porque yo no mantengo más vagos!

LORENZO: –Y, güeno. ¡Qué tanto aspamento!

MANUEL: –No me contestes así, Lorenzo, que soy tu padre y...

LORENZO: –¡Cásqueme si quiere! ¡Pero yo er furbo no lo dejo! ¿No quiere mantenerme? Y güeno. ¡No ceno!

MANUEL: –¡Ni cenas, ni comes, ni nada!

LORENZO: –Y güeno, me iré de la casa. Ya encontraré donde morfar. Güenas noches. *(Mutis izquierda).*

CARMEN: –Pero, Manuel, ¿estás loco?

MANUEL: –*(A gritos)* No me digas una palabra, ¡porra! ¡Aquí se va a hacer mi voluntad, y nada más que mi voluntad! *(Por derecha Pocholo).*

POCHOLO: –Con permiso. Buenas noches. ¿Ya están listas? *(Manuel furioso, agarra una silla con intención de tirársela).*

TODOS: –¡Cuidado! *(Pocholo al ver el gesto de Manuel, pega un grito y sale disparando).*

TELÓN

CUADRO SEGUNDO

Misma decoración del cuadro anterior. De mañana. Ha transcurrido un año, al levantarse el telón, están en escena CARMEN, ELENA, MARI LUZ, SEVERO *y* MANUEL. *Los cuatro primeros, sentados y fingiendo estar embebidos en la lectura de diarios que tienen bien extendido, observan disimuladamente a* MANUEL, *que pasea, y de vez en cuando se pone a leer por encima del hombro de los demás, demostrando en su cara la alegría que le produce lo que lee, y deja de hacerlo, disimulando, cuando alguno de los lectores lo sorprende en la maniobra.*

ELENA: –Papá, ¿vio el retrato que trae "Crítica"?

MANUEL: –*(Disimulando)* ¿Retrato de qué?

ELENA: –¿De quién va a ser? De Lorenzo. Toda una página. ¡Véalo! ¡Véalo! ¡Está de bien!

MANUEL: –Déjame, déjame a mi de macanas de esas. ¡Bah! *(Pequeña pausa).*

CARMEN: –Manuel, míralo aquí en "Noticias". ¡Mi hijo de mi alma! Casi un año que no lo vemos y está igualito.

MANUEL: –¡Anda, anda, me vas a engrupir a mí! ¿Con que hace un año que no lo ves? Eso yo, pero ustedes, sabe Dios las veces que habrán estado con él.

LUZ: –Aquí sí que está bien requetesalao. ¡Josú, las letras grandes que le ponen pa hablá de él! ¡Las leo yo que no veo tres en un burro! *(Leyendo)* "¡Er fenómeno del año!"

MANUEL: –¿El fenómeno? ¡Fenómeno será la abuela de ellos!

SEVERO: –Lo dicen en el buen sentido, home. Fenómeno pa jugar ar furbo.

MANUEL: –¡Ah! Eso es otra cosa.

SEVERO: –Una página entera le dedican. Anécdotas, lo que hacía cuando era chiquito...

MANUEL: –Lo que hacía de chiquito lo sabe bien ésta que tenía que cambiarlo varias veces al día. ¿Te acordás?

CARMEN: –¡Cómo no me voy a acordar!

SEVERO: –Loa goles que ha metío treinta y sei en la temporada.

MANUEL: –*(Muy rápido)* Treinta y ocho.

SEVERO: –*(Riendo)* ¡Caíste! ¡Caíste en la trampa! Treinta y ocho son, sí señó. Dice no quié sabé nada de furbo y lleva hasta la contabilidá de los goles. *(Todos ríen).*

MANUEL: –No, no se rían. A mí el futbol no me interesa, es que... que... lo dijeron en la tienda ayer y se me quedó en la memoria.

LUZ: –Sí, sí. Como que aquí nos chupamos er deo.

MANUEL: –Bueno. Bueno. Déjenme en paz. *(Por izquierda Eusebio, con traje de calle y sombrero. Silba con gran preocupación como si con el silbido estuviera componiendo un tango.)* Eusebio, ya se te ha dicho que no silbes en casa.

EUSEBIO: –¡Cha, cómo es! Ya me hizo perder la inspiración de adentro del mate.

SEVERO: –¿La inspiración?

EUSEBIO: –Y, claro. ¿No manyan que estoy componiendo un tango? Con razón lo grande músico se tienen que dir a la montaña pa trabajar solo y que nadie los escorche.

SEVERO: –Mirá el "Warner" der chiflío con lo que sale.

MANUEL: –Déjelo, abuelo. Está loco.

EUSEBIO: –Sí, me dicen loco, pero es mentira. Ya van a ver. *(Transición)* Vieja ¿me preparó el sangüiche de lomo?

CARMEN: –¡Ay, me había olvidao!

EUSEBIO: –Métale ligero que me tengo que ir, que es tarde.

ELENA: –Yo le ayudo, mamá.*(Aparte a Carmen)* ¡Por qué no le dice a papá lo de Emilia y el nieto?

CARMEN: –No, no. Después se lo decís vos. Yo no me atrevo. *(Mutis las dos por último término izquierda).*

SEVERO: –*(Sacando el reloj)* ¡La mare e Dio! ¡La hora que es ya! Anda, Mari Luz, ven a ayudarme que si no, no llego a tiempo.

LUZ: –Ya voy. Estos homes que no sirven pa ná. Tié una que ayudarles a todo. *(Mutis Luz y Severo por izquierda).*

MANUEL: –*(Sacando su reloj)* Pero, ¿dónde van tan temprano, hombre?

EUSEBIO: –¿Temprano? ¡Está arreglao! Diga que yo voy a la tribuna de socios porque me hace dentrar Lorenzo, sino, ¡cómo para encontrar lugar! Desde las nueve está la cancha así. *(Indica con los dedos).*

MANUEL: –Pero si el partido empezará a las dos y media.

EUSEBIO: –¿Y de ahí? ¿Qué se cree, que es un partido de crudos? Es la final del campeonato, viejo. ¡Hoy se jugamo entero, se jugamo! ¡Oidió, cómo va a estar Lorenzo! ¡Los va a romper a todos! ¡Hoy le va a meter cinco goles en fija! ¡Sequeiros solo! ¡Rá, rá, rá!

MANUEL: –*(Encantado)* ¡Ja, ja! ¡Bah! ¡Qué muchacho! ¡Ja! ¡Cinco goles él solo! ¡No exageres!

EUSEBIO: –Ya va a ver. Usted hace casi un año que no lo ve. ¡Es de fierro el coso!

MANUEL: –*(Más embobado)* ¡De fierro, boh, boh! ¡Ja, ja! *(Transición.)* Bueno, fuerte fue siempre fuerte. Es de la raza de los Sequeiros, ¡mala centella me coma! De aquello de "¡Ey, Carballeira! ¡A quen me dé un pao, doulle un peso!"

EUSEBIO: –¡Ah, viejo lindo! ¡Cómo se le chorrea la baba al hablar del hijo!

MANUEL: –*(Pasándose la mano por la boca)* ¡Bah, bah, bah! Me se va a caer la baba por esas cosas del futbol. Más estando enojado como estoy con Lorenzo.

EUSEBIO: –¡Piante, piante de ahí! ¿Me va a engrupir a mí? ¿Se cree que no lo tengo manyao que se lee lo diario a escondida?

MANUEL: –¿Yo leer a escondidas? ¡Tu estás un poco loco!

EUSEBIO: –Venga pa acá. Venga pa acá. Déjeme registrarle lo bolsillo. *(Intentando hacerlo)*

MANUEL: –*(Queriendo impedírselo)* ¡Vamos, sal de ahí! ¡Sal de ahí!

EUSEBIO: –¡No! ¡Venga! ¡Venga! *(Le hace cosquillas)*

MANUEL: –No, ¡cosquillas no! ¡Cosquillas, no! *(Se ríen)*

EUSEBIO: –*(Sacándole unos recortes del bolsillo del saco)* ¡Vea! Vea los recortes; el retrato de una página que trajo ayer "Crítica". El de "La Razón", el recorte de "Noticias"...

MANUEL: –Vamos, trae acá. Trae acá eso que me enojo.

EUSEBIO: –¡Tome! ¡Tome! ¡Se va a venir a hacer el malo conmigo!

MANUEL: –*(Doblando los recortes con mucho cuidado y guardándolos en la cartera)* Yo no sé cómo puedo tener esto yo... Debe ser tu madre o el abuelo que los ha puesto aquí.

EUSEBIO: –Pero ¿para qué se va a hacer el chitrulo so lo he descubierto? ¡Está locatelli con Lorenzo! Y Lorenzo por usted también. ¡Qué tanto embromar! ¡Tiene unas ganas de encajarle un abrazo!...

MANUEL: –¿Cómo? ¿Un abrazo? ¿El te dijo?

EUSEBIO: –¡Claro que me dijo! ¿Acaso no sabe que Lorenzo es puro corazón? ¿De qué gana sino de eso? ¡Tiene un corazón más grande que un repollo!

MANUEL: –Eso del repollo es verdad. No quería trabajar, pero, bueno fue siempre bueno.

EUSEBIO: –¿Ha visto la razón que tenía de no querer trabajar en el negocio? Manye si le hace caso a usted el porvenir que se pierde. Hay que ver el vento que está ganando. Y las cartas que recibe de las minas... ¡Así de cartas!

MANUEL: –¿Cómo? ¿Le escriben las mujeres?

EUSEBIO: –¡Y claro!

MANUEL: –¿Para qué?

EUSEBIO: –¡Qué preguntas tiene! Es hombre, ya se puede imaginar que no va a ser pa zurcirle las medias. Unas le piden "autógrafos", otras lo invitan para tomar el té, otras, más reas, se le vienen al humo derecho viejo. La cuestión es que si el coso quisiera podría tener un harem.

MANUEL: –¡A ver si esas pelindruscas me echan a perder el hijo!...

EUSEBIO: –No, que va, si es muy serio. No piensa más que en el entrenamiento.

MANUEL: –Sí, pero a lo mejor quiere entrenarse con ellas. Mejor sería que estuviera aquí, en casa, tranquilo, bien cuidado...

EUSEBIO: –Claro que sí.

MANUEL: –Y bueno ¿No dices que quiere darme un abrazo? Y... que venga a dármelo...

EUSEBIO: –¿Endevera?

MANUEL: –Sí, hombre, sí; lo pasado, pasó. Ya veo que estaba yo equivocado y que eso de andar a carreras y a patadas por la cancha es una carrera.

EUSEBIO: –Oidió el alegrón que se va a cachar Lorenzo cuando se lo diga! ¡¡Hoy rompe a todos!! *(Lo abraza y lo estruja).*

MANUEL: –¡Que me va a romper a mi, hombre!

EUSEBIO: –¡Saraca, con el chamuyo se me ha hecho tarde! ¡Vieja! ¿Están listos los sadwiches mío y del agüelo?

CARMEN: –*(Dentro)* En seguida. Un momentito.

EUSEBIO: –Agüelo, vamos, apuresé. ¡Este viejo tortuga! ¡Vamos, agüelo! *(Mutis por izquierda).*

MANUEL: –Hay que ver, está loco con el hermano. Claro que, bien mirado no es para menos. *(Agarrando los diarios.)* Tiene unas piernas que parecen dos troncos de quebracho, ja, ja, ja. ¡Qué barbarote! *(Pegando en el retrato como si le diera al hijo una cachetada cariñosa.)* ¡Sinvergüenza! ¡Me quiere dar una abrazo, ¿eh? Ahora que estamos solos te lo puedo decir. ¡También yo tengo unas ganas de dártelo! *(Lo besa).*

ELENA: –*(Por izquierda, último término)* Papá.

MANUEL: –*(Dejando el diario, rápidamente)* ¡Caracho! ¡Me pescó! ¿Qué quieres?

ELENA: –Esto... ¿No se va a enojar si le cuento una cosa?

MANUEL: –Y... según lo que sea.

ELENA: –No es nada malo.

MANUEL: –Si no es malo, claro que no me voy a enojar. Habla.

ELENA: –*(Haciéndose mimos)* Este... este... Vea, papito. Ayer vi a Emilia y al... nene. ¡Viera cómo está de lindo! Ya camina.

MANUEL: –¡Sal de ahí! ¡Sal de ahí! ¡Qué va a caminar si aún no cumplió el año! Le faltan 22 días.

ELENA: –Pues, camina. Pregúntele a mamá que también lo vio.

MANUEL: –¡Ah! ¿También ella? Eso que se lo tengo prohibido. ¡Si que vamos bien! *(Transición)* Caminando ya el mocoso. *(Como si lo viese correr por el patio)* Caminando... *(Sonríe, extiende los brazos como para agarrarlo y bruscamente, disimulando pone las manos detrás de la espalda y cambia el gesto)* Bueno. ¿Y qué hay con eso? ¿Es todo lo que tiene que decirme?

ELENA: –No. No es todo. Es que... como usted sabe se fueron a vivir con la mamá de Juan Carlos.

MANUEL: –Y bueno, que sean muy felices.

ELENA: –Es que no lo son, papá. La mamá de Juan Carlos perdió las casas; y la quinta, donde viven ahora con ella, saldrá a remate uno de estos días. Se van a quedar en la calle.

MANUEL: –Y... ellos se lo buscaron.

ELENA: –Así, es. Pero Emilia está bastante delicada. Como cría ella al nene y el nene es tan angurriento.

MANUEL: –¡Hum! ¡Angurriento!... ¿Y el gandul del marido qué hace? ¿No piensa trabajar?

ELENA: –No crea, ha cambiado mucho. Siempre busca trabajo, pero como la situación es tan mala...

MANUEL: –¡Oh! Ahora va a saber lo que es bueno. Que le falte el pan a uno, no importa, pero que le falte a los hijos, duele muy adentro.

ELENA: –Es lo que ellos dicen.

MANUEL: –Ahora lo piensan ¿no? ¡Porra con los hijos! ¡Antes lo debieran haber pensado! *(Pausa)* Ahora se verán en la calle... sin comer... ¡Si, que vamos bien! *(Pausa)* Mi nieto sin culpa alguna va a pagar las consecuencias.

ELENA: –Eso es lo peor.

MANUEL: –¡Porra con los hijos! *(Pausa)* No se pensarán que yo los voy a buscar. Eso sí que no, ¿eh? No me vengas a pedir eso, porque no hay nada que hacerle. *(Pausa)* Claro que al nieto y a Emilia habrá que traer-

los. *(Transición)* Pero si los traemos yo sé lo que va a psar después; empezarán que él está sin trabajo, con que si no come... que si la vieja, y se me colarán aquí todos. *(Pausa)* Claro que con un poco de comida más o menos no importa nada.

ELENA: –Y... donde comen seis, comen ocho.

MANUEL: –Si, comen menos, pero comen.

ELENA: –Piezas también hay.

MANUEL: –Si, claro, piezas hay. La mamá puede dormir en tu pieza, se le pone una cama. Ellos pueden ir a la suya que está como la dejaron.

ELENA: –*(Muy contenta)* Claro. Claro.

MANUEL: –¿Era eso todo lo que tenías que decirme? Bueno, pues... andá a decirle a tu madre que esté tranquila.

ELENA: –No. Si mamá no me ha dicho que venga a...

MANUEL: –Anda, anda... ¡Boh, boh, boh! Como si no supiera yo por donde vienen los tiros. Anda. *(Elena, mutis muy alegre por último término izq..)*

SEVERO: –*(Dentro)* ¡Amos! ¡Qué me vas a enseñá a mí tú de furbó si tú eres un cruo!

EUSEBIO: –*(Dentro)* ¡Hay que ver las pretensiones del coso! Apenas si manya de furbo y quiere opinar. ¡Salga de ahí! ¡Salga de ahí! *(Aparecen por izquierda Severo y Eusebio. Severo con traje de calle).*

SEVERO: –Yo de eso, sé un rato mas largo que tú. El "güin" le pasó la pelota al "insaid", éste al centro "jorgua" y el centro "jorgua" encajó un cañonazo que el "golkipi" quedó metío en la red como un pescado.

EUSEBIO: –¡Pero si le digo que fué "fau"! ¡No sea pavote!

SEVERO: –*(Furioso)* ¡Malos mengues me trajelen y mala puñalá te den! Más respeto que soy tu agüelo. Y además no fué "fur" aunque baje Dios a decírmelo.

MANUEL: –¡Sí que vamos bien! ¡Otro hincha más!

SEVERO: –Es que este niño e quié macaneá. Menuda vista tengo yo pa ver si son "fu" o no son "fu".

MANUEL: –¡Si, ya, ya! Tiene usted mucha vista, pero mucho cuidado con lo que hace, ¡eh? No vaya a ocurrir lo del domingo pasado, que tuve que ir a sacarlo a usted de la comisaría. Por las dudas, antes de irse, venga para acá que lo voy a registrar.

SEVERO: –¡Quita de ahí! ¡Qué me va a registrá! *(Por último término izquierda, Elena con dos paquetes.)*

ELENA: –*(A Eusebio. Dándole un paquete)* Toma.

EUSEBIO: –Macanudo. Vamos, abuelo. *(Mutis derecha).*

MANUEL: –*(Sacándose cosas del bolsillo)* Mirá. Piedras. Dos herraduras...

SEVERO: –Estas no me las quites que son pa dar suerte.

MANUEL: –Sí. Como las de la vez pasada que le abrió la cabeza a uno.

SEVERO: –Y si no se la abro, hace gol. ¿Te parece poca suerte?

MANUEL: –*(Sacándole un revolver)* Mira. ¡Un revólver!

SEVERO: –El revólver, dejamelo por tu mare, que me pué hacer farta.

MANUEL: –No lleva nada de esto.

SEVERO: –¡Mardita sea mi estampa! Si le hacen un gol al "tim" de Lorenzo, tú vas a tené la curpa.

ELENA: –Pero, abuelito, usted es un hincha delincuente ya...

SEVERO: –¡Ay, si tú supieras lo lindo que es ver un partío y andar a patás con too er mundo! ¡Las emociones que se sienten!... ¿Te acuerdas de los toros, Manué? ¿Qu'en una media Verónica bien ceñía, se le subía a un er corazón hasta la garganta? Bueno. Pues en el furbo se te sube el corazón, el hígado y hasta los riñones. ¡La mare e Dios, qué espectáculo! *(Transición.)* Lo único que siento es el tiempo que tu y yo hemos perdío, Manué"! Figúrate tú, con ese cuerpo, de "centro jorgua" y yo de "uin". La pelota me la pasan a mí. *(Hace el juego. Gritando.)* ¡Manué, ahí va eso! *(Como si patease la pelota)* ¡Gambéteale! ¡Amos! ¡El chot! ¡El chot! ¡Choteá, Manué!

MANUEL: –¡Déjeme de choteos, a mi, hombre!

ELENA: –¡Qué abuelito! No puede con las piernas y quiere jugar al futbol. Tome su sandwiche.

SEVERO: –*(Lo agarra)* ¡De aquí a luego! Golveremos triunfantes. ¡Lorenzo solo! ¡Ra, ra, ra! *(Tose. Al hacer mutis por derecha, tropieza con Eduardo que entra y casi se cae.)*

EDUARDO: –¡Cuidado, abuelo! ¡Dónde va?

SEVERO: –¡A ver er triunfo del fenómeno del siglo! Lorenzo Sequeiros, el as de los ases. ¡Na más que eso! *(Mutis)*

ELENA: –¡Qué abuelito!...

MANUEL: – ¡Eh! Ahí lo tienes. ¿Más loco por el futbol que rodos los demás juntos!

EDUARDO: –Y no es para menos, viejo. ¡Hay que ver cómo juega Lorenzo!

MANUEL: –¡Otro contagiado! Bueno, era lo único que faltaba. ¡Ahora sí que hemos hecho dominó!

ELENA: –Hable. Hable mucho, que es bueno usted también. *(Transición)* Voy

a avisarle a mamá que has venido, así almorzamoremos en seguida.

EDUARDO: –No. Yo no almuerzo.

ELENA: –Pero, si está preparada la comida. No te vayás. Quedate. *(Mutis último término izquierda)*

MANUEL: –¿Por qué no te quedas a almorzar?

EDUARDO: –Por dos razones, viejo. La primera, un notición que se va a caer de espaldas.

MANUEL: –¿Qué?

EDUARDO: –Que esta tarde antes de empezar el partido, tengo que verme con la Comisión del Club de Lorenzo, porque es casi seguro, oígame bien, viejo, casi seguro que aceptan mis planos para la construcción del gran stadium.

MANUEL: –¡No!

EDUARDO: –Le digo que sí. Ya ve por donde la afición de Lorenzo me va a ahacer famoso en poco tiempo porque yo me hago famoso con ese stadium.

MANUEL: –Y, bueno, hombre. Mejor, quédate a almorzar para celebrar el triunfo.

EDUARDO: –Es que falta la segunda razón, viejo. *(Mira su reloj)*

MANUEL: –¡Ah! Es verdad. ¿Y cuál es?

EDUARDO: –Que hoy juega Lorenzo... y no me pierdo ese partido.

MANUEL: –¡Otro hincha!

EDUARDO: –Y usted también lo sería si lo viese jugar. ¿Por qué no viene conmigo?

MANUEL: –¿Yo? No. ¡Qué voy a ir!

EDUARDO: –Pero, no se lo pierda, viejo. Viese cómo juega, las gambetas que hace... El entusiasmo de las 40 mil personas gritando su nombre...

MANUEL: –¿Cua... cua... cuarentamil?...

EDUARDO: –Venga.

MANUEL: –Es que... *(Transición)* ¡No… no... no!...

EDUARDO: –Bueno. Entonces será hasta luego. *(Gritando)* ¡Chao, vieja! ¡Hasta luego! ¡Lorenzo solo!

MANUEL: –*(Siguiéndolo hasta la puerta)* Pero...

EDUARDO: –Hasta luego. Hasta luego.

MANUEL: –*(Sacando el reloj y mirándolo. Moviéndose con gran nerviosidad)* ¡Cuarentamil personas aplaudiéndolo!... Las gambetas... ¿Con qué ómnibus se irá hasta allá? *(Transición)* ¡Yo no aguanto más! *(Agarra el sombrero*

que está dentro de la primera izquierda y sale) ¡Yo me voy a la cancha aunque sea en bicicleta!

TELÓN

CUADRO TERCERO

La escena representa las azoteas de unas casas. Se ven la copa de los árboles y un palo telefónico (practicable). En izquierda, se supone que está la cancha donde se va a jugar el partido. Al levantarse el telón, la escena está sola. Se oyen, procedentes de la calle, distintas bocinas de autos que suenan insistentemente, murmullos de voces pitadas de agentes de tráfico, etc., etc. Mezclado con todos estos ruidos, las siguientes voces:

VOZ 1º: –¡"La cancha"! ¡"La cancha" con todo el programa de lo partido de hoy! ¡"La cancha" a die!

VOZ 2º: –¡Empanada! ¡Empanada caliente!

VOZ 3º: –*(Italiano)* ¡Fainá! ¡Fainá! ¡Acá está lo rico fainá!

VOCES: –*(En izquierda, en coro)* ¡Boca! ¡Boca! ¡Boca!

VOZ: –*(Megáfono)* No se venden más localidades, la cancha está llena.

VOZ: –*(Agente)* ¡Retírense! ¡No hay más localidades! ¡Circulen!

VARIAS VOCES: –¡Chorros! ¡Chorros!

VOCES: –*(Coro izquierda)* ¡Boca! ¡Boca! ¡Boca! *(Aplausos, gritos y silbidos).*

VOZ: –*(Megáfono)* No se venden más entradas, la cancha está llena.

VOZ: –Que la agranden, nosotros no se perdemo el partido.

VARIOS: –¡Chorros! ¡Chorros! ¡Chorros! *(Por el poste telefónico sube el Hincha 1 que se acomoda en la parte superior)*

HINCHA 1º: –Suban muchacho, suban que aquí vamo a estar mejor que en er parco der presidente.

HINCHA 2º: –*(Dentro)* Vamo, piante, deja subir. *(En izq. se oye una ovación)*

HINCHA 1º: –Suban que ya están dentrando en la cancha.

HINCHA 2º: –Es que el coso este es un marmota y no me deja subir. *(Aparece Manuel subiendo por el palo)*

MANUEL: –Conforme me diga marmota otra vez, le encajo una patada que...

HINCHA 1º: –¿A quién le va a encajar patada? A ver si la encajo yo y lo largo pa el suelo.

MANUEL: –*(Mirando para arriba)* ¿A mí?

HINCHA 1º: –*(Reconociéndolo)* ¡Oidió, don Manuel! ¡Qué hace acá?

MANUEL: –¡Ah! ¿También estás aquí vos?

HINCHA 1º: –Muchacho, este es el viejo de Sequeiros.

VOCES: –*(Dentro)* ¡El viejo 'e Sequeiro! ¡El viejo 'e Sequeiro!

HINCHA 2º: –*(Apareciendo por el palo)* ¿No digas? *(Para abajo)* Muchachos el gaita este es el viejo de Sequeiros.

VOCES: – ¡El viejo 'e Sequeiro! ¡El viejo 'e Sequeiro!

HINCHA 1º: –¡Muchacho, un "ra" por el viejo 'e Sequeiro!

CORO: –*(Abajo.)* ¡Ra, ra, ra! *(Aplausos.)*

MANUEL: –*(Queriendo saludar)* Muchas gracias, muchas gracias. *(Trastabilla)* ¡Mi madre, por poco me caigo! ¡Qué popular soy! *(Un gran murmullo en izquierda.)*

HINCHA 1º: –¡Ahí comienza! ¡Ahí comienza! ¡Vea! ¡Ya cachó la pelota su hijo! ¡Qué fenómeno! ¡Metele Sequeiro, viejo! ¡Metele!

VOCES: –¡Metele Sequeiro, metele!

HINCHA 2º: –¡Rompelo! ¡No se la sacan más!

MANUEL: –¡Qué se la van a sacar, hombre! ¡Lorenzo! ¡No te la dejés sacar que te estoy viendo yo! ¡Que estoy aquí! No pude entrar a la cancha, pero estoy aquí! *(El griterío en izq. aumenta progresivamente como si estuviese por marcar un gol)*

HINCHA 1º: –¡Oidió! Manye cómo los rompe a todos.

MANUEL: –¡Mala centella me coma! ¡Va como una locomotora! *(En izquierda, el grito seco que da la sensación del gol)*

HINCHA 1º: –¡Gol!

VOCES: –*(Abajo)* ¡Gol! ¡Gol!

VOZ: –¿Quién lo marcó?

HINCHA 2º: –¿Quién va a ser? Sequeiro.

HINCHA 1º: –Este es el viejo de él. Venga que lo bese, viejo. *(Entre los dos hinchas lo amasijan a abrazos y a golpes)*

MANUEL: –¡Gracias, gracias! ¡Déjenme ver! ¡Déjenme ver! *(En la cancha siguen los murmullos lógicos de un partido)*

VOZ: –*(En izquierda)* ¡Negro, rompelo al gallego!

HINCHA 1º: –¡Qué va a romper, desgraciado!

MANUEL: –¿A quién quiere romper?

HINCHA 2º: –A su hijo.

MANUEL: –¿A mi hijo? ¡Al que me lo toque le rompo la cabeza, mala centella me coma! *(En izquierda gran escándalo)* ¿Qué pasa?

HINCHA 1º: –Y, los cosos están perdiendo y tiran la bronca. La discuten porque han hecho "fau". *(En izquierda aplausos, silbidos y gritos)* ¡Tomá! ¿Macanudo el referee! ¡Penal, no más!

VOCES: –¡Penal! ¡Penal!

VOZ: –*(Abajo)* ¿Quién lo patea?

HINCHA 1º: –Sequeiro, che. ¡Lo patea Sequeiro! *(Un gran silencio)*

MANUEL: –¿Cómo? ¿Le han tomado tanto miedo a mi hijo que ya lo dejan jugar solo?

HINCHA 2º: –¡Cállese la boca! ¡No sea desgraciado! *(Un grito unánime de gol)*

TODOS: –¡Gol! ¡Gol!

HINCHA 1º: –¡Encajó el segundo! ¡Encajó el segundo! *(Con entusiasmo patea sobre las manos de Manuel)*

MANUEL: –¡Por su madre! ¡Que me está deshaciendo las manos! *(Gran gritería en la cancha)*

HINCHA 2º: –La están discutiendo. Parece que quieren anular el gol. ¡Saraca! Ya comenzaron las tortas.

VOZ: –*(Dentro)* ¡Asartemo la cancha, muchacho! ¡Chorros!

VOCES: –¡Chorros! ¡A la cancha!

HINCHA 1º: –Déjeme bajar, viejo que se ha armao la bronca.

MANUEL: –Ya lo veo. ¡Mi madre, qué batifondo! ¿Qué es eso blanco que anda por el aire?

HINCHA 1º: –El referee. ¡Tirenlo pa acá que lo liquidamo! Pero, déjeme pasar, viejo. *(El escándalo, dentro, se hace formidable. Se ven cruzar piedras por el aire. Suena un tiro)* ¡Saraca! Empezaron los bombones. *(Clarín de la policía)*

VOCES: –¡Asesinos! ¡Asesinos!

HINCHA 1º: –Escabulla el mate detrás del palo que van a comenzar los tiros.

MANUEL: –¡Mi madre! ¡Esto es una guerra! *(Se ve un resplandor en izquierda)* Le han metido fuego a las tribunas. *(Otro toque de Clarín. Gritos confusos y se oyen disparos. Hincha 1º saca revólver y hace fuego repetidas veces, mientras los otros asustados tratan de esconderse)*

TELÓN

CUARTO CUADRO

Misma decoración del cuadro primero. De tarde. Al levantarse el telón están en escena CARMEN *y* MARI LUZ.

CARMEN: –*(En la puerta de la derecha. Nerviosa)* ¿Qué les habrá pasado? ¿Por qué no vendrán?

LUZ: –Pero, mujé, no te pongas así. ¿No has hablao por teléfono con la comisaría y con la Asistencia y te han dicho que no están detenídos ni están heríos? Pues si no están detenídos ni heríos, no les ha pasao na.

CARMEN: –Podrían estar muertos.

LUZ: –¡Josú! ¡La boca se te haga a un lao! Además tú no estás segura de que tu maío haya ido al partío.

CARMEN: –¡Estoy tan segura! *(Transición)* ¡Dios mío! ¿Y Elena, que tampoco viene?

LUZ: –Pero, si tu misma la has mandao a buscar a Juan Carlos y a Emilia pa que traigan er nietito aquí. Son los nervios que no te dejan estar tranquila.

CARMEN: –¡Calle! ¡Calle! ¡Ahí viene!

LUZ: –¿Quién?

CARMEN: –Elenita. *(Por derecha Elena)* ¡Ay, hija, cómo has tardado!

ELENA: –Pero, mamá; usted sabe que es muy lejos.

CARMEN: –¿Y? ¿Les dijiste?

ELENA: –Hablé con Doña María y con Emilia, porque Juan Carlos no estaba.

LUZ: –¡Hum! Si tié él que decidí no vienen, porque ese niño tié más humo que una chimenea.

ELENA: –No diga eso, abuela. *(Transición)* ¿No volvieron papá y los muchachos?

CARMEN: –No, no han vuelto y te garanto que estoy muy intranquila.

LUZ: –Más intranquila tendría que estar yo, que mi marío es mucho más patotero que er tuyo. Como es un porvorilla, enseguía amenaza con andar a tortazo con too er mundo y un día me lo matan de un soplío. Está loco con er furbo. Pa él ya no existo yo en la tierra, me tié abandonaíta por completo, pero, déjalo, que ya le viá buscá yo la güerta. Le tengo prepará una que le viá tené ataíto a mis enaguas pa too lo que le resta de su pajolera vía.

CARMEN: –¡Ahí viene! *(Aparece por derecha Manuel, sin cuello, sin corbata, sin sombrero, despeinado, un ojo negro, y el saco en la mano)* ¿De dónde venís?

MANUEL: –De ahí... de la peluquería.

LUZ: –¿Afeitan ahora con apisonaora?

CARMEN: –No tratés de engañarme. No digas pavadas que ya sé que has estado en el partido.

MANUEL: –Sí, mujer, pero lo he visto con altura. ¡Con mucha altura! Como no había entradas lo vi subido a un poste de teléfono.

CARMEN: –Y, ¿qué pasó? ¿Le hicieron algo a Lorenzo?

MANUEL: –¡Qué le van a hacer esos desgraciados si son unos crudos! Nos querían anular un gol. ¡Vamos! Y el gol era de ley, porque el "uín" le pasó a Lorenzo, Lorenzo gambeteó, se corrió por el ala derecha y largó un taponazo que los hizo sonar. ¡Ja, que se han creído! ¡Ra, ra, ra! ¡Lorenzo, solo, viejo y peludo!

ELENA: –¡Ay! ¡Papá se ha vuelto hincha!

MANUEL: –Sí, hija, sí. *(Dándole el saco)* Toma. Tráeme el saco blanco. *(Elena mutis izquierda, regresando a su tiempo con lo pedido.)* ¡Yo hincha! ¡Ja, ja, ja! ¿Qué te parece? *(A Carmen)* He gritado, he andado a mamporros. ¡No hay qué hacerle! Comprendo el entusiasmo del futbol. Desde hoy en adelante los hinchas son sagrados.

LUZ: –Los der furbo, pero los del cine...

MANUEL: –También, abuela, porque seguro que voy a ver una película y me prendo como ustedes. ¡No hay que hacerle! *(Regresa Elena, con el saco que se pone Manuel mientras sigue hablando)* Me he convencido que no se puede nadar en contra la corriente, nadas un ratito, según la resistencia que tengas, pero, por fin, la corriente te vence, te arrastra... y te lleva a donde ella va. A mi me han llevado a un partido de futbol y me he hecho hincha. Claro que yo tengo una disculpa... Jugaba mi hijo. *(Transición)* ¡Si vieras cómo juega, Carmen! ¡No hay Dios que le saque la pelota! ¡Es un fenómeno! ¡Un fenómeno! *(Transición)* ¡A la porra! ¡Cómo me duele la cabeza! Por favor traeme un Geniol. *(Elena mutis izquierda)*

LUZ: –¿Quíes que te prepare la jarrita, como nos la preparabas antes a nosotras, asaura? ¿Has visto cómo no se pué escupir ar Cielo?

MANUEL: –Usted también haría un buen "centro foguar". Cómo me devuelve la pelota, ¿eh? *(Por derecha Severo, deshecho, pero muy jacarandoso. Trae un bulto grande en el pecho)*

SEVERO: –¡Salú a la buena gente! ¡Qué repiquen a gloria las campanas que hoy es er día más grande que registra la historia der mundo! ¡Dó a cero! ¡Así es, dos a cero! ¡Ra, ra, ra!

LUZ: –¡Ay, mi mare! Pero, ¿qué te han hecho que vienes jorobao de adelante?

SEVERO: –¡Qué viá estar jorobao! ¡Los que están jorobaos son ellos! Este es un trofeo de guerra. *(Del pecho saca un sweter blanco)*

CARMEN: –¿Qué es eso?

SEVERO: –¡La camiseta del réferee! ¡Lo hemos desnudao y lo hemos tirao al Riachuelo pa que se lave de toas las curpas que tiene! ¡Na más que eso!

ELENA: –*(Por izquierda trayendo un vaso de agua)* Acá tiene, papá. *(Transición)* ¡Abuelo!

SEVERO: – No me digas ná. ¡Hemos ganao! ¡Todo lo demás no importa!

CARMEN: –¿Y los muchachos?

MANUEL: –¿Y Lorenzo?

SEVERO: –Yo venía con ellos, pero, se arremolinó tanta gente pa abrazarlo, pa besarlo y pa llevarlo en andas, que nos asfixiábamos. Yo me escabulli. ¡Aquello era el apoteosis! ¿te acuerdas, Manué, de aquella tarde que Lagartijo quedaba como los propios ángeles y la gente lo llevaba en andas y las mujeres le tiraban flores y lo besaban y los viejos lloraban de alegría? Pues, bueno, too eso es un velorio comparao con la apoteosis que le han hecho hoy a Lorenzo. Hasta er Ministro de Instrucción Pública, se ha quitao er saco y se lo ha tirao gritándole: ¡Olé ahí, los tíos con agallas! *(Dentro se oyen voces de una manifestación que se acerca.)*

VOCES: –*(Dentro. En coro)* ¡Dos a cero! ¡Ra! ¡Ra! ¡Ra! ¡Sequeiro solo! ¡Ra! ¡Ra! ¡Ra! *(Sobre estas voces que se repiten y se van acercando, el siguiente diálogo)*

MANUEL: –¡Ahí está! *(Corren todos a la puerta)*

CARMEN: –¡Lo traen en andas!

SEVERO: –¡Mirá eso! ¡Mirá eso! ¡Si parece er Señor der Gran Poder! ¡Olé ahí los hombres! *(Enardecido cada vez más)* ¡Bendita sea la mare que te ha parío!

MANUEL: –¡Lorenzo! ¡Lorenzop! ¡Hijo!

LORENZO: –*(Dentro)* ¡Viejo!

VOZ: –*(Dentro)* ¡Que hable! ¡Que hable!

VOCES: –*(En coro)* ¡Que hable! *(Se hace un silencio)*

LORENZO: –*(Dentro)* Gracia, muchacho, gracia.Yo me jugaré siempre entero por nuestro club. *(Aplausos, los que están en escena también aplauden)*

MANUEL: –¡Y bien entero que se juega, mala centella me coma!

LORENZO: –*(Dentro)* Pero...¡déjenme ahora, que les viá encajar un abrazo a mis viejos que me están esperando! *(Vivas y aplausos)*

MANUEL: –*(Retrocediendo, loco de contento)* ¡Ahí viene! ¡Ahí viene! *(Aparece en derecha Lorenzo, Eduardo y Eusebio.)*

LORENZO: –*(Corriendo a abrazar a Manuel)* ¡Viejo!

MANUEL: –*(Abrazándolo y emocionado.)* ¡Filliño!

VOZ: –*(Dentro)* ¡Un "ra" por el jovie de Sequeiro!

VOCES: –*(Dentro)* ¡Ra! ¡Ra! ¡Ra! *(Con el mismo estribillo anterios, las voces se van alejando. Ad–libitum abrazan todos a Lorenzo y lo felicitan)*

MANUEL: –Bueno, ahora a preparar la cena.

CARMEN: –Ya está.

MANUEL: –¿Ya? Bueno; entonces a poner la mesa para celebrar el triunfo de este fenómeno.

EDUARDO: –¿El triunfo? ¡Los triunfos, viejo! No me deje de lado.

CARMEN: –¿Cómo los triunfos?

EDUARDO: –Si, mamá, si, porque me han concedido la construcción del stadium.

MANUEL: –No digas.

EUSEBIO: –Y... la "cañemu" de éste. *(Por Lorenzo.)* Y la "cañemu" de él también, que hay que ver los planos que se ha fajao. Un stadium pa más de 200 mil personas. Se vamo a poder ver lo partido por veinte guita. ¡Qué papa!

MANUEL: –¡Ah! Entonces esto no puede quedar así. Carmen, traéte aquellas cuatro botellas que tú sabes. ¡Ala! ¡Ala! Traer las copas y las botellas y poner la mesa, mientras nosotros nos arreglamos un poco que estamos hechos unos puercos. *(Mutis por izquierda, foro, Carmen y Elena; por 1º izquierda, Severo y Mari Luz; por 2º Manuel y Lorenzo abrazados)*

EUSEBIO: –Miralo. Miralo como se le cae la baba. *(Por Manuel)*

EDUARDO: –¡Pobre viejo! Hoy tiene la alegría más grande de su vida.

EUSEBIO: –Y... también, cómo pa no estar alegre. Vo, construyendo el stadio, Lorenzo el as de los ases, y... esperate que yo largue una bomba.

EDUARDO: –¿Qué es?

EUSEBIO: –Que en esto día la orquesta Canaro va a pasar un tango mío por radio.

EDUARDO: –¿Vos escribiste un tango? ¿Y, cuándo aprendiste música?

EUSEBIO: –¿Y... pa qué hace falta la música pa escribir un tango?

EDUARDO: –Para que la puedan ejecutar.

EUSEBIO: –¡Piantá de ahí! ¡No sea gilito! ¿Vos te crees que todos los que escriben tango saben música? ¡Qué van a saber! ¡Van a saber!

EDUARDO: –Pero, entonces, ¿cómo lo escriben?

EUSEBIO: –Como hago yo. Yo invento er tango en la cabeza, me voy a ver al Tuerto, el pianista der Cine, se lo silbo y por tré mango que le doy, él va apuntando en papel la melodía que yo largo.

EDUARDO: –Está bien eso. El pobre hombre se ha pasado años estudiando música y el tango que compone es tuyo.

EUSEBIO: –¿Y qué querés? ¡Le doy tre mango! El no inventa con la cabeza y con el chiflido como hago yo. Para eso hay que nacer artista, hay que tener argo debajo der pelo.*(Se toca la cabeza)* Qué te creés.

EDUARDO: –Bueno. Siempre es preferible que vos silbes y otros te escriban, que no que vos escribas y otros te silben. *(Por izquierda, último término, Elena, con un mantel, dos botellas y cubiertos.)*

ELENA: –Che, Eusebio, sacá esos diarios que voy a poner la mesa. *(Los dos sacan los diarios y le ayudan a poner la mesa)*

SEVERO: –*(Dentro)* Trae acá esa carta.

LUZ: –*(Dentro)* ¡Te digo que no!

SEVERO: –*(Dentro)* Mira Mari Luz que... *(Aparecen por izquierda Mari Luz con una carta y detrás de ella Severo, en mangas de camisa)* ¡A quién has escrito tú? ¡Arrastrá!

LUZ: –¿A tí qué te importa?

SEVERO: –¿Cómo no me va a importá si soy tu marío? ¡Dame esa carta!

LUZ: –¡Que no te doy ná!

EDUARDO: –Pero ¿qué pasa abuelo?

SEVERO: –Que fuí a buscá un cuello en el cajón de la cómoda y me he encontrao con una carta, y cuando la iba a leer, me la ha arrebatao. De las manos y no me la deja.

ELENA: –¡Ja, ja, ja! *(Aparte a Mari Luz)* ¿Esta es la trampa que tenía preparada?

LUZ: –*(A Elena)* Esta es. Mia cómo está de rabioso. *(Elena hace mutis riendo.)*

SEVERO: –¿Me das esa carta, sí o no?

LUZ: –Toma la carta ya que quiés saber tu perdición.

SEVERO: –¿Mi perdición? *(Agarrando la carta y leyendo el sobre)* Mister Adorfo

Menyú. *(Transición)* ¡La mare de Diós! Pero, ¿tú te escribes co el menjunje ese? *(Durante esta escena Elena entra y sale con el servicio de mesa y ríe disimuladamente)*

LUZ: –*(En víctima)* ¡Mátame, pero... así es!

EUSEBIO: –¡Oidió, Tuthankamón tiró la chancleta!

SEVERO: –Vete a tu cuarto y vístete.

LUZ: –¿Pa qué?

SEVERO: –Porque a las diez vamo a tomá el vapor pa Montevideo y mañana de madrigá estamos divorciados.

EDUARDO: –¡Pero abuelo! *(Por izquierda aparecen Manuel y Lorenzo)*

SEVERO: –No me digas ná. *(Mutis izquierda)*

MANUEL: –¡Qué le pasa al abuelo?

EUSEBIO: –Y... cachó la bronca porque la abuela le está jugando sucio con el Menjú. Se cartea con él.

MANUEL: –Pero, ¿usted le escribe al Menjú?

LUZ: –¡Chist! ¡Callarse! ¡Yo que viá escribí! Es una trampa que le he preparao.

EDUARDO: –¿Una trampa?

LUZ: –Sí. Me tié tan abandoná que le eh metío esta carta en el cajón pa que la viera y así se pone celoso... Así me quiere más.

EDUARDO: –¡Pero, abuelita...!

LUZ: –¡Ay, nieto de mi arma! Las mujeres cuando somos viejas tenemos que rebuscárnosla pa conservá er fuego sagrao del amor. Vosotros no podéis comprender porque sois muy jóvenes, pero, Manuel, sí que ha de entenderlo. Los viejos sólo vivimos de los recuerdos y cuando soñamos en los tiempos de mocitos, paece que rejuvenecemos un poco. *(Transición)* Voy a leerle el resto de la carta en la que le llamo tonto perdío a él. *(Mutis izquierda)*

EUSEBIO: –Chá, que había sido "pijindila" la abuela.

EDUARDO: –*(A Manuel que se ha quedado pensativo)* ¿Qué le pasa, papá?

MANUEL: –Que tiene razón la abuela. Los viejos sólo vivimos de recuerdos. Por eso habéis de perdonarme que a veces os haya llevado la contraria en vuestras aficiones, en vuestros deseos; piensa uno en sus tiempos y quiere que la vida se quede quieta allí.

EDUARDO: –Y... eso no es posible, viejo.

MANUEL: –Ya lo sé, ya.

EDUARDO: –Hoy se vive, intensamente.

MANUEL: –Ahí está el mal. Que todo se quiere disfrutar en un momento, que nos jugamos enteros y si fracasamos, quedamos deshechos para toda la vida. Que no mezclamos las diversiones con el trabajo, el descanso con la actividad.

LORENZO: –Y... estamos en el siglo de la rapidez, viejo.

EDUARDO: –Más aún: de la electricidad que es acción instantánea.

MANUEL: –Así es, hijiño, así es; bien lo comprendo. Pero, los viejos que ya no te podemos con esa vida, necesitamos más paz, más calma. Cuando de pequeñitos empezabais a caminar, nosotros os decíamos: "Cuidado, no corrais que os vais a caer". Ahora, de mayores, pero siempre niños para nosotros, dejadnos deciros lo mismo: "Cuidado que os vais a caer". Porque en ello no hay maldad alguna, es nuestro corazón de padres que va corriendo detrás de vosotros y teme que os podais hacer daño.

LORENZO: –*(Emocionado)* ¡Viejo!

EDUARDO: –*(Emocionado)* ¡Papá!

EUSEBIO: –*(Haciendo pucheros)* Hay que ver... ¿A qué se nos viene a encajar este drama si estábamo tan contentos?

MANUEL: –*(Riendo)* ¡Ja, ja, ja! Ven para acá, hombre. Ven para acá. *(Lo acaricia)* Qué zonzo eres, si no es drama, es hablar por hablar. *(Por izquierda Severo y Luz, tomados del brazo y muy acaramelados)*

SEVERO: –¿Y tú, por qué me has jugao esta mala partía, mal ánge?

LUZ: –Porque me gusta verte encelao, lucero. Sentrañita mía.

SEVERO: –¡Amos! Zalamera. Que sabes que estoy muertecito por tus peazos y de eso te vales.

EDUARDO: –¡Vea los tórtolos!

EUSEBIO: –¡El que se iba a divorciar y anda como los gatos!

SEVERO: –¡Cállate! Píele a Dios que si te casas, llegues a nuestros años queriendo como nos queremos nosotros.

LUZ: –Y di que sí.

SEVERO: –*(Dándose importancia)* También la cosa no es para menos. Y sinó a la vista está. *(Dándose un paseíto a lo torero)* Fijarse en las hechuras.

MANUEL: –¡Olé! ¡Muy bien! ¡Muy bien! *(Todos ríen y aplauden.) (Por izquierda último término, Carmen y Elena, con fuentes de comida)*

CARMEN: –¡A la mesa! ¡A la mesa!

ELENA: –Vamos, cada uno a su sitio...

MANUEL: –Bueno, a su sitio, pero antes nos tomamos una copita como

vermuth. *(Cada uno se coloca en su sitio. Los muchachos abren las botellas, se sirven las copas y van a brindar, cuando suena el timbre de calle)* ¡Porra! ¿Quién será? ¡Visitas, ahora!

ELENA: –Voy a abrir. *(Va a derecha y abre)* ¡Ah! ¿Usted?... Papá...

MANUEL: –¿Quién es? *(Aparece en derecha Juan Carlos)* ¿Usted aquí?

JUAN CARLOS: –Sí, Don Manuel. Busco trabajo y no lo encuentro... Vengo a pedirle que me disculpe por lo que le dije y a ver si me quiere tener de dependiente en su negocio. Les va a faltar el pan y el techo a los míos, don Manuel; a mi viejita, a mi mujer, a mi hijo. Y eso no, porque *(con lágrimas)*, ellos no tiene la culpa de que yo haya sido un canalla.

MANUEL: –¡Vamos! ¡Vamos! ¡Ven acá! ¡Cálmate! Canalla no has sido, fuiste un poco loco. Esas son cosas de los años que hacen andar por la vida como potrillos chúcaros hasta que la misma vida os pone el freno y os doma. ¡Canalla, no! Si tuvieras malos sentimientos no vendrías como vienes añora, arrepentido. *(Lo abraza.)* ¡Vamos! ¡Vamos! Vete a buscar a Emilia y al nene. *(Elena, Carmen y Luz, hacen pasar a tirones a Emilia, que trae un bebé en brazos)*

CARMEN: –¡Aquí está el tesoro! *(Por el nene que ha tomado en brazos)*

MANUEL: –*(Agarránolo)* ¡Eh! ¿No me conoce? ¡Soy su abuelo! ¡Su abuelo! *(A Emilia.)* Ven acá, tú. *(La abraza. Emilia quiere hablar)* No digas nada. Supongamos que todo sigue lo mismo que antes. ¡A la mesa! ¡A la mesa!

EMILIA: –Dame un momentito al nene que lo voy a cambiar.

MANUEL: –Déjalo así, mujer.

EMILIA: –No, traiga. *(Lo toma y se retira con Carmen por izquierda)*

JUAN CARLOS: –*(Que ha estado hablando con Eduardo.)* Gracias, Eduardo.

MANUEL: –¿Gracias de qué?

EDUARDO: –Como voy a empezar la construcción del estadio, puede trabajar conmigo.

MANUEL: –Está bien eso. No se me había ocurrido. Bueno. Vamos a la mesa. ¡A la mesa todos! Vamos, Carmen, Emilia. *(Elena agrega dos platos y cubiertos)* Ah, pilla, ya los tenías preparados, ¿eh? *(Se van sentando todos) (Mirándolos)* Hoy es un domingo feliz. Todos alrededor de la mesa, como en casa de mis padres. Como en los tiempos viejos, muchachos, que en esto sí tienen que parecerse a todos los tiempos. Aunque se tengan distintos gustos, distintas aficiones, la familia debe ser una sola. Una sola. *(Por izquierda, Carmen, Emilia, y el bebé.)*

CARMEN: –*(Muy contenta)* ¡Manuel, habla el nene, habla!

MANUEL: –¿Qué ha dicho? ¿Qué? ¿Dijo abuelo?

CARMEN: –No.

JUAN CARLOS: –¿Papá?

CARMEN: –No. Ha dicho: ¡Gol! *(Risa de todos, alegría y*

TELÓN

EL MILAGRO DE MANO SANTA

Isidoro Rossi

EL MILAGRO DE MANO SANTA

Pieza en tres cuadros, original de Isidoro Rossi

PERSONAJES POR ORDEN DE APARICIÓN

PIRINCHO	
TIJERETA	
JULIAN	
LUCÍA	
PROCURADOR	X
ENFERMO 1º	X
ENFERMO 2º	X
ENFERMO 3º	X
DON GENARO	
ELVIRA	
ALVARO	
BELFIORE	X
SEBASTIAN	X
MARGARITA	X
COMISARIO	X

(Los personajes marcados con x pueden doblar)

CUADRO PRIMERO

Pieza pobre, miserable. Hacia la izquierda, cama de hierro con colchón y cobijas; sobre el foro, cajón que hace las veces de mesa de noche; en el centro mesa de madera blanca. Varias sillas de paja. Puertas: foro y derecha.
Al levantarse el telón PIRINCHO, *escribe sobre la mesa, con evidente dificultas, corrije, borra, etc. Rompe el papel, lo arroja, operación que ha repetido muchas veces por la cantidad de papeles inutilizados diseminados por el suelo. A un lado,* TIJERETA. *Es de tarde. Derecha e izquierda del espectador.*

ESCENA I

PIRINCHO *y* TIJERETA

TIJERETA: –Si seguís así, vamos a tener que dejar escrita la carta en la pared.

PIRINCHO: –No me hablés que me ponés nervioso... Yo también tengo mi ascuela, que te pensás...

TIJERETA: –Pero, ¿vos fuiste a la escuela?...

PIRINCHO: –En mi niñéz... Lo maestro tienen la curpa de que yo no haya progresadi... La cabeza me daba, pero había cada maestro... Nosotro teníamo que enseñarle... Pirincho, me apreguntaban, ¿qué forma tiene la "o"?... Pirincho, ¿cómo se pronuncia la "eje" con la "a"? Pirincho, ¿cómo se escribe la palabra "mula"?... Ufa, y la mula eran ellos que querían que todo se lo dicieramo nosotros... Si no hubiera sido po lo maestro...*(Transición)* Bueno, vamo al grano... *(Escribiendo)* Señor comisario: cuatro puntos...

TIJERETA: –Dos puntos...

PIRINCHO: –Cuatro, vos no contás los de las "íes"... *(Escribe)* No se aculpe a nadie de la muerte de este pobre infeliz... Decime, ¿infeliz lleva asiento?

TIJERETA: –En la iz...

PIRINCHO: –Mirá que después va a salir en "Crítica"... *(Sigue)* De este pobre infeliz y de esta pobre desgraciada

TIJERETA: –Ché, qué te pensás...

PIRINCHO: –Ya no se puede borrar, fue lo único que me salió de gorpe... *(Sigue)* Nos suicidamos de puro gusto, somos muy hombrecitos pero el hambre nos tiene "groguis"... Adiós señor Comisario... Saludos a todos los reos de la sección... Pirincho... Ya está, tomá firmá...

TIJERETA: –Sabés que no sé escribir...

PIRINCHO: –Mo importa, hacele una cricesita y dos puntos...

TIJERETA: –*(Con dificultad)* Una cruz y dos puntos... Listo...

PIRINCHO: –Qué mala ortografía... Bueno, ahora te quiero ver... ¿Y el cianuro?

TIJERETA: –Está abajo del colchón... *(Pirincho se incorpora temblando)*. No lo vayas a tocar, es veneno.

PIRINCHO: –Hay que tomarlo, ese era el trato... ¿Por qué temblás toda?...

TIJERETA: –Yo no tiemblo...

PIRINCHO: –Ah. ¿No sos vos? Seré yo antonce... *(Se dirige a la cama).*

TIJERETA: –¡No!

PIRINCHO: –*(Sorprendido)* ¡Ay!

TIJERETA: –Yo no quiero morir, Pirincho...

PIRINCHO: –Qué rica tipa, ni yo tampoco... Pero no ves que ya no aguantamos más y que estamos quedando transparentes... Qué diablos, que se rompa pero que no se doble... *(Va a levantar el colchón cuando entra por foro Julián).*

ESCENA II

Dichos y JULIÁN

JULIÁN: –Buenas... *(Trae un paquete).*

TIJERETA: –¿Y?...

PIRINCHO: –Un minuto más tarde y nos encontrás fiambres...

JULIÁN: –Nada, el conde es más pato que nosotros...

TIJERETA: –Desagradecido... Y me dijo que cuando lo necesitara fuera a su casa que algo me iba a dar...

PIRINCHO: –Sí, consejos... Aquí hay que arresolverse, un trago, dos patadas y hasta Chacarita...

JULIÁN: –Siguen con la idea del suicidio, ¿no les da vergüenza renunciar así a la lucha?

PIRINCHO: –Es que nosotros no arrenunciamos, esta mishiadura nos ha dejado cesantes...

JULIÁN: –Está mal... *(le da el paquete)*, tomá, lo único que tenía el conde... Un pijama, probátelo, a vos quizás te quede bien... *(a Tijereta)* Y estos diarios, para que los juntemos hasta competar una arroba... El gringo almacenero dice que los paga a ochenta centavos... ¿Te das cuenta?...

TIJERETA: –Ya va a necesitar algo...

PIRINCHO: –*(Que se ha puesto el pijama)* No me queda del todo mal... En último caso lo amuramos, cincuenta guitas nos dan por todo... *(A Julián que mira alternativamente un diario y a Pirincho, con atención de detalles)* Qué, ¿ya me lo vas a quitar?... Avisá...

JULIÁN: –Poné una mano sobre el corazón...

PIRINCHO: –¿Qué?

JULIÁN: –Que pongás una mano sobre el corazón... Mirame, date vuelta, caminá, no caminés...

PIRINCHO: –Este se volvió loco...

JULIÁN: –Ya está... ya está... vos sos Mano Santa... Vos sos Mano Santa; no hay nada que hacer... *(Dándose una palmada en la frente)* Claro, ya está... Pirincho, dejame que te abrace...

PIRINCHO: –Avisá... Sos loco vos...

JULIÁN: –*(A Tijereta)* Mirá esta foto...

TIJERETA: –¿Pirincho?... Sos vos Pirincho...

JULIÁN: –No te dije, vos sos Mano Santa...

PIRINCHO: –Como broma está bien, pero a mí no me van a cahar...

JULIÁN: –*(Mostrándole el diario)* ¿No ves? Esto es el puchero asegurado...

PIRINCHO: –Me parece que vos no estás en tu entero juicio... ¿No sentís un ruido abajo del pelo?...

JULIÁN: –Hay que mirar un poco más lejos... Tener visión de futuro...

PIRINCHO: –Y además sale eso...

JULIÁN: –Arreglamos la pieza, te sentás ahí, no hablás nada más que lo preciso... Tijereta es la enfermera y yo tu secretario... No faltará quién haga correr la voz de que mano santa está aquí y vas a ver cómo llueve la plata...

PIRINCHO: –*(A Tijereta)* ¿Vos entendés?

TIJERETA: –No, pero es lo mismo...

JULIÁN: –Ustedes saben que allá por el Norte ha aparecido un curandero que le dicen Mano Santa y que enfermo que él toca, se cura como por encanto... Algunos dicen que es milagroso, otros que es un fresco, pero lo cierto es que los diarios se han encargado de hacer conocer y el que no puede pagar a un médico prefiere morir con el curandero. ¿Me entienden?...

TIJERETA: –Sí...

PIRINCHO: –Ajá...

JULIÁN: –Mano Santa, no está, ¿verdad?

PIRINCHO: –No sé...

JULIÁN: –Te digo que no está...

PIRINCHO: –Entonces si sabés pa qué preguntás...

JULIÁN: –Y como no está, vos lo sustituís...

PIRINCHO: –¡Ah!

JULIÁN: –¿Entendiste ahora?

PIRINCHO: –No...

JULIÁN: –Ya te irás dando cuenta... Por lo pronto *(a Tijereta)* andá pasando la cama y la mesa de noche a la otra pieza... Nosotros arreglamos el consultorio... *(Por el foro Lucía).*

ESCENA III

Dichos y LUCÍA

LUCÍA: –Buenas tardes...

TIJERETA: –Hola...

LUCÍA: –¿Se mudan?

PIRINCHO: –No...

TIJERETA: –Sí...

LUCÍA: –¿En qué quedamos?

PIRINCHO: –En que de aquí vamos a parar a la comisaría, tengo un pálpito...

JULIÁN: –*(Que ha sacado una sábana)* Esta sábana está llena de agujeros...

PIRINCHO: –Qué querés, los otros agujeros que hay tienen menos sábana que esta...

TIJERETA: –Ayudame, querés.

LUCÍA: –Estoy acostumbrada... *(Mutis ambas con la cama).*

JULIÁN: –*(Ha cubierto la mesa con la sabana, arreglado las sillas, etc.)* Bueno, así nomás.

PIRINCHO: –Yo no digo más... Pero tengo un pálpito. Y decime, yo qué me voy tirando con todo esto...

JULIÁN: –Ahora que estamos solos, te lo voy a confesar... Me tiro un lance,,,

PIRINCHO: –Sí, pero ¿y yo?

JULIÁN: –Vos sabés, Pirincho, que yo soy un reo... Vine a Buenos Aires como tantos otros a seguir una carrera, pero no pude sustraerme a sus tentaciones y abandoné lo libros y perdí esa disciplina necesaria para lograr la aspiración de mis viejos que querían verme con un título... Gasté los pesos que tenía, los viejos se negaron a mandarme y quedé en la vía, sin un cobre... Fue cuando te conocí a vos.

PIRINCHO: –Tengo una suerte para hacerme de amigos... Todos son más patos que yo.

JULIÁN: –Sabés también que tengo una novia a quien el padre quiere hacerla casar con el administrador de su estancia... Elvira, ante la insisten-

cia del viejo, simulo un ataque de nervios y desde ese día no habla ni oye... Pasa por sordomuda... Como andan en Buenos Aires buscando especialistas yo me encargo de hacerles llegar la influencia de tu mano y aquí hacemos el trabajo, hasta convencerlo al viejo... Lo demás es cuenta mía...

PIRINCHO: –¿Es muy grande el padre?

JULIÁN: –Vos curás a la hija...

PIRINCHO: –Pero si el viejo se da cuenta, ¿quién me cura a mí después?

JULIÁN: –Perdé cuidado... Me voy a buscarlos... Mientras tanto pasaré el dato de que Mano Santa está aquí y vas a ver cómo empiezan a caer los giles... Vamos a salir de patos... *(Mutis foro).*

PIRINCHO: –Deshechos vamos a salir... En fin, entre morir suicidado a que me maten, prefiero pasar por víctima... Pero tengo un pálpito...

ESCENA IV

PIRINCHO, TIJERETA *y* LUCÍA

LUCÍA: –*(Por derecha, precediendo a Tijereta)* Bueno, hasta luego y que les resulte... Se lo voy a decir al conde... Chao Pirincho, digo Mano Santa. Hasta Luego... *(Mutis foro).*

TIJERETA: –Hasta luego...

PIRINCHO: –Esta nos va a ensuciar... como si lo estuviese viendo... Y si se mete el gayego, peor...

TIJERETA: –¿Y si resulta la cosa y nos llenamos de plata?

PIRINCHO: –De chichones nos vamos a llenar... Vas a ver, y lo que es peor que todos van a se sobre mi cabeza... Tengo unas ganas de abrirme...

TIJERETA: –No seas pesimista Pirincho, no seas pesimista... Algo hay que hacer.

PIRINCHO: –Ya sé que hay que hacer algo, lo que no quiero es que me hagan... Mirá, alcanzame el cianuro, aprovecho ahora que estoy con la mortaja... *(Abrazo)* Adiós Tijereta...

TIJERETA: –No, Pirincho, no te murás, yo te necesito... Sin vos no podría vivir.

PIRINCHO: –Y los dos sin comer tampoco... *(Llaman en la escalera del foro)* Zás... Ahí golpean en la escalera... Me palpito que ya empiezan las biabas... Andá a ver... *(Mutis de Tijereta para volver enseguida con Procurador)* Si al menos supiera con qué mano pega...

ESCENA IV BIS

PIRINCHO, TIJERETA *y* PROCURADOR

PROCUR: –*(Por el foro. Es santiagueño. Tipo de "ave negra")* Buenas tardes... Pero... ¿qué veo?... ¿es usted doctor?

PIRINCHO: –*(Bajo)* Este me quiere cachar.

PROCUR: –No me reconoce... ¿Ya no me recuerda?... Soy Flauta, ¿no le dice nada mi apellido?

PIRINCHO: –Flauta... me suena...

PROCUR: –Flauta, de la Banda, doctor...

PIRINCHO: –¿De qué banda?

PROCUR: –De Santiago, pues...

PIRINCHO: –Es que hace mucho que no voy al centro...

PROCUR: –Después que me curé del reuma, recuerda, me largué a Buenos Aires y aquí me ocupo en atender asuntos judiciales de menor cuantía... Doña María Viola.

PIRINCHO: –¿También de la banda?...

PROCUR: –¿Quién?

PIRINCHO: –La viola esa...

PROCUR: –Porteña...

PIRINCHO: –¡Ah! La viola porteña... *(A Tijereta)* ¿La conocés?...

TIJERETA: –Debe ser como "El alma que canta"...

PROCUR: –Me encargué que le arreglara el asunto con el inquilino de la buhardilla de Tres Sargentos, un tal Pirincho, que hace dos años que no le paga...

PIRINCHO: –Esa viola no me suena.

PROCUR: –Estará tracordado...

PIRINCHO: –Sí, será por el encordado.

PROCUR: –*(A Tijereta)* Me lo imagino al Pirincho, ese... Debe ser algún atorrante.

TIJERETA: –Algún desgraciadito.

PIRINCHO: –No...

PROCUR: –No le quepa duda doctor... Algún pillo... Dos años sin pagar, donde se ha visto.

TIJERETA: –Algún reíte...

PROCUR: –Un vulgar sinvergüenza...

PIRINCHO: –No ha de ser tanto, Clarinete...

PROCUR: –Flauta, doctor...

PIRINCHO: –Le erré la embocadura...

PROCUR: –Debo haberme equivocado... Con Doña Martina tiene otra casa en Sargento Cabral, estará confundido...

PIRINCHO: –Claro, ha multiplicado y se vino a Tres Sargentos...

PROCUR: –Pero al que voy a dividir es al Pirincho ese... Iré a buscarlo y si lo encuentro, lo desplumo... *(Acción).*

PIRINCHO: –*(Bajo)* Bárbaro... *(Alto)* Perdónelo... téngale lástima...

PROCUR: –Ya le va a ver doctor... Le saco las plumas, así... *(Acción)* Hasta luego doctor y disculpe... Y ya le digo, así... *(Acción. Mutis foro).*

PIRINCHO: –Ese animal es capaz de hacerlo...

TIJERETA: –De la que te has escapado...

PIRINCHO: –¿Te diste cuenta cómo pela?... Ese ha trabajado en el mercado de abasto... Bueno, esto quiere decir que hay que arresolverse... Pasame el cianuro...

TIJERETA: –Pirincho, que hacés una macana... *(Llaman en la escalera)* Voy a ver.

PIRINCHO: –Ahora es cierto... me agarrás sin plumas y me... *(Por el foro Tijereta, con Enfermo 1º).*

ESCENA V

PIRINCHO, TIJERETA *y* ENFERMO 1º

TIJERETA: –Ese...

ENFERMO 1º: –*(Es un tartamudo)* Bu... Bu... buu...

PIRINCHO: –A este lo atropelló el ómnibus...

ENFERMO 1º: –Buenas... trades... Esta ma... ma...

PIRINCHO: –Pobrecito, perdió la madre...

ENFERMO 1º: –Está ma... mano santa?

PIRINCHO: –Y qué le digo? *(Señas con Tijereta)* Y bueno, yo lo paso, tanto como para ir practicando... Adelante hermano, queréis la salud, bebes Ferroquina Bisleri...

ENFERMO 1º: –Yo soy tartamudo...

PIRINCHO: –No, que va a ser, ni se le nota... *(A Tijereta)* Te parece a vos...

ENFERMO 1º: –Nada más que cu... cu... cuando hablo... La encargada me dijo que usted me iba a cu... cu... curar...

PIRINCHO: –Yo que te voy a curar, hombre...

TIJERETA: –Pero doctor... *(Señas).*

PIRINCHO: –Ah... Sí... En fin... haremos lo que se puede... *(Ausculta)* Subite a la mesa...

ENFERMO 1º: –Me sa... me sa...

PIRINCHO: –Sí, a la mesa...

ENFERMO 1º: –Digo si me sa.. co... el saco...

PIRINCHO: –No, así nomás... Te voy a ver la lengua... Cómo te llamás y...

ENFERMO 1º: –Ju... ja... ja...

PIRINCHO: –De qué te reís...

ENFERMO 1º: –No me río... me llamo Ja... Jacinto...

PIRINCHO: –Será la lengua, Jacinto... Vos tomás vino negro...

ENFERMO 1º: –Já... já... já...

PIRINCHO: –Jacinto, hombre...

ENFERMO 1º: –No, ahora me reía porque no to... to... tomo...

PIRINCHO: –A ver... *(Le tira de la lengua)* Claro, está engranada... Bueno bajate... Abrí la boca... *(Le mira adentro)* Cuánto tiempo hace que no te lavás los pies... Tenés uña encarnada... *(Le mete un dedo en la boca, al acercarse le pisa un pie y Enfermo 1º le muerde. Pirincho le da un puñetazo que lo tumba).*

ENFERMO 1º: –¡Ay! ¡Qué animal!... *(Ahora habla bien)* Casi me rompe la cara... Mano larga debía llamarse...

TIJERETA: –¡Araca, se ha curado...!

PIRINCHO: –Si, un poquito de dolor pero enseguida pasa... Ya estás bien...

ENFERMO 1º: –Y hasta hablo derecho, pero me duele... ¿Cuánto le debo don Mano Santa?

PIRINCHO: –El trabajo no es fácil... Cura completa con intervención quirúrgica de prepotencia... Vos comprendés... Dame un mango por todo...

ENFERMO 1º: –¿Tan poco?

TIJERETA: –*(Señas)* Diez...

PIRINCHO: –Un peso para la enfermera y nueve de la cura, hacemos los diez pesos redondos... Estamos liquidando...

ENFERMO 1º: –Tome quince, Don Mano Santa y gracias... Con razón le dicen milagroso... Qué macanudo... *(Mutis foro).*

PIRINCHO: –Y ya sabés, cuando te empiece a fallar el motor, venís que te encajo otra por el mismo precio...

TIJERETA: –A ver Pirincho, dejame verlos... Fijate como son lo dié pesos ahora... Lo han cambiado...

PIRINCHO: –Salí de ahí, si son los mismos...

TIJERETA: –Ahora me parecen más grandes... Hacía rato que no veía uno entero *(golpean)*.

PIRINCHO: –Ahí hay más... que vayan pasando Tijereta... Le estoy tomando un cariño a la profesión... Hacé pasar...

ESCENA VI

PIRINCHO, TIJERETA *y* ENFERMOS 2º *y* 3º

TIJERETA: –Dentren, sientensen... *(Enfermo 2º solloza continuamente. El otro, se queja con intervalos)* Ahí afuera quedan más... *(Por un sobre)* Uno trajo esta carta...

PIRINCHO: –*(Leyendo)* Estimado amigo y correligionario... *(Ap)* Zas, manga... *(Leyendo)* Le ruego atienda al portador, compañero de todos los momentos... Elpidio Gonzalez... ¿Y dónde está el traidor?...

TIJERETA: –Estos no son los traidores, doctor...

PIRINCHO: –Digo el traidor de la carta...

TIJERETA: –Está afuera.

PIRINCHO: –Decile que se aguante... *(Mutis Tijereta)* Vienen juntos ustedes...

ENFERMO 3º: –¡Ay!...

ENFERMO 2º: –Yo vine primero, soy Eduardo Alegre... *(Solloza)*.

PIRINCHO: –¿Alegre?... Y qué sentís...

ENFERMO 2º: –Tristeza, doctor, tristeza... *(Llora)*.

PIRINCHO: –Caramba, un Alegre enfermo de tristeza... Sabés que eso es grave...

ENFERMO 3º: –¡Ay...!

PIRINCHO: –*(Aparte)* Qué desgraciado...

ENFERMO 2º: –Me pongo a pensar en las desgracias de mi familia y lloro doctor... Lloro a mi finada madre, lloro a mi finado padre, lloro a mi finada hermana...

PIRINCHO: –Tu abuela...

ENFERMO 2º: –A mi abuela no la lloro porque todavía vive. Ay...

PIRINCHO: –Y ¿es muy vieja tu abuela? Podés ir llorándola a cuenta...

ENFERMO 3º: –Ay...

PIRINCHO: –*(Ap)* Este me va hacer ir toda la clientela... *(A Enf. 2º)* Mirá, venite mañana temprano, sabés, esta noche voy a estudiar tu caso... Pero cerrá el grifo por favor...

ENFERMO 2º: –Qué le debo doctor...

PIRINCHO: –*(Ap)* Aquí se te van a acaba las lágrimas, vas a ver... *(Alto)* Treinta pesos.

ENFERMO 3º: –¡¡Ay...!!

PIRINCHO: –No te apurés que ya te va a tocar a vos también...

ENFERMO 2º: –*(Sin llorar)* Treinta pesos... Me parece mucho doctor, pero en fin, aquí tiene...

PIRINCHO: –Y ya sabés, volvé mañana temprano...

ENFERMO 2º: –Veremos doctor... *(Ap)* Y decían que no cobraba. Estos curanderos son unos chorros... *(Mutis foro).*

PIRINCHO: –Ese no vuelve a llorar no con gases lacrimógenos...

ENFERMO 3º: –Ay...

PIRINCHO: –Ahora te toca a vos... Pero callate que me arruinás el negocio... *(Por el foro Julián).*

ESCENA VI

PIRINCHO, JULIÁN, ENFERMO 3º, *después* DON GENARO *y* ELVIRA.

JULIÁN: –Pirincho... digo, doctor, ha llegado ese señor que tiene la hija sordomuda... *(Ap..)* Ya sabés que la cura ha de ser larga... Lo hago pasar... Al gritón este atendelo en la otra pieza...

PIRINCHO: –Pero si el que grita soy yo, vení enseguida... *(a Enfermo 3º)* Pasá por aquí, te voy a examinar.

ENFERMO 3º: –¡Ay...! *(Mutis derecha).*

JULIÁN: –*(Desde la puerta foro.)* Haga pasar al señor Sabattini... *(Bajo)* Elvira no sabe lo que le espera...

DON GENARO: –*(Precediendo a Elvira. Es italiano)* Permesso...

ELVIRA: –*(Sorprendida, bajo)* Julián...

JULIÁN: –Pasen, tendrán que esperar un momento... El doctor está operando...

DON GENARO: –¿É osté quién es?

JULIÁN: –Su secretario...

ENFERMO 3º: –*(Desde adentro)* ¡Ay...!

DON GENARO: –¡Cristo!

JULIÁN: –No se alarme... Es un enfermo a quién el doctor está devolviendo la facultad de la palabra...

DON GENARO: –¿Era mudo también?

JULIÁN: –A consecuencias de un susto... Son muy frecuentes esos casos en las personas nerviosas... Basta una contradicción par tener que lamentar un desequilibrio orgánico de proporciones...

DON GENARO: –Qué me dice...

ELVIRA: –*(Bajo)* Qué cara dura... *(Don Genaro, trata de explicar con señas y gestos, lo que dice Julián).*

ENFERMO 3º: –*(Desde adentro)* No sea bárbaro, me va a sacar la cabeza...

JULIÁN: –Ese va a salir hablando... la operación es dolorosa, pero la ciencia no puede detenerse en contemplaciones.

DON GENARO: –Digo lo mismo. Qué le va a hacer...

ENFERMO 3º: –*(Por derecha, seguido de Pirincho)* Qué animal, casi me saca la cabeza... Usted es un veterinario... *(Mutis foro, protestando).*

PIRINCHO: –*(Solemne)* La vida está llena de ingratitudes...

JULIÁN: –Ya volverá doctor.

PIRINCHO: –*(Bajo)* A buscar la cartera... *(Alto)* La ignorancia que se opone a la ciencia... pobre gente...

DON GENARO: –Señor doctor...

PIRINCHO: –Disculpen... Ese hombre me ha dejado un peso...

JULIÁN: –Pero doctor...

PIRINCHO: –Un peso en el alma... *(Bajo)* Estaba seco...

DON GENARO: –Hay mucha gente perversa al mundo... Dígamelo a mí que por culpa de un atorrante, tengo a mi hija así como la ve...

PIRINCHO: –La señorita es la enferma...

DON GENARO: –Si, doctor... Si llego a dar con el sinvergüenza, dificulto que usted doctor, pueda arreglarlo...

PIRINCHO: –Con que hay un canallita... No está lejos...

JULIÁN: –*(Bajo)* desgraciado...

PIRINCHO: –No está lejos el día que deba rendir cuentas de sus pecados... *(A Elvira)* Pobrecita... *(Le hace mimos)* ¿Sordomuda, no?

DON GENARO: –Sí, doctor...

PIRINCHO: –Caramba, amigo Dominguini...

DON GENARO: –Sabattini, doctor...

PIRINCHO: –Disculpe, lo hice feriado... Apróntese para recibir un golpe...

DON GENARO: –*(En guardia)* ¿De dónde?

PIRINCHO: –Una grave noticia... *(A Elvira)* Pobrecita... *(La acaricia y le hace mimos como a los niños).*

DON GENARO: –E lárguela, para qué somos hombres...

JULIÁN: –Sería mejor que pasaras a la otra habitación... La enferma puede entender y alarmarse sin motivos...

PIRINCHO: –*(Bajo)* La querés pa vos solo, goloso... *(Alto)* Sí, vamos a la otra pieza, mi secretario atenderá a la chica... *(Don Genaro explica a Elvira que va a salir y que vuelve)* ¿Le entiende?... *(Le indica él)* Su papito... *(Mismo juego)* ¿Eh?... Vamos...

DON GENARO: –E ya sabe doctor, no ande con vueltas... Los especialistas me han dicho que con la chica no hay nada que hacer... *(Mutis derecha).*

PIRINCHO: –Qué macaneadores... Lo que se puede hacer con la chica... *(Marca)*

JULIÁN: –A ver cómo te portás...

PIRINCHO: –Y a ver cómo se portan ustedes... *(A Elvira)* Me oyiste? *(Mutis)*

JULIÁN: –Elvira...

ELVIRA: –Julián... *(Se abrazan)* Qué piensas hacer?

JULIÁN: –Lo que sea necesario en favor de nuestro cariño... Evitar que la terquedad de tu padre te haga desgraciada...

ELVIRA: –En cierto modo papá tiene razón...

JULIÁN: –Lo comprendo, Elvira... Hasta ahora, me han faltado fuerzas para resolverme a cambiar mi vida pero desde que te he vuelto a ver, desde que aprecio tu sacrificio te juro que he decidido hacerme un hombre de bien para merecer tu cariño... Por vos y por mis viejos para quienes he sido un ingrato...

ELVIRA: –No me imaginaba encontrarte en compañía de estos amigos...

JULIÁN: –Pobres... son muy buenos... Quizás su gran corazón sea el motivo que les condena a esta vida de miserias... Yo tramé esta comedia...

ELVIRA: –Pero, ¿cómo? ¿ese no es el mano santa?

JULIÁN: –No... Ese es Pirincho... Un pobre muchacho que buenamente se ha prestado para llevar a cabo mis planes... Hasta ahora todo marcha bien.

ELVIRA: –¿Qué te propones?

JULIÁN: –Retenerte cerca de mí todo el tiempo posible...

ELVIRA: –¿Y si papá se da cuenta?

JULIÁN: –Ya veremos cómo salir del paso... Basta por ahora con tu decisión de manteneste sordomuda...

ELVIRA: –Si me asegurás tu propósito de enmienda...

JULIÁN: –Te lo prometo...

ELVIRA: –¿Y lo jurás?

JULIÁN: –Por nuestro amor... *(Se acerca para besarla, cuando por el foro entran Alvaro y Lucía).*

ESCENA VII

ELVIRA, JULIÁN, ÁLVARO *y* LUCIA.

ÁLVARO: –Provecho... ¿Se puede pasar?

JULIÁN: –Suerte que te anunciás...

ÁLVARO: –Hijo, saben que entre nosotros no rigen ciertas normas cortesanas... En palacio...

LUCÍA: –¿Van a empezar?... Ya te he dicho que el palacio tuyo está en Plaza Lavalle... Qué manera de scorchar con la nobleza...

ÁLVARO: –Esos modales, nena, esos modales... Ustedes disculparán... ¿La señorita?

JULIÁN: –Mi novia... *(Ante las señas de Elvira)* Es de la familia...

ÁLVARO: –Encantado de conocerla... *(La mano)* Alvaro Mendizábal y Cañete, Conde de las Tres Bocas...

ELVIRA: –¿El señor es conde?

LUCÍA: –Sí, esconde la hilacha...

ÁLVARO: –Nena... De modo que usted es la sordomuda... Qué lástima...

ELVIRA: –Gracias...

ÁLVARO: –Digo qué lástima que otras no se inspiren en su sacrificio y enmudezcan... *(Con intención).*

LUCÍA: –Y otros... Porque cuando vos cachás los pergaminos y recorrés el árbol geológico, sos una regadera que te la debo...

ÁLVARO: –Genealógico, nena, genealógico... Ustedes la disculparán... Fobia villana , lucha de clases, vamos, diferencias de sangre, como quien dice...

LUCÍA: –Porque la tuya es de pato... Y de pato crónico... *(Risas).*

ÁLVARO: –Nena... nena...

JULIÁN: –Los dos tienen razón... Pero cuidado que vienen... *(Por derecha salen Don Genaro y Pirincho).*

ESCENA VIII

DICHOS, DON GENARO *y* PIRINCHO

DON GENARO: –Bien... Entonces usted cree que con dos meses de tratamiento podrá curarse...

PIRINCHO: –Yo digo dos, como pueden ser seis... Una vez allá veremos, cuatro o cinco meses da lo mismo... Todo es asigún como se estemo en la estancia...

DON GENARO: –Como in so casa, doctor...

PIRINCHO: –*(Bajo)* Entonces nos volvemos... *(A Julián)* Julián... Prepará las valijas que esta noche se vamo a Rufino...

JULIÁN: –¿A Rufino?

DON GENARO: –Sí, a mi estancia... He contratado los servicios del doctor... *(Se acerca a Elvira y le explica).*

ÁLVARO: –¿Se va mi doctor?... Digo si es que han captado bien mis auditivos.

PIRINCHO: –Zarpamos esta noche de Retiro en medios locomotivos...

ÁLVARO: –¿Pero es verdad? ¿Y cómo quedo yo?

PIRINCHO: –Y a mí qué me importa...

ÁLVARO: –Qué va a ser de mí, mi distinguido Hipócrates...

PIRINCHO: –A que te encajo una trompada...

JULIÁN: –Cuidado...

PIRINCHO: –Y para qué me insulta...

ÁLVARO: –¿Y mi tratamiento? ¿Y el de mi señora Condesa? ¿Nos va a abandonar en esta agonía?

JULIÁN: –Pero señor Conde...

PIRINCHO: –*(Bajo)* A que nos ensucia todo este atorrante...

DON GENARO: –El doctor se viene conmigo...

ÁLVARO: –No señor, y disculpe usted mi intransigencia... Pero el doctor tiene compromisos muy serios conmigo... El Conde Alvaro Mendizabal y Cañete de las Tres Bocas hará valer sus blasones... *(A Pirincho)* Caballeros somos y no es de hidalgos vuestro renunciamiento...

PIRINCHO: –*(Bajo)* Este habla por las tres bocas del apellido.

DON GENARO: –Todo puede arreglarse siempre que el conde de las tres bolas...

ÁLVARO: –De las Tres Bocas...

DON GENARO: –Me disculpan...

LUCÍA: –Y cuando morfa parecen diez...

ÁLVARO: –Nena...

DON GENARO: –Acepte venir con nosotros a la estancia...

ÁLVARO: –Caramba, caramba... Tanto honor... *(A Lucía)* No sé si debo...

LUCÍA: –A quién vas a deber si nadie te fía...

ÁLVARO: –Mis asuntos de la cancillería, la administración de mis propiedades...

PIRINCHO: –Qué gayego globero... *(Bajo)*

JULIÁN: –Le impedirán ausentarse al señor Conde...

ÁLVARO: –Al contrario, muchacho, al contrario... Quería agregar que todo está en manos de personas de mi confianza y vamos, que no hay más que hablar Julián; que zarpamos Pirin... digo doctor, que zarpamos...

PIRINCHO: –*(Bajo)* Qué cancha la de este desgraciado.

DON GENARO: –Ecco... Todo arreglado entonces. Se encontramos esta noche a la estación... Mientras tanto como seña, osté dirá doctor cuánto debo anticiparle...

PIRINCHO: –¿Qué?

DON GENARO: –Sí, alguna garantía...

ÁLVARO: –Claro, hombre, lo que necesita para movilidad...

PIRINCHO: –*(A Julián)* ¿Va a venir con nosotros?

JULIÁN: –¿Quién?

PIRINCHO: –Esa que dice el gayego... *(Alto)* Mejor que eso lo arregle con...

ÁLVARO: –Conmigo...

PIRINCHO: –Con mi secretario... *(Bajo)* Este atorrante nos va a tragar de entrada...

JULIÁN: –Con doscientos pesos nos basta... *(Don Genaro entrega el dinero).*

ÁLVARO: –*(A Pirincho)* ¿Nada más?

PIRINCHO: –Querés que lo empiece a mangar antes de entrar en la familia...

DON GENARO: –Bien... todo conforme... Doctor, hasta luego... Señora Condesa...

LUCÍA: –Good by...

DON GENARO: –Señor Conde, hasta dentro de un rato...

ÁLVARO: –Hasta siempre... Vamos detrás de ustedes... *(Salen las mujeres).*

DON GENARO: –Después de usted señor Conde...

ÁLVARO: –De ningún modo... "aprez vous mesie"...

DON GENARO: –Gracias... *(Mutis foro).*

ÁLVARO: –Solon boys... *(Mutis foro).*

PIRINCHO: –Tu madrina!... Qué gayego desgraciado... después de todo el que arriesga soy yo... Todas las bisbas me las van a mandar a mí... Tengo unas ganas de abrirme y trabajar por mi cuenta...

JULIÁN: –Ahora es cuando debemos ingeniarnos para sacar bien el asunto. El tren sale a las diez y cuarto.

PIRINCHO: –Y bueno, lo hago por vos... Por tu felicidad...

JULIÁN: –Gracias Pirincho...

PIRINCHO: –Vamos...

JULIÁN: –¿A dónde?

PIRINCHO: –A la estación...

JULIÁN: –¿Sin prepararte?

PIRINCHO: –¿Y qué querés si todo lo llevo encima? ¿No me ves?

JULIÁN: –Nos veremos en Retiro, estate a las nueve y media... Y no te olvides de sacarte el traje porque te llevan preso... Hasta luego... *(Marca).*

PIRINCHO: –Julián... somos dos desgraciados...

JULIÁN: –¿Te vas a arrepentir?

PIRINCHO: –No tenemos corazón, ni estómago, ni nada... ¿Y la Tijereta?

JULIÁN: –Tenés razón... *(Vacila)* Pero alguien tiene que quedar a cuidar la pieza...

PIRINCHO: –Pobre Tijereta...

JULIÁN: –Mirá, le vamos a dejar unos pesos y le giramos después todas las semanas... se va a quedar conforme vas a ver...

PIRINCHO: –*(Que se ha sacado el saco)* Tomá, me quedo.

JULIÁN: –Arruinás mis planes, Pirincho...

PIRINCHO: –Aunque reventemos todos... Pero la Tijereta va conmigo o te llevás el tropical... *(Por foro entre Tijereta denotando cierta tristeza).*

ESCENA IX

PIRINCHO, JULIÁN *y* TIJERETA.

PIRINCHO: –*(Bajo)* Mirala pobrecita, no te da lástima... Si la cacha sola la perrera se la llevan...

JULIÁN: –Bueno, hagan lo que quieran, pero a las nueve y media en Retiro... Hasta luego... *(Mutis foro).*

TIJERETA: –Me dijo el Conde que se iban, ¿verdad Pirincho?

PIRINCHO: –Sí, nos vamos...

TIJERETA: –Bueno, que les vaya bien...

PIRINCHO: –*(Aparte)* Pobrecita... Si la soplan se apaga... *(Alto)* Zonza, vos también venís con nosotros...

TIJERETA: –¿También yo? ¡Qué lindo! ¿Y a dónde?

PIRINCHO: –En gira artística... *(Golpean con insistencia en la escalera).*

TIJERETA: –Pero hay gente esperando, Pirincho...

PIRINCHO: –Debutamos en Rufino y terminamos en Ushuaia... *(Se pone el saco)*

Ahora andá haciendo pasar, tanto como para que me sirva de entrenamiento... Hacé pasar Tijereta... *(Se arremanga).*

TIJERETA: –Qué macanudo... Pase el primero...

TELÓN

CUADRO SEGUNDO

Sala, escritorio en el establecimiento de campo de don GENARO *Sabattini. Muebles modernos; chaisse longe, un receptor de radio, mesa escritorio, etc.*
Foro, amplia vidriera por la que se divisa el campo. Ochava foro–derecha; una puerta en lateral derecho y dos en el izquierdo. De mañana.
Al levantarse el telón, están en escena BELFIORE*, contador del establecimiento, sentado al escritorio y frente a él,* SEBASTIÁN*, capataz de peones.*

ESCENA I

BELFIORE *y* SEBASTIÁN

BELFIORE: –¿Por qué quiere irse, Sebastián?

SEBASTIÁN: –Miedo de naides, señor, pero esa gente que ha llegado a la estancia, no me gusta nada...

BELFIORE: –La gente de ciudad no sabe nada de estas cosas del campo...

SEBASTIÁN: –No sabrán pero se fijan... El mocito ese secretario del doctor me parece se interesa mucho por los trabajos nuestros...

BELFIORE: –Por qué desconfía...

SEBASTIÁN: –Ayer nomás, cuando los camiones salían para la estación con el trigo de la chacra del bajo, me preguntó si todo iba pa los galpones del patrón... Yo le dije que todo...

BELFIORE: –Y qué más...

SEBASTIÁN: –¿Le parece poco?...

BELFIORE: –Me parece nada...

SEBASTIÁN: –Yo no creo así don... Pa mí que el hombre sospecha que no todo el trigo va pa esos galpones...

BELFIORE: –¡Chist! Cuidado... Poco ha de importarles a ellos a dónde va el trigo... Son temores infundados los suyos, Sebastián... De ellos es de quien menos debemos cuidarnos...

SEBASTIÁN: –Será así, pero me arregla nomás porque estoy decidido a irme o a no cargar más para lo de...

BELFIORE: –*(Interrumpe)* Cuidado... cuidado... No quiere decir que no tomemos nuestras precausiones... Usted no es responsable, cumple mis órdenes y nada más...

SEBASTIÁN: –Es que a pesar de todo, me parece que hago mal en prestarme a esa... operación...

BELFIORE: –Tarde le van a entrar los reparos... Vaya, no se preocupe que nada le va a pasar... *(Por izquierda, Pirincho, leyendo un libro).*

ESCENA II

DICHOS *y* PIRINCHO

PIRINCHO: –Santos y buenos días... Molesto?

BELFIORE: –*(De mal talante)* No señor... *(Le observa de arriba a abajo).*

PIRINCHO: –*(Bajo)* Este ole algo... Qué me mirará el tipo... *(Alto)* ¿De veras no molesto?

BELFIORE: –No señor... *(Ídem)*

PIRINCHO: –Porque si molesto me voy... *(Bajo)* Pero qué mirará... *(Alto)* Entonces me voy...

BELFIORE: –Hasta luego...

PIRINCHO: –Me voy a quedar... *(Se estira en la chaisse – longue, a leer).*

BELFIORE: –*(A Sebastián)* Vaya y cargue nomás, Sebastián y que salgan juntos los tres federales... *(Con intención)* Y recuerde que en lo que respecta al trabajo, aquí se mira, se oye y se calla y que el único que pregunta y ordena soy yo... *(Mutis Sebastián por ochava).*

PIRINCHO: –*(Leyendo y con intención)* No...

BELFIORE: –¿Decía?...

PIRINCHO: –... ha de permitirse al... enfermo...

BELFIORE: –*(Disponiéndose a trabajar)* Creía que observaba...

PIRINCHO: –No sea gil... No se a... gite el... líquido... resultante...

BELFIORE: –Sí que vamos bien... Y todo por las pretenciones de esa mocosa que por las buenas o por las malas tendrá que ceder...

PIRINCHO: –*(Como que lee)* Haga buches...

BELFIORE: –*(A Pirincho)* Esto tiene olor a burla...

PIRINCHO: –... con soda...

BELFIORE: –*(Golpeando el escritorio)* Con veneno señor...

PIRINCHO: –¿Pregunta?

BELFIORE: –No, reviento.

PIRINCHO: –Entonces "oyo"...

BELFIORE: –Pero, ¿a qué han venido ustedes? ¿Se puede saber?

PIRINCHO: –¿Es a mí?

BELFIORE: –No, al Nuncio...

PIRINCHO: –No vino, perdió el tren... *(Bajo)* Como me lo cacho...

BELFIORE: –Ya lo arreglaremos... Desde que están ustedes la despensa resulta una lata de sardinas para un regimiento... Lo que se le echa es poco para satisfacer la voracidad de los huéspedes...

PIRINCHO: –¿Ahora nos va a echar en cara los cuatro porotos que nos dan de comer?

BELFIORE: –¿Cuatro porotos a seis docenas de huevos por día? Son setenta y seis huevos diarios...

PIRINCHO: –Nosotros comemos la mitad...

BELFIORE: –¿La mitad?

PIRINCHO: –Comemos las yemas, pero dejamos las claras... *(Bajo)* Como me lo cacho al tipo... *(Por ochava, Margarita).*

ESCENA III

BELFIORE, PIRINCHO *y* MARGARITA

MARGARITA: –*(Cruza con una bandeja en la que lleva un plato con un bife)* Permiso...

BELFIORE: –¿Qué es eso Margarita?

MARGARITA: –El bife de las nueve para el señor Conde... *(Mutis izq. 2º térm)*

PIRINCHO: –*(Bajo)* Qué gayego morfón...

BELFIORE: –¿Lo ve usted?... Ese señor como por todas las bocas del apellido... Bife a las siete, bife a las ocho, bife a las nueve, es una enormidad...

PIRINCHO: –Que si le da por madrugar, hay que comprar una vaca para él solo...

BELFIORE: –Pero esto se acabó, hoy lo sabrá don Genaro... Soy algo aquí, soy el contador...

PIRINCHO: –Claro, es el contador y lo cuenta...

BELFIORE: –Hasta dentro de un rato, señor Mano Santa... *(Le mira como al principio y mutis por ochava).*

PIRINCHO: –*(Por el traje)* Se habrá dado cuenta que no es mío...

ESCENA IV

PIRINCHO, MARGARITA, *después* ÁLVARO *y* LUCÍA

MARGARITA: –*(Sale de 2º izq. con la bandeja y el plato vacío)*…

PIRINCHO: –¿No va a comer?

MARGARITA: –Ya lo comió doctor... *(Marca).*

PIRINCHO: –Este gayego debe tener la solitaria, se cree que los bifes son píldoras. Decime por qué no fuiste anoche al garabatal... Te estuve esperando.

MARGARITA: –Me dio miedo...

PIRINCHO: –Zonza, quería contarte el cuento de los tres chanchitos y el lobo feroz...

MARGARITA: –¿Y su señora?...

PIRINCHO: –Ya lo sabe... Digo al cuento de los tres chanchitos... ¿Querés que te ausculte?... Vos estás muy pálida, engordás desparejo, de la mitad para arriba...

MARGARITA: –Déjeme, doctor, nos pueden ver...

PIRINCHO: –¿Venís esta noche?

MARGARITA: –*(Al mutis)* Si puedo, sí...

PIRINCHO: –Y acordate de atar al perro negro que anoche me tuvo una hora arriba del paraíso... *(Mutis Margarita por ochava).*

LUCÍA: –Estoy llena de campo...

ÁLVARO: –En cambio yo tengo hambre de pampa...

PIRINCHO: –¿Todavía?... ¿Después de lo que te has morfado?

ÁLVARO: –Cosas de esta...

LUCÍA: –*(Demostrando hastío, junto al ventanal)* Vos dirás lo que quieras, lo cierto es que estoy gunfia del campo... Me tira la capital...

PIRINCHO: –*(A Álvaro, por la robe de chambre)* ¿Y eso?...

ÁLVARO: –Gentileza de don Genaro... ¿Me cae?...

PIRINCHO: –Sí, te cae de arriba... Resulta que yo hago el trabajo y los que disfrutan son ustedes...

ÁLVARO: –Tú también vas a cobrar... *(Se sienta al escritorio, con la mayor comodidad).*

PIRINCHO: –Aquí vamos a cobrar todos, el contador lleva la contabilidad de los bifes y de los huevos que se consumen... Hay que ver cómo tiró la bronca con el bife número tres que te mandaste hace un momento... Si supiera que vos y tu mujer se lavan la cara con leche...

ÁLVARO: –Precauciones, Pirincho, precauciones que uno se toma para el cutis.

PIRINCHO: –Y patadas, conde, y patadas que uno se va a llevar en el cutis...

LUCÍA: –Lo dicho, nos vamos los dos o te quedás vos solo... Estos programas de verano te los regalo... Yo no he nacido para esto, me vuelvo a Buenos Aires aunque tenga que irme a pie... Al fin y al cabo, ¿qué sacamos aquí?

ÁLVARO: –Nena, no seas desagradecida que aquí no te falta nada...

LUCÍA: –Campo por los cuatro costados y siempre lo mismo, siempre igual, es una tranquilidad que enferma... A mí dame copetines, bulla, ruido, música y te endoso las chacras de don Genaro...

ÁLVARO: –¿La oyes, Pirincho?

PIRINCHO: –Si querés te hacemos traer la boite para vos sola con números de verieté y todo...

LUCÍA: –Muy gracioso pero yo no aguanto más, ya buscaré cómo volverme...

ÁLVARO: –Nena, nena...

LUCÍA: –Ufa, acabala... Tenés que resolverte... *(Por ochava, Julián).*

ESCENA V

PIRINCHO, LUCÍA, ALVARO *y* JULIÁN, *después* TIJERETA *y* MARGARITA

JULIÁN: –Pero, ¿qué es esto? Desde el patio se oyen las discusiones de ustedes... hay que sé más discretos.

ÁLVARO: –Esta muchachita que no se aviene a la vida de campo.

PIRINCHO: –*(Desde la chaisse–longe por el libro)* Ni me deja estudiar... Me he hecho un entrevero de síntomas que ahora no sé cuáles son los del sarampión y cuáles los de la bubónica...

LUCÍA: –Ustedes dirán lo que quieran pero yo me voy...

JULIÁN: –Bueno, te vas y se acabó...

PIRINCHO: –Y aprovechás para llevarlo a ese *(Álvaro)* que cuando se acaben las vacas nos va a querer morfar a nosotros...

ÁLVARO: –Estoy bien a qué gracias a Dios...

PIRINCHO: –Y a mí...

JULIÁN: –Bueno, eso lo resuelven lejos de aquí... Ya es hora del tratamiento, van a venir Elvira y don Genaro... Es necesario un poco de prudencia. *(Desde adentro 2º izq. se oye el llamado de Tijereta).*

TIJERETA: –*(Desde adentro)* ¡¡Margarita, Margarita!!

PIRINCHO: –Otra, hay que ver lo arrepentido que estoy... De haberlo sabido la tiro por la ventanilla...

TIJERETA: –*(Por la izquierda)* ¡Margarita!... Ah... estaban aquí...

MARGARITA: –*(Desde adentro)* Voy señora.

TIJERETA: –Estoy con un ragú...

PIRINCHO: –Estos viven morfando...

MARGARITA: –*(Por ochava con un vaso)* ¿Va a tomar aquí su cóctel, señora?

TIJERETA: –Sí, hija de Dios, que ya no aguanto más... Tengo una languidez de estómago... *(Margarita deja el vaso y mutis ochava).*

PIRINCHO: –Cualquiera va a creer que esta come por costumbre...

ÁLVARO: –El aire de campo despierta el apetito...

PIRINCHO: –El tuyo ha de ser sereno porque no duerme... Hay que ver... ¿Hemos venido a curar o a que nos curen?...

TIJERETA: –Vos también tenés tu estómago... Anoche durmió con una tortilla debajo de la almohada y se la despachó en ayunas...

PIRINCHO: –¿ Tortilla?

TIJERETA: –Sí, y de este tamaño... *(Acción).*

PIRINCHO: –Delirás...

TIJERETA: –De huevos... Cuando te descubrí me dijiste que recién descubrías que eras sonámbulo... *(Risas. Va al receptor, da luz al dial. Transmiten música bailable).* Bailemos... *(Bailan. Julián vigila desde la ochava; a poco Elvira).*

JULIÁN: –Cuidado muchachos...

ESCENA VI

Dichos menos MARGARITA, *enseguida* ELVIRA *después* DON GENARO

ELVIRA: –Buenos días...

JULIÁN: –El doctor se divierte... *(Cuando se estima oportuno, cesa la música. Suena una campanilla).*

VOZ DEL RECEPTOR:

–Habla Crítica, el informativo de toda hora... La policía cree estar sobre la pista del famoso embaucador Mano Santa que con el cuento de sus curas milagrosas ha despojado de sus ahorros a un centenar de ingenuos... A estar a los informes policiales, el curandero se habría refugiado en una estancia de la provincia de Santa Fe.

PIRINCHO: –¡Sonamos!

VOZ DEL RECEPTOR:

–¡Qué jabón! … para la ropa...

PIRINCHO: –¡Tu madrina!

VOZ DEL RECEPTOR:

–La suya... quedará como nueva usando jabón oriental.

PIRINCHO: –¡Desgraciado!

VOZ DEL RECEPTOR:

–Reo... el mejor automóvil...

PIRINCHO: –Apagá que es capaz de entregarnos...*(Desconectan. risas)* Ustedes se ríen pero el que va muerto soy yo... Tengo unas ganas de abrirme...

JULIÁN: –Buscan al otro, al verdadero...

PIRINCHO: –Pero si no encuentran al original a lo mejor se conforman con una copia... *(Risas)*.

JULIÁN: –Cuidado, viene Don Genaro... *(Por ochava Don Genaro)*.

DON GENARO: –*(Por ochava)* Buen día... Cume han amanecido... Creía encontrarlos en la cama... Como dicen que la gente de la ciudad se levanta para comer...

PIRINCHO: –*(Bajo)* Ya le fueron con el cuento...

DON GENARO: –Y eso hace mal, verdad doctor...

PIRINCHO: –Dicen que le hace, pero no le hace...

TIJERETA: –Tan chiquita y quiere casarse...

PIRINCHO: –*(Bajo)* Qué desgraciada... *(Alto)* La medicina escolástica en el tratamiento fisiológico de la miocarditis paroxística *(Mira el efecto)* no precisa una clínica prismática, linfática, encefalítica u ortopédica... ¿Me comprende?

DON GENARO: –No... ma me doy una idea...

PIRINCHO: –Porque al comer lo que como cuando como cómo como cuando como, no como cómo como cuando no como, porque si como cómo como cuando no como no como cómo como cuando como... ¿me entiende?

DON GENARO: –Como como... digo como no...

PIRINCHO: –Claaaro...

JULIÁN: –Es la hora del tratamiento... Van a ser las diez...

DON GENARO: –Entonces los dejamos... Señor conde hoy vamos a visitar la porqueriza...

PIRINCHO: –Y mañana morfa un chancho...

ÁLVARO: –Estoy a sus órdenes... *(A las mujeres)* ¿Vienen ustedes?

TIJERETA: –¿Vamos?

LUCÍA: –Si no hay otra cosa... *(Mutis ochava).*

DON GENARO: –Hasta luego: *(Marca).*

ÁLVARO: –Me gustaría probar un lechoncillo tiernecillo... Tiene usted un buen plantel?... *(Marca).*

DON GENARO: –Mañana carneamos uno... *(Mutis ambos por ochava).*

PIRINCHO: –Si antes no nos encanan este termina comiéndose los palos del telégrafo.

JULIÁN: –Perdoname, Elvira... A pesar mío esto se ha ido complicando al extremo de tener que tolerar estos abusos...

ELVIRA: –Es lo que menos importa... Recuerda que tienes una deuda para conmigo...

JULIÁN: –Quiero ganarme las simpatías de Don Genaro para tener derecho a tu cariño honestamente y no ha de pasar mucho tiempo sin que lo sorprenda con algo que no se espera... Qué felices seremos, Elvira...

ELVIRA: –Me cuesta seguir disimulando...

JULIÁN: –Lo comprendo, querida, pero todo sea por nuestro cariño... *(Por ochava, Margarita que cruza en dirección 1º izq).*

ESCENA VII

PIRINCHO, JULIAN, ELVIRA *y* MARGARITA

MARGARITA: –Voy a arreglar su habitación doctor... *(Mutis 1º izq).*

PIRINCHO: –Los dejo solos... vuelvo enseguida... *(Marca).*

JULIÁN: –Conozco tu interés...

PIRINCHO: –Y yo el de ustedes... Viejo yo también quiero ganarme una simpatía... Tengo hambre de pampa como dice el gayego... *(Mutis 1º izq).*

JULIÁN: –Sospecho que la administración de la estancia no es todo lo honesta que debiera ser... Tengo fundadas razones para pensarlo...

ELVIRA: –¿Qué sospechas?

JULIÁN: –Que tu padre es víctima de las maniobras de Belfiore...

ELVIRA: –Papá ha depositado en él toda su confianza...

JULIÁN: –Por eso mismo... Valido de que sus procederes no despiertan sospechas, maneja los productos de la estancia a su antojo y en beneficio propio... No lo dudes... A pesar de su aparente corrección y de la forma como trabaja yo he de poner en evidencia su mala fé...

ELVIRA: –Miserable, y pensar que por sus pretensiones me he visto obligada a simular esta mudez...

JULIÁN: –Que te hace más adorable...

ELVIRA: –Vos también...

JULIÁN: –Una mujer que no habla, es el ideal, para algunos... Yo te quiero como seas... *(Van a besarse. Cuando irrumpe Pirincho).*

PIRINCHO: –Julián... Viene Don Genaro, lo vi por la ventana...

JULIÁN: –Vamos a los ejercicios, enseguida... *(Movimiento. Hace ejercicios respiratorios, exagerados, extendiendo los brazos lateralmente y vocalizando la "a", etc. Julián, reloj den mano, lleva el tiempo. Por ochava Don Genaro).*

ESCENA VIII

Dichos, menos MARGARITA *y* DON GENARO

PIRINCHO: –a...

ELVIRA: –a...

JULIÁN: –Milquinientos siete...

PIRINCHO: –a...

ELVIRA: –a...

JULIÁN: –*(Como en la lotería)* Dos mil doscientos treinta...

DON GENARO: –*(Por ochava)* ¡¡Cristo!! qué resistencia...

JULIÁN: –Dos mil doscientos treinta y uno... Debemos llegar a los cinco mil.

ELVIRA: –¡No!

DON GENARO: –Ha dicho no...

PIRINCHO: –No.

DON GENARO: –Sí.

PIRINCHO: –Digo sí, dijo no... *(Bajo)* Qué macana... *(Alto)* Es la primera palabra que se le escapa...

JULIÁN: –Cuando quiera hablar seguirá diciendo no... ¿Verdad doctor?... *(Señas).*

PIRINCHO: –Es una suerte, porque si en vez de no, dice sí a todo habría que ver, *(A Elvira)* ¿Me escucha?

ELVIRA: –No...

PIRINCHO: –Pobrecita... *(Mimos).*

ELVIRA: –*(Imperativa)* ¡¡No!!

PIRINCHO: –¿Han oído? Dice que no...

JULIÁN: –Sí, oído y visto...

DON GENARO: –Doctor, no sé cómo agradecerle... Usted es milagroso, usted es mano santa...

PIRINCHO: –Regular, nomás... Los muchachos que me han hecho cartel... Por hoy basta... Ahora un poco de aire para reponerse... En ocho o nueve meses la dejamos como nueva...

DON GENARO: –El tiempo poco importa, basta que recupere la palabra... Entonces sí que voy a saber quién es el sinvergüenza...

PIRINCHO: –Lo sabremos Don Genaro... ¿Verdad Julián?...

JULIÁN: –Si usted lo dice doctor...*(Señas).*

DON GENARO: –Vamos hija mía... Qué cosas tiene la naturaleza... *(Mutis ambos por ochava).*

JULIÁN: –Decime qué te proponés... No te das cuenta que puede sospechar?...

PIRINCHO: –Pobre Don Genaro, tengo unas ganas de deschavarme...

JULIÁN: –Qué ganarías...

PIRINCHO: –Un gusto... Ver cómo te deja...

JULIÁN: –No digás tonteras... Ahí viene Belfiore... Andá encerrate en tu cuarto y no salgás... Desde el mío trataré de pescar algo... *(Marca).*

PIRINCHO: –Che, Julián...

JULIÁN: –Qué hay?

PIRINCHO: –Te parece que no debo deschavarme?...

JULIÁN: –*(Le amenza)* Así revientes... *(Mutis a sus respectivas habitaciones. Julian a la derecha. Por ochava, Belfiore con Sebastián).*

ESCENA IX

BELFIORE *y* SEBASTIÁN

BELFIORE: –Venga que voy a extenderle las boletas de entrega...

SEBASTIÁN: –Está bien señor... Así que el camión de Ledesma, va para lo de Fontana...

BELFIORE: –Como siempre... Sale el federal de Reynoso y lo sigue usted hasta el cañadón del bajo y de ahí por el trillo, lo hace doblar a Ledesma para los galpones Fontana... De vuelta, llegan juntos...

SEBASTIÁN: –Por última vez...

BELFIORE: –Hasta que entramos al lino...

SEBASTIÁN: –Le decía que es el último viaje...

BELFIORE: –Descuide Sebastián, sé lo que hago y usted no se compromete en nada... Además si es cierto lo que me han asegurado estos huéspedes se vuelven a Buenos Aires y con cadenillas...

SEBASTIÁN: –Será así, señor... Pero ni con trigo ni con lino vuelvo a hacer ese trabajo... Lo hecho, hecho está y me comprometo a guardar secreto... Búsquese quién le ayude... Es mi voluntad...

BELFIORE: –Está bien... ya veremos después, quizá cambie de parecer para entonces... Aquí tiene las órdenes...

SEBASTIÁN: –Bueno... *(Toma los papeles y mutis por la ochava. Belfiore ordena los libros y por 1º izq. entran Margarita y Pirincho).*

ESCENA X

BELFIORE, MARGARITA *y* PIRINCHO.

MARGARITA: –*(Por la izq. huyendo de Pirincho)* No, doctor, no, que me hace cosquillas... ja, ja, ja... *(Sorpresa).*

PIRINCHO: –Vení no seas pavota... *(Ídem).*

MARGARITA: –Si yo estoy sana... *(Bajo)* Qué vergüenza... *(Mutis ochava).*

PIRINCHO: –Tenés un soplo en el pulmón derecho que parece un bandoneón...

BELFIORE: –Con que un soplo, no?

PIRINCHO: –Le acerqué el oído y me dobló la cabeza... Está mal, algún día se va a morir...

BELFIORE: –Ese soplo lo va a aventar a usted hasta un calabozo... ¡Señor Pirincho...! *(Pirincho se da vuelta)* A usted me dirijo...

PIRINCHO: –Creí que se dirigía a mí...

BELFIORE: –Lo que yo me suponía un vulgar cuentero...

PIRINCHO: –Contador...

BELFIORE: –¡Cuentero!

PIRINCHO: –Digo, contador usted también está enfermo...

BELFIORE: –Desde que sufrimos en la estancia el atraco de ustedes... Por suerte será el último día... Si ya me lo figuraba... "Mano Santa", y con esa cara... Don Genaro sabrá en qué "manos" ha caído...

PIRINCHO: –Pero vos estás delirando, vos estás listo, Linda Flor...

BELFIORE: –Belfiore, señor... Me contengo por evitar el escándalo... Embaucador!

PIRINCHO: –¿Eh?

BELFIORE: –Embaucador...! *(Mutis ochava)*.

PIRINCHO: –Ah... por qué insultos, no sé... Qué atorrante... *(Julián por derecha)*.

ESCENA XI

PIRINCHO *y* JULIÁN

PIRINCHO: –¿Lo oyiste?

JULIÁN: –Sí, lo está sabiendo todo... Quién habrá sido el infidente...

PIRINCHO: –¿Aquí también hay?

JULIÁN: –¿Qué?

PIRINCHO: –Intendente...

JULIÁN: –El infidente, el desleal, el entregador...

PIRINCHO: –Gusto de cambiarle el nombre a las cosas, decí derechamente el desgraciado... Ya sé el de la radio...

JULIÁN: –Ese es el único receptor de la estancia y Belfiore no puede haber oído... Ahora caigo, Lucía... Lucía se lo ha dicho para que en una u otra forma tengamos que volver a Buenos Aires... No te quepa ninguna duda...

PIRINCHO: –Yo te lo dije... Ese nos va a ensuciar todo... Cuando nos estábamos reponiendo... A mí se me habían ido hasta los calambres del estómago...

JULIÁN: –Bueno, ahora hay que apurarse y evidenciar los malos manejos del administrador... Hay que jugarse entero Pirincho...

PIRINCHO: –Lo que yo palpitaba... Jugarnos enteros para salir hechos pedazos... Ni siquiera le ha tenido lástima al marido que recién empezaba a comer seguido... *(Desde adentro, gritos, lamentos, etc.).*

VOCES ADENTRO:

–¡Socorro! ¡Cuidado!...¡ Ay!... ¡Lo mata!

PIRINCHO: –Empezaron las trompadas... Yo disparo...

JULIÁN: –Qué habrá pasado... *(En la vidriera)* Lo traen al conde, parece que viene herido...

PIRINCHO: –Se habrá querido comer un chancho crudo... *(Por ochava Álvaro, lastimado, con la robe chambre hecha pedazos. Lo traen. Con él Don Genaro, Lucía, Tijereta, Elvira y Margarita).*

ESCENA XII

Dichos y ÁLVARO, DON GENARO, LUCÍA, TIJERETA, ELVIRA, MARGARITA *y después* BELFIORE

ÁLVARO: –¡Ay! Mi madre...

DON GENARO: –Despacio... despacio...

JULIÁN: –¿Qué ha ocurrido?

DON GENARO: –No ha sido más que el susto...

TIJERETA: –A quién se le ocurre acercarse a la cabaña vestido de rojo...

ÁLVARO: –Ay... cómo corría el desalmado... Mal rayo le parta...

PIRINCHO: –Estás todo roto...

JULIÁN: –Pero ¿qué ha sido?

TIJERETA: –¡Un toro!

ÁLVARO: –*(Quiere huir.)* No, por favor...

DON GENARO: –Calma, calma, parece que no es nada... *(Lo sientan).*

JULIÁN: –Traigan un vaso de agua... *(Margarita en busca de agua).*

PIRINCHO: –O un bife con huevos...

DON GENARO: –Por fortuna tenemos el doctor en casa... Qué contratiempo...

ÁLVARO: –Un médico, por favor, un médico... Debo tener algo roto...

DON GENARO: –Aquí está el doctor, no es nada señor conde...

ÁLVARO: –No, un médico, llamen a un médico, que venga un médico... ¡Ay! *(Este "ay" lo dice por el puñetazo que le da Pirincho).*

PIRINCHO: –Ya se le va a pasar, está un poco nervioso...

MARGARITA: –El agua...

PIRINCHO: –Parate un poco... Qué lástima, te ha roto todo el guardapolvo... *(Ausculta.)* Sentate...

ÁLVARO: –Ay... Me siento mal doctor...

PIRINCHO: –Sentate mejor, entonces... Parece que tiene el golpe en el estómago. No va a poder comer por una semana...

DON GENARO: –¿Le parece?

PIRINCHO: –Dieta absoluta... Agua sola... *(Bajo)* Te voy a dar bife a las nueve...

ÁLVARO: –Disiento con su diagnóstico, doctor... No acepto la dieta, no acepto...

PIRINCHO: –Aceptá, no seas intransigente...

BELFIORE: –*(Por ochava)* Don Genaro, el comisario de Rufino quiere hablar con usted, enseguida... *(Mutis).*

DON GENARO: –El comisario... bien... Ahora voy... permesso... *(Mutis).*

PIRINCHO: –Vaya nomás, que después nos llevan a nosotros...

JULIÁN: –*(A Elvira)* Nos han traicionado, Elvira... *(Lucía con disimulo se desprende del grupo y va al ventanal).*

ELVIRA: –Infames...

ÁLVARO: –¿Eh? ¿Qué dices muchacho?

PIRINCHO: –Lo que oyiste... Ahora vas a tener que aceptar la dieta de prepotencia... A pan y agua... *(Cuadro y*

TELÓN

CUADRO TERCERO

La sección en el mismo lugar que el cuadro anterior. De tarde.
Al levantarse el telón, DON GENARO *se pasea nervioso por la habitación frente a* BELFIORE *que está sentado al escritorio.*

ESCENA I

DON GENARO *y* BELFIORE, *después* ÁLVARO

DON GENARO: –Es cosa de no creer... Mi hija complicada con estos aventureros... Qué vergüenza...

BELFIORE: –Ha habido de su parte un poco de debilidad...

DON GENARO: –Ma cómo iba a pensar que Elvira me engañara como lo ha hecho... Entonces no se puede tener confianza ni en los hijos... Si no fuera por usted Belfiore, no sé qué sería de todo esto...

BELFIORE: –El comisario no quiso detenerlos ayer por falta de pruebas... Hoy creo llegar a comprobarlo personalmente y entonces estarán dónde debieran estar desde hace rato... Sobre todo el Pirincho ese y su secretario.

DON GENARO: –Cierto que hasta ahora no han hecho mas que comer...

BELFIORE: –Diga mejor devorar... Estos traían hambre atrasada desde que nacieron...

DON GENARO: –Pero qué puede tener Elvira con ellos... Eso es lo que me intriga, eso es lo que me preocupa... Al fin y al cabo, ellos están haciendo su trabajo, pero Elvira por qué se complica con estos vividores... El conde... Viene el conde... Cuidado... Mire que traza de conde, hágame el favor... *(Por izq. 2º Álvaro).*

ÁLVARO: –*(Con bastón. Un pie vendado con exageración. No sufre nada, pero quiere impresionar)* Ay... Soy indiscreto... Molesto...

DON GENARO: –*(Bajo)* Qué caradura... *(Alto)* ¿Cómo va ese pie señor conde?

ÁLVARO: –Mal... Muy mal mi bueno de Don Genaro... Tengo para rato... *(Se sienta y estira comodamente en la chaisse longue)* Ay...

DON GENARO: –*(Bajo)* Se están preparando otra temporada...

BELFIORE: –*(Ídem)* A la sombra...

DON GENARO: –¿Y qué dice el doctor?

ÁLVARO: –Se muestra muy pesimista, pero que muy pesimista... Al principio creyó en un traumatismo de abdomen con lesiones internas de estómago y complicaciones intestinales reflejas... Como le asegurara que yo nunca estuve de frente al bicho, cambió de parecer y pensó lo mismo, pero visto de atrás... Ay...

DON GENARO: –Como usted corría adelante...

ÁLVARO: –Le convencí de su error por que iba yo más ligero que el toro y entonces diagnosticó una luxación de primer grado en el tobillo con fractura...

DON GENARO: –¿También fractura?

ÁLVARO: –Como que me llevé por delante la estantería de la cocina con todos los platos... Ay! Temíamos del peroné, pero no... En cambio se me enfría la tibia... Y no hay nada más que resignarse mis buenos amigos, estas cosas vienen pero no se sabe cuándo se van...

DON GENARO: –No se preocupe, que ya se irán...

BELFIORE: –Se irán todos...

ÁLVARO: –Decía mi buen administrador...

BELFIORE: –Se irán todos sus dolores señor conde...

ÁLVARO: –Gracias... Lo que siento es tener que abusar de la generosa amabilidad de ustedes, pero en cuanto esto mejore que será dentro de un par de meses, Dios mediante, no le molestaré más mi bueno de Don Genaro...

DON GENARO: –*(Señas con Belfiore)* Ma nó, quién habla de eso... No faltaba más...

ÁLVARO: –Y entonces tendrá que acompañarme a Zamora...

DON GENARO: –¿A Lomas?

ÁLVARO: –A España... Tengo allá un pequeño castillejo del cual no me he desprendido por razones sentimentales... Ya lo hubiera enajenado pero me duele... *(Se acuerda del pie)* ¡Ay!... me duele dejarlo...

DON GENARO: –Habrá tiempo para todo... Ahora descansen y no se preocupen... Nosotros vamos hasta la chacra... Hasta luego... *(A Belfiore)* Vamos... *(Bajo)* Hay que ver cómo lo tienen estudiado... *(Alto)* Hasta luego... *(Mutis con Belfiore por ochava).*

ÁLVARO: –Con Dios don Genaro... ay! *(Por 1º izq. Pirincho).*

ESCENA II

ALVARO *y* PIRINCHO

PIRINCHO: –Por suerte, nos están dando tiempo... ¿Vos qué pensás hacer?

ÁLVARO: –Pues mira, reponerme...

PIRINCHO: –Pues vos estás viviendo en el limbo... No te das cuenta que estamos sobre un volcán y que la vez que reviente vamos a parar a la pampa...

ÁLVARO: –Músicas... Esta gente se muestra cada vez más amable... Y a propósito, mañana me cambias el tratamiento; ese de la dieta absoluta me enferma de veras... A ver si me muero de debilidad...

PIRINCHO: –Por mí hacé lo que quieras, pero yo me voy... Julián no vuelve más, después que nos metió en el lío, fue el primero en salvar el pellejo.

ÁLVARO: –Pero qué dices...

PIRINCHO: –Que Julián no está en la estancia, que se ha ido, que hoy no fue a la mesa... ¿Vos sabés lo que es eso?...

ÁLVARO: –Dímelo a mí que acepté lo de la dieta por no restarte autoridad... Pero no puede ser...

PIRINCHO: –Margarita lo vio salir camino de la estación antes de las doce... Y todo por culpa de tu mujer... Si me hubieras hecho caso la vez que te dije matala, matala que te conviene, hoy no estaríamos esperando por minutos a que se resuelvan mandarnos preso... *(Pausa).*

ÁLVARO: –Ahí está preparando las valijas para marcharse... Desagradecida... Con lo que yo he hecho por ella...

PIRINCHO: –Las veces que habrás comido...

ÁLVARO: –Lo digo en sentido figurado... Se la robé a la calle, se la robé al vicio... *(Saca cigarrillos de una cigarrera de lujo).*

PIRINCHO: –Se la robaste a Don Genaro...

ÁLVARO: –¡Qué dices!...

PIRINCHO: –La cigarrera... *(Por 2º izq. Lucía, con un valijín).*

ESCENA III

DICHOS *y* LUCIA.

LUCÍA: –Chao... Me voy, te espero en el departamento...

ÁLVARO: –Lucía, sabes que no sirve para nada... *(La pierna.)*

LUCÍA: –Recién te das cuenta...

ÁLVARO: –Que lo digo en sentido figurado, nena...

LUCÍA: –Figurate lo que quieras pero ya lo has sentido, entonces... Me voy, guardate el discurso, que ya lo sé de memoria... Chao... *(Marca).*

PIRINCHO: –*(A Alvaro)* Pero para cuando dejás esa sangre gayega... Qué hacés que no procedes como un hombre... Ah... si fuese mi mujer...

LUCÍA: –*(Volviendo)* ¿Y si lo fuera qué? ¿A ver qué me queres decir?

PIRINCHO: –*(Reconv.)* Nena, mirá que yo no soy ese desgraciado...

ÁLVARO: –Pirincho, que estoy presente...

PIRINCHO: –Por eso lo digo, para que juntés rabia...

LUCÍA: –Qué creen ustedes... Que la vida es comer solamente... ¿Que todo ha de pensarse y sentirse con el estómago?... Les dije que en cualquier momento me volvería a Buenos Aires y lo he conseguido... ¿Qué hay? ¿Qué me van a decir? Hablen...

PIRINCHO: –Claro, jugarse entero por la felicidad de un amigo, para vos no

significa nada... Estar en las puertas de la cárcel con un pie adentro y el otro más adentro, por ayudar a un amigo, a vos te parece cuestión de estómago... Manchar el honor de un apellido y treinta y seis años de vida ejemplar y honesta por la suerte de un muchacho amigo a vos te representa una cuestión de morfi... Entonces, ¿qué es la amistad? Entonces, ¿qué somos nosotros? ¿De dónde venimos y para dónde vamos? ¿En qué proceloso mar navegamos?...

LUCÍA: –*(Cediendo)* Es que Pirincho...

PIRINCHO: –No hay Pirincho que valga... En el mundo hay derechos y fallutos y nada más... De aquí nos vamos todos...

ÁLVARO: –O todos nos quedamos...

PIRINCHO: –No, o nos llevan a todos... Que de aquí salimos entre dos vigilantes...

ÁLVARO: –Pero con la frente limpia...

PIRINCHO: –Si no nos pegan en la cabeza...

LUCÍA: –No es mía la culpa... Nunca me hablaron así como vos me hablas ahora...

PIRINCHO: –*(Con sentimiento)* Yo también hubiera podido negarme a hacer de Mano Santa... Tenía resuelto mi asunto con el suicidio y a estas horas dolorosas estaría gozando de la paz de los sepulcros...

ÁLVARO: –*(Simulando secarse las lágrimas)* No hables así que me partes el alma.

PIRINCHO: –Era preferible estar en la fiambrera a disposición de los gusanos a esta aquí a disposición de la policía... Pero es que Julián y Elvira se quieren y Julián es amigo nuestro y nosotros nos debemos al amigo... *(Lucía, herida, se vuelve lentamente a su habitación, sin decir palabra)* Vinimos con hambre, digo con ansias de conseguir a toda costa la felicidad de Julián, de un hermano nuestro, como lo hubiéramos hecho por vos y a lo mejor por este desgraciado... Y aquí estamos...

ÁLVARO: –De pie, frente al toro...

PIRINCHO: –Dios te conserve la franqueza...

ÁLVARO: –Pirincho, ven que te abrazo, has hablado como un código...

PIRINCHO: –Lástima que el código va a decir la última palabra... *(Por ochava, Elvira).*

ESCENA IV

PIRINCHO, ALVARO *y* ELVIRA

ELVIRA: –¿Está Julián?

PIRINCHO: –No, pero en cuanto lo encuentre me va a oír... Algún día se cumplirá mi condena y me vengaré...

ÁLVARO: –Nos vengaremos...

ELVIRA: –Pero que dicen... Porque hablan de ese modo...

PIRINCHO: –Usted Elvira no sabe toda la verdad...

ÁLVARO: –Desconoce la dolorosa realidad..

ELVIRA: – Pero, ¿qué pasa, se puede saber?...

PIRINCHO: –Julián, no es un hombre... Digo es un hombre pero no es un hombre.

ELVIRA: –En qué quedamos...

PIRINCHO: –Julián nos ha traicionado... Se ha ido abandonándonos en el peor de los momentos...

ELVIRA: –Volverá...

ÁLVARO: –Hoy no ha comido...

PIRINCHO: –Y si no ha comido, no puede volver...

ELVIRA: –Volverá y posiblemente para quedarse para siempre... Pero tarda demasiado, eso me inquieta... Es extraño... *(Por la 1º izq. Tijereta).*

ESCENA V

DICHOS *y* TIJERETA

TIJERETA: –La valija está pronta...

ELVIRA: –Pero, ¿es verdad que se van? … ¿Y no lo esperan a Julián?

PIRINCHO: –No, nos vamos todos... No tenemos nada que hacer aquí...

ÁLVARO: –Hombre, tanto como nada... Algo podemos hacer...

PIRINCHO: –Nosotros vinimos por Julián... El se fue sin decirnos una palabra como si nada le importara nuestra suerte... Nos sacó de Buenos Aires en dónde nada nos faltaba... Verdad Tijereta?

TIJERETA: –*(Bajo)* Bien sobrados...

PIRINCHO: –Ilusiones, esperanzas, deseos, intenciones... Teníamos de cosas...

ELVIRA: –Ustedes no pueden irse así... En último caso yo hablaré con papá...

PIRINCHO: –Gracias Elvira... Usted es muy buena, pero nosotros nos vamos...

ÁLVARO: –Y en cuanto yo mejore, también me iré...

PIRINCHO: –He dicho que nos vamos todos. Haremos la vida de siempre sin más compañía que nuestra propia miseria, pero honestamente...

ÁLVARO: –Me partes el alma Pirincho...

PIRINCHO: –Te voy a partir la cabeza a vos...

ELVIRA: –En cierto modo yo también soy culpable y no he de permitir que se vayan así... Prefiero sufrir la reprimenda de mi padre, Pirincho... *(Por ochava, voces de los que llegan: Don Genaro, Belfiore y Comisario).*

ESCENA VI

Dichos DON GENARO, BELFIORE *y* COMISARIO

ELVIRA: –Ahí viene... Disimulemos...

PIRINCHO: –Los ejercicios... *(Inician los ejercicios).*

DON GENARO: –Pase señor comisario... Aquí el doctor... Permesso...

ÁLVARO: –¡Ay! Como siempre en plena tarea humanitaria...

DON GENARO: –Disculpe doctor... El comisario está enfermo...

PIRINCHO: –*(Bajo)* Que reviente... *(Siguen con los ejercicios).*

COMISARIO: –*(Tipo de hombre rural)* Si puej...

ÁLVARO: –¡Ay!

DON GENARO: –Quiere que lo vea... *(Ídem).*

COMISARIO: –*(Impaciente)* Bueno basta'e nadar en seco... No estoy acostumbrao a estos platones... Vaya pues... Yo estoy enfermo... Me "augo"...

PIRINCHO: –¿Qué?

BELFIORE: –Quiere decir que se ahoga, señor Mano Santa...

COMISARIO: –Verá amigo... Hace mucho que sufre y me "augo"... No hay remedio que no haya probao ni médico ni curandero que no haya visto, pero me falta el aire y me "augo"...

PIRINCHO: –A ver... Vamos a ver por qué se "auga"... *(Lo ausculta)* Respire... *(Pirincho aprovecha para sacarle el reloj)* Así que usted se "auga"...

COMISARIO: –Y no veo las horas de curarme...

PIRINCHO: –*(Bajo)* Y no las va a ver más tampoco...

COMISARIO: –Respiro pa dentro, y me "augo", respiro pa juera y me "augo" también...

PIRINCHO: –¿Y para qué respira?

COMISARIO: –Sabe que eso no se me había ocurrido nunca?... Cuando menos pienso... uj, uj, uj... *(Simula no poder respirar.)* me "augo", uj, uj, uj...

DON GENARO: –Está ahogado...

ÁLVARO: –Así se muera...

PIRINCHO: –*(Soplándole en la cara)* No es nada... Ya va a estar...

DON GENARO: –¿Qué hace?

PIRINCHO: –Le mando aire... *(Reacciona el comisario)* Volvé...

COMISARIO: –Ya estoy bien... Esto es milagroso... Antes me duraba horas enteras... La curas que habrá hecho usté... *(Señas de inteligencia con los que están en el secreto.)*

ÁLVARO: –Ha levantado más de un muerto...

PIRINCHO: –Eso ya no lo van a creer... Es cartel que me hacen...

ÁLVARO: –Y el caso del paralítico? Y el del ciego? Y el del descuartizado?

PIRINCHO: –*(Bajo)* Qué atorrante...

COMISARIO: –¿También un descuartizao?...

ÁLVARO: –Lo pegó como a una vasija...

COMISARIO: –¿Y quedó bien?

ÁLVARO: –Hombre, tanto como bien... Se le notaban las costuras... Cierto es que quedó como pelota de futbol, pero por ahí anda el hombre, rodando...

BELFIORE: –Me parece, comisario, que ya tiene pruebas suficientes de las actividades del doctor...

ÁLVARO: –Como que son curas milagrosas...

PIRINCHO: –Hay un poco de exageración... *(Bajo)* Pero qué me mirará el tipo...

COMISARIO: –Ya no dudo de nada...

PIRINCHO: –No les crea, comisario, hay exceso de gratitud nomás... Yo hago lo que puedo...

COMISARIO: –Entonces puede despedirse, porque me "augo"... *(Tose).*

PIRINCHO: –Se ahoga... Aire... *(Le sopla).*

COMISARIO: –Salga de ahí no sea puerco... Me augo en ganas de proceder y enseguida me van a acompañar a la comisaría... *(A Alvaro.)* Usté también...

ÁLVARO: –Créame que lo lamento... *(La pierna)* ¡Ay!

COMISARIO: –Tengo automóvil... Y usté lo mismo señores... *(Por Tijereta)* Están detenidos en nombre de la ley...

PIRINCHO: –¿Qué?

ÁLVARO: –¡Ay!

PIRINCHO: –Quiere decir que nos lleva presos?

ELVIRA: –¡No!

DON GENARO: –*(A Elvira)* ¿Usté se opone y por qué?

PIRINCHO: –Es que no sabe decir otra palabra... Verdad que no vas a decir otra palabra?...

BELFIORE: –Basta de comedias... Bastante han abusado de la buena fe del señor Sabattini...

PIRINCHO: –Y usted quién es?

BELFIORE: –Yo soy el contador!!

PIRINCHO: –Y a mí qué me cuenta... *(Por ochava Julián y Sebastián).*

ESCENA VII

Dichos, JULIAN *y* SEBASTIÁN

JULIÁN: –Buenas tardes... *(Sebastián permanece algo alejado)*

BELFIORE: –A buen tiempo...

PIRINCHO: –Lo que es andar derecho... Llegás justo en el momento del reparto.

ÁLVARO: –Cuando estábamos listos para marchar...

PIRINCHO: –Sí, bien listos...

DON GENARO: –El señor comisario sabe lo que tiene que hacer...

COMISARIO: –Proceder nomás Don Genaro, proceder... Prepárense para venir conmigo... Porteños diablos, ¿no?... Enseguida haré telegrama a la capital comunicando la detención de la banda...

PIRINCHO: –Ahora somos músicos, también...

ÁLVARO: –*(Marcando)* Sí, y sonamos... ay... *(Mutis 2º izq).*

PIRINCHO: –Yo palpitaba este desenlace de canasta... *(A Tijereta)* Vení ayudame... Nos han mandado al bombo... *(Bajo)* Por qué me mirará este tipo... *(Mutis 1º izq. con Tijereta).*

COMISARIO: –Usted también, ya lo ha oído...

JULIÁN: –Muy bien, no me sorprende esta detención, cuando nosotros mismos la hemos provocado... Disponga de nosotros comisario, pero antes quiero que Don Genaro conozca ciertas cosas que ocurren en la estancia... *(Alcanzándole unos papeles)* Entérese...

BELFIORE: –Eso es falso...

JULIÁN: –No se anticipe, señor Belfiore, sobre todo cuando usted no sabe lo que dicen esos papeles...

DON GENARO: –*(Repasando rápidamente los papeles)* Pero, ¿es posible?...

JULIÁN: –Como que es una operación que se viene realizando hace tres años...

BELFIORE: –Falso, todo falso... algo que han tramado para atenuar sus delitos...

JULIÁN: –Diga lo que sabe Sebastián...

SEBASTIÁN: –Es cierto Don Genaro... Son notas de entrega de cereales a los Fontana...

DON GENARO: –Con los Fontana yo nunca he tenido trato...

SEBASTIÁN: –Así es señor...

DON GENARO: –Entonces quiere decir...

ELVIRA: –Lo que suponés, papá... Se han aprovechado de tu confianza...

COMISARIO: –Pero, ¿usted no era la muda? ¿En qué quedamos?...

DON GENARO: –Comisario, bajo mi responsabilidad detenga a ese hombre *(Por Belfiore)* Lo demás es cuenta mía...

COMISARIO: –Enseguida; a alguno tengo que llevar preso... Acompáñeme, que macana me ha hecho hacer... *(Mutis Belfiore, Comisario y detrás Sebastián).*

DON GENARO: –El mundo está lleno de ingratitudes...

ELVIRA: –Perdón, papá, yo también he abusado de tu cariño...

DON GENARO: –Vos, no hablés...

ELVIRA: –¿No querías que recuperara la palabra?... Ya hablé y lo hago para presentarte a mi novio, ¿Julián Lauría?...

DON GENARO: –Cómo, ¿era usted?...

ELVIRA: –Si, papá, bajo la influencia de ese mal hombre, querías imponerme el sacrificio de mis sentimientos y ante tu obsecación no vacilé en simular una desgracia aún sabiendo lo mucho que te haría sufrir.

DON GENARO: –He vivido ciego, Elvira... Hacé de mí lo que quieras, te doy libertad...

ELVIRA: –Entonces, desde hoy, la estancia tiene un nuevo administrador: Julián.

JULIÁN: –De mi parte, conforme, si Don Genaro no se opone...

DON GENARO: –¿Yo?... Nunca, a ver si se me queda muda otra vez... No faltaba más... *(Mutis ochava).*

JULIÁN: –Elvira... Por fin...

ELVIRA: –Julián... *(Se abrazan. Por 2º izq. Álvaro y Lucía).*

ESCENA VIII

JULIAN, ELVIRA, ALVARO *y* LUCIA

LUCÍA: –Te he dicho que no, y basta... Arreglátelas vos solo...

ÁLVARO: –*(Con las valijas)* Nena, que no puedo con ellas, sabés lo de la luxación... *(Risas de los de la escena. Alvaro deja caer las valijas).*

JULIÁN: –Nosotros también lo sabemos y por eso cambiaron de itinerario... El tren sale dentro de una hora y volverán a Buenos Aires...

LUCÍA: –¿Es cierto?

ELVIRA: –Sí, para alegría de ustedes...

ÁLVARO: –Vaya hombre, respiro... En la cancillería me reclaman...

LUCÍA: –Ufa! Hagamos el viaje tranquilos...

ÁLVARO: –Nena, que desentonás...

LUCÍA: –El que desentona sos vos que seguís cantando en falsete... *(Risas. Por la izq Pirincho y Tijereta).* Aquel con dos valijas, esta con un nido.

JULIÁN: –Pirincho... Disimulemos, que no se dé cuenta...

ESCENA IX

Dichos PIRINCHO *y* TIJERETA

PIRINCHO: –Traelos con cuidado... Sabés que a la madre se la comió el gato...

TIJERETA: –Este ya quiere mover las alas. Miralo...

PIRINCHO: –Pobrecitos, se apuran por volar... Si supieran que la vida los espera como a nosotros que también nacimos sin madre...

TIJERETA: –Por eso nos pusieron nombre de pájaro...

PIRINCHO: –Qué lástima... Tan chiquito y ya van en cana... Así empezamos nosotros... Aparecimos un día en la calle y aprendimos a caminar de la mano de la miseria...

JULIÁN: –Pirincho...

PIRINCHO: –*(Reaccionando.)* Vamos... *(Toma las valijas).*

JULIÁN: –No, no es para irnos que te llamo es para que te quedes con nosotros...

PIRINCHO: –Pero aquí son todos locos!

JULIÁN: –Los pájaros sin madre han encontrado como tus pichones, quién los proteja y en el trabajo de la estancia los espera el bienestar que la vida les negó hasta ahora...

ELVIRA: –Sí Pirincho... Se hizo el milagro de Mano Santa...

PIRINCHO: –Entonces para qué nos vamos a quedar... Nosotros trabajamos para afuera, ¿verdad Tijereta? Soñamos con la libertad... Porque tenemos alma y nombre de pájaros volvemos al nido miserable de dónde salimos buscando tu felicidad... *(Marcan Alvaro, Lucia, Tijere-*

ta). Nosotros no queremos nada, nos conformamos con nada, nos alegra tu suerte y ya es bastante.

JULIÁN: –Pirincho, hermano, gracias... Te debemos nuestra felicidad... Adiós Tijereta... Adiós, muchachos...

LOS OTROS: –*(Mientras marchan en dirección ochava)* Adiós...

PIRINCHO: –*(Siguiéndolos)* Chao... si alguna vez volvés a Buenos Aires, andá a visitarnos al consultorio...

ELVIRA: –*(Ante la actitud de Julián que siente la ida de sus amigos)* Te has quedado triste Julián...

JULIÁN: –*(Con sentimiento)* Es que veo irse con ellos, Elvira, un pedazo de mi juventud...

TELÓN

Paraná, setiembre 12 de 1936.

SAVERIO EL CRUEL

Roberto Arlt

SAVERIO EL CRUEL

Comedia dramática en tres actos

PERSONAJES

SUSANA
JUAN
PEDRO
JULIA
LUISA
MUCAMA
SAVERIO
SIMONA
CADDIE
IRVING ESSEL
ERNESTINA
INVITADAS – INVITADOS – VOCES
DUEÑA DE LA PENSIÓN
HOMBRE 1º
HOMBRE 2º
JUANA
ERNESTO
DIONISIA
DEMETRIO
ROBERTO
MARÍA
HERALDO

ACTO PRIMERO

Ante cámara mixta de biblioteca y vestíbulo. A un costado escalera, enfrente puerta interior, al fondo ventanales.

ESCENA I

PEDRO, JULIA, SUSANA *y* JUAN *de edades que oscilan entre 20 y 30 años.* JULIA *teje en la rueda*

SUSANA: –*(Separándose bruscamente del grupo y deteniéndose junto a la escalera)* Entonces yo me detengo aquí y digo: ¿De dónde ha sacado usted que yo soy Susana?

JUAN: –Sí, ya sé, ya sé ...

SUSANA: –*(Volviendo a la rueda)* Ya debía estar aquí.

PEDRO: –*(Consultando su reloj)* Las cinco.

JUAN: –*(Mirando su reloj)* Tu reloj adelanta siete minutos. *(A Susana)* ¡Bonita farsa la tuya!

SUSANA: –*(De pie, irónicamente)* Este año no dirán en la estancia que se aburren. La fiesta tiene todas las proporciones de un espectáculo.

JULIA: –Es detestable el procedimiento de hacerle sacar a otro las castañas del fuego.

SUSANA: –*(Con indiferencia)* ¿Te parece? *(Julia no contesta. Susana a Juan)* No te olvides.

JUAN: –Noo. *(Mutis de Susana).*

PEDRO: –¡Qué temperamento!

JULIA: –*(Sin levantar la cabeza del tejido)* Suerte que mamá no está. No le divierten mucho estas invenciones.

PEDRO: –Mamá, como siempre, se reiría al final.

JULIA: –¿Y ustedes no piensan cómo puede reaccionar el mantequero cuando se dé cuenta que lo han engañado?

PEDRO: –Si es un hombre inteligente festejará el ingenio de Susana.

JUAN: –*(Irónico)* Vas muy bien por ese camino.

JULIA: –Dudo que un hombre inteligente se sienta agradecido hacia los que se burlan de él.

JUAN: –En cierto modo me alegro que la tía no esté. Diría que era yo el armador de esta fábrica de mentiras.

JULIA: –Mamá tendría razón. Vos y Susana han compaginado esta broma canallesca.

PEDRO: –Julia, no exageres.

JUAN: –Evidentemente, Julia, sos una mujer aficionada a las definiciones violentas. Tan no hay intención perversa en nuestra actividad, que si el mantequero se presta para hacer un papel desairado, el nuestro tampoco lo es menos.

JULIA: –Para divertirse no hay necesidad de llegar a esos extremos...

PEDRO: –*(A Juan)* Verdaderamente, si no la estimularas tanto a Susana.

JUAN: –*(Fingiendo enojo)* Tendrás la audacia de negarle temperamento artístico a Susana...

JULIA: –Aquí no se discute el temperamento artístico de Susana. Lo que encuentro repugnante es el procedimiento de enredar a un extraño en una farsa malintencionada.

JUAN: –¡Oh, discrepancia! ¡Oh, inocencia! Allí está lo gracioso, Julia. ¿Qué interés encerraría la farsa si uno de los que participa no ignora el secreto? El secreto es en cierto modo la cáscara de banana que caminando pisa el transeúnte distraído.

ESCENA II

Bruscamente entra LUISA*, en traje de calle. Tipo frívolo.*

LUISA: –Buenas, buenas, buenas..., ¿qué tal Juan? ¿Llegó el mantequero? *(Se queda de pie junto a la silla de Pedro).*

JULIA: –Del mantequero hablamos. *(Silencio).*

LUISA: –¿Qué pasa? ¿Consejo de guerra? ¿Bromas domésticas? ¿Y Susana?

JULIA: –¿Te parece razonable la farsa que estos locos han tramado?

LUISA: –¡Qué fatalidad! Ya apareció la que toma la vida en serio. Pero hija, si de lo que se trata es de divertirnos buenamente.

JULIA: –¡Vaya con la bondad de ustedes!

LUISA: –¿No te parece, Juan?

JUAN: –Es lo que digo.

JULIA: –Lo que ustedes se merecen es que el mantequero les dé un disgusto.

LUISA: –Lo único que siento es no tener un papel en la farsa.

JULIA: –Pues no te quejes; lo tendrás. Desde ahora me niego a intervenir en este asunto. Es francamente indecoroso.

JUAN: –¿Hablás en serio?

JULIA: –¡Claro! Si mamá estuviera, otro gallo les cantara. *(Levantándose)* Hasta luego. *(Mutis).*

ESCENA III

LUISA, PEDRO *y* JUAN

JUAN: –Esto sí que está bueno. Nos planta en lo mejor.

PEDRO: –Quizá no le falte razón. ¿Qué hacemos si al mantequero le da por tomar las cosas a lo trágico?

LUISA: –*(Despeinando a Pedro)* No digas pavadas. Ese hombre es un infeliz. Verás. Nos divertiremos inmensamente. ¿Quieren que haga yo el papel de Julia?

PEDRO: –¿Y tu mamá?

LUISA: –Mamá encantada.

JUAN: –A mí me parece bien. *(Suena el teléfono. Pedro corre al aparato).*

PEDRO: –*(Al teléfono)* ¿Quién? ¡Ah, sos vos! No, no llegó. Se está vistiendo. A la noche. Bueno, hasta luego. *(Volviendo a la mesa)* Hablaba Esther. Preguntaba si había llegado el mantequero.

JUAN: –¡Te das cuenta! Nos estamos haciendo célebres. *(Bajando la voz)* Entre nosotros: va a ser una burla brutal.

LUISA: –Todos se han enterado. ¿Dónde está Susana?

ESCENA IV

Dichos y MUCAMA, *que entra.*

MUCAMA: –Señor Pedro, ahí está el mantequero.

JUAN: –¿Le avisó a Susana?

MUCAMA: –No, niño.

JUAN: –*(A Luisa)* Vamos a ver cómo te portás en tu papel de hermana consternada. *(A Pedro)* Y vos en tu papel de médico. *(Se levanta)* Aplomo y frialdad. *(Sale).*

LUISA: – Yo mejor que Greta Garbo.

PEDRO: –*(A la Mucama)* Hágalo pasar aquí. *(Sale la Mucama).*

LUISA: –*(De improviso)* Dame un beso, pronto. *(Pedro se levanta y la besa rápidamente. Luego se sienta a la mesa, afectando un grave continente. Luisa se compone el cabello. Aparece Saverio; físicamente, es un derrotado. Corbata torcida, camisa rojiza, expresión de perro que busca simpatía. Sale la Mucama. Saverio se detiene en el marco de la puerta sin saber qué hacer de su sombrero).*

ESCENA V

SAVERIO, LUISA *y* PEDRO*; después* SUSANA

LUISA: –*(Yendo a su encuentro)* Buenas tardes. Permítame, Saverio. *(Le toma el sombrero y lo cuelga en la percha)* Soy hermana de Susana...

SAVERIO: –*(Moviendo tímidamente la cabeza).* Tanto gusto. ¿La señorita Susana?

LUISA: –Pase usted. Susana no podrá atenderlo... *(Señalándole a Pedro)* Le presento al doctor Pedro.

PEDRO: –*(Estrechando la mano de Saverio)* Encantado.

SAVERIO: –Tanto gusto. La señorita Susana... me habló de unas licitaciones de manteca...

PEDRO: –Sí, el otro día me informó... Usted deseaba colocar partidas de manteca en los sanatorios...

SAVERIO: –¿Habría posibilidades?

LUISA: –Lástima grande, Saverio. Usted llega en tan mal momento...

SAVERIO: –*(Sin entender)* Señorita, nuestra manteca no admite competencia. Puedo disponer de grandes partidas y sin que estén adulteradas con margarina...

LUISA: –Es que...

SAVERIO: –*(Interrumpiendo)* Posiblemente no le dé importancia usted a la margarina, pero detenga su atención en esta particularidad: los estómagos delicados no pueden asimilar la margarina; produce acidez, fermentos gástricos...

LUISA: –¿Por qué no habrá llegado usted en otro momento? Estamos frente a una terrible desgracia de familia, Saverio.

SAVERIO: –Si no es indiscreción...

LUISA: –No, Saverio. No. Mi hermanita Susana...

SAVERIO: –¿Le ocurre algo?

PEDRO: –Ha enloquecido.

SAVERIO –*(Respirando)* ¡Ha enloquecido! Pero, no es posible. El otro día cuando vine a traerle un kilo de manteca parecía lo más cuerda...

LUISA: –Pues ya ve cómo las desdichas caen sobre uno de un momento para otro...

SAVERIO: –Es increíble...

PEDRO: –¿Increíble? Pues, mírela, allí está espiando hacia el jardín. *(Por la*

puerta asoma la espalda de Susana mirando hacia el jardín. De espaldas al espectador).

PEDRO: – Quiero observarla. Hagan el favor, escondámonos aquí.

PEDRO, LUISA *y* SAVERIO *se ocultan.* SUSANA *vuelve.* SUSANA *se muestra en el fondo de la escena con el cabello suelto sobre la espalda, vestida con ropas masculinas. Avanza por la escena mirando temerosamente, moviendo las manos como si apartase lianas y ramazones.*

SUSANA: –*(Melancólicamente)* Árboles barbudos... y silencio. *(Inclinándose hacia el suelo y examinándolo)* Ninguna huella de ser humano. *(Con voz vibrante y levantando las manos al cielo)* ¡Oh Dioses! ¿Por qué habéis abandonado a esta tierna doncella? ¡Oh! sombras infernales, ¿por qué me perseguís? ¡Destino pavoroso! ¿A qué pruebas pretendes someter a una tímida jovencita? ¿Cuándo te apiadarás de mí? Vago, perdida en el infierno verde, semejante a la protagonista de la tragedia antigua. Pernocto indefensa en panoramas hostiles…

Se escucha el sordo redoble de un tambor

...siempre el siniestro tambor de la soldadesca. Ellos allá, yo aquí. *(Agarrándose la cabeza)* Cómo me pesas... pobre cabeza. Pajarito. *(Mirando tristemente en derredor)* ¿Por qué me miras así, pajarito cantor? ¿Te lastima, acaso, mi desventura? *(Desesperada)* Todos los seres de la creación gozan de un instante de reposo. Pueden apoyar la cabeza en pecho deseado. Todos menos yo, fugitiva de la injusticia del Coronel desaforado.

Nuevamente, pero más lejano, redobla el parche del tambor.

(Susana examina la altura) Pretenden despistarme. Pero, ¿cómo podría trepar a tal altura? Me desgarraría inútilmente las manos. *(Hace el gesto de tocar el tronco de un árbol)* Esta corteza es terrible. *(Se deja caer al suelo apoyada la espalda a la pata de una mesa)* ¡Oh, terrores, terrores desconocidos, incomunicables! ¿Quién se apiada de la proscripta desconocida? Soy casta y pura. Hasta las fieras parecen comprenderlo. Respetan mi inocencia. *(Se pone de pie)* ¿Qué hacer? No hay cueva que no registren los soldados del Coronel. *(Hace el gesto de levantar una mata)* Tres noches que duermo en la selva. *(Se*

toma un pie dolorido) ¿Pero se puede llamar dormir a este quebranto doloroso: despertarse continuamente aterrorizada por el rugido de las bestias, escuchando el silbido de la serpiente que enloquece la luna? *(Tomándose dolorida la cabeza)* ¡Ay, cuándo acabará mi martirio!

ESCENA VI

JUAN *y* SUSANA

JUAN: –*(Entra en traje de calle y pone una mano en el hombro de Susana)* Tranquilízate, Susana.

SUSANA: –*(Con sobresalto violento)* Yo no soy Susana. ¿Quién es usted?

JUAN: –Tranquilícese. *(Le señala la silla)* Sentémonos en estos troncos.

SUSANA: – ¿Por qué no me contesta? ¿Quién es usted?

JUAN: –*(Vacilante, como quien ha olvidado su papel)* Perdón... recién me doy cuenta de que es usted una mujer vestida de hombre.

SUSANA: –Y entonces, ¿por qué me llamó Susana?

JUAN: –¿Yo la llamé Susana? No puede ser. Ha escuchado mal, jamás pude haberla llamado Susana.

SUSANA: –*(Sarcástica)* ¿Trabaja al servicio del Coronel? ¡Eh!...

JUAN: –*(Fingiendo asombro)* ¿El Coronel? ¿Quién es el Coronel?

SUSANA: –*(Llevándose las manos al pecho)* Respiro. Su asombro revela la ignorancia de lo que temo. *(Sonriendo)* Tonta de mí. Cómo no reparé en su guardamontes. ¿Así que usted es el pastor de estos contornos?

JUAN: –Sí, sí... soy el pastor...

SUSANA: –Sin embargo, de acuerdo a los grabados clásicos; usted deja mucho que desear como pastor. ¿Por qué no lleva cayado y zampoña?

JUAN: –Los tiempos no están para tocar la zampoña.

SUSANA: –*(Poniéndose de pie y examinándole de pies a cabeza)* Guapo mozo es usted. Me recuerda a Tarzán. *(Para sí)* Musculatura eficiente. *(Mueve desolada la cabeza)* Pero no..., es mejor que se vaya... que vuelva al bosque de donde salió...

JUAN: –¿Por qué? No veo el motivo.

SUSANA: –*(Trágica)* Una horrible visión acaba de pasar por mis ojos. *(Profética)* Lo veo tendido en los escalones de mármol de mi palacio, con siete espadas clavadas en el corazón...

JUAN: –*(Golpeándose jactanciosamente los bíceps)* ¿Siete espadas, ha dicho, señorita? ¡Que vengan! Al que intente clavarme, no siete espadas, sino una sola en el corazón, le quebraré los dientes.

SUSANA: –Me agrada. Así se expresan los héroes. *(Grave)* Pobre joven. ¿Podría albergarme en su cabaña, pocos días?

JUAN: –¿En mi cabaña? Pero usted... tan hermosa. ¡Oh! sí... pero le advierto que mi choza es rústica... carece de comodidades...

SUSANA: –Descuide. No le molestaré. Necesito resolver tan graves problemas. *(Sentándose)* Si usted supiera. Estoy tan cansada. Mi vida ha dado un tumbo horrible. *(Para sí)* Parece un sueño todo lo que sucede. ¿Es casado usted?

JUAN: –No, señorita.

SUSANA: –¿Tiene queridas?

JUAN: – Señorita, soy un hombre honrado.

SUSANA: –Me alegro. *(Se pasea)* Esto simplifica la cuestión. Las mujeres lo echan todo a perder. A ver, déjeme que le vea el fondo de los ojos. *(Se inclina sobre él)* Su rostro sonríe. En el fondo de sus ojos chispea el temor. *(Sarcástica)* ¡No está muy seguro de su fidelidad, eh!

JUAN: –¡Susana!...

SUSANA: –Ya reincidió otra vez... ¿Quién es Susana? ¿Su novia?

JUAN: –*(Vacilante)* Confundo... perdone... usted me recuerda una pastora que vivía en los contornos. Se llamaba Susana.

SUSANA: –¿No hay peligro de que nos escuche algún espía del Coronel?

JUAN: –Los perros hubieran ladrado.

SUSANA: –¿Es capaz de guardar un secreto?

JUAN: –Sí, señorita.

SUSANA: –*(Meneando la cabeza con desesperación)* Pero no..., no... Seguirme es tomar rumbo hacia la muerte. Soy un monstruo disfrazado de sirena. Escúchame, pastorcito, y tú, quien seas que me oyes: huye de mí. Aún estás a tiempo.

JUAN: –*(Golpeándose los bíceps)* Que vengan los peligros. Les romperé las muelas y les hincharé los ojos.

SUSANA: –Dudo. Tu alma es noble. Pueril. *(Se pasea irresoluta. Se detiene ante él)* Evidentemente, tus ojos son francos. El rostro de líneas puras retrata una vida inocente. No perteneces a ese grupo de granujas a quienes agrada enredar a los ingenuos en las mallas de sus mentiras.

JUAN: –*(Tartamudeando)* Claro que no, señorita. Soy un hombre honrado.

SUSANA: –Y sin queridas. Perfectamente. ¿Sabes quién soy?

JUAN: –Aún no, señorita.

SUSANA: –Apóyate, que te caerás.

JUAN: – La impaciencia me mantiene tieso. No puedo caerme.

SUSANA: –Caerás. Soy... la reina Bragatiana.

JUAN: –¿La reina? ¿Vestida de hombre? ¿Y en el bosque?

SUSANA: – Ha caído un rayo, ¿no?

JUAN: –Tal me suena la noticia.

SUSANA: –Me lo figuraba, querido pastorcito. Vaya si me lo figuraba. No todos los días, a la vuelta del monte, tropieza un cabrero con una reina destronada.

JUAN: –Mi suerte es descomunal.

SUSANA: –¿Comprendes, ahora, la inmensidad de mi desgracia?

JUAN: –Majestad... la miro y creo y no creo . . .

SUSANA: –Me has llamado majestad. ¡Oh sueño! ¡Oh delicia! . . . ¡Cuántos días que estas palabras no suenan en mis oídos!

JUAN: –*(Arrodillándose)* Majestad, permítame que le bese la mano.

SUSANA *se la da a besar con aspavientos de gozo inenarrable.*

SUSANA: –*(Enérgica)* Pastor, quiero pagarte el goce que me has regalado. Desde hoy agregarás a tu nombre el título de conde.

JUAN: –*(Reverente)* Gracias, majestad.

SUSANA: –Te nombrarás el Conde del Árbol Florido, porque tu alma es semejante al árbol fragante. Perfuma a los que se amparan a su sombra.

JUAN: –Sus elogios me desvanecen, majestad. Su desventura me anonada.

SUSANA: –*(Melancólica)* ¿Te aperpleja, no? Pues yo me miro en el espejo de los rías, y al descubrirme aparatosa como una vagabunda, me pregunto: ¿Es posible que una reina por derecho divino se vea constreñida a gemir piedad por los bosques, fugitiva a la revolución organizada por un coronel faccioso y algunos tenderos ensoberbecidos?

JUAN: –Ah... ¿De modo que el responsable es el Coronel?

SUSANA: –*(Violenta)* Y los tenderos, Conde, los tenderos. Esta revolución no es obra del pueblo, sino confabulación de mercaderes que pregonan que el hombre desciende del mono y de algunos españoles con deudas de monte con puerta. Tú no entiendes de política, pero te diré que mis más fieles amigos han debido fingir adaptarse a este

régimen nefasto. Me esperan, ya lo sé, pero... en tanto... hazte cargo... para salvar la vida tuve que disfrazarme de criada y huir por un subterráneo semejante a ignominiosa vulpeja.

JUAN: –Episodio para amedrentar a una robusta matrona, cuanto más a una virginal doncella.

SUSANA: –¡Con qué palabras, Conde, te describiría los trabajos que acompañaron mi fuga! ¡Cómo historiarte las argucias de que tuve que valerme para no ser ultrajada en mi pudor!

JUAN: –¡Oh ... pero no lo fue, no, majestad!

SUSANA: –Me protegió esta estampita de la virgen. *(La saca a el pecho y la besa. Cambiando de tono)* ¿Te atreverías tú? ...

JUAN: –¿A qué, majestad?

SUSANA: –A cortarle la cabeza al Coronel.

JUAN: –*(Respingando)* ¿Cortarle la cabeza? Si el Coronel no me ha hecho nada.

SUSANA: –*(Dejando caer la cabeza, desalentada)* Y yo que confiaba en ti. Pensaba: el Conde irá a la cueva del Dragón y con su espada le separará la cabeza del cuerpo. En el Palacio festejaremos el coronelicidio. Si me parece verlo. Tú avanzas por el camino de rosas... la velluda cabeza del Coronel, chorreando sangre espesa, en brillante bandeja de oro. ¿Te imaginas, pastor, la belleza plástica de ese conjunto? Las más hermosas de mis damas corren a tu encuentro. Suenan los violines y cien heraldos con trompetas de plata anuncian: Ha llegado el Conde del Árbol Florido. Trae la cabeza del Coronel desaforado. ¿Te imaginas la belleza plástica de ese conjunto?

JUAN: –Ah, si convertirnos el coronelicidio, en una cuestión de confianza y estética, no tengo ningún inconveniente en cortarle la cabeza al Coronel.

SUSANA: –Por fin te muestras audaz y carnicero.

JUAN: –*(Ingenuamente)* Sin embargo, al Coronel no le va a gustar que le corten la cabeza.

SUSANA: –Conde, no seas pueril. ¿A quién le agrada que le separen la cabeza de los hombros?

JUAN: –¿No podríamos buscar al Coronel y conversarlo? Conversando se entiende la gente.

SUSANA: –¡Oh! ingenuidad de la juventud. Cómo se trasluce, amigo mío, que pasaste los mejores años de tu vida bañando a las ovejas en antisárnicos. Más cuerdo sería pretender persuadir a un mulo.

JUAN: –¿Tan reacio es?

SUSANA: –Imposible, como lo oyes. Le llaman corazón de león; cerebro de gallina... *(Se escucha el sordo batir del tambor)* ¿Oyes?

JUAN: –El tambor.

SUSANA: –Los soldados me buscan. Escapemos, Conde.

JUAN: –A mi cabaña, majestad. Allí no la podrán encontrar. *(Salen ambos apresuradamente).*

ESCENA VII

Aparecen lentamente SAVERIO, LUISA *y* PEDRO*; después* JUAN

LUISA: –¡Parte el corazón escucharla! ¡Qué talento extraviado! Y tan ciertamente que se cree en el bosque. Se sientan alrededor de la mesa.

PEDRO: –Locura razonable, señorita Luisa.

SAVERIO: –Si me lo contaran no lo creyera. *(Mirándolos de hito en hito)* Juro que no lo creyera. *(Ingenuamente a Pedro)* Dígame, doctor, ¿y ese señor que hace el papel de pastor desconocido... el Conde... también está loco?

PEDRO: –No; es un primo de Susana. Se presta a seguirla en la farsa, porque estamos estudiando el procedimiento adecuado para curarla.

SAVERIO: –¡Ah! Por cierto que se necesita ingenio...

LUISA: –Claro... imagínese... seguir las divagaciones de una mente enferma.

SAVERIO: –Espantaría al más curado de asombros. *(Pensativamente)* Y parece que quiere cortarle la cabeza al Coronel de verdad.

LUISA: –Estoy inquieta por ver a Susana.

PEDRO: –No es conveniente, Luisa. La acompaña Juan y su presencia la tranquiliza.

SAVERIO: –¿Y tendrá remedio esta locura, doctor?

PEDRO: –Es aventurado anticipar afirmaciones. Yo tengo un proyecto. A veces da resultado. Consiste en rodear a Susana del reino que ella cree perdido.

SAVERIO: –Eso es imposible.

LUISA: –No, porque organizaremos una corte de opereta. Contamos ya con varias amigas de Susana que han prometido ayudarnos. Entra Juan enjugándose la frente con un pañuelo.

JUAN: –¿Qué tal estuve en mi papel?

LUISA: –*(A coro)* Muy bien.

JUAN: –*(Mirando a Saverio)* El señor...

LUISA: –Te presento al señor Saverio, nuestro proveedor de manteca...

SAVERIO: –Tanto gusto ...

JUAN: –El gusto es mío... *(Sentándose, a Luisa)* ¿Así que estuve bien?

PEDRO: –Por momentos, vacilante... Ahora, Juan, lo que necesitamos es encontrar la persona que encarne el papel de Coronel...

SAVERIO: –¿Y cuál es el objeto de la farsa, doctor?

PEDRO: –En breves términos: la obsesión de Susana circula permanentemente en torno de una cabeza cortada. La cabeza cortada es el leitmotiv de sus disquisiciones. Pues bien, nosotros hemos pensado en organizar una comedia con habilidad tal, que Susana asistirá a la escena en que Juan le corta la cabeza al Coronel. Estoy seguro que la impresión que a la enferma le producirá ese suceso terrorífico, la curará de su delirio.

SAVERIO: –Pero ¿quién se va a dejar cortar la cabeza para curar a Susana?

PEDRO: –La cabeza cortada me la procuraré yo en la morgue de algún hospital...

SAVERIO: –Diablos... eso es macabro...

JUAN: –No..., no... Además es antihigiénico. Uno ignora de qué habrá muerto el individuo con cuya cabeza anda a la greña...

SAVERIO: –Además que si la familia se entera y quiere venir a reclamar la cabeza del muerto, puede armarse un lío...

PEDRO: –También podemos presentarle una cabeza de cera goteando anilina.

LUISA: –Eso, doctor... una cabeza de cera...

PEDRO: –Yo, como médico, soy realista y preferiría una cabeza humana auténtica, pero... en fin... pasaremos por la de cera.

SAVERIO: –¿No han averiguado de qué proviene su locura?

PEDRO: –Probablemente... exceso de lecturas... una gran anemia cerebral...

SAVERIO: –¿Menstrua correctamente?

PEDRO: –*(Serio)* Creo que sí. *(Luisa se tapa la boca con el pañuelo).*

SAVERIO: –Si ustedes me permiten y aunque no sea discreto opinar en presencia de un facultativo, creo que nada reconstituye mejor a los organismos debilitados, que una alimentación racional a base de manteca.

PEDRO: –La señorita Susana no está debilitada... está loca.

SAVERIO: –La manteca también es eficaz para el cerebro, doctor. Gravísimas enfermedades provienen de alimentarse con manteca adulterada.

JUAN: –Se trata de otras dolencias, Saverio.

SAVERIO: –*(Enfático)* La manteca fortalece el sistema nervioso, pone elásticas las carnes, aliviana las digestiones...

PEDRO: –No dudamos de las virtudes de la manteca, pero...

SAVERIO: –*(Imperturbable)* La civilización de un país se controla por el consumo de la manteca.

LUISA: –Es que...

JUAN: –Haga el favor, apártese de la manteca, Saverio. Nosotros queremos saber si puede prestarnos el servicio, pagándole, por supuesto, de desempeñar el papel de Coronel en nuestra farsa.

SAVERIO: –*(Asombrado)* Yo de Coronel... soy antimilitarista.

PEDRO: –Usted sería coronel de comedia... nada más...

SAVERIO: –¿Y para qué la comedia? ¿No es esta una magnífica oportunidad para ensayar un tratamiento superalimenticio a base de manteca? Podría proveerles toneladas. Manteca químicamente pura. Índice muy bajo de suero.

PEDRO: –Por favor... sea razonable, Saverio. Es disparatado curar la manteca... quiero decir, curar la demencia con manteca.

SAVERIO: –Permítame, doctor. La manteca es una realidad, mientras que lo otro son palabras.

LUISA: –Pero si a Susana nunca le gustó la manteca.

JUAN: –La manteca le repugna.

PEDRO: –Le tiene antipatía a la manteca.

SAVERIO: –*(Triunfalmente, restregándose las manos)* ¡Ah! ¿Han visto dónde venimos a poner el dedo en la llaga? ¡Con razón! En el organismo de la señorita Susana faltan las vitaminas A y D características de la buena manteca.

LUISA: –Usted es un maniático de la manteca, Saverio.

SAVERIO: –*(Imperturbable)* Las estadísticas no mienten, señorita. Permítame un minuto. Mientras que un ciudadano argentino no llega a consumir dos kilos anuales de manteca, cada habitante de Nueva Zelandia engulle al año dieciséis kilos de manteca. Los norteamericanos, sin distinción de sexos, color ni edad, trece kilos anuales, los...

LUISA: –Señor Saverio, por favor, cambie de conversación. Me produce náuseas imaginarme esas montañas de manteca.

SAVERIO: –Como gusten. *(Sentándose)* Yo trato de serles útil.

PEDRO: –¿Y por qué no trata de ayudarnos, accediendo a lo que le pedimos?

LUISA: –*(Insinuante)* No es mucho, creo yo, señor Saverio.

SAVERIO: –Es que yo no soy actor, señorita. Además, los coroneles nunca me han sido simpáticos.

JUAN: –¿No vale la salud de Susana el sacrificio de sus simpatías?

LUISA: –Yo misma lo encaminaría, Saverio.

PEDRO: –Es casi un deber de humanidad.

JUAN: –No olvide que la familia de mi prima es en cierto modo benefactora suya.

LUISA: –Nosotros hace ya una buena temporada que le compramos manteca. No en cantidad que nos podamos comparar a los habitantes de Nueva Zelandia, pero, en fin...

SAVERIO: –¿Y mi corretaje? Si yo me dedico a la profesión de coronel perderé los clientes, a quienes tanto trabajo me costó convencerles de que hicieran una alimentación racional a...

PEDRO: –... a base de manteca.

SAVERIO: –Lo adivinó.

JUAN: –Usted no necesita abandonar su corretaje, Saverio. Con ensayar por las noches es más que suficiente para lo que requiere nuestra farsa.

SAVERIO: –¿Y se prolongará mucho la comedia?

PEDRO: –No, yo creo que tomando a la enferma en el momento supremo del delirio, su trabajo se limitará a la escena ... digamos así ... de la degollación ...

SAVERIO: –¿Y yo no corro ningún riesgo?

LUISA: –Absolutamente ninguno, Saverio. Convénzase.

SAVERIO: –*(Semiconvencido)* Yo no sé... ustedes me ponen en...

LUISA: –Ningún aprieto, Saverio, ninguno. Usted acepta porque tiene buen corazón.

PEDRO: –Le juro que no esperábamos menos de usted.

SAVERIO: –En fin...

JUAN: –Su actitud es digna de un caballero.

PEDRO: –Compraremos el uniforme de coronel en una ropería teatral.

LUISA: –Y la espada... Ah, si me parece ver el espectáculo.

SAVERIO: –Y yo también creo verlo. *(Restregándose las manos)* ¿No cree usted que puedo ser un buen actor?

PEDRO: – Sin duda, tiene el físico del dramático inesperado.

JUAN: –Así, de perfil, me recuerda a Moisi.

LUISA: –¿Quiere tomar el té con nosotros, Saverio?

SAVERIO: –*(Mirando precipitadamente el reloj)* Imposible, gracias. Tengo que entrevistarme ahora mismo con un mayorista...

JUAN: –Podré llevarle el uniforme a su casa...

SAVERIO: –Aquí tiene mi dirección. *(Escribe en una tarjeta. A Pedro)* Y no olvide de hablarles a los dueños de los sanatorios.

PEDRO: –No faltaba más.

SAVERIO: –Señorita Luisa, tanto gusto.

LUISA: –*(Acompañándolo hasta la puerta)* Muchas gracias, Saverio. Iré con una amiga a verle ensayar. Se porta usted con nosotros como si fuera de nuestra familia.

SAVERIO: –*(De espaldas, mientras Pedro y Juan mueven la cabeza)* Me confunden sus palabras, señorita. Hasta pronto. *(Sale Saverio, y Luisa levanta los brazos al cielo)*.

ESCENA VIII

Dichos, menos SAVERIO*; después* SUSANA

LUISA: –Es un ángel disfrazado de mantequero.

JUAN: –*(Gritando)* Susana, Susana, ya se fue... vení.

SUSANA: –*(Entrando triunfalmente)* ¿Qué tal estuve? ¿Aceptó?...

PEDRO: –¡Genial! ¡Qué gran actriz resultás!

LUISA: –Yo me mordía para no aplaudirte... ¡Qué talento tenés!

SUSANA: –¿Así que aceptó?

JUAN: –Y no. Pero lo admirable aquí es tu sentido de improvisación. Pasás de lo humorístico a lo trágico con una facilidad que admira.

LUISA: –*(Alegremente pensativa)* Susana... sos una gran actriz. Por momentos le ponés frío en el corazón a uno.

PEDRO: –Esta vez sí que nos vamos a divertir.

JUAN: –Invitaremos a todo el mundo.

LUISA: –Eso se descuenta.

SUSANA: –*(Abstraída)* Oh, claro que nos vamos a divertir.

Los tres se quedan un instante contemplándola, admirados, mientras ella, absorta, mira el vacío con las manos apoyadas en el canto de la mesa.

TELÓN LENTO

ACTO SEGUNDO

Modesto cuarto de pensión. SAVERIO*, uniformado al estilo de fantástico coronel de republiqueta centroamericana frente a la cama deshecha. Sobre la mesa, una silla. El conjunto de mesa y silla cubierto de sábanas y una colcha escarlata. La espada del coronel clavada en la mesa.* SAVERIO*, de espaldas, frente al espejo.*

ESCENA I

SAVERIO: —*(Subiendo al trono por la cama, extiende el índice perentoriamente después de empuñar la espada)* ¡Fuera, perros, quitaos de mi vista! *(Mirando al costado)* General, que fusilen a esos atrevidos. *(Sonríe amablemente)* Señor Ministro, creo conveniente trasladar esta divergencia a la Liga de las Naciones. *(Galante, poniéndose de pie)* Marquesa, los favores que usted solicita son servicios por los que le quedo obligado. *(Con voz natural, sentándose)* ¡Diablos, esta frase ha salido redonda! *(Ahuecando la voz, grave y confidencial)* Eminencia, la impiedad de los tiempos presentes acongoja nuestro corazón de gobernante prudente. ¿No podría el Santo Padre solicitar de los patronos católicos que impusieran un curso de doctrina cristiana a sus obreros? *(Apasionado, de pie)* Señora, el gobernante es coronel, el coronel hombre, y el hombre la ama a usted. *(Otra vez en tono chabacano, sentándose)* Que me ahorquen si no desempeño juiciosamente mi papel de usurpador.

ESCENA II

SAVERIO *y* SIMONA

SIMONA: —*(Voz externa, apagada)* ¿Se puede?...

SAVERIO: —*(Gritando)* ¡Adelante!

SIMONA: —*(Voz externa, apagada)* ¿Se puede? ...

SAVERIO: —*(Gritando)* ¡Adelante! *(Entra la criada, Simona, la bandeja con el café en la mano, se detiene, turulata, apretando el canto de la bandeja contra el pecho).*

SIMONA: —¡Vean cómo ha puesto las sábanas y la colcha este mal hombre!

SAVERIO: –*(Enfático)* Simona, tengo el tratamiento de Excelencia.

SIMONA: –*(Detenida en el centro del cuarto)* Y después dicen que una tiene mal carácter. Que es cizañera, chismosa y violenta. Vean cómo ha emporcado las sábanas. ¿Si no es un asco?

SAVERIO: –Simona, no seas irrespetuosa con un hijo de Marte.

SIMONA: –¡Qué martes ni miércoles! ¡Cómo se conoce que usted no tiene que deslomarse en la pileta fregando trapos! *(Espantada)* ¡Y ha clavado la espada en la mesa! Si lo ve la señora, lo mata. ¿Usted está loco?

SAVERIO: –*(Encendiendo un cigarrillo)* Simona, no menoscabes la dignidad de un coronel.

SIMONA: –*(Colocando la bandeja en la mesa y echándole azúcar al café. Melancólicamente)* ¡Quién iba a decir que terminaría mis viejos años yendo los domingos al hospicio a llevarle naranjas a un pensionista que se volvió loco!

SAVERIO: –Simona, me estás agraviando de palabra.

SIMONA: –*(Alcanzándole el café)* ¡Dejar lo seguro por lo dudoso, la manteca por una carnestolenda.

SAVERIO: –*(Exaltándose)* Simona, no despotriques. ¿Sabes lo que dicen los norteamericanos? *(Vocaliza escrupulosamente)* "Give him a chance". ¿Sabes tú lo que significa "Give him a chance"? *(Simona guarda silencio)* Lo ignoras, ¿no? Pues escucha, mujer iletrada: "Give him a chance" significa "dadme una oportunidad". Un compositor ha escrito este patético foxtrot: "A mí nunca; me dieron una oportunidad". *(Expresivo y melifluo)* ¿Y sabes tú quién es el quejoso de que nunca le dieron una oportunidad? Un jovencito, hijo de una honorable norteamericana. *(Grave, rotundo)* Pues esa oportunidad me ha sido concedida, Simona.

SIMONA: –Usted sabrá mucho de extranjerías, pero ese cargo de coronel de payasería, en vez de darle beneficio le producirá deudas y pesadumbre.

SAVERIO: –No entiendo tu dialéctica pueril, Simona.

SIMONA: –Ya me entenderá cuando se quede en la calle sin el pan y la manteca.

SAVERIO: –*(Impaciente)* ¿Pero no te das cuenta, mujer, que en las palabras que pronuncias radica tu absoluta falta de sentido político? ¡Ingenua! Se toma el poder por quince días y se queda uno veinte años.

SIMONA: –*(Llevándose las puntas del delantal a los ojos)* ¡Cómo desvaría! Está completamente fuera de sus cabales.

SAVERIO: –*(Autoritario)* Simona ...

SIMONA: –*(Enjugándose los ojos)* ¿Qué, señor?

SAVERIO: –*(Bajando el tono)* Simona, ¿te he negado inteligencia alguna vez?

SIMONA: –*(Enternecida)* No, señor.

SAVERIO: –Eres una fámula capacitada.

SIMONA: –Gracias señor.

SAVERIO: –Pero... y aquí aparece un pero... *(Declamatorio)* Te faltan esas condiciones básicas que convierten a una criada en un accidente histórico de significación universal.

SIMONA: –*(Para sí)* ¿Qué dice este hombre?

SAVERIO: –Convéncete, Simona, tu fuerte no es la sensibilidad política *(grave)*, ese siniestro sentido de la oportunidad, que convierte a un desconocido, de la mañana a la noche, en el hombre de Estado indispensable.

SIMONA: –Señor Saverio, usted habla como esos hombres que en las esquinas del mercado venden grasa de serpiente, pero...

SAVERIO: –Hablo como un director de pueblos, Simona.

SIMONA: –Baje la cresta, señor Saverio. Acuérdese de sus primeros tiempos. *(Para sí)* ¡Si me acuerdo! Volvía tan cansado, que cuando se quitaba los zapatos había que taparse las narices. Parecía que en su cuarto había un gato muerto.

SAVERIO: –*(Irritado)* ¡Oh, menestrala timorata! De escuchar tus consejos, Mussolini estaría todavía pavimentando las carreteras de Suiza, Hitler borroneando pastorelas en las cervecerías de Munich.

SIMONA: –La mesa servida no es para todos, señor. *(Se escucha una voz que llama "Simona". Mutis rápido de Simona. Saverio baja del trono y se sienta a la orilla de la cama).*

SAVERIO: –¡Al diablo con estas mujeres! *(Luz baja.)*

ESCENA III

Durante un minuto SAVERIO *permanece en la actitud de un hombre que sueña. De pronto aparece el vendedor de armamentos, revela su condición de personaje fantástico llevando el rostro cubierto por una máscara de calavera. Viste a lo jugador de golf, pantalón de fuelles y gorra, a cuadraditos. Lo sigue un caddie con el estuche de los palos a la espalda.*

SAVERIO: –*(Incorporándose)* ¿Quién es usted? ¿Qué desea?

IRVING: –Excelencia, iba a jugar mi partidita de golf con el reverendo Johnson, delegado al Congreso Evangélico, cuando me dije: Combinemos el placer con los negocios. Soy Essel. *(Le extiende su tarjeta)* Irving Essel, representante de la Armstrong Nobel Dynamite.

SAVERIO: –Ah, ¿usted es vendedor de armamentos?

IRVING: –*(Sacando un puro y ofreciéndoselo a Saverio)* Nuestra obra civilizadora se extiende a todas las comarcas del planeta. Las usinas Armstrong. Excelencia, son benefactoras de cincuenta y dos naciones. Nuestro catálogo ilustrado, lamento no tenerlo aquí, involucra todas las armas de guerra conocidas y desconocidas, desde el superdreagnouth hasta la pistola automática.

SAVERIO: –No puede llegar usted más a punto. Necesito armamentos..., pero *(se atusa el bigote)* ¿conceden créditos, ustedes?

IRVING: –Ahora que, como dice Lloyd George, hemos colgado muy alto de una cuerda muy corta a los pacifistas, no tenemos inconveniente en abrir ciertas cuentitas. ¡El trabajo que nos ha dado esa canalla!

SAVERIO: –¿Y a qué debo el honor de su visita?

IRVING: –Por principio, Excelencia, visitamos a los jefes de Estado que se inician en su carrera. Huelga decir que nuestras relaciones con generales y almirantes son óptimas. Podemos darle referencias...

SAVERIO: –Entre caballeros huelgan...

IRVING: –*(Restregándose las manos)* Realmente, entre caballeros sobran estas bagatelas... *(carraspea)*, pero como los caballeros no viven del aire, quería informarle que si su país tuviera la desgracia o suerte de tener un conflicto con su estado vecino, gustosamente nuestra fábrica le concedería a usted el diez por ciento de prima sobre los armamentos adquiridos, el cinco por ciento a los ministros y generales y el uno por ciento a los periódicos serios...

SAVERIO: –Bagatelas...

IRVING: –Exactamente, Excelencia. Minucias. La naturaleza humana es tan frágil como dice mi excelente amigo el reverendo Johnson, que únicamente con dádivas se la puede atraer al sendero de la virtud y el deber...

SAVERIO: –Je, je... Muy bien, míster Irving. Veo que usted es filósofo.

IRVING: –Excelencia, tanto gusto. *(Se marcha, vuelve sobre sí)* Me permito recomendarle a su atención nuestro nuevo producto químico, el Gas

Cruz Violeta. Su inventor acaba de recibir el premio Nobel de la Paz. Good bye, Excelencia.

SAVERIO: –Indiscutiblemente, estos ingleses son cínicos. *(Golpean en la puerta. Sube la luz).*

ESCENA IV

Entran PEDRO, LUISA *y* ERNESTINA, *una muchacha de veinte años*

PEDRO: –Buenas tardes, amigo Saverio.

SAVERIO: –Buenas tardes, doctor.

LUISA: –Pero ¡qué monada está, Saverio! Le voy a presentar a una amiguita, Ernestina.

SAVERIO: –*(Estrechándole la mano)* Tanto gusto.

PEDRO: –¡Qué bien le queda el uniforme! A ver, ¿quiere darse vuelta? *(Saverio gira despacio sobre sí mismo)*.

ERNESTINA: –Completamente a la moda.

PEDRO: –Le da un aire marcial...

LUISA: –Queda elegantísimo... Si usted se pasea por Florida, las vuelve locas a todas las chicas...

SAVERIO: –No tanto, no tanto.

LUISA: –*(Picaresca)* Hágase el modesto, Saverio. *(A Ernestina)* ¿No es cierto que se parece a Chevalier en "El desfile del amor"?

ERNESTINA: –Cierto; usted, Saverio, tiene cierto parecido con Barrymore el joven.

SAVERIO: –Extraño... ¿eh?

LUISA: –¿Y no lo ha visto su novia así vestido?...

SAVERIO: –*(Estúpidamente)* No tengo novia, señorita...

ERNESTINA: –Probablemente es casado y con hijos...

PEDRO: –*(Que hace un instante mira el catafalco armado por Saverio)* ¿Y eso qué es?

SAVERIO: –Les diré... una parodia de trono... para ensayar...

PEDRO: –*(Preocupado)* Notable...

LUISA: –¡Qué ingenio, qué maravilla! ¿No te decía yo, Ernestina? Este es el hombre que necesitamos. *(Con aspavientos)* ¿Cómo nos hubiéramos arreglado sin usted, Saverio?

PEDRO: –Todo lo ha previsto, usted.

SAVERIO: –*(Observando que Luisa y Ernestina miran en rededor)* Voy a buscar sillas. Permiso. *(Sale).*

ERNESTINA: –Está loco, este hombre.

PEDRO: –Es un infeliz, pero no le tomen el pelo tan descaradamente, que se va a dar cuenta. *(Entra Saverio con tres sillas).*

LUISA: –¿Por qué se molestó, Saverio? *(Se sientan todos).*

SAVERIO: –No es molestia.

ERNESTINA: –Muchas gracias. Señor Saverio, si no soy indiscreta... ¿le cuesta mucho posesionarse de su papel de coronel?

LUISA: –*(A Pedro)* No me hubiera perdonado nunca si me pierdo este espectáculo.

SAVERIO: –*(A Ernestina)* Es cuestión de posesionarse, señorita. Nuestra época abunda de tantos ejemplos de hombres que no eran nada y terminaron siéndolo todo, que no me llama la atención vivir hoy dentro de la piel de un coronel.

PEDRO: –¿Ha visto cómo tenía razón yo, Saverio, al solicitar su ayuda?

LUISA: –Y usted decía que era antimilitarista...

PEDRO: –Como en todo..., es cuestión de empezar... y probar...

LUISA: –¿Y qué estaba haciendo cuando nosotros llegamos?...

SAVERIO: –Ensayaba...

LUISA: –*(Batiendo las manos como una niña caprichosa)* ¿Por qué no ensaya ahora, Saverio?

ERNESTINA: –Oh, sí, señor Saverio, ensaye...

SAVERIO: –Es que...

PEDRO: –Conviene, Saverio. Seis ojos ven más que dos. Le hablo como facultativo.

LUISA: –Naturalmente. Sea buenito, Saverio...

ERNESTINA: –¿Ensayará, no, Saverio?

PEDRO: –De paso le corregimos los defectos...

LUISA: –Nunca las escenas improvisadas quedan bien.

SAVERIO: –*(A Pedro)* ¿Le parece a usted?

PEDRO: –Sí...

SAVERIO: –*(Encaramándose al trono)* ¿Cómo sigue la señorita Susana?

LUISA: –Los ataques menos intensos, pero muy frecuentes...

PEDRO: –Es al revés, Saverio... Los ataques menos frecuentes, pero igualmente intensos...

SAVERIO: –¿Y usted cree que se curará?

PEDRO: –Yo pongo enormes esperanzas en la reacción que puede provocar esta farsa.

SAVERIO: –Y si no se cura, no se aflijan ustedes. Puede ser que se avenga a partir el trono con el Coronel usurpador.

PEDRO: –No diga eso, Saverio...

SAVERIO: –¿Por qué no? Usted sabe que las necesidades políticas determinan casamientos considerados a prima facie irrealizables.

LUISA: –Saverio... calle usted... piense que es mi hermana...

ERNESTINA: –Sírvase la espada, Saverio.

SAVERIO: –¿Hace falta?

PEDRO: –Claro, estará en carácter. *(Saverio apoya la espada en la mesa y se queda de pie con aspecto de fantoche serio).*

SAVERIO: –¿Estoy bien así?

LUISA: –*(Mordiendo su pañuelo)* Muy bien, a lo prócer.

PEDRO: –Separe un poco la espada del cuerpo. Es más gallardo.

SAVERIO: –¿Así?

ERNESTINA: –A mí me parece que está bien.

PEDRO: –Enderece más el busto, Saverio. Los coroneles siempre tienen aspecto marcial.

SAVERIO: –*(Enderezándose pero sin exageración)* Bueno, yo me imagino que estoy aquí en el trono rechazando a enemigos políticos y exclamo *(Grita débilmente):* "Fuera perros".

ERNESTINA: –*(Desternillándose de risa).* No se oye nada, Saverio, más fuerte.

PEDRO: –Sí, con más violencia.

SAVERIO: –*(Esgrimiendo enérgicamente el sable).* Fuera, perros...

ESCENA V

Bruscamente se abre la puerta y con talante de gendarme, queda detenida en su centro la DUEÑA *de la pensión.*

DUEÑA: –¿Qué escándalo es éste en mi casa? Vea demonio de hombre cómo ha puesto las sábanas y la colcha.

SAVERIO: –No moleste, señora, estoy ensayando.

PEDRO: –Sí se produce algún desperfecto, pagaré yo.

DUEÑA: –*(Sin mirar a Pedro)* ¿Quién lo conoce a usted? *(A Saverio)* Busque

pieza en otra parte, porque esto no es un loquero, ¿sabe? *(Se marcha cerrando violentamente la puerta).*

LUISA: –Qué grosera esa mujer.

ERNESTINA: –Vaya con el geniecito.

SAVERIO: –Tiene el carácter un poco arrebatado. *(Despectivo)* Gentuza que se ha criado chapaleando barro.

PEDRO: –Continuemos con el ensayo.

SAVERIO: –*(A Pedro)* ¿Quiere hacer el favor, doctor?, cierre la puerta con llave. *(Pedro obedece y se queda de pie para seguir la farra).*

ERNESTINA: –¿Habíamos quedado?...

SAVERIO: –Ahora es una conversación que yo mantengo durante el baile, en el palacio imperial, con una dama esquiva. Le digo: "Marquesa, el gobernante es coronel, el coronel es hombre y el hombre la ama a usted".

LUISA: –Divino, Saverio, divino.

ERNESTINA: –Precioso, Saverio. Me recuerda ese verso de la marquesa Eulalia, que escribió Rubén Darío.

PEDRO: –Ha estado tan fino como el más delicado hombre de mundo.

ERNESTINA: –Escuchándole, quién se imagina que usted es un simple vendedor de manteca.

LUISA: –Mire si Susana, después de curarse, se enamora de usted.

SAVERIO: –Ahora recibo una visita del Legado Papal. Como es natural, el tono de voz tiene que cambiar, trocarse de frívolo que era antes en grave y reposado.

LUISA: –Claro, claro...

SAVERIO: –A ver qué les parece: "Eminencia, la impiedad de los tiempos acongoja nuestro corazón de gobernante prudente. ¿No podríamos insinuarle al Santo Padre que hiciera obligatorio en las fábricas de patrones católicos un curso de doctrina cristiana para obreros descarriados?"

PEDRO: –*(Violentamente sincero)* Genialmente político, Saverio. Muy bien. Usted tiene un profundo sentido de lo que debe ser la ética social.

LUISA: –Esos sentimientos de orden, lo honran mucho, Saverio.

ERNESTINA: –¡Oh! cuántos gobernantes debieran parecerse a usted.

SAVERIO: –*(Bajando del trono)* ¿Están satisfechos?

PEDRO: –Mucho.

LUISA: –Usted superó nuestras esperanzas.

SAVERIO: –Me alegro.

ERNESTINA: –Más no se puede pedir.

SAVERIO: –*(Quitándose el morrión)* ¡A propósito! Antes que ustedes llegaran, pensaba en un detalle que se nos escapó en las conversaciones anteriores.

PEDRO: –¿.A ver?

SAVERIO: –¿No tienen ustedes ningún amigo en el Arsenal de Guerra?

LUISA: –No. *(A Pedro Y Ernestina)* ¿Y ustedes?

PEDRO Y ERNESTINA:

–*(A coro)* Nosotros tampoco. ¿Por qué?

SAVERIO: –Vamos a necesitar algunas baterías de cañones antiaéreos.

PEDRO: –*(Estupefacto)* ¡Cañones antiaéreos!

SAVERIO: –Además varias piezas de tiro rápido, ametralladoras y por lo menos un equipo de gases y lanzallamas.

LUISA: –¿Pero para qué todo eso, Saverio?

SAVERIO: –Señorita Luisa, ¿es un reino el nuestro o no lo es?

PEDRO: –*(Conciliador)* Lo es, Saverio, pero de farsa.

SAVERIO: –Entendámonos... de farsa para los otros..., pero real para nosotros...

LUISA: –Usted me desconcierta, Saverio.

PEDRO: –Andemos despacio que todo se arreglará. Dígame una cosa, Saverio: ¿Usted qué es, coronel de artillería, de infantería o de caballería?

SAVERIO: –*(Sorprendido)* Hombre, no lo pensé.

ERNESTINA: –Pedro... por favor... un coronel de artillería es de lo más antipoético que pueda imaginarse.

LUISA: –Susana se ha forjado un ideal muy distinto.

PEDRO: –Como facultativo, Saverio, me veo obligado a declararle que el coronel de Susana es un espadón cruel pero seductor.

LUISA: –Si ustedes me permiten, les diré esto: en las películas, los únicos coroneles románticos pertenecen al cuerpo de caballería.

SAVERIO: –Señorita: en los Estados modernos, la caballería no cuenta como arma táctica.

ERNESTINA: –Saverio, un coronel de caballería es el ideal de todas las mujeres.

LUISA: –Claro... el caballo que va y viene con las crines al viento... los galopes...

SAVERIO: –Esto simplifica el problema de la artillería, aunque yo preferiría ser secundado por fuerzas armadas. *(Golpean a la puerta).*

ESCENA VI

SAVERIO, PEDRO, LUISA *y* ERNESTINA, *y* SIMONA, *que entra.*

SAVERIO: –Adelante.

SIMONA: –En la puerta hay dos hombres que traen un bulto para usted.

PEDRO: –¿No molestamos?

SAVERIO: –Por el contrario, es una suerte que ustedes estén. *(A Simona que curiosea)* Haga pasar a esos hombres. *(Mutis de Simona, Saverio aparta la mesa hasta el fondo de la pared).*

ESCENA VII

Siguiendo a SIMONA *entran al cuarto dos hombres vestidos de mecánicos. Sostienen soportes horizontales de madera, un aparato cubierto de bolsas. Los presentes se miran sorprendidos. Depositan la carga en el lugar donde estaba la mesa, simétricamente, de manera que el bulto queda encuadrado sobre el fondo rojo que traza el trono junto al muro.*

HOMBRE 2°: –Hay que firmar aquí *(Le entrega a Saverio un talonario que éste firma. Saverio les da una propina. Los hombres saludan y se van. Simona queda de brazos cruzados).*

SAVERIO: –No la necesitamos, Simona. Puede irse. *(Simona se va de mala gana).*

SAVERIO: –*(Cierra la puerta, luego se acerca al armatoste)* Señoritas, doctor, no podrán ustedes menos de felicitarme y reconocer que soy un hombre prudente. Vean. *(Destapa el catafalco, y los espectadores que se acercan, retroceden al reconocer en el aparato pintado de negro una guillotina).*

LUISA: –¡Jesús! ¿Qué es eso?

SAVERIO: –*(Enfático)* Qué va a ser... Una guillotina.

PEDRO: –*(Consternado)* ¿Pero, para qué una guillotina, Saverio?

SAVERIO: –*(A su vez asombrado)* ¿Cómo para qué?... y para qué puede servir una guillotina.

ERNESTINA: –*(Asustada)* Santísima Virgen, qué bárbaro es este hombre...

SAVERIO: –¡Y cómo quieren gobernar sin cortar cabezas!

ERNESTINA: –Vámonos, che...

PEDRO: –Pero no es necesario llegar a esos extremos.

SAVERIO: –*(Riéndose)* Doctor, usted es de esos ingenuos que aún creen en las ficciones democráticas parlamentarias.

ERNESTINA: –*(Tirando del brazo de Pedro)* Vamos, Pedro..., se nos hace tarde.

PEDRO: –Saverio... no sé qué contestarle. Otro día conversaremos.

SAVERIO: –Quédense... les voy a enseñar cómo funciona... Se tira de la soguita...

PEDRO: –Otro día, Saverio, otro día. *(Los visitantes se van retirando hacia la puerta).*

SAVERIO: –Podemos montar las guillotinas en camiones y prestar servicio a domicilio.

ERNESTINA: –*(Abriendo la puerta)* Hasta la vista, Saverio. *(Los visitantes salen).*

SAVERIO: –*(Corriendo tras de ellos)* Se dejan los guantes, el sombrero. *(Mutis de Saverio un minuto).*

ESCENA VIII

Grave entra SAVERIO *a su cuarto. Se pasea en silencio frente a la guillotina. La mira, la palmea como a una bestia.*

SAVERIO: –Qué gentecilla miserable. Cómo han descubierto la enjundia pequeño–burguesa. No hay nada que hacer, les falta el sentido aristocrático de la carnicería. *(Restregándose las manos, familiar, pero altisonante)* Pero no importa mis queridos señores. Organizaremos el terror. Vaya si lo organizaremos. *(Se pasea en silencio, de pronto se detiene como si escuchara voces. Se lleva una mano a las orejas).*

ESCENA IX
MICRÓFONO

Súbitamente se deja oír la voz de varios altoparlantes eléctricos, que hablan por turno y con voces distintas. Saverio escucha atento y mueve la cabeza asintiendo.

ALTOPARLANTE 1º:

–Noticias de último momento. Saverio, el Cruel, oculta sus planes a la Liga de las Naciones.

SAVERIO: –Buena publicidad. El populacho admira a los hombres crueles.

ALTOPARLANTE 2º:

–Comunicaciones internacionales del Mensajero del Aire: Saverio rechaza toda negociación con las grandes potencias. Los ministros extranjeros se niegan a comentar la actitud del déspota.

ALTOPARLANTE 3º:

–*(Largo llamado de sirena, mientras haces de luces de reflectores cruzan el escenario. En sombra, la figura de Saverio)* Informaciones de la Voz del Aire. Comunicados de última hora. La actitud del dictador Saverio paraliza toda negociación internacional. Desconcierto general en las cancillerías. ¿Saverio provocará la guerra? *(Callan las voces, se apagan los reflectores, y Saverio se pasea silencioso).*

SAVERIO: –Hay que demostrar una extrema frialdad política. *(Grave)* Las cabezas caerán en el cesto de la guillotina como naranjas en tiempo de cosecha. *(Comienza a cambiarse precipitadamente de traje. Cuando se ha puesto los pantalones golpean a la puerta. Cubre rápidamente la guillotina).* Adelante...

ESCENA X

SAVERIO *y* SIMONA, *que entra*

SIMONA: –Tengo que hacer la cama. *(Retira las sábanas de la mesa, mientras Saverio se arregla frente al espejo)* Vea cómo las ha puesto con los pies. *(Se las muestra)* Es una vergüenza. *(Las sacude).*

SAVERIO: –*(Irritado)* ¿Empezamos otra vez? *(Bruscamente se vuelve a Simona)* Simona, a pesar de tu rústica corteza, sos una mujer inteligente.

SIMONA: –*(Resentida)* Eh...

SAVERIO: –Me has dado una buena idea, Simona.

SIMONA: –¿Qué está rezongando así?

SAVERIO: –Sos una mujer inteligente. Tu idea es prudente.

SIMONA: –Miren la colcha. Una colcha flamante.

SAVERIO: –Yo iba a dejar el corretaje de manteca, pero ahora conservaré mi puesto.

SIMONA: –Por fin dijo algo razonable.

SAVERIO: –Pediré permiso por algunos días.

SIMONA: –*(Sin volver la cabeza, tendiendo la cama)* Me alegro.

SAVERIO: —*(Palmeando a Simona en la espalda y cogiendo su sombrero)* Querida, en los Evangelios está escrito: "Sed astutos como serpientes y cándidos como palomas Good bye, hermosa. *(Se marcha, mientras la sirvienta menea la cabeza extendiendo la colcha).*

TELÓN

ACTO TERCERO

DECORADO

Salón de rojo profundo. Puertas laterales. Al fondo, sobre el estrado alfombrado, un trono. Pocas bujías encendidas. Ventanas abiertas. Fondo lunado sobre arboledas. Invitados que pasean y charlan, caracterizados con trajes del siglo XVIII.

ESCENA I

VALS

PEDRO, JUANA, ERNESTO, DIONISIA, ERNESTINA, LUISA *y* DEMETRIO

PEDRO: —*(A Juana)* Menuda fiesta nos damos.
JUANA; —¿Estoy bien, yo?
PEDRO: —Preciosa.
ERNESTO: —¿Cómo me queda este morrión?
JUAN: —Parecés un perro de agua.
DIONISIA: —*(A Juana)* ¡Vaya el trabajo que nos da el bendito Saverio!...

ESCENA II

Dichos, JUAN, ROBERTO *y* MARÍA

JUAN: —*(Aparece vestido de pastor de grabado, semidesnudo con una piel de cabra que lo envuelve hasta las rodillas)* ¡Oh, la juventud! *(Lo rodean).*
JUAN: —*(A Juan)* ¿Vos tenés que cortarle la cabeza al Coronel?
JUAN: —Sí.

PEDRO: –La cabeza cortada está ahí. *(Señala una puerta lateral).*

ERNESTINA: –Esta maceta estorba aquí. (*La arrima a un costado).*

LUISA: –El carnaval es completo, únicamente faltan las serpentinas.

DEMETRIO: –*(A Luisa)* ¿Es cierto que ese hombre tiene una guillotina en su casa?

LUISA: –Preguntáselo a Ernestina.

ROBERTO: –*(Vestido de coracero)* ¡Ufa!... ¡Cómo molesta esto! *(Se arranca los mostachos y se los guarda en el bolsillo).*

LUISA: –*(A Juan)* ¿Y Susana?

JUAN: –Está terminando de arreglarse.

PEDRO: –Me voy a esperar a Saverio.

ERNESTINA: –Mirá si no viene...

LUISA: –No seas mala persona.

ESCENA III

Por la puerta que da al trono, sobre el estrado, aparece SUSANA. *Está caracterizada a lo protagonista de tragedia antigua, el cabello suelto, túnica de pieles y sandalias. El rostro demacrado, las ojeras profundas. Su aspecto es siniestro.*

SUSANA: –Alegres invitados, ¿cómo me encuentran? *(Cesa la música).*

TODOS: –*(A coro)* – Bien, bien...

JUAN: –*(Saltando al estrado)* Distinguida concurrencia. Un minuto de silencio, que no seré latero. Tengo el gusto de presentarles a la inventora de la tragedia y de la más descomunal tomadura de pelo que se tiene conocimiento en Buenos Aires. Nosotros los porteños nos hemos especializado en lo que técnicamente denominamos cachada. La cachada involucra un concepto travieso de la vida. Si mal no recuerdo, el difunto literato José Ingenieros organizó, con otros animales de su especie, una peña de cachadas, pero todas palidecen comparadas con ésta, cuya autora es la pulcra jovencita que con ojos apasionados contemplamos todos. Servidos, señores.

VOCES: –Bien, bien, que hable Susana.

VOCES: –Sí, que hable. *(Juan baja del estrado).*

SUSANA: –*(Avanza hacia la punta del estrado. Se hace silencio)* No conviene que un autor hable de su obra antes de que el desenlace horripile a la concurrencia. Lo único que les digo es que el final les divertirá bárbaramente. *(Baja. Aplausos. Los grupos se desparraman y charlan entre sí).*

LUISA: –Apártate un poco el pelo de la frente.

SUSANA: –¿Qué tal estoy?

ERNESTO: –Tenés un aspecto trágico.

DIONISIA: –Si recitas bien lo que aprendiste, vas a poner frío en el alma.

DEMETRIO: –Tenés el aspecto de una endemoniada.

ERNESTINA: –El que está bien es Juan con su piel de cabra.

JUAN: –*(Incorporándose al grupo. A Susana)* Mirá si Saverio no viene...

SUSANA: –Vendrá, no te preocupés.

DEMETRIO: –A la que no veo por aquí es a Julia.

SUSANA: –*(Irónicamente)* Julia es una mujer seria, que no toma parte en estas payasadas.

DEMETRIO: –Mirá si te salís casando con el mantequero.

SUSANA: –*(Irritada)* No digas pavadas.

MARÍA: –El alboroto que se arma dentro de un rato aquí.

DEMETRIO: –*(Volviéndose a todos y guiñándoles un ojo)* Pero qué pálida estás, Susana...

SUSANA: –*(Fría)* Me he pintado mucho.

JUAN: –¿No será miedo al Coronel?

MARÍA: –Mirá si intenta cortarle la cabeza... *(a los otros).* Bueno, nosotros estamos aquí para defenderte.

DEMETRIO: –¡Qué bueno sería que Saverio trajera la guillotina aquí!

JUAN: –*(A Susana)* No tengas cuidado. Le hemos puesto en la vaina un sable de cartón.

SUSANA: –Me alegro de esa precaución. No está de más.

PEDRO: –*(Irónico)* Esta vez parece que ustedes se divierten en grande, ¿eh?

DIONISIA: –¿Y vos? Creo que sos el que más se divierte.

ERNESTINA: –Deberíamos buscar a Julia.

SUSANA: –*(Vivamente)* No, por favor. Déjenla tranquila.

JUAN: –*(Mirando en rededor)* Pido la palabra. En mi pequeño discurso de hoy se me olvidó esta aclaración: ¿Saben lo que me recuerda esta escena? El capítulo del Quijote en que Sancho Panza hace de gobernador de la ínsula de Barataria.

DEMETRIO: –Es cierto... Y nosotros... el de duques locos.

JUAN: –*(Guiñando el ojo a todos)* ¿Quién es el loco aquí?

TODOS: –*(Haciendo círculo en derredor de Susana señalándola con el dedo)* Susana.

SUSANA: –*(Amablemente)* Y quiero seguir siendo loca, porque siendo loca pongo en movimiento a los cuerdos, como muñecos.

JUAN: –*(Levantando el brazo)* Aquí todos somos locos, pero el más misera-

ble de los locos aún no ha venido. Se hace desear. Hace sufrir a Susana. *(Volviendo a los otros)* Porque Susana ama al vendedor de manteca. Lo ama tiernamente.

SUSANA: –*(Riendo forzada)* Esto sí que está bueno...

JUAN: –*(Exaltado y declamatorio)* Pero yo también amo a Susana. Pero ella, sorda, no escucha mis palabras. Sigue su ruta por un camino sombrío e ignorado.

TODOS: –*(A coro)* Bien... Bien...

JUAN: –No digo más... Me han interrumpido en lo mejor.

LUISA: –Pero ese Saverio, ¿viene o no viene?

DEMETRIO: –Parece que no viene.

ERNESTINA: –*(A Pedro)* ¿Por qué no vas a la estación?

ESCENA IV

Dichos, y la MUCAMA, *que sale luego con* SUSANA

MUCAMA: –Niña, ya llegó el señor Saverio.

SUSANA: –Hasta luego... A ver cómo se portan *(Mutis Susana y Mucama).*

JUAN: –Todo esto es maravilloso. ¿Y saben por qué es maravilloso? Porque en el aire flota algo indefinible. Olor a sangre. *(Riéndose)* Preveo una carnicería.

ERNESTINA: –No hablés así, bárbaro.

JUAN: –¿No huelen la sangre, ustedes?

VOCES: –Que se calle...

JUAN: –Conste que me callo, pero certifico mis presentimientos.

LUISA: –¿No querés que llamemos a un escribano?

ESCENA V

Dichos y la MUCAMA, *luego* SAVERIO *y* PEDRO

MUCAMA: –Ahí viene el señor Saverio. *(Sale).*

JUAN: –Bueno, pórtense decentemente, ¿eh?

SAVERIO *se presenta súbitamente en el salón, seguido de* PEDRO. *Los espectadores se apartan instintivamente al paso de Saverio, que camina marcialmente. No saluda a nadie. Su continente impone respeto.*

JUAN: —*(Avanza al centro del salón)* Señor Saverio, la cabeza cortada está en este cuarto. *(Señala una puerta).*

SAVERIO: —¿Usted hace el papel de pastor?

JUAN: —Sí, señor.

SAVERIO: —Puede retirarse. *(Juan sale desconcertado. Saverio sube al trono y mira a la concurrencia, que también lo mira a él)* Señores, la farsa puede comenzar cuando ustedes quieran. *(A Pedro)* Ordene a la orquesta que toque. *(Sale Pedro).*

ESCENA VI

SAVERIO *se sienta en el trono y comienza a sonar un vals.* SAVERIO *mira pensativo a las parejas, que al llegar bailando frente a él vuelven la cabeza para observarlo.*

HERALDO: —*(Presentándose al final del salón. Con trompeta plateada y pantalones a la rodilla, lanza un toque de atención, y las parejas se abren en dos filas)* Majestad, la reina Bragatiana quiere verle.

SAVERIO: —*(Siempre sentado)* Que pase.

SUSANA: —*(Majestuosamente avanza entre las dos filas)* ¿Los señores duques se divierten? *(Saverio no abandona su actitud meditativa y fría)* ¡Su reina fugitiva padeciendo en tierras de ignorada geografía! ¡Ellos bailando! Está bien. *(Lentamente)* ¿Qué veo? Aquí no hay fieras de piel manchada, pero sí elegantes corazones de acero. El Coronel permanece pensativo. *(Saverio no vuelve la cabeza para mirarla)* Obsérvenle ustedes. No me mira. No me escucha. *(Bruscamente rabiosa)* ¡Coronel bellaco, mírame a la cara!

SAVERIO: —*(A la concurrencia)* Lástima que los señores duques no tuvieran una reina mejor educada.

SUSANA: —*(Irónica)* ¡Miserable! ¿Pensabas tú en la buena crianza cuando me arrebataste el trono? *(Patética)* Destruiste el paraíso de una virginal doncella. Donde ayer florecían rosas, hoy rechina hierro homicida.

SAVERIO: —¿Está haciendo literatura, Majestad?

SUSANA: —A la elocuencia de la inocencia ultrajada el Coronel la llama literatura. Mírenme, señores duques. Hagan la caridad. ¿Es digno de una reina mi atavío? ¿Dónde están las doncellas que prendían flores en mis cabellos? Miro, las busco inútilmente y no las encuentro. ¡Ah, sí ya sé! ¿Y mis amigos? Mis dulces amigos. *(Gira la cabeza.)* Tampoco los veo. *(Ingenua)* ¿Estarán en su hogar, acariciando a sus esposas, entregados a tiernos juegos con sus hijos? *(Terrorífica)* No. Se pudren en las cárceles. En sus puestos, traman embustes los apoderados del Coronel. *(Burlona)* Del Coronel que no se digna mirarme. ¿Y por qué no me mira el señor Coronel? Porque es duro mirar cara a cara al propio crimen. *(Se pasa una mano por la frente. Permanece un segundo en silencio. Se pasa lentamente las manos por las mejillas)* ¡Dura cosa es el exilio! ¡Dura cosa es no tener patria ni hogar! Dura cosa es temblar al menor suspiro del viento. Cuando miro a los campesinos ensarmentando viñas y escucho a las mozas cantando en las fuentes, torrentes de lágrimas me queman las mejillas. ¿Quién es más desdichada que yo en la tierra? ¿Quién es el culpable de esta obra nefasta? Allí está *(lo señala con el índice)*, fríamente sentado. Receloso como el caballo falso. Mientras él retoza en mullido lecho, yo, semejante a la loba hambrienta, merodeo por los caminos. No tengo esposo que me proteja con su virilidad, no tengo hijos que se estrechen contra mi pecho buscando generosa lactancia.

SAVERIO: —*(Siempre frío)* Indudablemente, señora, los hijos son un consuelo.

SUSANA: —¿Lo escucharon? *(Suplicante)* ¿Levantaron acta de su frialdad burlona? Los hijos son un consuelo. ¡Contéstanos, hombre siniestro! ¿Fuiste consuelo de la que te engendró? ¿Qué madre venenosa adobó en la cuna tus malos instintos? ¿Callas? ¿Qué nodriza te amamantó con leche de perversidad?

SAVERIO: —*(Siempre frío y ausente)* Hay razones de Estado.

SUSANA: —*(Violentísima)* ¡Qué me importa el Estado, feroz fabricante de desdichas! ¿Te he pedido consejos, acaso? Bailaba con mis amigas en los prados, al son de los violines... Violines... qué lejos estáis... ¿Te llamaron acaso mis consejeros? ¿Te solicité que remendaras leyes, que zurcieras pragmáticas? Pero guarda silencio, hombre grosero. Te defiendes con el silencio, Coronel. Tuya es la insolencia del caporal, tuya la estolidez del recluta. Pero no importa. *(Suave)* Lo

he perdido todo, sólo quiero ganar un conocimiento..., y ese conocimiento, Coronel, que es lo único que te pido, es que me aclares el enigma de la criminal impasibilidad con que me escuchas.

SAVERIO: –*(Se pone de pie)* Le voy a dar la clave de mi silencio. El otro día vino a verme su hermana Julia. Me informó de la burla que usted había organizado con sus amigas. Comprenderá entonces que no puedo tomar en serio las estupideces que está usted diciendo. *(Al escuchar estas palabras, todos retroceden como si recibieran bofetadas. Silencio mortal. Saverio se sienta, impasible.)*

SUSANA: –*(Dirigiéndose a los invitados)* Les ruego que me dejen sola. Tengo que pedirle perdón a este hombre. *(Cara al suelo, silenciosamente, salen los invitados).*

ESCENA VII

SAVERIO *y* SUSANA

SUSANA: –Es terrible la jugada que me ha hecho, Saverio, pero está bien. *(Se sienta al pie del trono, pensativamente)* Luces, tapices. Y yo aquí sentada a tus pies como una pobre vagabunda. *(Levantando la cara hacia Saverio)* Se está bien en el trono, ¿eh, Coronel? Es agradable tener la tierra girando bajo los pies.

SAVERIO: –*(Poniéndose de pie)* Me marcho.

SUSANA: –*(Levantándose precipitadamente, le toma los brazos)* Oh, no, quédese usted, por favor. Venga... Miremos la luna. *(Lo acompaña, tomándolo del brazo, hasta la ventana)* ¿No le conmueve este espectáculo, Coronel?

SAVERIO: –*(Secamente)* ¿Por qué se obstina en proseguir la farsa?

SUSANA: –*(Sincera)* Me agrada tenerlo aquí solo, conmigo. *(Riéndose)* ¿Así que usted se hizo fabricar una guillotina? Eso sí que está bueno. Usted es tan loco como yo. *(Saverio se deshace de su mano, se sienta pensativo en el trono. Susana se queda de pie).*

SUSANA: –¿Por qué no me escucha? ¿Quiere que me arrodille ante usted? *(Se arrodilla)* La princesa loca se arrodilla ante el desdichado hombre pálido. *(Saverio no la mira. Ella se para)* ¿No me escucha, Coronel?

SAVERIO: –Me han curado de presunciones las palabras de su hermana Julia.

SUSANA: –Julia... Julia... ¿Qué sabe Julia de sueños? Usted sí que es capaz de soñar. Vea que mandar a fabricar una guillotina... ¿Corta bien la cuchilla?

SAVERIO: –Sí.

SUSANA: –¿Y no es feliz de tener esa capacidad para soñar?

SAVERIO: –¿Feliz? Feliz era antes ...

SUSANA: –¿Vendiendo manteca?

SAVERIO: –*(Irritado)* Sí, vendiendo manteca. *(Exaltándose)* Entonces me creía lo suficiente poderoso para realizar mi voluntad en cualquier dirección. Y esa fuerza nacía de la manteca.

SUSANA: –¿Tanta manteca comía usted?

SAVERIO: –Para ganarme la vida tenía que realizar tales esfuerzos, que inevitablemente terminé sobreestimando mi personalidad.

SUSANA: –¿Y ahora está ofendido conmigo?

SAVERIO: –Usted no interesa... es una sombra cargada de palabras. Uno enciende la luz y la sombra desaparece.

SUSANA: –Tóqueme... verá que no soy una sombra.

SAVERIO: –Cuando yo tenía la cabeza llena de nubes, creía que un fantasma gracioso suplía una tosca realidad. Ahora he descubierto que cien fantasmas no valen un hombre. Escúcheme, Susana: antes de conocerlos a ustedes era un hombre feliz... Por la noche llegaba a mi cuarto enormemente cansado. Hay que lidiar mucho con los clientes, son incomprensivos. Unos encuentran la manteca demasiado salada, otros demasiado dulce. Sin embargo, estaba satisfecho. El trabajo de mi caletre, de mis piernas, se había trocado en sustento de mi vida. Cuando ustedes me invitaron a participar en la farsa, como mi naturaleza estaba virgen de sueños espléndidos, la farsa se transformó en mi sensibilidad en una realidad violenta, que hora por hora modificaba la arquitectura de mi vida. *(Calla un instante).*

SUSANA: –Continúe, Saverio.

SAVERIO: –¡Qué triste es analizar un sueño muerto! Entonces mis alas de hormiga me parecían de buitre. Aspiraba encontrarme dentro de la piel de un tirano. *(Abandona el trono y se pasea nervioso)* ¿Comprende mi drama?

SUSANA: –Nuestra burla...

SAVERIO: –*(Riéndose)* No sea ingenua. Mi drama es haber comprendido, haber comprendido... que no sirvo ni para coronel de una farsa... ¿No es horrible esto? El decorado ya no me puede engañar. Yo que soñé ser semejante a un Hitler, a un Mussolini, comprendo que todas estas escenas sólo pueden engañar a un imbécil...

SUSANA: –Su drama consiste en no poder continuar siendo un imbécil.

SAVERIO: –*(Sarcástico)* Exacto, exacto. Cuánta razón tenía Simona.

SUSANA: –¿Quién es Simona?

SAVERIO: –La criada de la pensión. Cuánta razón tenía Simona al decirme: "Señor Saverio, no abandone el corretaje de manteca. Señor Saverio, mire que la gente de este país come cada día más manteca". Usted sonríe. Resulta un poco ridículo parangonar la venta de la manteca con el ejercicio de una dictadura. En fin... ya está hecho. No he valorado mi capacidad real para vivir lo irreal...

SUSANA: –¿Y yo, Saverio? ¿Yo... no puedo significar nada en su vida?...

SAVERIO: –¿Usted? Usted es un monstruo...

SUSANA: –*(Retrocediendo)* No diga eso.

SAVERIO: –Naturalmente. La mujer que es capaz de compaginar fríamente la farsa que usted ha montado, es una fiera. No se lastima de nada ni de nadie.

SUSANA: –Quería conocerlo a través de mi farsa.

SAVERIO: –Ésas son tonterías. *(Paseándose).*

SUSANA: –Era la única forma de medir su posible correspondencia conmigo. Ansiaba conocer al hombre capaz de vivir un gran sueño.

SAVERIO: –Usted se confunde. No ha soñado. Ha ridiculizado... Es algo muy distinto eso, creo.

SUSANA: –Saverio, no sea cruel.

SAVERIO: –Si hace quince días alguien me hubiera dicho que existía una mujer capaz de urdir semejante trama, me hubiera conceptuado feliz de conocerla. Hoy su capacidad de fingimiento se vuelve contra usted. ¿Quién puede sentirse confiadamente a su lado? Hay un fondo repugnante en usted.

SUSANA: –Saverio, cuidado, no diga palabras odiosas.

SAVERIO: –Ustedes son la barredura de la vida. Usted y sus amigas. ¿Hay acaso actitud más feroz que esa indiferencia consciente con que se mofan de un pobre diablo?

SUSANA: –Esto es horrible.

SAVERIO: –¿Tengo yo la culpa? Me han dado vuelta como a un guante.

SUSANA: –Estoy arrepentida. Saverio créame...

SAVERIO: –*(Fríamente)* Es posible... pero usted saldrá de esta aventura y se embarcará en otra porque su falta de escrúpulos es maravillosa... Lo único que le interesa es la satisfacción de sus caprichos. Yo, en cambio, termino la fiesta agotado para siempre.

SUSANA: –¿Qué piensa hacer?

SAVERIO: –Qué voy a pensar... volver a mi trabajo.

SUSANA: –No me rechace, Saverio. No sea injusto. Trate de hacerse cargo. Cómo puede una inocente jovencita conocer el corazón del hombre que ansía por esposo...

SAVERIO: –¿Volvemos a la farsa?

SUSANA: –¿Que mi procedimiento es ridículo? En toda acción interesan los fines, no los medios. Saverio, si usted ha hecho un papel poco airoso, el mío no es más brillante. Vaya y pregúntele a la gente qué opina de una mujer que se complica en semejante farsa... y verá lo que le contestan. *(Saverio se sienta en el trono, fatigado)* ¡Qué cara de cansancio tiene! *(Saverio apoya la cara en las manos y los codos en las rodillas)* ¡Cuánto me gustas así! No hables, querido. *(Le pasa la mano por el cabello)* Estás hecho pedazos, lo sé. Pero si te fueras y me dejaras, aunque vivieras cien siglos, cien siglos vivirías arrepintiéndote y preguntando: ¿Dónde está Susana? ¿Dónde mi paloma?

SAVERIO: –*(Sin levantar la cabeza)* ¡Valiente paloma está hecha usted!

SUSANA: –*(Acariciándole la cabeza)* ¿Estás ofendido? ¿No es eso, querido? Oh, no, es que acabas de nacer, y cuando se acaba de nacer se está completamente adolorido. La soledad te ha convertido en un hombre agreste. Ninguna mujer antes que yo te habló en este idioma. Necesitabas un golpe, para que del vendedor de manteca naciera el hombre. Ahora no te equivocarás nunca, querido. Caminarás por la vida serio, seguro. Eres un poco criatura. Tu dolor es el de la mariposa que abandona la crisálida.

SAVERIO: –*(Restregándose el rostro)* ¡Cómo pesa el aire aquí!

SUSANA: –*(Poniéndose de pie a su lado)* Soy la novia espléndida que tu corazón esperaba. Mírame, amado. Me gustaría envolverte entre mis anillos, como si fuera una serpiente de los trópicos.

SAVERIO: –*(Retrocediendo instintivo en el sillón)* ¿Qué dice de la serpiente? *(Con extrañeza)* ¡Cómo se han agrandado sus ojos!

SUSANA: –Mis ojos son hermosos como dos soles, porque yo te amo, mi Coronel. Desde pequeña te busco y no te encuentro. *(Se deja caer al lado de Saverio. Le pasa la mano por el cuello).*

SAVERIO: –Mire que puede entrar gente.

SUSANA: –¿Te desagrada que esté tan cerca tuyo?

SAVERIO: –Parece, que se estuviera burlando.

SUSANA: –*(Melosa)* ¿Burlarme de mi Dios? ¿Qué herejía has dicho, Saverio?

SAVERIO: –*(Violento)* ¿Qué farsa es la tuya? *(Le retira violentamente el brazo).*

SUSANA: –¿Por qué me maltratas así, querido?

SAVERIO: –Disculpe... pero su mirada es terrible.

SUSANA: –Déjame apoyar en ti. *(Lo abraza nuevamente por el cuello).*

SAVERIO: –Hay un odio espantoso en su mirada. *(Trata de desasirse).*

SUSANA: –No tengas miedo, querido. Estás impresionado.

SAVERIO: –*(Desconcertado)* ¿Qué le pasa? Está blanca como una muerta.

SUSANA: –*(Melosa)* ¿Tienes miedo, querido?

SAVERIO: –*(Saltando del trono)* ¿Qué oculta en esa mano?

SUSANA: –*(Súbitamente rígida, de pie en el estrado)* Miserable...

SAVERIO: –¡Susana! *(Súbitamente comprende y grita espantado)* Esta mujer está loca de verdad... Julia... *(Susana extiende el brazo armado de un revólver)* ¡No! ¡Susana!

ESCENA VIII

Suenan dos disparos. Los invitados aparecen jadeantes en la puerta del salón. SAVERIO *ha caído frente al estrado. Dichos,* JUAN, PEDRO, JULIA, *etcétera.*

JUAN: –¿Qué has hecho, Susana? *(Susana, cruzada de brazos, no contesta. Mira a Saverio).*

PEDRO: –*(Inclinándose sobre Saverio)* ¿Está herido, Saverio?

JULIA *avanza hasta el centro de la sala, pero cae desmayada antes de llegar a* SUSANA.

SUSANA: –*(Mirando a los hombres inclinados sobre Saverio)* Ha sido inútil, Coronel, que te disfrazaras de vendedor de manteca.

PEDRO: –Saverio... perdón... no sabíamos.

JUAN: –Nos ha engañado a todos, Saverio.

SAVERIO: –*(Señalando con un dedo a Susana)* No era broma. Ella estaba loca. *(Su brazo cae. Los invitados se agrupan en las puertas).*

TELÓN FINAL

BLANCO... NEGRO... BLANCO...

Alfonsina Storni

BLANCO... NEGRO... BLANCO...

PERSONAJES

PIERROT

COLOMBINA

TINTORERO

MAGO

LETRAS

LAS TRES MARÍAS

ESTRELLA ROSA

CRUZ DEL SUD

ESTRELLA PEQUEÑA

ENANO

POLÍTICO ENCANTADO

GALLINA

ROSITAS

PUEBLO

Al compás de una cajita de música, con ritmo de baile, entra A; mira embelesada cuanto la rodea y llama graciosamente a B y a C (Derecha). Entran éstas, comparten el entusiasmo que les provoca luces y colores y llaman a su vez a D, a E y a F Izquierda). Pueden agregarse las letras que se deseen). Avanzando siempre de distintos ángulos y al compás de la música indicada terminan en un Oh!! admirativo y prolongado, que debe ser dicho como murmullo.

Se adelanta al personaje A y dice: "Está todo el arco iris"... Se recomienda tener en cuenta siempre el tono de la pieza para que continúe desarrollándose en farsa, sin tocar la comedia y sin pasar al sainete. Será necesario que el director de escena cuide que las letras o las voces tengan distintas tonalidades: "Está todo el arco iris!", por ejemplo, puede ser dicho en tono agudo; "Oh que preciosos colores!": grave; tono natural picando las palabras: "Mira, rojo, azul, granate"; en ritmo lento, casi cantado: "Globos, frutas, flores!"; con gracia fina en el centro de la escena, A: "Quisiera ser tintorero..."

B en su baile ha ido acercándose a la Tintorería; impone silencio a todas para indicar con horror: "Mira esa tina, esa tina..."

A apartándose al extremo opuesto: "Quien caiga allí..." La imitan todas y formarán, en distintos grupos, un friso.
Se desprende C para interrogar alarmada a B que sigue expresivo.
Las letras van exaltando las cualidades de PIERROT *y el entusiasmo crece al nombrar a* COLOMBINA *y comentar los amores de ambos.*

Se recomienda cuidar la distribución de las letras en escenario, procurando romper toda simetría.
Están en pleno jolgorio cuando, al advertir la presencia de los enamorados, resuelven esconderse para jugarles una broma.
PIERROT *se muestra fanfarrón y* COLOMBINA *esquiva.*
Las letras van siguiendo el relato de PIERROT *y* COLOMBINA*, con expresiones de asombro y repitiendo, en algunos casos, las últimas palabras a modo de comentario.*
A en salto gracioso, uniendo las manos de PIERROT *y* COLOMBINA *propone: "Para que el mundo parezca..."*
B, de espaldas al público, en una inclinación de baile: Os cubriremos...
Las letras restantes, al dejar la escena dicen: "Hasta luego, amigos nuestros..."
COLOMBINA *como una mariposa, se agita en el escenario.*
El personaje de PIERROT *puede doblarse haciendo intervenir a dos niños o niñas de físico y voz parecidos, para no hacer demorar la escena y para que la mutación pueda ser veloz, sorprendiendo al público de este modo con un efecto teatral.*
PIERROT *negro mostrará, con exagerados movimientos grotescos, el reverso de* PIERROT *blanco, bello, alegre y fanfarrón de la escena anterior.*
PIERROT *queda como una sombra o una mancha contra la Tintorería.*
Las letras van formando, en actitudes lastimeras, una U, de frente al público. Preparan con movimientos de hombros un llanto exagerado, haciéndose eco del dolor de PIERROT *y de la decepción de* COLOMBINA*. Después de las lamentaciones ellas se derrumban, a la manera de un mazo de naipes.*
Podrán fijarse para el dolor los personajes distintos tonos musicales: sollozo grave primero y un agudo prolongado para el final, mientras cae el telón lentamente.
Movimientos amplios de brazos sobre las retortas. Pueden quemarse polvos que darán llamaradas de coloraciones distintas para agregar fantasía al cuadro.
Aconsejaría cámara negra en esta escena.
Entran tres niñas con túnicas de tonalidades claras, con preferencia azuladas; descalzas, con una estrella en la cabeza. Se colocarán en grupos simétricos, formando un cuadro de fina plasticidad en torno del MAGO*. La voz de las estrellas casi canto, contrastará con la del* MAGO*, de tono misterioso, colérico, insinuante, según lo requiera la frase, reservando su dulzura sólo para la estrella pequeña.*
El pollito en el centro; del lado derecho el MAGO *y del izquierdo el* ENANO*: ambos gesticularán con*

movimientos exagerados de brazos, etc. Mientras el pollito danza su "Danza del Desencantamiento" en giros que se hacen violentos y como atraídos simultáneamente por una y otra fuerza misteriosa, inclina su cuerpo hacia uno y otro personaje, hasta caer exhausto del lado del MAGO *vencedor.*
Interrumpe la lectura de MAGO *el llanto de* PIERROT*, figura que puede deslizarse por la escena, casi a ras de la tierra, en un lamentable estado de abatimiento. El* MAGO *con palabra sentenciosa y aspecto misterioso sigue el resto de la escena.*
PIERROT *tratando de interesar al* MAGO *por su triste realidad insiste poéticamente: "Señor Mago, señor Mago..."*
PIERROT*, con la ingenuidad propia de quien quiere creer o que aventura el último recurso, obedece ciegamente al* MAGO*, y sale montado en la escoba. Entre luces y humos cae el telón.*
La luna donde está PIERROT *debe quedar en un primer término y él de pie detrás, en una especie de plataforma. Aconsejo utilizar también la cámara negra para el fondo de este cuadro. El cuerpo de* PIERROT*, al levantarse el telón lo mostrará graciosamente caído sobre la luna, para ir incorporándose poco a poco, mientras dice, decepcionado: "Esta es la luna, Dios mío..."*
Se tira hacia la parte exterior, desde esa especie de plataforma mencionada, dónde se tendrá preparada una colchoneta para no lastimar al niño en ese salto de 2 metros más o menos. Con la caída de PIERROT *se recomienda telón rápido.*
Al levantarse el telón las rositas forman un cuadro tierno alrededor de COLOMBINA*. Comprendiendo la inutilidad de sus esfuerzos para distraerla se separan lentamente divididas en dos grupos, a derecha e izquierda para cantar la "Canción de la Tristeza de las Rosas".*
Entran las letras, llamadas por las rositas, siempre en procura de buscar alivio al desconsuelo de COLOMBINA*, y se sientan a su alrededor formando un gracioso cuadro.*
Una de las letras observa a distancia: "Algo cae desde arriba". Llama la atención de sus compañeras; se ponen todas de pie; observan al principio con dificultad para llegar al feliz convencimiento de que se trata de PIERROT*. Salen del escenario para rescatar al personaje que ha caído desde el cielo y lo acercan a* COLOMBINA*, quien llena de remordimiento se aleja tímidamente. Pierrot deberá volver de su aturdimiento con lentitud. Las letras lo rodean con curiosidad y alegría inquiriendo de él por lo sucedido.*
Otro pasaje en el cual deben cuidar las tonalidades más distintas entre los personajes que hablan. Los más pequeños avanzan: uno o dos se arrodillan en primer término, otros ocupan el 2º y 3º y todos cantan casi su agradecimiento.
Rompe este cuadro A para alentarles alegremente.
Se aconseja colocar en altura a COLOMBINA*;* PIERROT *muy cerca de ella formando un grupo; las letras próximas y las rositas más distantes los rodean. El pueblo distribuido también en forma irregular, completa el cuadro ocupando el resto del escenario. Todos exaltan la felicidad de los enamorados unidos en esta farsa. El broche final lo da la entrada brusca del enano por uno de los laterales, en cómicas volteretas..*

CUADRO 1

La escena representa una selva fantástica. Los árboles son como libros de cuentos. En una esquina hacia el fondo, una casa como de enanos es una tintorería y su fachada está pintada con los colores más abigarrados. Esta tintorería tiene una puerta que comunica con el jardín que está esquinada con respecto al escenario. Los niños que están en el escenario y que se llaman, A. B. C. E. F. y G. están vestidos como payasos, colombinas y arlequines. También pueden estarlos con trajes de fantasías representando flores, pajaritos, o animales bellos.
A, B, C, D, E, F, G están de espaldas al público mirando la tintorería.

A: –¡Está todo el arco iris!
B: –¡Oh qué preciosos colores!
C: –¡Mira, rojo, azul, granate!
D: –¡Globos, cintas, frutas, flores!
A: –¡Quisiera ser tintorero dueño de tintorería y haría globos azules y peces les pintaría
B: –Yo montañas y aeroplanos
C: –Yo ciudades y vapores.
A: –Blanco, negro, azul, violeta, ¡vivan todos los colores!

Señalando por la puerta de la tintorería a una tina que se halla en el interior.

B: –Mira esa tina, esa tina.
TODOS: –¡Es de tinta negra, negra!... ¡A ver!... ¡A ver!...
B: –¿Es betún?
A: –Quien caiga allí pues se alegra para el resto de sus días. *(Se aparta)*.
F: –Ni yo... *(Se aparta)*.
D: –Ni yo... *(Se apartan todos menos B, que se queda mirando la tina)*.
C: –*(A D)* ¿Tú qué espías?
D: –Qué sería calculaba, de Pierrot, si aquí cayera... ¡Es blanco como el azúcar!
A: –Su perfume es primavera.
C: –Su vestido, raso, tules.
D: –Sus manjares ruiseñores.
F: –Tiene en la cabeza nubes.
B: –En las manos tiene flores.
A: –Se casa con Colombina, nuestra amiga encantadora...

B: –Colombina, todo el cielo.

F: –¡El cielo, el mar y la aurora!

A: –Se quieren como dos locos, y se casarán mañana.

F: –Yo tocaré los platillos.

E: –Yo tocaré las campanas.

C: –¡Allí vienen!

A: –¡A escondernos!

B: –¡Allá arriba!...

Se esconden detrás de la tintorería. COLOMBINA *y* PIERROT *entran abrazados, por el lado contrario de donde se halla la tintorería.*

PIERROT: –Te compraré diez palacios, cien elefantes.

COLOMBINA: –La giba quiero de un monte, y salchichas.

PIERROT: –La tendrás. ¡Y una ciudad!

COLOMBINA: –Y un tomate bien maduro.

PIERROT: –Y coles de calidad.

Los que estaban escondidos se adelantan alegremente como a darles una sorpresa. COLOMBINA *y* PIERROT *los saludan con la mano.*

TODOS: –Saludemos a Pierrot, a Pierrot y Colombina, al más blanco de los hombres a la mujer más divina.

COLOMBINA: –*(A todos)* Me enamoré de
Pierrot porque era de color
nieve de harina, de flor y azahar,
y de jazmín... él se atreve
de frente a mirar la luna
pues su cara enharinada,
luce más entre la sombra
que la luna desvelada.

CANCIÓN DEL JAZMÍN

(Véase música en el anexo.)

PIERROT: –*(A todos)*

Nací de un blanco jazmín
y una blanca mariposa;
mi abuelo ha sido un cometa
y mi abuela fue una rosa.

COLOMBINA: –¡Y le amo por transparente!

PIERROT: –Me ama porque soy suelo.

B: –Para que el mundo parezca
a esta pareja risueña
vamos a buscar al bosque
fresas y matas de helecho
como regalo de bodas.

A: –Os cubriremos el pecho
de perfumes y ambrosías.

C: –Hasta, luego amigos nuestros.

PIERROT: –Hasta luego.

COLOMBINA: –Y muy buen día.

TODOS: –¡Volveremos! ¡Aguardadnos!

PIERROT Y COLOMBINA:
–¡Adiós muchachos! ¡Adiós... *(Salen los muchachos).*

PIERROT: –¡Te adoro mi Colombina!

COLOMBINA: –Te idolatro mi Pierrot.

Se van caminando abrazados en dirección a la tintorería.

PIERROT: –¡Mira!... Una tintorería,
qué colores tan brillantes

COLOMBINA: –Dime: ¿en la tintorería
fabricarán los diamantes?

PIERROT: –Puede ser *(Se acercan a mirar).*
Ay, esa tina...

COLOMBINA: –¡Qué negra! ¡Qué tinta espesa!

PIERROT: –¡Oh, quisiera revolverla!

COLOMBINA: –¿Revolverla? ¡Qué simpleza!

PIERROT: –Pierrot es bello y curioso.

COLOMBINA: –Pierrot: debo recordarte
la historia del ratón Pérez,
el que se cayó en la olla,

por no oír a las mujeres?

PIERROT: –No soy ratón, soy Pierrot;
soy hombre, y me sobra seso.

Entra en la tintorería y COLOMBINA *queda sola en la escena observando lo que ocurre dentro de aquella.*

COLOMBINA: –Ten cuidado, ten cuidado,
es betún, y es muy espeso.

PIERROT: –*(Desde dentro)*
¡Cuánto cuesta revolverlo!
¡Demonio! Me ha de poder...

COLOMBINA: –¡Cuidado! ¡Vas a caerte!

PIERROT: –No me fastidies, mujer...

COLOMBINA: –No subas tan arriba.

PIERROT: –Pues ya estoy... *(Lanza un grito).*

COLOMBINA: –*(Al ver a Pierrot que se ha caído a la tina)*
¡Ay, se ha caído!...
(Corre por la escalera)
Socorro, socorro, pronto...
¡Ay, de cabeza se ha caído
a la tina de betún!...
¡Ay! ¿Quién me ayuda a sacarlo?
¡Es Pierrot, como la luna!
¡Hay que desembetunarlo!...

Aparece en escena todo negro, cara, traje, zapatos, etc.

PIERROT: –¡Ay, ay, ay!... Caí a la tina,
a la tina de betún.
Ay, ay, ay, estoy tan negro,
¿que quién me va a querer aún?

TINTORERO: –*(Sale de la tintorería, vestido con pantalón corto; es muy gordo, en el vientre lleva una cinta con la inscripción de tintorero, de los hombros le salen muchos hilos que rematan en globos de infinidad de colores)*
Mis tintas son de primera,
de superior calidad

quien con mis tintas se tiñe
no se destiñe jamás.

PIERROT: –¡Jamás!...

TINTORERO: –¡Jamás! ¡No se aclaran
ni poniéndole cloruro!

COLOMBINA: –¡Quedará así, tan negro!

PIERROT: –*(Implorando)*
Usaré cloruro puro...

TINTORERO: –Nadie ya podrá, Pierrot,
volverte a tu color blanco
(entra en la tintorería).

PIERROT: –*(Aumentando su desesperación)*
Ay, ay, me iré a la montaña,
me tiraré de un barranco,
pues Colombina, la hermosa,
ya no va a quererme más.
¿Verdad, verdad, Colombina?

COLOMBINA: –Negro, nunca... ¡Atrás, atrás!...
no te acerques.
Te detesto...
Toma tu anillo, Pierrot...
¡Vete de mi lado presto!

PIERROT *llorando se arrincona de espalda al público. Entran los niños con flores y frutas.*

A: –Coronas para los novios
(se las ofrece a Colombina).

COLOMBINA: –*(Las tira al suelo)*
¡No las quiero! ¡No las quiero!

B: –¡Una canasta de frutas!
(Lo mismo).

COLOMBINA: –*(La rechaza)*
Guardadla, amigos, ¡yo muero!
(flores, hiedras, margarita... se las ofrecen).

COLOMBINA: –*(Rechazando todo.)*
¡Mira cómo está Pierrot!...

PIERROT: —*(Se da vuelta lloroso, con actitud lastimera)*
¡Estoy negro!..

Todos dan un grito

D: —¡Oh, está negro!...
F: —Está retinto, ¡gran Dios!
C: —¿Qué ha pasado? ¿Qué ha pasado?
COLOMBINA: —Que a la tina se ha caído,
y ya no le quiero más.
Que en negro se ha convertido.
Adios mi traje de boda.
Adios alegres campanas.
Adios tortas y confites,
Adios valses y pavanas...
PIERROT: —*(Llorando)*
¡Ay, ay, ay mi Colombina!...
COLOMBINA: —¡Ay, ay, ay, pobre de mí!...
A: —¡Ay, ay, ay mis amiguitos!...
B: —¡Ay, ay!...
C: —¡Uy, uy!...
TODOS: —*(Llorando.)*
¡Ji, ji!...

TELÓN

CUADRO 2º

Casa del Mago. Grandes cristalerías por pared, permiten ver el cielo estrellado y una gran luna. Retortas, alambiques, etc. A la derecha, una ventana practicable, también de cristales... Ambiente de leyenda fantástica...

MAGO: —¡Pierrot me tiene loco!
¿Cómo lo blanquearé?
Me ha de dar su respuesta
la estrella que del cielo bajaré. *(Gestos)*

¿Qué es esto que ha bajado
que ciego he quedado?

ESTRELLAS: –Somos las Tres Marías.
Dinos, ¿qué ha pasado?

MAGO: –El cielo tiene ciencias
que ignoramos nosotros...
Dadme una receta
para blanquear a un caprichoso
a Pierrot ennegrecido.

UNA MARÍA: –Tu tiempo has perdido

OTRA MARÍA: –No sabemos contestar.

OTRA MARÍA: –Sólo sabemos brillar.

MAGO: –Quedad allí, quedad allí...
¡Son tontas las hermosas!
Quiero bajar una rosa. *(Gestos)*

ESTRELLA: –Aquí estoy por tu mando.

MAGO: –¿De dónde vienes llegando?

ESTRELLA: –La estrella soy más lejana,
mi palidez se hermana
de los que mueren
de muerte temprana.

MAGO: –Dime si sabes el secreto
para blanquear a un negro,
a Pierrot que cayó en una tina.

ESTRELLA ROSA: –Mi misión es divina,
florecer el cielo
con mi corona sin espinas.

MAGO: –Aprender a leer
estrella analfabeta...
He de conseguir
Quién me de respuestas... *(Gestos)*
Noble grupo bajé
del jardín azul,
¿quién sois?

CRUZ DEL SUR: –¡Mira! La Cruz del Sur
sobre el mar austral
Somos la lámpara

que sabe guiar
a la nave sola
que hacia el polo va.

MAGO: –Quiero despintar
a un hombre
que no hace más que llorar.
¿qué procedimiento he de usar?

CRUZ DEL SUR: –No te podemos ayudar.
¡Déjanos que miremos el mar!
Sobre la Patagonia
bate sin cesar.

MAGO: –¡Bah, bah!... *(Gestos)*
vuestra cháchara frenad.
Aquí la que sabe está.

ESTRELLA PEQUEÑA:
–Salto ligero
como la flor
de corazón
volandero.

MAGO: –¡Oh pequeñita,
¡Oh blanco ratoncillo!
Que me cabes en el bolsillo.

ESTRELLA PEQUEÑA:
–Soy un punto de la vía láctea
nadie me ve
pero que existo sé.

MAGO: –A ti no te puedo
preguntar
vé con tus hermanas
a danzar
pero antes la mano
te quiero besar.

ESTRELLA PEQUEÑA:
–¿Cuándo seré
grande como tú
Oh maravillosa Cruz del Sur?

MAGO: –¿Quién esos golpes da?

La más sabia estrella
quizá.
O un cometa que contestará.
¿Quién eres tú
quién eres tú?

ENANO: –Soy el enano
Trompo Azul.

MAGO: –¿Y este quién es?
¿Y este quién es?

ENANO: –Un pollito que yo encanté
no puede piar
ni el grano e oro picar,
todo lo que yo haga
me tiene que imitar.

MAGO: –¿Qué haces aquí?
¿Qué haces aquí?

ENANO: –Ya lo verás:
el bailarín *(Baila)*

MAGO: –Pues yo lo voy a desencantar.

ENANO: –No podrás.

MAGO: –Ya lo vas a ver.

ENANO: –Yo tengo más poder.
(Danza del desencantamiento)

MAGO: –Desencantado estás,
puedes piar
y a tu madre llamar.

POLLITO: –Pío, pío, pío, pío, pío,
pío, pío, pío, pío.

GALLINA: –Clo–co–co–co–cococococococo.

POLLITO: –Pío.

GALLINA: –Co–co.

POLLITO: –Con mi madre me voy.

GALLINA: –Co–co.

MAGO: –Enano sinvergüenzón,
dame una contestación,
si no con este amuleto
en perro te convertiré.

ENANO: –Habla y te responderé.
MAGO: –Dime qué debe hacer Pierrot
para perder su negro color.
ENANO: –Que suba a la luna
diciendo la una
que se quede a vivir allá
y se blanqueará.
MAGO: –Y ahora tú.,
Date vuelta por Belcebú
(El enano se da vuelta.)
A la una, a las dos, y a las tres
vuela con este puntapié
(Le da un puntapié)
MAGO: –Ahora vosotras
al cielo tornad,
este enano
sin duda
os quiso
de cerca contemplar
y me vino
a molestar.
ESTRELLAS: –Llámanos
para acompañar
a un lirio
que se quiera casar
no sabemos pensar.
MAGO: –Subid, subid...
gracias, estrellas
por aquí,
quizás, quizás...
esta fórmula
quiero ensayar
Buen resultado
ha de dar
la inspiración
no me suele
fallar.

PIERROT: —*(Al mago)*
Ya van tres meses que estoy
tan negro, que doy vergüenza,
Señor Mago, me lavé
con cuanto jabón se encuentra:
usé cloruro, potasa
en baños de todas clases,
recurrí a la noble ciencia
en la forma de sus magos
barbados; mas su experiencia
no les sirvió para el caso
pues mi negrura se aumenta
de día en día, y mis lágrimas
señor Mago, brotan negras.

MAGO: —Tu caso, amigo Pierrot
es de los que causan pena;
he consultado mis libros
y consulté a las estrellas
hablé con varios cometas
y hasta bajé una centella
para tratar tu negrura
y su remedio. No queda
así para que blanquees,
más que esta sola receta;
hazte un viaje hacia la luna
cuando la luna sea nueva,
sumérgete en su blancura
y la luna con que sueñas
ha de borrar tu negrura
con su claridad de seda.

PIERROT: —Señor Mago, señor mago;
advierte que tu receta,
es receta para un pájaro,
para un pájaro que tenga
alas de acero vibrantes
o una bala tan certera
que dirija a la luna,

su clave como saeta.
Pero no es para Pierrot...
Pierrot, el pobre no vuela,
Pierrot, el pobre no salta,
Pierrot, llora, Pierrot, sueña,
Pierrot, con su mandolina,
desgrana notas y perlas;
pero es pequeño y es frágil...
puede quebrarse si vuela...

COLOMBINA: –*(Que ha estado espiando a Pierrot desde afuera le habla por la ventana)*
¿Aún lloras? Vamos Pierrot
a otra cosa; causa pena
verte ambular por el mundo
destiñendo tu flojera...
¡Ríe como yo me río!
¡Baila, canta, sueña, juega!...
¡Colombina te amó blanco!
fuerte y noble y te detesta
negro, lloroso, y ambulante
¡Tinto por desobediencia!

PIERROT: –*(Le cierra la ventana con rabia)*
Casquivana, caprichosa,
voluble, mala, coqueta...
No aguanto más; de un hachazo
me haré saltar la cabeza
por un verdugo que tenga
negros brazos y fuertes,
por corazón una hiena...
o moriré de dolor
abandonado en la selva
colgada mi mandolina
de un árbol, su boca muerta;
(Llora con una sola queja larga).

MAGO: –Pierrot, mujer y la ola
infieles son; me hice mago
por el desdén de una bella
y no me valieron filtros

para olvidar la perversa,
toma mi escoba Pierrot,
te la doy, móntala y vuela;
llegarás hasta la luna
apretándole un botón
que tiene aquí en la madera;
cierra los ojos, las manos
aprieta bien sobre aquella
y en un dos y dos son cuatro
estarás dónde deseas...

PIERROT: –Gracias, gracias, Oh gran mago
ya vuelo, ya voy, ya empieza
a desteñirse mi tinta,
ay, mi horrible tinta negra,
tan solo con la esperanza,
de alzarme sobre la tierra;
y óyeme bien, oh gran mago,
que tienes tan noble ciencia
si recobro la blancura
he de cantarte poemas
que harán glorioso tu nombre.

MAGO: –*(Abriéndole la ventana)*
¡Tienes la ventana abierta!...
¡Sal ya! ¡Y la noche te ayude!...

PIERROT: –*(Montando la escoba)*
Escobita, escoba, vuela.

TELÓN

CUADRO 3º

En la luna. Puede ser un paisaje montañoso en gris oscuro y negro, si no como fondo el cielo estrellado, con estrellas luminosas y en el centro del escenario una gran luna en cuarto menguante con los picos hacia arriba. Sentado en el pico izquierdo está PIERROT. *La sombra de* COLOMBINA *aparece, en el pico derecho o si no en el cielo que sirve de fondo, por una abertura practicada en el.*

PIERROT: —*(Desolado)*
¡Esta es la luna Dios mío!
¡Cómo se engañó Pierrot!...
creí que la luna era
blanca como lo era yo.
De la tierra la veía
como si fuera una flor
hecha de sal y de harina
pero de cerca ¡oh terror!
Es negra, negra, tan negra
como me he quedado yo...
Llegué montado en la escoba
con que el mago me obsequió
para que la blanca luna
me borrara este color,
y encontré negras las selvas,
negros los mares y estoy
más negro que allí en la tierra
dónde ha quedado mi amor.
Tomé con mis manos, tierra
de la luna su terrón
es de hollín tan renegrido
que a mi negrura asustó.
Todos los días me miro
en este espejo y horror
me causó tan oscuro...
¿Por qué el mago me engañó?
¿No sabía que la luna
es blanca por la ilusión
que ponemos en mirarla?
Pero, su composición
es como la de la tierra
opaca, triste, inferior
y su luz maravillosa
que nos encanta es fulgor
prestado, es sólo mentira
es luz que le manda el sol.

Yo no quería venirme,
pero el magi me tentó...
¿Qué hacer? ¡Oh Dios mío!
Piensa en tu pobre Pierrot,
dale una idea sensata;
consuélale en su dolor.
No hizo mal a ningún pájaro;
jamás destrozó una flor;
dijo versos, cantó cantos...
ese es su delito, oh Dios...
(Aparece la sombra de Colombina. No habla ni se oye reír, pero, se ven sus gestos burlones y la mueca de su risa que aumenta a medida que va creciendo la desesperación de Pierrot.)
¡Qué veo!... ¡Es ella!... ¡La ingrata!
Su sombra hasta aquí subió...
¡no te rías, no te rías!...
me blanquearé por mi honor;
me blanquearé, Colombina...
¡no te rías, o me doy,
de cabeza contra el suelo!
No te rías que tu voz
me desespera, y no puedo
vivir con tu burla atroz.
Vete, vete de la luna,
O de un salto, por mi amor,
me he de tirar a la tierra
y he de morir como un clown
que se cae del trapecio
en mitad de la función...
¿No te callas? Pues me tiro...
¡muero, muero! ¡Adiós, adiós!...
Voy a estrellarme en la tierra,
mi negrura se acabo. *(Se tira.)*

TELÓN

CUADRO 4º

La misma decoración del cuadro primero. COLOMBINA *está sentada en un tronco de árbol rodeada de sus amiguitos.*

CANCIÓN DE LA TRISTEZA DE LAS ROSAS

(Véase música en el anexo.)

Rosa soy.
Triste estoy,
por Pierrot que se ha subido.
Ya mis pétalos
se caen de tristeza,
por Pierrot y su belleza,
su blancura y su fineza.
Esta rosa, Dios
pide por Pierrot,
quítale el color
con que ennegreció
Cielo puro de octubre,
linda estrella de tul,
dime qué hace en la luna
Pierrot ¿se ha vuelto azul?
Linda Colombina
rubia parlanchina
tu Pierrot volverá
y mi flor
se abrirá
porque así, mustia está
ah, ah,
por Pierrot que allá
en la luna solo,
solo está.

A: –¿Por qué lloras Colombina?

COLOMBINA: –Pienso en mi pobre Pierrot;
lo burlé, lo he despreciado;

Pierrot desapareció
y quizás se haya matado.

B: –Puede que en un viaje haya hecho.

C: –Con otra se haya casado...

COLOMBINA: –¿Qué has dicho?

D: –Si, por despecho...

COLOMBINA: –Amigos yo lo adoraba
pero el negro me da miedo...

A: –Si son negras las tormentas...

F: –¡La noche es negra!

COLOMBINA: –No puedo
soportar ese color,
pero jamás a otro hombre
habré de darle mi amor.

C: –¿Le serás fiel?

COLOMBINA: –¡Mientras viva!

CANCIÓN DE LA FIDELIDAD

A: –Una historia os quiero contar
una historia de felicidad
"Este era un perrito
llamado TinTin
lindo y suavecito
como un plumerín,
que a un gatito negro
le hace gua... gua...
y que los ratones
no quizo cazar.
Un niñito rubio
llamado José
el amo del perro
cariñoso fue
y por los jardines
jugando los dos
como florecillas
que florece Dios.

Pero un día desdichado
José fue en un colegio encerrado
y nuestro Tin Tin abandonado
por los criados solo fue criado.
Y Tin Tin ya no quiso comer
y flaco se echó bajo el lecho de José
gemía lloroso por su amito, y fiel
lo encontraron muerto en el cuarto de aquél.
Ahora por los cielos
el perro Tin Tin
por un ángel bueno
pasa el plumerín
y a un santito negro
él le hace gua, gua,
y a la virgencita
se le pone acá
y esta es la historia
que os quiero contar
un poquito triste de fidelidad.
(Mirando al cielo.)

B: –¡Ved muchachos, ved muchachos!...
¡Algo cae desde arriba!...

F: –¡Algo cae! ¡Algo cae!

D: –¿Qué será? ¡Qué será, un cometa?

COLOMBINA: –Algo blanco.

D: –¡Si es un cisne!

B: –¿Es nieve!

D: –¡Es luz!

A: –¡Un poeta!

C: –¡Es un hombre
hacia aquí viene!

B: –¡Un hombre blanco!

COLOMBINA: –*(Con un grito)*
¡Es Pierrot!

TODOS: –¡Es Pierrot!

D: –¡El rostro tiene
blanco, blanco!...

COLOMBINA: –Gracias Dios. *(Cae de rodillas)*

PIERROT: –*(Entra aturdido sin ver ni reconocer a nadie)*
¿Dónde estoy? ¿Qué es lo que pasa?
Caí, caí de la luna.

A: –¡Y has llegado a nuestra casa!

B: –A la tierra.

PIERROT: –¿Aún no he muerto?

COLOMBINA: –¡Pierrot, no debes morir
ya estás blanco!

PIERROT: –*(Pierrot se mira la ropa)*
¿Pero es cierto?

COLOMBINA: –¿Cómo ha sido? ¿Cómo ha sido?
Cuenta al fin, ¿quién te blanqueó?

PIERROT: –Colombina, no te ríes.

COLOMBINA: –*(Le da un espejo)*
Mírate, blanco Pierrot.

PIERROT: –*(Como volviendo en sí y con gran alegría)*
¡Blanco, blanco!...
Colombina...

COLOMBINA: –¡Perdón, perdón!... ¡Un abrazo!

PIERROT: –A tí... a todos mis amigos.
(Abraza a todos)

A: –Formemos un solo lazo.

B: –¿Quién te ha quitado la tinta?

PIERROT: –Aún no salgo de mi asombro;
me tiré desde la luna
a la tierra... sobre un hombro
caí en un árbol coposo
pensé que muerto yo habría,
y en vez de morir me encuentro
entre ustedes ¡qué alegría!
¡Blanco, nuevo, desteñido!

B: –Piensa, durante el trayecto
¿de la luna, no has caído
cobre alguna nube blanca?

PIERROT: –Es verdad; mientras bajaba
de la luna hacia la tierra

y como un trompo giraba
en círculos y revueltas,
resultó que una gran nube
se me cruzó en el camino.
Me siento en ella y la nube,
ya baja, y se rompe... Entonces
caigo como en un colchón
sobre otra nube y a saltos
como lo haría un balón,
de una nube en otra nube,
y en elástica escalera,
pues me mojan los vestidos,
los cabellos y la cara
y siento como si toda
la piel se me renovara.

COLOMBINA: –Oh, las nubes te han lavado;
Pierrot, ellas te han desteñido;
¡su blancura como esponja
limpió tu piel, tu vestido!...

PIERROT: –Gracias nubes que sois cisnes
volando en las madrugadas.

COLOMBINA: –Gracias nubes que salvais
las cosechas resecadas.

A: –Gracias, nubes, el juguete
de los niños sin ventura.

B: –Gracias, corderitos blancos
que domais allá en la altura.

C: –Gracias, toldos para el sol
en las tardes de verano.

D: –Gracias, cántaros copiosos
sobre la fruta y el grano.

E: –Gracias, belleza infinita;
aeroplanos sin destino.

F: –Gracias a vosotras os debemos
el pan, la fruta y el vino.

TODOS: –*(A Pierrot) (Véase música en anexo)*
A Pierrot lo lavasteis,

os paguen el favor
los ángeles que os guían
en nombre del amor.

COLOMBINA: –*(A Pierrot)* ¡Perdona, perdonadme!...

PIERROT: –¡Ah, no he podido olvidarte;
viví recordándote!

COLOMBINA: –Nos casaremos mañana.

PIERROT: –Y agasajaré a los pobres.

E: –Yo tocaré las campanas.

C: –Yo haré retemblar los colores.

PIERROT: –Toma mi primer regalo
Colombina, de la luna
traje unas piedras muy feas
pero extrañas, pues ninguna
persona tiene guijarros
de aquellos mundos distantes.
(Le da las manos)

COLOMBINA: –¡Pierrot!, ¿qué dices? ¡No son
guijarros, mira brillantes,
regios brillantes, Pierrot!
¿Dónde tenía los ojos?

PIERROT: –¡Oh las piedras milagrosas!
¡Eran rocas de la luna,
son brillantes aquí abajo!
¡Tenemos una fortuna!...

COLOMBINA: –¡Yo sólo quiero tu amor,
no me importa la riqueza!
¡Se la regalo a los pobres!...
(Al pueblo que ha entrado poco antes y contempla a Pierrot.)
¡Tomad!... ¡Tomad!... La pobreza
aliviad con estas piedras.
¡Yo he recuperado a Pierrot!...
(Lo abraza)

A: –¡Viva Pierrot!... ¡Colombina!

B: –¡Viva su divino amor!
(Entran las rosas cantando. Ver música en el anexo)

Cielo puro de octubre
linda estrella de tul
ya volvió de la luna
Pierrot ya no está azul.

TELÓN.

ÍNDICE

39 **Polixena y la cocinerita**
Alfonsina Storni

65 **Los tres berretines**
Llanderas-Malfatti

101 **El milagro de mano santa**
Isidoro Rossi

145 **Saverio el Cruel**
Roberto Arlt

185 **Blanco... Negro... Blanco...**
Alfonsina Storni

EDICIONES INTEATRO

Las ediciones pueden descargarse en formato PDF en el sitio del Instituto Nacional del Teatro (disponibilidad sujeta a la autorización de los autores).

COLECCIÓN EL PAÍS TEATRAL

De escénicas y partidas
De Alejandro Finzi

Teatro (Tomos I, II y III)
Obras completas de Alberto Adellach.
Prólogo: Esteban Creste (Tomo I), Rubens Correa (Tomo II), Elio Gallipoli (Tomo III).

Teatro del actor
De Norman Briski
Prólogo: Eduardo Pavlovsky

Dramaturgia en banda
Incluye textos de Hernán Costa, Mariano Pensotti, Hernando Tejedor, Pablo Novak, José Montero, Ariel Barchilón, Matías Feldman y Fernanda García Lao.
Coordinación pedagógica: Mauricio Kartun
Prólogo: Palo Bontá

Antología breve del teatro para títeres
De Rafael Curci
Prólogo: Nora Lía Sormani

Teatro para jóvenes
De Patricia Zangaro

Antología teatral para niños y adolescentes
Incluye textos de Hugo Álvarez, María Inés Falconi, Los susodichos, Hugo Midón, María Rosa Pfeiffer, Lidia Grosso, Héctor Presa, Silvina Reinaudi y Luis Tenewicki
Prólogo: Juan Garff

Becas de creación
Incluye textos de Mauricio Kartun, Luis Cano y Jorge Accame

Diccionario de autores teatrales argentinos 1950-2000 (Tomo I y II)
De Perla Zayas de Lima

Hacia un teatro esencial
De Carlos María Alsina
Prólogo: Rosa Ávila

Teatro ausente
De Arístides Vargas
Prólogo: Elena Frances Herrero

Caja de resonancia y búsqueda de la propia escritura
De Rafael Monti

La carnicería argentina

Incluye textos de Carolina Balbi, Mariana Chaud, Ariel Farace, Laura Fernández, Santiago Gobernori, Julio Molina y Susana Villalba.

Coordinación: Luis Cano

Prólogo: Carlos Pacheco

Del teatro de humor al grotesco

De Carlos Pais

Prólogo: Roberto Cossa

Nueva dramaturgia argentina

Incluye textos de Gonzalo Marull, Ariel Dávila, Sacha Barrera Oro, Juan Carlos Carta, Ariel Sampaolesi, Martín Giner, Guillermo Santillán, Leonel Giacometto, Diego Ferrero y Daniel Sasovsky.

Dos escritoras y un mandato

De Susana Tampieri y María Elvira Maure de Segovia

Prólogo: Beatriz Salas

La valija

De Julio Mauricio

Prólogo: Lucía Laragione y Rafel Bruza

Coedición con Argentores

El gran deschave

De Armando Chulak y Sergio De Cecco

Prólogo: Lucía Laragione y Rafael Bruza.

Coedición con Argentores

Una libra de carne

De Agustín Cuzzani

Prólogo de Lucía Laragione y Rafael Bruza

Coedición con Argentores

Una de culpas

De Oscar Lesa

Coedición con Argentores

Desesperando

De Juan Carlos Moisés

Coedición con Argentores

Almas fatales, melodrama patrio

De Juan Hessel

Coedición con Argentores

Air Liquid

De Soledad González

Coedición con Argentores

Un amor en Chajarí

De Alfredo Ramos

Coedición con Argentores

Un tal Pablo

De Marcelo Marán

Coedición con Argentores

Casanimal

De María Rosa Pfeiffer

Coedición con Argentores

Las obreras

De María Elena Sardi

Coedición con Argentores

Molino rojo
De Alejandro Finzi
Coedición con Argentores

El que quiere perpetuarse
De Jorge Ricci
Coedición con Argentores

Freak show
De Martín Giner
Coedición con Argentores

Trinidad
De Susana Pujol
Coedición con Argentores

Esa extraña forma de pasión
De Susana Torres Molina
Coedición con Argentores

Los talentos
De Agustín Mendilaharzu y Walter Jacob
Coedición con Argentores

Nada del amor me produce envidia
De Santiago Loza
Coedición con Argentores

Confluencias.
Dramaturgias serranas
Prólogo: Gabriela Borioli

El universo teatral de Fernando Lorenzo. Los textos dramáticos y los espectáculos.
Compilación: Graciela González de Díaz Araujo y Beatriz Salas

70/90. Crónicas dramatúrgicas
Incluye textos de Eduardo Bertaina, Aldana Cal, Laura Córdoba, Hernán Costa, Cecilia Costa Vilar, Omar Fragapane, Carla Maliandi, Melina Perelman, Eduardo Pérez Winter, Rubén Pires, Bibiana Ricciardi, Rubén Sabatini, Luis Tenewicki y Pato Vignolo

Doble raíz
De Leonardo Gologoboff

La canción del camino viejo
De Miguel Franchi, Santiago Dejesús y Severo Callaci

Febrero adentro
De Vanina Coraza

Mujer armada hombre dormido
De Martín Flores Cárdenas

Museo Medea
De Guillermo Katz, María José Medina, Guadalupe Valenzuela

¿Quienáy?
De Raúl Kreig

Quería taparla con algo
De Jorge Accame

Obras reunidas (2000-2014)
De Soledad González
Prológos: Eduardo Del Estal y Alejandro Finzi

Moreira Delivery
Pablo Felitti

Del nombre de los sentimientos
Alberto Moreno

Yo estuve ahí. Textos dramáticos
Luis cano

COLECCIÓN ESTUDIOS TEATRALES

Narradores y dramaturgos
Incluye conversaciones con Juan José Saer, Mauricio Kartun, Ricardo Piglia, Ricardo Monti, Andrés Rivera y Roberto Cossa

Las piedras jugosas. Aproximación al teatro de Paco Giménez
De José Luis Valenzuela
Prólogos: Jorge Dubatti y Cipriano Argüello Pitt

Dramaturgia y escuela 1
Antóloga: Gabriela Lerga
Pedagogas: Gabriela Lerga y Ester Trozzo
Prólogo: Graciela González de Díaz Araujo

Dramaturgia y escuela 2
Textos de Ester Trozzo, Sandra Vigianni, Luis Sampedro
Prólogo: Jorge Ricci y Mabel Manzotti

Didáctica del teatro 1
Coordinación: Ester Trozzo, Luis Sampedro
Colaboración: Sara Torres
Prólogo: Olga Medaura

Didáctica del teatro 2
Prólogo: Alejandra Boero

Manual de juegos y ejercicios teatrales
De Jorge Holovatuck y Débora Astrosky
Segunda edición corregida y actualizada
Prólogo: Raúl Serrano

Nueva dramaturgia latinoamericana
Incluye textos de Luis Cano, Gonzalo Marull (Argentina), Marcos Damaceno (Brasil), Lucía de la Maza (Chile), Víctor Viviescas (Colombia), Amado del Pino (Cuba), Ángel Norzagaray (México), Jaime Nieto (Perú), Sergio Blanco (Uruguay)
Compilación y prólogo: Carlos Pacheco

La Luz en el teatro.
Manual de iluminación
De Eli Sirlin

Laboratorio de producción teatral 1.
Técnicas de gestión y producción aplicadas a proyectos alternativos
De Gustavo Schraier
Prólogo: Alejandro Tantanián

El teatro con recetas
De María Rosa Finchelman
Prólogo: Mabel Brizuela
Presentación: Jorge Arán

Teatro de identidad popular en los géneros sainete rural, circo criollo y radioteatro argentino
De Manuel Maccarini

Por una crítica deseante.
De quién/para quién/qué/cómo
De Federico Irazábal

Saulo Benavente.
Ensayo biográfico
De Cora Roca
Prólogo: Carlos Gorostiza

Las múltiples caras del actor
De Cristina Moreira
Palabras de bienvenida: Ricardo Monti
Presentación: Alejandro Cruz
Testimonio: Claudio Gallardou

Técnica vocal del actor
De Carlos Demartino

Hacia una didáctica del teatro con adultos referentes y fundamentos
De Luis Sampedro

El teatro, el cuerpo y el ritual
De María del Carmen Sánchez

Tincunacu. Teatralidad y celebración popular en el noroeste argentino
De Cecilia Hopkins

La risa de las piedras
De José Luis Valenzuela
Prólogo: Guillermo Heras

Dramaturgos argentinos en el exterior
Incluye textos de Juan Diego Botto, César Brié, Cristina Castrillo, Susana Cook, Rodrigo García, Ilo Krugli, Luis Thenón, Arístides Vargas, Bárbara Visnevetsky.
Compilación: Ana Seoane

Antología de teatro latinoamericano. 1950-2007 (Tomos I, II, III)
De Lola Proaño Gómez y Gustavo Geirola

El universo mítico de los argentinos en escena (Tomos I, II)
De Perla Zayas de Lima

Piedras de agua. Cuaderno de una actriz del Odin Teatret
De Julia Varley

El teatro para niños y sus paradojas. Reflexiones desde la platea
De Ruth Mehl
Prólogo: Susana Freire

Rebeldes exquisitos. Conversaciones con Alberto Ure, Griselda Gambaro y Cristina Banegas
De José Tcherkaski

Ponete el antifaz (escritos, dichos y entrevistas)
De Alberto Ure
Compilación: Cristina Banegas
Selección y edición: Alejandro Cruz y Carlos Pacheco

Teatro de vecinos. De la comunidad para la comunidad
De Edith Scher
Prólogo: Ricardo Talento

Cuerpos con sombra. Acerca de entrenamiento corporal del actor
De Gabriela Pérez Cuba

Jorge Lavelli. De los años 70 a los años de la Colina. Un recorrido con libertad
De Alain Satgé
Traducción: Raquel Weskler

Saulo Benavente.
Escritos sobre escenografía
Compilación: Cora Roca

Una fábrica de juegos y ejercicios teatrales
De Jorge Holovatuck A.
Prólogo: Raúl Serrano

Circo en Buenos Aires. Cultura, jóvenes y políticas en disputa
De Julieta Infantino

La comedia dell'arte,
un teatro de artesanos.
Guiños y guiones para el actor
De Cristina Moreira

El director teatral ¿es o se hace?
Procedimientos para la puesta en escena
De Víctor Arrojo

Teatro de objetos.
Manual dramatúrgico
De Ana Alvarado

Textos dramáticos para teatro de objetos
Mariana Gianella, Fernando Ávila y Francisco Grassi

Técnicas de clown.
Una propuesta emancipadora
De Cristina Moreira

Concurso de ensayos sobre teatro.
Celcit- 40 años
Incluye textos de Alfonso Nilson Barbosa de Sousa, José Emilio Bencosme Zayas, Julio Fernándes Pelaéz, Roberto Perinelli, Ezequiel Gusmeroti, Lina Morales Chacana, Loreto Cruzat, Isidro Rodríguez Silva

La música en el teatro y otros temas
De Carmen Baliero

Manual de análisis de escritura dramática. Teatro, radio, cine, televisión y nuevos medios electrónicos
De Alejandro Robino

Exorcizar la historia. El teatro argentino bajo la dictadura
Jean Graham-Jones

Leer a Brecht
Hans-Thies Lehmann

COLECCIÓN HOMENAJE AL TEATRO ARGENTINO

El teatro, ¡qué pasión!
De Pedro Asquini
Prólogo: Eduardo Pavlovsky

Teatro, títeres y pantomima
De Sarah Bianchi
Prólogo: Ruth Mehl

Saulo Benavente. Ensayo biográfico
De Cora Roca
Prólogo: Carlos Gorostiza

Títeres para niños y adultos
De Luis Alberto Sánchez Vera

Memorias de un titiritero latinoamericano
De Eduardo Di Mauro

Gracias corazones amigos. La deslumbrante vida de Juan Carlos Chiappe
De Adriana Vega y Guillermo Luis Chiappe

Los muros y las puertas en el teatro de Víctor García
De Juan Carlos Malcum
Prólogo: Carlos Pacheco

El pensamiento vivo de Oscar Fessler. Tomo 1: el juego teatral en la educación
De Juan Tríbulo
Prólogo: Carlos Catalano

El pensamiento vivo de Oscar Fessler. Tomo 2: clases para actores y directores
De Juan Tríbulo
Prólogo: Víctor Bruno

Osvaldo Dragún. La huella inquieta – testimonios, cartas, obras inéditas
De Adys González de la Rosa y Juan José Santillán

COLECCIÓN HISTORIA TEATRAL

Personalidades, personajes y temas del teatro argentino (Tomos I y II)
De Luis Ordaz
Prólogo: Jorge Dubatti y Ernesto Schoo (Tomo I), José María Paolantonio (Tomo II)

Historia de la actividad teatral en la provincia de Corrientes
De Marcelo Daniel Fernández
Prólogo: Ángel Quintela

40 años de teatro salteño (1936-1976). Antología
Selección y estudios críticos: Marcela Beatriz Sosa y Graciela Balestrino

Historia del teatro en el Río de la Plata
De Luis Ordaz
Prólogo: Jorge Lafforgue

La revista porteña. Teatro efímero entre dos revoluciones (1890-1930)
De Gonzalo Demaría
Prólogo. Enrique Pinti

Historia del Teatro Nacional Cervantes 1921-2010
De Beatriz Seibel

Apuntes sobre la historia del teatro occidental - Tomos I, II, III y IV
De Roberto Perinelli

Un teatro de obreros para obreros. Jugarse la vida en escena
De Carlos Fos
Prólogo: Lorena Verzero

Antología de obras de teatro argentino desde sus orígenes a la actualidad.
Tomo I (1800- 1814)
Sainetes urbanos y gauchescos
Selección y Prólogo: Beatriz Seibel
Presentación: Raúl Brambilla

Antología de obras de teatro argentino desde sus orígenes a la actualidad.
Tomo II (1814-1824)
Obras de la Independencia
Selección y prólogo: Beatriz Seibel

Antología de obras de teatro argentino desde sus orígenes a la actualidad.
Tomo III (1839-1842)
Obras de la Confederación y emigrados
Selección y prólogo: Beatriz Seibel

Antología de obras de teatro argentino desde sus orígenes a la actualidad.
Tomo IV (1860-1877)
Obras de la Organización Nacional
Selección y prólogo: Beatriz Seibel

Antología de obras de teatro argentino desde sus orígenes a la actualidad.
Tomo V (1885-1899)
Obras de la Nación Moderna
Selección y prólogo: Beatriz Seibel

Antología de obras de teatro argentino desde sus orígenes a la actualidad.
Tomo VI (1902-1908)
Obras del Siglo XX -1ra. década- I
Selección y prólogo: Beatriz Seibel

Antología de obras de teatro argentino desde sus orígenes a la actualidad.
Tomo VII (1902-1910)
Obras del Siglo XX -1ra. década- II
Selección y prólogo: Beatriz Seibel

Antología de obras de teatro argentino desde sus orígenes a la actualidad.
Tomo VIII (1902-19108)
Obras del Siglo XX -1ra. década- III
Selección y prólogo: Beatriz Seibel

Antología de obras de teatro argentino desde sus orígenes a la actualidad.
Tomo IX (1911-1920)
Obras del Siglo XX -2da. década-I
Selección y prólogo: Beatriz Seibel

Antología de obras de teatro argentino desde sus orígenes a la actualidad.
Tomo X (1911-1920)
Obras del Siglo XX -2da. década- II
Selección y prólogo: Beatriz Seibel

Antología de obras de teatro argentino desde sus orígenes a la actualidad.
Tomo XI (1913-1916)
Obras del Siglo XX -2da. década- III
Selección y prólogo: Beatriz Seibel

Antología de obras de teatro argentino desde sus orígenes a la actualidad.
Tomo XII (1922-1929)
Obras del Siglo XX -3ra. década (sainetes y reveistas)
Selección y prólogo: Beatriz Seibel

Antología de obras de teatro argentino desde sus orígenes a la actualidad
Tomo XIII (1921-1927). Obras del Siglo XX – 3ra. década (II)
Historias de ayer y de hoy
Selección y prólogo: Beatriz Seibel

Antología de obras de teatro argentino desde sus orígenes a la actualidad
Tomo XIV (1921-1930). Obras del Siglo XX – 3ra. década (III)
Comedias
Selección y prólogo: Beatriz Seibel

Iberescena 10 años. Fondo de ayudas para las Artes
Escénicas Iberoamericanas 2007-2017
Compilador: Carlos Pacheco
Prólogos de Marielos Fonseca Pacheco y Marcelo Allasino.

COLECCIÓN PREMIOS

Obras Breves
Obras ganadoras del 4° Concurso Nacional de Obras de Teatro
Incluye textos de Viviana Holz, Beatriz Mosquera, Eduardo Rivetto, Ariel Barchilón, Lauro Campos, Carlos Carrique, Santiago Serrano, Mario Costello, Patricia Suárez, Susana Torres Molina, Jorge Rafael Otegui y Ricardo Thierry Calderón de la Barca.

Siete autores (la nueva generación)
Obras ganadoras del 5° Concurso Nacional de Obras de Teatro
Incluye textos de Maximiliano de la Puente, Alberto Rojas Apel, María laura Fernández, Andrés Binetti, Agustín Martínez, Leonel Giacometto, Santiago Gobernori
Prólogo: María de los Ángeles González

Teatro/6
Obras ganadoras del 6° Concurso Nacional de Obras de Teatro
Incluye textos de Karina Androvich, Patricia Suárez, Luisa Peluffo, Lucía Laragione, Julio Molina, Marcelo Pitrola

Teatro/7
Obras ganadoras del 7° Concurso Nacional de Obras de Teatro
Incluye textos de Agustina Muñoz, Luis Cano, Silvina López Medín, Agustina Gatto, Horacio Roca, Roxana Aramburú

Teatro/9
Obras ganadoras del 9° Concurso Nacional de Obras de Teatro
Incluye textos de Patricia Suárez, y María Rosa Pfeiffer, Agustina Gatto, Joaquín Bonet, Christian Godoy, Andrés Rapoport, Amalia Montaño

Teatro/10
Obras ganadoras del 10° Concurso Nacional dde Obras de Teatro
Incluye textos de Mariano Cossa y Gabriel Pasquini, Enrique Papatino, Lauro Campos, Sebastián Pons, Gustavo Monteros, Erica Halvorsen, Andrés Rapaport

Concurso Nacional de Obras de Teatro para el Bicentenario
Incluye textos de Jorge Huertas, Stela Camilletti, Guillermo Fernández, Eva Halac, José Montero, Cristian Palacios

Concurso Nacional de Ensayos Teatrales. Alfredo de la Guardia - 2010
Incluye textos de María Natacha Koss, Gabriel Fernández Chapo, Alicia Aisemberg

Teatro/11
Obras ganadoras del 11° Concurso Nacional de Obras de Teatro Infantil
Incluye textos de Cristian Palacios, Silvia Beatriz Labrador, Daniel Zaballa, Cecilia Martín y Mónica Arrech, Roxana Aramburú, Gricelda Rinaldi

Concurso Nacional de Ensayos Teatrales. Alfredo de la Guardia - 2011
Incluye textos de Irene Villagra, Eduardo Del Estal, Manuel Maccarini

Teatro/12
Obras ganadoras del 12° Concurso Nacional de Obras de Teatro
Incluye textos de Oscar Navarro Correa, Alejandro Ocón, Ariel Barchilón, Valeria Medina, Andrés Binetti, Mariano Saba, Ariel Dávila

Teatro/13
Obras ganadoras del 13° Concurso Nacional de Obras de Teatro -dramaturgia regional-
Incluye textos de Laura Gutman, Ignacio Apolo, Florencia Aroldi, María Rosa Pfeiffer, Fabián Canale, Juan Castro Olivera, Alberto Moreno, Raúl Novau, Aníbal Fiedrich, Pablo Longo, Juan Cruz Sarmiento, Aníbal Albornoz, Antonio Romero

Teatro/14
Obras ganadoras del 14° Concurso Nacional de Obras de Teatro
-30 años de Malvinas-
Incluye textos de Mariano Nicolás Saba, Carlos Aníbal Balmaceda, Fabián Miguel Díaz, Andrés Binetti

Teatro/15
Obras ganadoras del 15° Concurso Nacional de Obras de Teatro
Incluye textos de Laura Córdoba, María Sol Rodríguez Seoane, Giuliana Kiersz, Manuel Migani, Santiago Loza, Ana Laura Izurieta

Teatro/16
Obras ganadoras del 16° Concurso nacional de Obras de Teatro
-dramaturgia regional-
Incluye textos de Omar Lopardo, Mariela Alejandra Domínguez Houlli, Sandra Franzen, Mauricio Martín Funes, Héctor Trotta, Luis Serradori, Mario Costello, Alejandro Boim, Luis Quinteros, Carlos Guillermo Correa, Fernando Pasarín, María Elvira Guitart

Teatro/17
Obras ganadoras del 17 Concurso Nacional de Obras de Teatro
Incluye textos de Ricardo Ryser, Juan Francisco Dasso, José Moset, Luis Ignacio Serradori, Víctor Fernández Esteban, Jesús de Paz y Alejandro Finzi.

Teatro/18
Obras ganadoras del 18 Concurso Nacional de Obras de Teatro
Incluye textos de Mariano Tenconi Blanco, Fabián Miguel Díaz, Leonel Giacometto, Andrés Gallina, Aliana Álvarez Pacheco y Sebastián Suñé.

ANTOLOGÍA DE OBRASDE TEATRO ARGENTINO
desde sus orígenes a la actualidad. Tomo XVI
Este ejemplar se terminó de imprimir en Grupo Unión
Carlos Calvo 675 / CABA – Argentina.
Diciembre de 2018 – Primera edición: 2.500 ejemplares

Esta antología presenta una selección de obras teatrales argentinas de todos los géneros, sin exclusiones, y de todo el país. Es un rico patrimonio con piezas olvidadas, difíciles de conseguir o inéditas que merecen ser revalorizadas. Se ha optado por elegir obras interesantes para poner en escena, que pueden aportar nuevas resonancias y nuevas lecturas para enriquecer el repertorio de actores, directores y grupos, y difundir el teatro argentino.

Instituto Nacional del Teatro
EDITORIAL INTeatro